

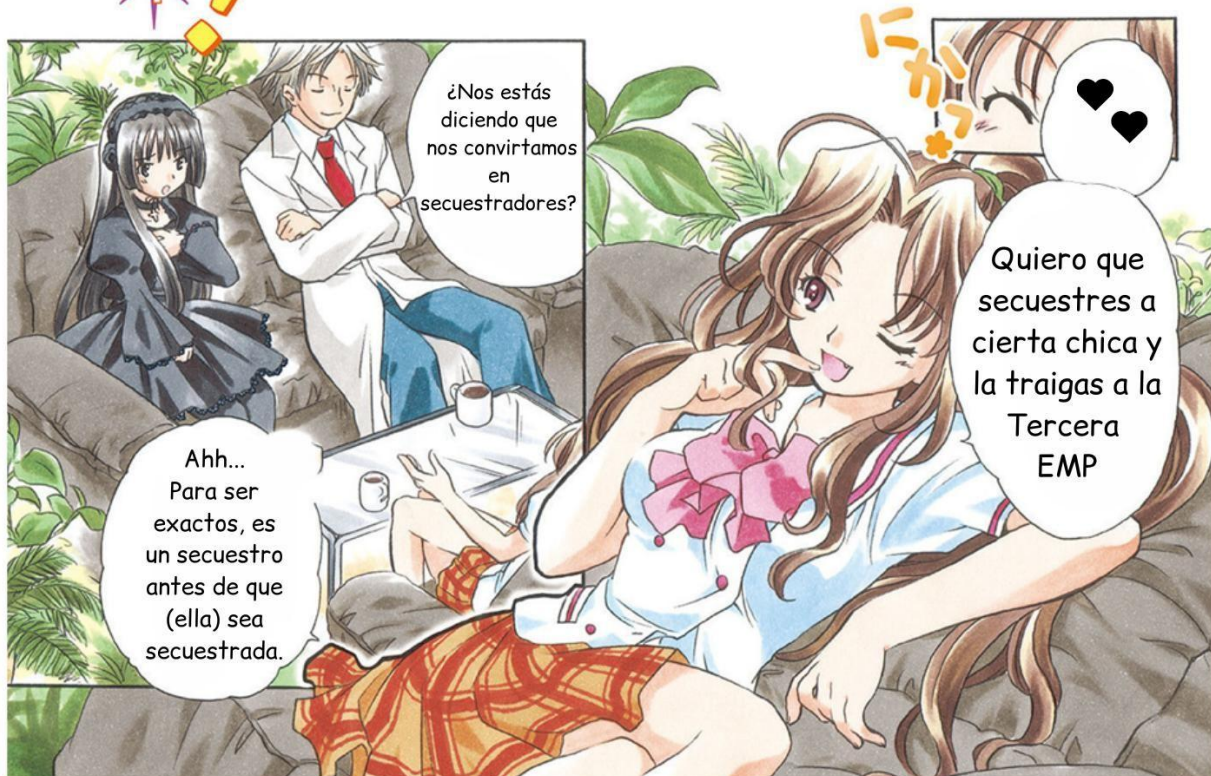


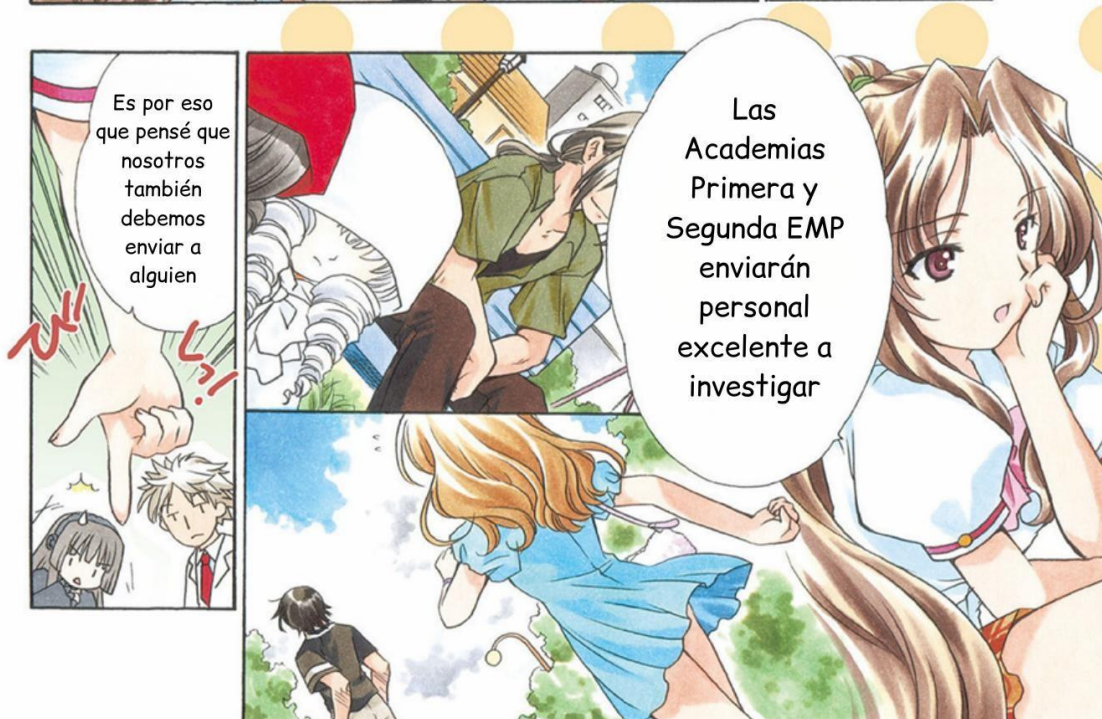
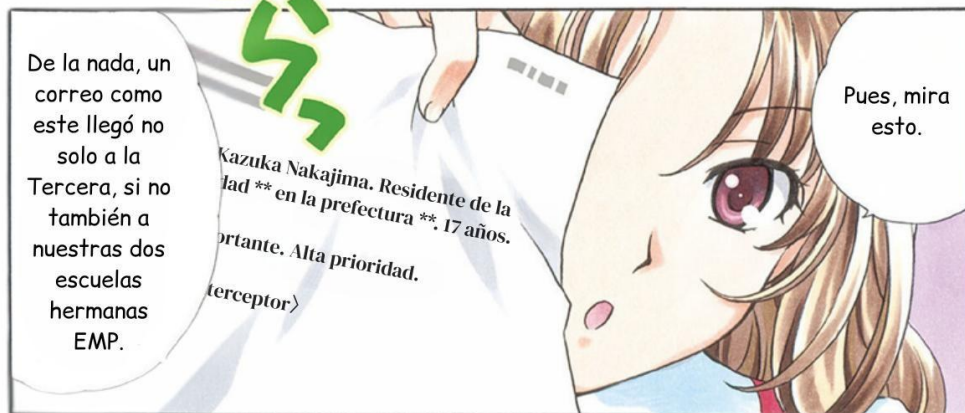
4

¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!

DESTINO FINAL

NAGARU TANIGAWA









¿Quieres que manipule un poco esos sentimientos que tienes por Miyano y los convierta en amor?

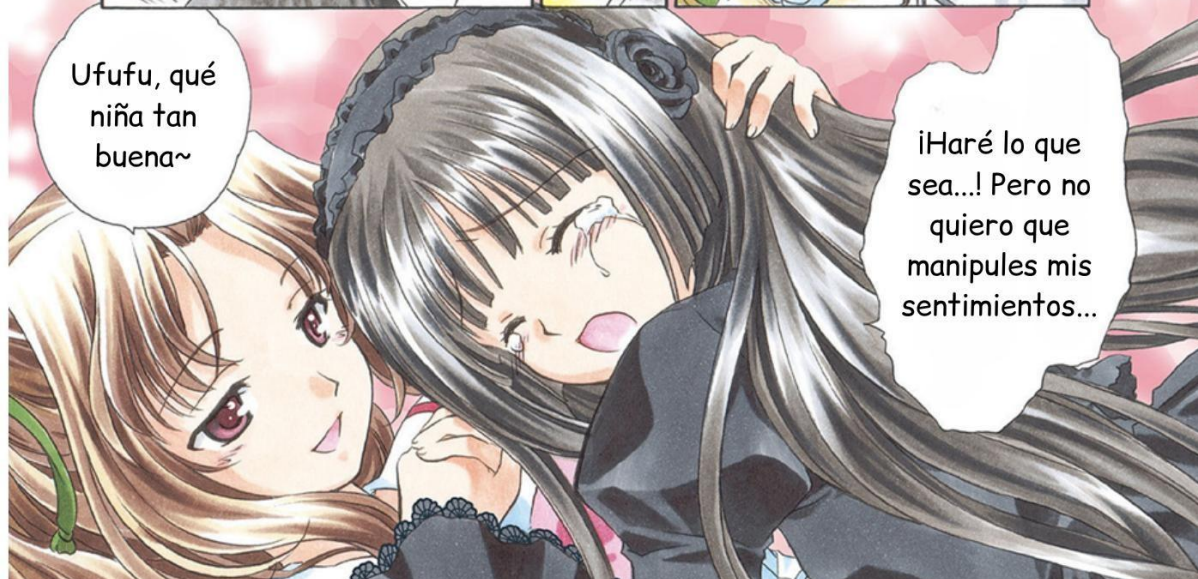


¿Lo que sea?

¿Harás lo que diga?

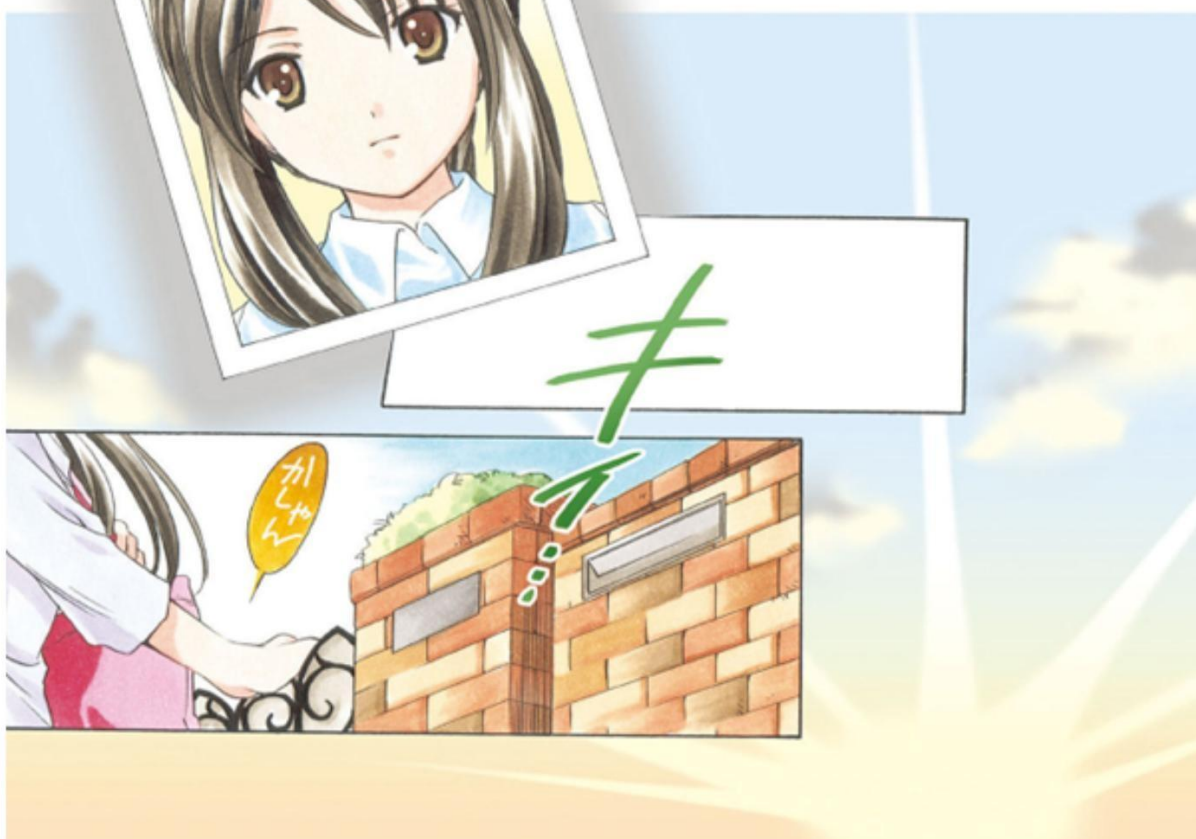
¡Lo haré!

¡Eso no! ¡Por favor! Se lo ruego. ¡Todo menos eso!

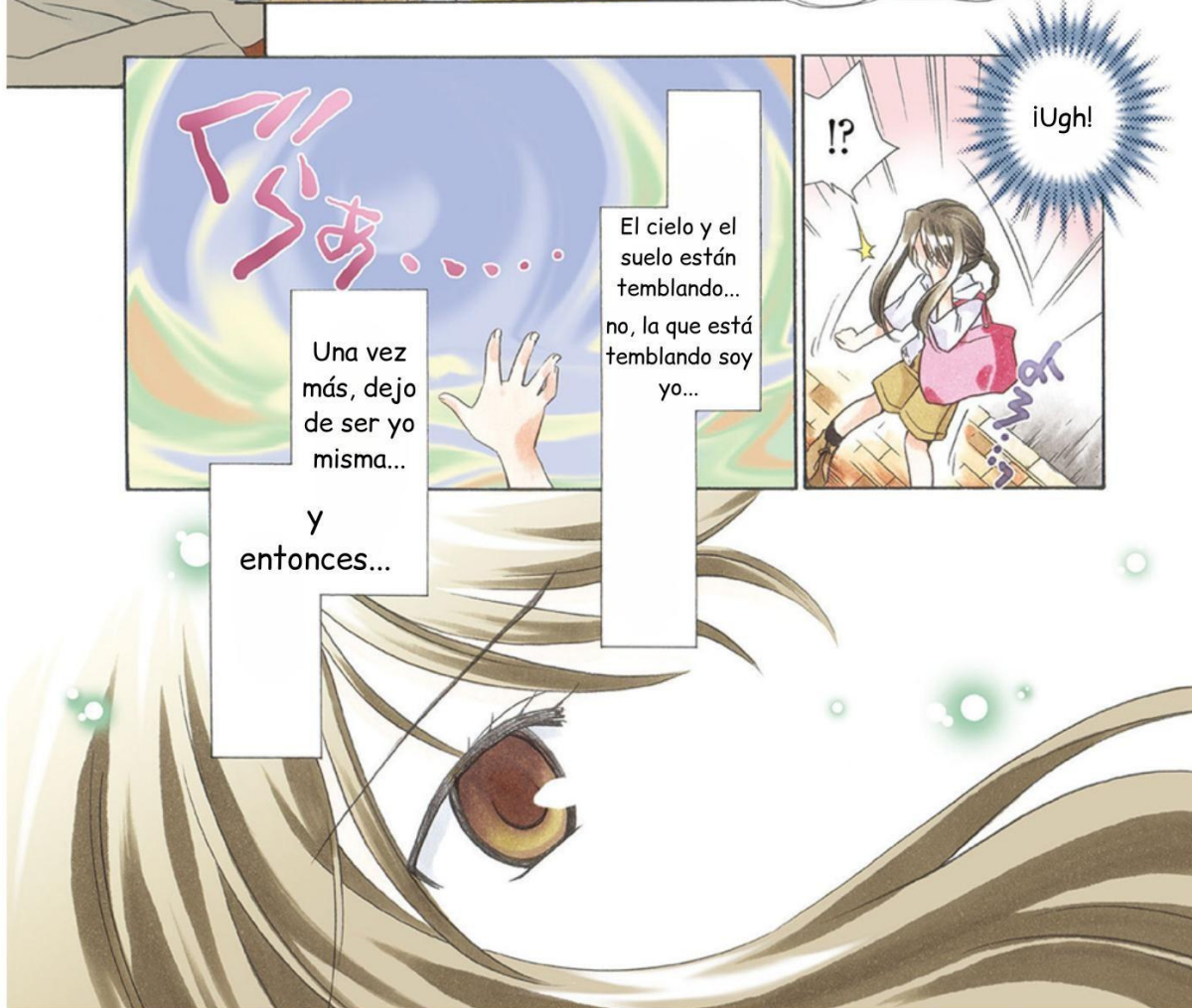


Ufufu, qué niña tan buena~

¡Haré lo que sea...! Pero no quiero que manipules mis sentimientos...









Índice

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Interceptor

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Epílogo

Notas de Autor



¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA! 4

DESTINO FINAL



NAGARU TANIGAWA

DISEÑO DE PERSONAJES:

蒼魚 真青

**TRADUCCIÓN Y EDICIÓN AL ESPAÑOL:
SUBORDINADOS DE SASAKI**

2025

**EDICIÓN SIN FINES DE LUCRO, POR Y PARA FANS
PROHIBIDA SU VENTA**

Prólogo

El verano pasado, trabajé a medio tiempo en la sección de ropa de un supermercado cercano. Aunque mi padre y mi madre dijeron que no era necesario y trataron de disuadirme, yo simplemente quería experimentar lo que era tener un trabajo a medio tiempo, como hacían los demás. Mi sueldo por un mes entero de trabajo fue menor que el dinero que recibía en Año Nuevo de un solo tío de la familia, pero en realidad mi objetivo no era el dinero, así que los ochocientos yenes por hora fueron más que suficientes. Todo el dinero que gané se convirtió en regalos para mis padres, mi hermano menor y mis perros, pero aun así, estaba completamente satisfecha.

No tengo ninguna queja sobre mi familia o mis amigos. Mis padres eran personas dignas de respeto, y mi único hermano menor había heredado fielmente su carácter, creciendo como un chico amable, considerado y tranquilo. Lo mismo aplicaba para mí: en estos diecisiete años, solo tengo recuerdos de ser elogiada o envidiada por los demás.

Los dos perros que tengo desde hace cinco años, un Shetland Sheepdog y un Shiba Inu, son adorables y muy inteligentes. Solo con jugar con ellos, no puedo evitar sentir una inmensa felicidad. Para mí, estos dos también son familia irremplazable. No quiero ni imaginarlo, pero si alguno de ellos muriera, entonces, por primera vez, experimentaría lo que es la verdadera infelicidad.

En otras palabras, parecía que yo era una persona que tenía un entorno significativamente superior a la media en cuanto a apariencia, desempeño académico, relaciones interpersonales, estructura familiar y hasta mascotas. Y yo misma era consciente de ello. No tenía ninguna insatisfacción conmigo misma. Incluso si expresara alguna queja, los demás simplemente pensarían que estaba siendo humilde o que era una forma indirecta de presumir. Lo sabía por experiencia.

Supongo que se puede decir que soy afortunada. En este mundo, comparada con la mayoría de las personas, especialmente con otras chicas de mi edad, parecía estar en los niveles más altos en muchos aspectos. Cuando me preguntaba qué más podría desear, lo único que se me ocurría era que todo siguiera así.

No.

No se me ocurría. Más bien, debería decir que no se me ocurría hasta ahora.

Porque ahora, estoy a punto de dejar la espaciosa y cómoda casa en la que vivía.

Ahora tengo un deseo.

Quiero descubrir la causa de una pequeña discrepancia. Y quiero determinar qué la origina. Para eso, no puedo quedarme aquí. Lo he pensado mucho, pero parece que la causa no está en este lugar.

Por eso, decidí irme de viaje. Sin decirle a nadie, sin que nadie se dé cuenta. Puede que mi hermano menor, que es muy perceptivo, ya lo haya notado, pero al menos es lo suficientemente prudente como para guardárselo para sí mismo. Nunca haría algo que yo no

quisiera que hiciera. A veces sentía que era un poco aburrido, pero incluso eso me parecía adorable de él.

Por un momento pensé en al menos decirle a Nanami. Pero en el mismo instante, descarté la idea. Si le dijera que me iba de casa, haría todo lo posible por detenerme. No se lo diría a nuestros padres, pero usaría todas sus palabras para tratar de convencerme.

Sin embargo, en este momento, Nanami también era parte de la sensación de extrañeza que sentía.

Podría contactarlo cuando haya llegado a algún lugar lejano. A él y a nuestros padres. Para ese momento, quizás ya haya descubierto la razón por la que partí.

Hoy era el día en que llevaría a cabo mi decisión.

¿Así está bien?

Una voz resonó en mi cabeza.

¿Hasta cuándo vas a quedarte ahí parada? ¿Viniste hasta esta entrada solo para echarte atrás?

La voz venía del centro de mi cabeza.

Ya te has despedido lo suficiente, ¿no crees? Ya es hora.

Era cierto. Había estado parada ahí todo el tiempo, mirando mi casa. Aparté la vista de la pared de mi hogar.

El cielo al amanecer estaba completamente despejado hasta el horizonte, como si estuviera libre, aunque fuera solo por un momento, del aire contaminado que la gente y los autos expulsaban. Aunque más tarde se ensuciaría, en este momento, el cielo estaba en su mejor momento.

Madrugar era lo más adecuado para emprender un viaje.

Entonces, ¿a dónde irás?

¿A dónde? Si lo supiera, ya habría llegado. Me habría ido de casa hace días y descubierto la verdadera naturaleza de esta sensación de extrañeza.

Haz lo que quieras. Ve adonde prefieras. Te apoyaré.

¿Qué era esta voz? ¿De dónde venía? ¿Era una prueba? ¿Tal vez la evidencia de que mi mente había sido afectada por algún tipo de enfermedad?

Atrapada en una sensación absurda, sentí el impulso de reír.

¿Debería intentarlo?

Tal vez, si me reía, algo cambiaría.

Sin embargo, reír de manera divertida justo en el momento de irme de casa no era algo que yo haría. Yo debía irme con tranquilidad, y estaba a punto de hacerlo.

Haz lo que quieras.

La voz no insistió más.

Esta es tu decisión. Yo solo susurro detrás de ti. La que actúa, eres tú.

Este cuerpo se mueve por mi propia voluntad. Es mi cuerpo. Puedo hacer lo que quiera con él... Quizás ahí radicaba la discrepancia. ¿Este era realmente mi cuerpo? Dudé por un instante.

Y entonces...

Sonreí levemente.

Je...

Una risita ahogada resonó en mi cabeza, sentí un mareo repentino... El cielo y el suelo temblaron... No. ¿Era yo la que temblaba?

Ah...

Otra vez.

Eso iba a suceder otra vez.

Yo dejaría de ser yo, y entonces...

"¿Eh?"

Recuperándose del breve mareo, Kazuka Nakajima miró a su alrededor.

Nada había cambiado.

El escenario que se extendía ante ella era el mismo de hace unos instantes, cuando había salido de puntillas de su habitación y cerrado silenciosamente la puerta de la entrada.

Sus pensamientos eran los mismos, el mismo sentimiento inmutable seguía grabado en su corazón.

"¿Será solo mi imaginación?"

Pero había una cosa de la que estaba casi segura.

"Este no es mi lugar."

Esa sensación era lo único en lo que podía confiar.

Era temprano en la mañana. Kazuka Nakajima decidió irse de casa, no tenía ninguna razón concreta. De hecho, ni siquiera ella sabía por qué tenía que irse, no es que alguien se lo hubiera ordenado, ni que tuviera grandes problemas con su familia. Sin embargo, la sensación de incomodidad que había sentido en los últimos días ya no podía ser ignorada.

Una brisa tibia soplaba.

El canto de las cigarras resonaba por todas partes.

Hoy también haría calor, igual que ayer.

Con una gran mochila al hombro, Kazuka se giró una última vez, miró la casa de dos pisos donde había vivido durante diecisiete años y pensó en su familia, que probablemente aún dormía.

Bajo un amanecer radiante, su hogar le parecía como si lo estuviera viendo por primera vez.



"¿Siempre ha sido así nuestra casa?"

Paredes blancas, pilares negros en la entrada, un buzón plateado. Y una vieja caseta de perro vacía.

Las paredes estaban relucientes porque las habían repintado hace un mes. Recordó que, mientras los trabajadores realizaban la tarea, el olor a pintura era tan intenso que tuvo que salir a pasear por el vecindario durante un rato. En ese momento, no sintió ninguna extrañeza ni con su casa ni con el paisaje que la rodeaba. Sin motivo alguno, fue a rezar a un santuario y después se quedó mirando el gran estanque cerca de la preparatoria. Observó a un ave blanca, de patas y pico largos, posada sobre un poste que sobresalía del agua. Pensó en quedarse hasta que el ave alzara el vuelo, pero como permaneció inmóvil por mucho tiempo, Kazuka perdió la paciencia y se marchó. Tal vez el ave seguía en el mismo lugar hasta ahora.

Pero Kazuka no podía quedarse aquí.

Aquí.

"No es aquí."

Miró fijamente la caseta del perro y ladeó la cabeza. Ya había hecho esto tantas veces que perdió la cuenta. La primera vez fue hace unos tres días. Desde entonces, empezó a sentir que algo estaba fuera de lugar. Esa sensación persistía en su interior como una bolsa de plástico pegada a la piel sudorosa. No desaparecía, ya fuera cuando hablaba por teléfono con una amiga en su habitación, cuando se sentaba a la mesa con su familia, cuando veía televisión en la sala o cuando iba y volvía de la tienda de conveniencia a solo cinco minutos de su casa. Incluso ahora, seguía ahí.

No recordaba haber tenido un perro.

¿Por qué había una caseta de perro en la entrada?

Le preguntó a su madre sobre eso ayer.

Su respuesta la desconcertó aún más.

Le mencionó un nombre que sonaba como el de un perro y le dijo que el dueño de la caseta había vivido ahí hasta hacía cinco años.

"¿Ya lo olvidaste?", añadió su madre.

Le resultaba problemático que la miraran con una expresión tan triste.

Para Kazuka, hasta ese día, esa caseta de perro no había existido.

"Bien..."

Apartó la vista de la casa y miró hacia el sol naciente.

Aunque dejara esta ciudad, no tenía ningún destino en mente. Pero tenía tiempo. Las vacaciones de verano acababan de empezar, así que podría vagar por ahí durante un mes o algo así.

Lo único que le preocupaba era el dinero, había retirado algo de sus ahorros. Por ahora, sería suficiente. Ya se preocuparía por el futuro cuando llegara el momento.

Para entonces, tal vez ya sabría adónde tenía que ir.

"Es como llenar un vaso con agua, gota a gota. Al principio, piensas que tomará mucho tiempo llenarse, pero tarde o temprano, llega el momento en que se desborda. Hasta hace poco, estaba al límite de la tensión superficial, pero ya no puedo más."

Murmuró en voz baja.

Tres gorriones pasaron volando en formación sobre su cabeza.

"Uf..."

Se acomodó la mochila al hombro. Solo llevaba ropa dentro, así que, ¿por qué se sentía tan pesada? Como si unas manos invisibles intentaran detenerla.

¿Sus padres se preocuparían?

¿Nanami también?

Pero aunque les hablara de esto, no creía que pudieran entenderla.

"Ni siquiera yo lo entiendo."

Sin un destino fijo, comenzó a caminar. Solo la silenciosa casa de una sola planta la observaba marcharse.

Para esa casa, ella era la trigésima quinta Kazuka Nakajima.

Capítulo 1

"Así que, de esa manera, tu hermana se fue de casa."

El chico que estaba frente a Nanami Nakajima asintió con una expresión de satisfacción. Mientras jugaba con su flequillo lacio entre los dedos, esbozaba una sonrisa que parecía, de algún modo, divertida.

"Pero dices que no tienes ni la menor idea de por qué."

"No..."

Mientras respondía, Nanami bajó la mirada. Sobre la mesa descansaba un vaso de cristal tallado con gotas de condensación deslizándose por su superficie. Tal vez porque la salida del aire acondicionado industrial estaba justo encima, sentía una incomodidad helada en su cuerpo.

Estaban dentro de una cafetería frente a la estación, conocida por su amplia variedad de granos de café. El chico que había invitado a Nanami a este lugar le dirigía desde el otro lado de la mesa una sonrisa amable y tranquila.

"Tu hermana... Kazuka, ¿cierto? ¿Cuándo se fue?"

"Apenas comenzó agosto."

"¿No notaste ninguna señal? Me refiero a si su comportamiento o su actitud eran distintas a lo habitual. ¿No sentiste que algo estaba fuera de lugar?"

"Sí... Desde que comenzaron las vacaciones de verano, mi hermana estaba un poco..."

Nanami titubeó. No encontraba una forma sencilla de explicarlo.

Podía recordar claramente la impresión que le daba su hermana en esos días, pero cuando intentaba ponerlo en palabras, la imagen en su cabeza se volvía borrosa, como si se rehusara a tomar forma concreta.

El chico, al ver su frustración, dejó escapar un suspiro con un matiz de risa.

"En resumen, Kazuka estaba... 'extraña', ¿verdad?"

Eso era exactamente.

En las semanas previas a su desaparición, su hermana había dicho cosas que parecían venir de una persona completamente distinta.

Nanami levantó el rostro y miró al chico que le sonreía con una expresión que parecía querer tranquilizarlo.

"Al principio, pensé que solo estaba olvidando cosas o que intentaba tomarme el pelo a propósito."

El chico asintió en silencio.

"Pero... cada vez que decía algo raro, lo hacía con una expresión seria. Me lo preguntaba una y otra vez, no solo a mí, sino también a nuestros padres..."

No, no podía explicarlo bien.

Mientras Nanami se debatía con sus palabras, el chico le hizo una pregunta con voz calmada.

"¿Qué fue exactamente lo que pasó? Dame un ejemplo."

"Por ejemplo..."

Nanami cerró los ojos y trató de recordar.

"En casa no hay perros. Tuvimos uno hace mucho tiempo, pero murió hace más de diez años. Apenas lo recuerdo. Pero la caseta del perro aún sigue ahí..."

Aquel perro había estado en la familia desde antes de que su hermana naciera. Sus padres solían mostrarle fotos de él.

En muchas de ellas, aparecía junto a Kazuka cuando ella aún era una niña pequeña, o incluso con él mismo.

Era un perro mestizo grande.

Se llamaba Warabi.

Lo habían adoptado a cambio de una caja de warabi-mochi.

Pero entonces—

"¿Qué perro es este?"

Kazuka lo dijo.

Con una expresión de sorpresa, miraba fijamente la foto en la que Nanami, de niño, se aferraba al cuello de Warabi con una gran sonrisa.

Sostenía la fotografía en la mano y la observaba con una mirada incrédula.

"Nunca había visto a este perro."

Eso no podía ser cierto, le dijo Nanami.

Había visto esa foto muchas veces antes, ese era Warabi, el perro que vivió en su casa.

"Mientes. Nunca hubo un perro en esta casa. No recuerdo nada de esto."

Kazuka lo miró y bajó la cabeza con tristeza.

"Dime, Nanami, ¿soy yo la que está mal? Últimamente siento que no soy yo misma. Me pregunto si realmente crecí en esta casa. Tú eres mi hermano, ¿verdad? Pero sabes... siento que tú no eres el Nanami que conozco. Es como si... solo tu apariencia fuera la misma, pero por dentro, hubieras sido reemplazado por otra persona."

En ese momento, Nanami solo pudo responder:

"No digas tonterías."

Pero ahora, le confesó al chico frente a él:

"En realidad, yo también pensé lo mismo. Era como si mi hermana se estuviera convirtiendo en una persona completamente diferente. No solo era el asunto del perro. Empezó a decir cosas cada vez más extrañas. A veces estaba animada, otras se deprimía... Era como si poco a poco, mi hermana se estuviera convirtiendo en alguien que no conocía."

Nanami se tragó las palabras que estuvo a punto de decir.

Me dio miedo.

Al mismo tiempo que él, sus padres también habían notado el cambio en Kazuka.

Al principio, lo atribuyeron a una ligera fase de rebeldía, pero cuando vieron que la transformación se volvía más pronunciada, comenzaron a preocuparse.

Tras varias conversaciones, decidieron llevarla a un médico y para sorpresa de todos, Kazuka aceptó sin resistencia.

Pero al día siguiente—

Justo el día en que tenían la cita para la consulta, dejó una nota y se fue de casa.

"¿Quieres traer de vuelta a tu hermana?"

Ante la pregunta del chico, Nanami asintió.

Han pasado ya diez días desde que Kazuka se fue.

¿Dónde estaba ahora?

¿Qué estaba haciendo?

La preocupación y la ansiedad le habían robado el sueño, además la policía no era de mucha ayuda. No podía esperar que se tomaran en serio la búsqueda de una simple chica que se había escapado de casa.

El chico sonrió, como si quisiera tranquilizarlo.

"No te preocupes. No será difícil encontrar a Kazuka. Pero aunque la encuentres, eso no significa que quiera volver a casa. Si todo estuviera bien, no habría huido en primer lugar."

"Entonces... ¿el problema está en nosotros? ¿O tal vez...?"

Nanami no se atrevió a decirlo, pero lo pensó.

¿Era posible que su hermana estuviera... enferma?

Como si leyera sus pensamientos, el chico dijo:

"¿Una enfermedad? Sí... podríamos llamarlo así. Aunque tampoco es exactamente una enfermedad. Pero no te preocupes. Si fuera una enfermedad, es de las que se curan solas. No hay una cura inmediata, pero si la dejas estar, eventualmente mejorará."

¿Qué tanto sabía este chico...?

Nanami se dio cuenta de que hasta ese momento no le había hecho ninguna pregunta sobre quién era realmente.

¿Por qué estoy teniendo esta conversación aquí con alguien que ni siquiera conozco...?

"Tu hermana tuvo que irse lejos por una razón. Y cada vez se aleja más. Devolverla a su estado original tomará algo de esfuerzo."

La voz del chico tenía un timbre agradable al oído. Parecía resonar directamente en su cabeza, sin siquiera pasar por los tímpanos.

"También necesitamos tu ayuda. A menos que vayas allí, Kazuka-san no regresará. La razón por la que estoy aquí es porque quiero pedirte tu apoyo. ¿Qué dices? ¿Me ayudarás?"

"Por supuesto."

¿Qué había que dudar? No tenía idea de qué podía hacer él, pero si se trataba de su hermana, Nanami respondería que sí a casi cualquier cosa. Tampoco quería volver a ver a sus padres cabizbajos y sumidos en la desesperación, como si todo fuera su culpa.

"Puede que sea un viaje un poco largo. Tu hermana ha llegado a un lugar al que no se puede alcanzar por medios convencionales. Para traerla de vuelta a este mundo, tendremos que tomar un desvío."

"No me importa."

Nanami lo afirmó con determinación.

"A donde sea. No importa cuánto cueste. Si mi hermana regresa..."

"Me alegra oírlo."

El chico dejó escapar un suspiro de alivio, aunque a los ojos de Nanami parecía un poco exagerado, como si estuviera actuando.

“Si me hubieras rechazado, no habría sabido qué hacer. No quería forzarte, pero para ser sincero, realmente no hay forma de hacerlo sin tu ayuda. Al menos así no tendré que ser considerado un secuestrador.”

Decía cosas inquietantes, pero por alguna razón, Nanami no podía verlo como alguien malintencionado. Aun así, las dudas persistían. Y esas dudas salieron de su boca en forma de palabras.

“...¿Quién eres?”

El chico fijó la mirada en Nanami. Sus ojos eran amables. Nanami pensó que era del tipo que le gustaría a su hermana, y de repente se preguntó si Kazuka habría tenido pareja.

Mirándola directamente a los ojos, el chico respondió:

“Soy el ‘Síndrome de Mercurio’.”

Tras unos segundos de silencio, como si estuviera esperando a que Nanami asimilara el nombre, continuó:

“Un entrometido y alborotador que mete la nariz en todo.”

Se apartó el flequillo con los dedos y mostró una sonrisa cautivadora.

“Normalmente me llaman Yuya Nukimizu. Puedes llamarme así también. Aunque mi primera opción sería que me dijeras ‘Yuya-san’. Lo de Mercurio y demás, bueno, puedes olvidarlo.”

Si eso era lo que debía hacer, así lo haría. Nanami decidió olvidar lo que debía olvidar y asintió.

“Uf, qué calor.”

Mientras rebuscaba en una bolsa de conveniencia, Youichi Makuragi murmuró:

“Con este calor, tanto el cuerpo como la mente se relajan demasiado. En invierno, por alguna razón, siento que hay una tensión natural en cuerpo y espíritu, pero en verano la concentración simplemente desaparece. ¿Por qué será?”

Estaba sentado en un banco del parque. El sol del mediodía brillaba justo encima de él. No había nubes bloqueando la luz, y el cielo estaba despejado sin reservas. Era apenas el comienzo de agosto. En esas circunstancias, no era sorpresa que Makuragi, sentado en un banco alejado de la sombra, sintiera un calor sofocante.

Aunque se llamara parque, en realidad solo tenía un arenero circular, dos columpios y un tobogán con la pintura descascarada. Justo al lado, un edificio de apartamentos de siete pisos se alzaba imponente. Su fachada, restaurada varias veces desde su construcción, apenas lograba mantener una apariencia decente. Bajo la luz y el calor del verano, todo el lugar emitía un aire de decadencia, como si reflejara la vida apretujada de las familias de clase media que lo habitaban.

Evadiendo la luz directa del sol, que caía a plomo, el diminuto parque, no más grande que tres frentes de gato juntos, estaba completamente desierto.

Makuragi colocó junto a él un paquete de bento con bolas de arroz y una botella de té oolong que acababa de comprar en la tienda. Luego, se recostó profundamente contra el respaldo del banco de madera, ya caliente por el sol, y levantó la vista hacia el cielo azul.

“Uf...”

Entrecerró los ojos, y después de un instante,

“...Achoo.”

Estornudó tres veces seguidas.

“Cada vez que miro al sol o a una luz fuerte, me dan ganas de estornudar. ¿Será que los nervios del ojo y la nariz están conectados de alguna manera? ¿Tú qué opinas?”

No hubo respuesta.

A ambos lados de Makuragi, estaban sentadas dos pequeñas siluetas que parecían niñas. Al parecer, era a ellas a quienes les hablaba. Pero sus figuras eran tan diminutas que ni siquiera parecían reales. Permanecían completamente inmóviles, sin responder ni moverse ni un ápice.

En su lugar, una voz llegó desde arriba.

“Oye.”

Makuragi levantó la cabeza y vio la sombra de alguien de pie justo frente a él.

“¿Podrías decirme qué estás haciendo aquí?”

La pregunta venía de un hombre delgado, vestido con el uniforme de la policía. Bajo su gorra, su rostro lucía juvenil, con una piel morena bronceada por el sol. El sudor le corría en pequeños riachuelos. Con ese calor abrasador del mediodía y patrullando en bicicleta, era inevitable terminar empapado en sudor.

“¿Un policía?”

Con voz despreocupada, Makuragi observó cómo el joven oficial se quitaba la gorra y se secaba la cara con la manga antes de volver a ponérsela.

“¿No parezco uno?”

“Sí que lo parece. Pero últimamente hay muchos falsos policías por ahí, ¿no? Juzgar a alguien solo por su apariencia es bastante riesgoso, ¿no cree?”

“¿Quieres que te muestre mi placa?”

"No hace falta. Le creeré. Se ve como un policía y, en cualquier caso, el sospechoso aquí soy yo. Gracias por su arduo trabajo, oficial. ¿Esto es un interrogatorio?"

"Algo así."

El policía señaló con la barbilla el edificio de apartamentos junto al parque.

"Un residente de allí llamó para reportarte. Dijo que había un joven sospechoso en el parque, murmurando cosas, y que además tenía a dos niñas con él. Podría ser un perverso. Los vecinos tienen miedo de dejar que sus hijos jueguen allí, así que pidieron que lo retiráramos."

"Vaya, vaya. Así que por eso no hay nadie aquí. No es por el calor, sino porque soy peligroso. Ya veo, ya veo."

Makuragi echó un vistazo a las dos diminutas figuras a su lado y...

"Margit, Piroshka. Parece que soy el principal sospechoso de ser un depravado secuestrador que las ha raptado."

"¿Quiénes son esas niñas? ¿Tus hermanas?"

"No, no. No tenemos ningún lazo de sangre. Técnicamente, podríamos decir que somos extraños... aunque en cierto sentido, estamos profundamente conectados."

Makuragi ladeó la cabeza y habló a su lado.

"Piroshka, preséntate."

Hasta ese momento, la figura vestida con una capucha roja no había mostrado el más mínimo movimiento. Pero de repente, saltó ágilmente y se puso de pie sobre el banco. Incluso erguida, su altura no superaba la de Youichi mientras estaba sentado.

"Esta de aquí es Piroshka, especialista en trabajo físico. Y la de blanco es Margit. Ella se encarga del trabajo lingüístico."

La niña de rostro de porcelana permanecía inexpresiva, con una piel y unos ojos de una textura tan artificial que parecían de muñeca.

"Porque son muñecas, después de todo."

Youichi lo dijo con una sonrisa, pero el oficial no sonrió. Mantuvo su mirada fría y calculadora clavada en la figura vestida de rojo. Eran pequeñas, inusuales, y sí, sin duda parecían muñecas. Sus ojos de cristal no parpadeaban, y su piel blanca tenía la dureza de la porcelana.

"¿Muñecas? ¿Cómo es que se mueven?"

"Con hilos de control. Por dentro están huecas."

"¿Hilos? No veo ninguno. Además, ni siquiera estás moviendo las manos. ¿Cómo las controlas?"

"Es magia. Ilusionismo. En realidad, soy un mago novato. Estoy aprovechando estas vacaciones de verano para hacer una gira de espectáculos y entrenamiento. ¿Qué tal si dejamos esto así?"

Piroschka inclinó la cabeza con elegancia, moviendo sus ojos esmeralda con un giro ágil. Animado, Youichi continuó:

"Uso hilos tan finos que son invisibles a simple vista. Es el tipo de truco que emplean los ilusionistas profesionales. ¿Impresionante, verdad?"

"¿Y la de blanco también se mueve?"

"Por supuesto. Margit, haz algo."

La cabeza encapuchada en blanco, que había estado gacha, se alzó lentamente. Su rostro enfermizamente pálido, enmarcado por rizos de un rubio platino, se giró hacia adelante. Sus ojos inorgánicos se enfocaron en el oficial, deteniéndose en él. Dos pupilas de un rojo oscuro.

El policía, instintivamente, se puso en guardia.

Sin pestañear, la figura blanca llamada Margit abrió los labios.

"Tu hierro aún no conoce el sacrificio. Cuando el tiempo sea propicio, abrirá un abismo negro y rojo. El primero será vacío... el segundo, ¿qué será?"



Era una voz acelerada, como una grabación reproducida en alta velocidad. Sonaba como si un gorrión intentara hablar en lengua humana. Definitivamente, no era un sonido de este mundo.

"Oh vaya, vaya."

Con un gesto deliberadamente exagerado, Youichi fingió estar alarmado.

"Vaya descuido. Parece que se quedó en modo de profecía. Margit, reinicia en modo de espera."

"Ok."

Respondió con una palabra corta, cerró los labios y volvió a su postura anterior, inclinando la cabeza para ocultar su rostro bajo la capucha blanca.

"...Esa voz de ahora," dijo el policía, secándose el sudor pegajoso de la frente, "¿Era tu voz?"

"Veamos... Digamos que fue ventriloquía. Sí, ventriloquía. Soy tanto titiritero como ventrílocuo. Nada mal, ¿verdad?"

Youichi sonreía de manera despreocupada, con una expresión libre de malicia o segundas intenciones. Era la sonrisa de alguien acostumbrado a reír, casi como la de un vendedor veterano en una tienda.

El policía apartó la mirada con desdén, alternando su atención entre las dos pequeñas figuras antes de hablar.

"Entiendo la situación. Pero no te quedes demasiado tiempo en este parque."

Señaló la bolsa de la tienda de conveniencia.

"Cuando termines de comer, vete. ¿De acuerdo?"

"Entendido, entendido. Actuaré en consecuencia."

Algo no le terminaba de convencer al oficial, pero no lograba identificar qué. Con ese pensamiento en mente, dejó el parque y se dirigió hacia su bicicleta, que había estacionado cerca.

No se dio cuenta de un detalle importante.

Así como Piroshka y Margit, Youichi Makuragi tampoco había sudado ni una sola gota.

A pesar de ello, murmuró algo en voz baja, sin dirigirse a nadie en particular, mientras levantaba la vista al cielo.

"Aun así, hace calor."

Las únicas que escucharon su comentario fueron las dos pequeñas figuras a su lado.

Al mismo tiempo, en otro lugar...

Alguien más se había detenido repentinamente para mirar el cielo.

Para él, el verano era una estación detestable. Especialmente porque, en esta época, aquellas asquerosas criaturas surgían de todas partes y comenzaban a chillar sin cesar.

Uno podría pensar que se callarían al caer la noche, pero no. Incluso en la oscuridad, había idiotas desfasados que seguían emitiendo su irritante sonido, solos y desesperados. Y si bien el zumbido monótono era soportable, lo que realmente lo sacaba de quicio eran aquellas cigarras que cantaban kanakana en un tono melancólico. Afortunadamente, aún no era la hora en que esas plagas comenzaran su sinfonía infernal.

"Molesto."

Escupió la palabra con desprecio antes de reanudar su andar.

Era una calle cualquiera en medio de la ciudad. El asfalto, empapado de calor, se sentía blando, casi pegajoso bajo sus zapatos. Sin embargo, no culpaba a la estación del año. El sudor que le corría por el cuerpo era un problema menor. Que el verano fuera caluroso era simplemente un hecho.

Lo único que no podía soportar era la proliferación de vida en el suelo y el cielo, como si todo el planeta estuviera compitiendo por ver quién hacía más ruido.

El sonido de las cigarras era lo único que no podía tolerar.

"Justo ahora que por fin logré bajar de la montaña," murmuró con rencor, "¿por qué demonios hay tantos árboles en esta maldita ciudad? Y sobre todo, ¿por qué hay tantas cigarras?"

Mientras caminaba con pasos rápidos, una voz relajada lo interrumpió desde atrás.

"Higurashi-kun, espérameee."

"Eso es lo que me fastidia."

Frunciendo la boca y apretando los dientes con irritación, Atsushi Higurashi se detuvo en seco y se giró.

Detrás de él, tropezando torpemente, venía una chica bajita que había estado siguiéndolo desde que salieron de la escuela.

Por alguna razón, esta chica era considerada su "compañera" por el momento. Y era, sin duda, otro de los factores que empeoraban su humor.

Daba la impresión de que en cualquier momento caería por un agujero y acabaría en otro mundo, como Alicia persiguiendo al conejo.

"Camina más despacio, Higurashi-kun."

"Cállate."

Molesto, golpeó el suelo con el talón, acelerando el paso.

Gracias a que estaba ajustando su ritmo para no dejarla atrás, su propio avance se había vuelto exasperantemente lento. Su irritación con las cigarras ahora tenía compañía.

Ella jadeaba, apoyando ambas manos en sus rodillas mientras recuperaba el aliento. Y luego, con una sonrisa radiante, dijo:

"Oye, ¿por qué no nos tomamos de la mano? Si seguimos así, voy a perderme, Higurashikun."

"Te dije que dejes de llamarme así. Me da escalofríos."

"Pero entonces, ¿cómo te llamo?"

"No me llames. No hables. No abras la boca."

"Eso no es justo, Higurashi-kun."

"¡Cállate!"

"Está bien, entonces tú puedes llamarme como quieras. Puedes decirme... hmm... 'Tajika'."

"No quiero."

"Bueno, entonces dime 'Takika Kitataka'."

"Tampoco quiero."

Higurashi no tenía la más mínima intención de ceder, pero Tajika seguía sonriendo con despreocupación. No dejaba de seguirlo, pegándose a él como un animalito persistente.

Con una expresión de disgusto, Higurashi gruñó:

"Mira... cada vez que veo a alguien como tú, siento una mezcla de asco, escalofríos y dolor de cabeza al mismo tiempo."

"¿Alguien como yo? ¿Quieres decir... una chica linda? Ay, qué lindo eres."

"¡No!"

Frunciendo el ceño con aún más fuerza, Higurashi espetó:

"¡Lo que me dan ganas de golpear es a personas como tú... ¡Maldición, no encuentro las palabras adecuadas!"

"No entiendo."

Tajika infló las mejillas en un puchero mientras Higurashi la fulminaba con la mirada.

"Escucha bien, cabeza hueca. Déjame explicártelo. A ver, corre hasta aquel poste de luz." "De acuerdo."

Dicho esto, Tajika salió corriendo alegremente hacia el poste.

"¡Wah!"

Apenas había avanzado unos metros cuando tropezó y cayó de bruces.

"¡Me dueleee! Higurashi-kun, ayúdameee."

"¡Maldita sea!"

Higurashi se revolvió el cabello con ambas manos, frustrado.

"¿Cómo diablos logras tropezarte en un lugar donde no hay nada? No puede ser posible. ¿Con qué te tropezaste? Odio a los idiotas que hacen cosas tan obvias como esta." "Qué cruel."

Aún en el suelo, Tajika miró a Higurashi, inflando las mejillas en un claro gesto de reproche.

"No soy una idiota. ¡Estoy perfectamente bien!"

"¡Ese tono de voz ya me irrita! ¡Y deja de llamarme 'Higurashi-kun' con esa voz chillona y melosa! ¡Además, deja de caerte a cada rato! ¡No actúes como un personaje que ni siquiera podría existir en este mundo!"

"¿De qué hablas?"

Incorporándose, Tajika sacudió el dobladillo de su falda. Alzó la vista para mirar a Higurashi, con los ojos ligeramente humedecidos y los labios entreabiertos, como si estuviera a punto de llorar.

Eso solo logró aumentar la irritación de Higurashi.

"Si crees que eso te hace ver adorable, estás completamente equivocada. ¡No podrías estar más equivocada!"

"Qué malo."

De repente, Tajika se dejó caer sobre sus rodillas y abrazó sus piernas, restregándose los ojos como si estuviera al borde del llanto.

"No me importa si no soy linda. De todos modos, nunca he sido linda. ¡Pero cuando crezca, seré una gran belleza!"

"Oye, ¿cuántos años tienes?"

"Diecisiete. Soy mayor que tú, Higurashi-kun."

Por un momento, Higurashi murmuró toda clase de insultos y descalificaciones como "¡imposible!", "esto es absurdo", y demás. Finalmente, respiró hondo y, con una voz completamente indiferente, declaró:

"Ya basta. Vámonos, maldición. Cuanto antes la atrapemos, antes podremos regresar. Estoy harto de andar deambulando en este calor infernal."

"Pero solo es el primer día, Higurashi-kun."

Mientras decía eso, Tajika dejó de fingir llanto y se puso de pie con una sonrisa inocente. Higurashi chasqueó la lengua.

"Cállate. Cuando me hables, usa 'oye' o 'tú'."

"¿Por qué, Higurashi-kun?"

"¡Te dije que dejes de llamarme así!"

"No entiendo por qué estás tan enojado~."

"No tienes que entenderlo. Solo cierra la boca."

"No quiero."

"Eres una mujer irritante."

"Jeje. A mí no me molesta."

"Quiero golpearte."

"Eso tampoco quiero~."

"¡Maldición!"

"Jeje."

Dándole la espalda, Higurashi retomó su camino a pie. Tajika lo siguió con entusiasmo, sonriendo traviesamente. Sacó la lengua, pero Higurashi no lo notó.

Mirando al cielo con frustración, Higurashi escupió su odio al aire.

"Hace calor, carajo. ¿Podría nublarse un poco? ¡Sol, desaparece de una maldita vez!"

Detrás de él, Tajika soltó una risita silenciosa.

Mientras tanto, en otro lugar...

Maiko Kōmyōji tenía una expresión de desinterés mientras observaba el paisaje cambiar lentamente ante sus ojos. Sin embargo, en realidad no lo estaba mirando con atención. No había nada más interesante que ver, así que su mirada solo vagaba sin sentido.

El tren se sacudía con regularidad, el vaivén monótono comenzando a provocarle sueño. Maiko dejó escapar un bostezo discreto y dirigió la mirada a la persona que roncaba incómodamente en el asiento frente a ella.

A pesar de estar en pleno verano, aquel hombre alto vestía una bata blanca sobre su uniforme y tenía la corbata aflojada, luciendo completamente desaliñado. "Haaah..."

Con un suspiro, Maiko dejó su botella vacía de té verde en el asiento de al lado.

Estaban dentro de un vagón de tren. Ya habían comprado y comido almuerzo de una tienda de conveniencia hace rato. Ahora, no quedaba nada que hacer más que esperar a llegar a su destino. En otras palabras, Maiko estaba aburrida.

Su único posible compañero de conversación había terminado su comida con modales desastrosos y, acto seguido, había proclamado:

"Despiértame cuando lleguemos. Necesito reponer mi energía y concentrar mi espíritu para la batalla que nos espera. Me tomaré una siesta."

Y apenas unos segundos después, ya estaba roncando.

"Qué descaro."

Murmuró Maiko.

"Usarme como si fuera una simple alarma... Qué abuso de autoridad. Yo también pensaba dormir para matar el tiempo, pero no, aquí estoy atrapada con esta situación ridícula."

No había nadie allí para escuchar su queja.

"¿Por qué tuve que ser asignada a esta misión con el Jefe de Escuadrón otra vez? Empiezo a cuestionar las intenciones de Makoto-san."

Maiko estiró la falda negra de su uniforme, un atuendo que solo ella usaba y cuya filosofía jamás explicaba a nadie. Mientras alisaba las arrugas, continuó refunfuñando.

"Una misión fuera de la escuela no es algo tan común. Y justo cuando por fin me toca otra, ¿otra vez me emparejan con este imbécil Jefe de Escuadrón? Esto es una maldita broma. Sabía que Makoto-san podía ser maliciosa, pero esto ya es crueldad extrema. Un golpe de viento frío atraviesa mi corazón."

Suspiró profundamente, mirando de reojo a su compañero.

El alto estudiante de último año que dormía despatarrado frente a ella llevaba una bata blanca tan resplandeciente que casi hería la vista. Era una visión completamente irritante.

Maiko lo fulminó con la mirada, pero él seguía durmiendo plácidamente, con una sonrisa satisfecha y los labios entreabiertos, como si acabara de tener una idea brillante y malvada.

Miyano Shūsaku roncaba suavemente, con la expresión de un sirviente leal a un dios maligno que acababa de concebir un plan siniestro.

"Esto es indignante. Makoto-san debería al menos intentar comprender mi sufrimiento. Ya sé que el Jefe de Escuadrón es rechazado por todo el mundo, pero eso no significa que tenga que ser yo quien cargue con él."

Maiko infló las mejillas con molestia, repasando mentalmente por qué se encontraba en esa situación y por qué Miyano estaba allí con ella.

Para entenderlo, debía remontarse un poco en el tiempo.

Y así, su mente comenzó a retroceder.

"Repítalo una vez más, por favor. Makoto-san, ¿qué acaba de decir?"

"¿Hmmm?"

Makoto Shimase estaba, como de costumbre, desplomada en el sofá de recepción. Era pleno verano, y la oficina de la presidenta del consejo estudiantil parecía haberse convertido aún más en un invernadero.

Mientras jugaba distraídamente con la punta de su coleta, comentó con ligereza:

"¿Dije algo tan difícil de entender? Solo pedí que capturen a cierta chica y la traigan hasta la Tercera EMP. ¿Acaso había algo complicado en eso?"

"¿Nos está pidiendo que nos convirtamos en secuestradores?"

"Exactamente."

"Rechazo la solicitud. ¿Por qué razón deberíamos—no, dejando de lado al Jefe de Escuadrón—por qué debería YO involucrarme en un acto criminal semejante?"

"Porque ustedes parecen estar desocupados."

"Estoy segura de que hay estudiantes mucho más desocupados que nosotros. ¿Qué tal los hermanos Takasaki? Ambos parecen tener demasiado tiempo libre."

"No los veo con la capacidad de llevar a cabo un secuestro."

"Nosotros tampoco la tenemos. Dejando de lado si es posible o no, simplemente no quiero hacerlo."

"Ups, mi error. No es secuestro, es rapto."

"Es lo mismo."

"¿Podemos dejarlo en captura?"

"A ver..."

En ese momento, el hombre alto con bata blanca, que hasta ahora solo había estado sonriendo de manera sospechosa sin decir nada, finalmente abrió la boca.

"Maiko-kun, cuanto más te alteres, más se divertirá esta mujer. Cuanto más te resistas, más se esmerará en alargar innecesariamente esta aburrida conversación con su repertorio de vocabulario. La mejor estrategia aquí es dejarla hablar hasta que se canse."

Maiko echó un vistazo de reojo al hombre de bata blanca a su lado y replicó:

"Sin embargo, si dejamos que Makoto-san termine de hablar, independientemente del contenido de la conversación, terminaremos siendo nosotros—o mejor dicho, YO—quienes carguen con la responsabilidad."

"¿Y por qué piensas eso?"

"Simplemente lo pienso. No puedo evitar pensarlo."

"Oh, Maiko-kun, qué visión tan pesimista de la vida. Si crees que el mundo funciona con suposiciones tan débiles, estás cometiendo un grave error. Lo importante aquí no es si la conversación es interesante o no. Lo importante es escucharla hasta el final y decidir si nos parece interesante. Probablemente cada respuesta correcta valga unos cincuenta puntos." "Jefe de Escuadrón, ¿qué está diciendo? En serio, ¿estamos hablando el mismo idioma? No siento que esté teniendo una conversación con alguien de mi misma especie. Si hay un traductor disponible, por favor tráiganlo."

"Hmmm. Maiko-kun, ¿te das cuenta de lo que acabas de decir? Has señalado la imperfección del lenguaje. ¡Gracias, Maiko-kun! Me preguntaba qué hacer con mi tiempo libre hoy, y ahora tengo algo en qué pensar. Por el día de hoy, te consideraré mi benefactora."

"Le ruego que deje de sacar conclusiones tan egocéntricas. Pero bueno, si va a llamarme benefactora, aceptaré el título. Ahora, por favor, págame ese favor."

"De acuerdo. ¿Te serviría un abrazo lleno de amor?"

"No, gracias."

"Entonces, ¿qué tal si te recito mi poema original 'Mi princesa danzante en un rincón del corazón'?"

"Tampoco, gracias."

"No me importaría recitarlo aquí mismo."

Antes de que Maiko pudiera rechazarlo de nuevo, Makoto agitó la mano para interrumpir la conversación.

"Miren, aprecio su esfuerzo por confundir y desviar el tema, pero voy a seguir hablando. No dejaré que la conversación termine solo porque se queden sin cosas que decir. Así que sigan con su comedia todo lo que quieran. ¿Por qué no hacemos una apuesta? Veamos si se quedan sin bromas antes de que yo me quede dormida."

Con una sonrisa maliciosa, Makoto los observó con diversión.

"Además, soy muy exigente con las bromas. Si no tienen cierto nivel, ni siquiera me voy a molestar en responder."

Maiko dejó caer los hombros con resignación.

Le dio un codazo a Miyano, quien estaba murmurando algo en lo que parecía un ensayo de vocalización, y lo hizo callar. Luego, se acomodó en el sofá y adoptó una postura más formal.

"Bien, ¿qué es lo que quiere de nosotros?"

Makoto le guiñó un ojo de manera sorprendentemente elegante, lo cual hizo que Maiko se irritara aún más.

"Maiko-chan, ¿sabes en qué mes estamos?"

"Agosto."

Maiko optó por responder con la mayor simplicidad posible.

"En una escuela normal, ¿qué significa agosto?"

"Vacaciones de verano."

"Exacto. Y aunque nuestra escuela no es normal, incluso nosotros tenemos vacaciones de verano."

"Si se refiere al corto y rotativo período de permiso para visitar nuestras familias, supongo que sí."

"Exactamente. En este momento, los miembros de la División de Seguridad del Consejo Estudiantil están en sus respectivos descansos. A menos que haya una emergencia, claro. ¿No fue la semana pasada cuando te fuiste?"

"Sí. Tuve la oportunidad de reunirme con mi familia después de mucho tiempo y fortalecer nuestros lazos."

"La mayoría de los estudiantes, como tú, regresaron sin problema. Pero, como cada año, siempre hay algunos que se niegan a regresar a la escuela."

"Eso es cierto. Cada vez, alguien de la División de Seguridad tiene que ir a buscarlos a la fuerza..."

Maiko dejó la frase a medias.

Ah, ya veo.

Así que eso era.

Querían que ella y el Jefe de Escuadrón fueran los encargados de recuperar a los desertores. Aquellos que, habiéndose acostumbrado a una vida normal, no querían regresar al caos de la Tercera EMP.

Lo entendió en un instante. Pero antes de que pudiera decirlo en voz alta...

"Incorrecto."

Makoto le sonrió con malicia.

"Es cierto que la División de Seguridad está ocupada con eso, pero no es lo que quiero que hagan ustedes."

"Entonces, ¿qué quiere?"

Maiko empezaba a irritarse. No le gustaba que alguien leyera sus pensamientos con tanta facilidad.

"Como he estado diciendo todo este tiempo: secuestrar. Bueno, para ser más precisos, secuestrar antes de que alguien más lo haga."

"¿De qué está hablando?"

"Mira esto."

Makoto sacó una hoja impresa.

Parecía una copia de un correo electrónico.

"De la nada, me llegó este correo."

Maiko entrecerró los ojos, siguiendo con la mirada la hilera de pequeñas letras impresas.

****Kazuka Nakajima. Residente de la ciudad ** en la prefectura **. 17 años. Importante. Alta prioridad.**

Al final del mensaje, figuraba lo que parecía ser el nombre del remitente.

〈**Interceptor**〉

Solo eso. Un mensaje telegráfico, brusco y sin más detalles.

"¿Quién es esta persona?"

Preguntó Maiko.

Más allá de la mención de Kazuka Nakajima, lo que realmente le llamaba la atención era el nombre 〈Interceptor〉 . ¿Era un alias? ¿O quizás el nombre con el que se hacía llamar alguien en particular?

"No tengo idea."

Makoto negó con la cabeza, balanceando su coleta.

"¿Y qué dice el presidente Hibiki al respecto?"

"Que la dirección de correo del remitente no existe. Es como si este mensaje hubiera aparecido de la nada en nuestra bandeja de entrada. Dice que ni siquiera le sorprendería si hubiera venido de Marte."

Maiko pensó que eso sí debería ser motivo de sorpresa, pero prefirió guardar silencio.

Makoto esbozó una sonrisa burlona al notar la expresión de Maiko y continuó con su explicación.

"Este mensaje llegó hace unos diez días. Investigamos a esta 'Kazuka Nakajima', solo para asegurarnos. Y los resultados fueron completamente negativos. No es una usuaria de EMP ni nada por el estilo. Pero..."

Makoto frunció levemente el ceño.

"Este mismo correo fue enviado a nuestras escuelas hermanas, la Primera y Segunda EMP."

"Vaya, no sé quién lo habrá enviado, pero es un trabajo bastante elaborado. Los correos dirigidos a los presidentes del consejo estudiantil de las Academias EMP son tratados casi en su totalidad como información clasificada. De hecho, la dirección de correo cambia cada minuto mediante un sistema de cifrado complejo, por lo que enviar un mensaje sin conocer esa clave y patrón es prácticamente imposible."

"Exacto. Y por lo visto, tanto la Primera como la Segunda Academia EMP han enviado a sus mejores estudiantes para asegurarse de capturar a esta chica. Así que pensé que no estaría de más enviar a alguien de nuestra escuela también."

"'No estaría de más', dice usted. En ese caso, ¿por qué no dejárselo a las otras escuelas?"

Maiko refutó con lógica, aunque no pudo evitar sentirse levemente halagada al darse cuenta de que la habían seleccionado como una de las "mejores estudiantes".

Makoto cruzó las piernas sobre el sofá y respondió con una sonrisa pícaro.

"Porque no podemos quedarnos atrás. Las otras dos escuelas están compitiendo ferozmente por ver quién atrapa primero a esta chica. No podemos permitir que nuestra academia se quede rezagada."

"¡Exactamente!"

Miyano asintió con entusiasmo, esbozando una sonrisa tan desafiante como carente de lógica.

"Si se tratara solo de secuestrar a alguien, no tendría ninguna gracia. ¡Pero! Si hay rivales en la contienda, la historia cambia radicalmente. ¡Maiko-kun, tenemos que ir sí o sí!"

"¿Y por qué?"

Preguntó Maiko, exasperada.

"¿Acaso tenemos algún papel en esta historia?"

"Piénsalo de forma sencilla. Es una oportunidad. Como la más joven de las tres Academias EMP, esta es nuestra ocasión para demostrarles a nuestros altivos hermanos mayores de qué estamos hechos."

"No creo que los estudiantes de las otras escuelas sean altivos en absoluto."

Sin embargo, Miyano, completamente eufórico, continuó con su discurso sin prestar atención a las palabras de Maiko.

Makoto, por su parte, se limitó a sonreír con una expresión taimada.

"Es un juego. Un jue-go. Una especie de competencia entre las tres academias. A veces viene bien algo así, ¿no crees?"

"¡Exacto! ¡Hemos sido elegidos como los representantes de la gloriosa Academia Tercera EMP! ¡Debemos llevar con orgullo este deber y alcanzar la victoria!"

"¿Desde cuándo esto se considera 'glorioso'?"

Maiko replicó, molesta.

"Preferiría que eligieran a otra persona. No soporto la idea de que este lunático farsante sea uno de los representantes de nuestra escuela. No quiero que me metan en el mismo saco que él."

"Pero no hay nadie más disponible."

Respondió Makoto con indiferencia.

Maiko insistió:

"Todavía hay miembros de la División de Seguridad que no se han marchado. No veo la necesidad de elegir precisamente al Jefe de Escuadrón y a mí."

"Oh, ¿entonces con quién querrías trabajar, Maiko-chan? Dilo."

"Veamos..."

Maiko comenzó a mencionar a algunos de los miembros de la División de Seguridad que había visto recientemente. En el fondo, hubiera preferido elegir a alguien del Club de Cazadores de Entidades, pero sabía que Makoto no lo permitiría.

Makoto escuchó con atención los nombres que Maiko iba enumerando y, en cuanto terminó, agitó la mano con despreocupación.

"Vaya, qué curioso. Todos ellos parecían evitar trabajar contigo."

Maiko sintió una punzada de dolor. En el fondo, había temido que fuera así.

Y todo era culpa de Miyano.

Sin duda, haber pasado tanto tiempo a su lado había provocado que ahora la trataran con la misma indiferencia que a él.

Una tragedia. Una catástrofe digna de ser narrada a los dioses del Olimpo.

Maiko dejó escapar un profundo suspiro.

"Oh... He llegado a un punto de no retorno... He cometido un error irreparable... Todo está perdido."

Se cubrió el rostro con la mano y murmuró con desolación.

En ese momento, una estruendosa voz masculina la interrumpió:

"No entiendo por qué te lamentas, Maiko-kun, pero no tienes de qué preocuparte. ¡Estoy aquí! Como mi sucesora, te entrenaré pacientemente y, cuando llegue el momento, haré de ti una gran Jefa del Escuadrón de Exorcismo."

Ignorando por completo la absurda declaración de Miyano, Makoto continuó con su explicación.

"Por cierto, no hubo ni una sola persona que quisiera hacer equipo con Miyano. Así que, Maiko-chan, hazme el favor."

"¿No hay nadie más disponible?"

Maiko levantó la vista con resentimiento, aferrándose a su última oportunidad de resistencia.

"¿Qué tal Wakana-san? No me importaría hacer equipo con ella."

Makoto se rió con sorna.

"Mira, esto es un trabajo de la División de Seguridad del Consejo Estudiantil. ¿Realmente crees que esa hermanita soñadora y despistada podría con esto? Saldría de la escuela y en un parpadeo estaría persiguiendo mariposas en cualquier parte."

Y, como si fuera poco, Makoto añadió:

"Además, Wakana-chan y su hermano pervertido se van de vacaciones mañana. Dijo algo sobre visitar la tumba de Haru-chan. ¿No te lo mencionaron?" "Sí, lo sabía."

Maiko admitió sin remordimientos.

A estas alturas, Wakana probablemente estaba desordenando toda su habitación mientras hacía las maletas. Era un misterio por qué armaba semejante caos cuando solo se iría por unos días.

"Yuki-chan también se va, así que voy a sentirme súper sola. No tengo idea de cómo voy a calmar la ansiedad de mi cuerpo sin él. Comparado con eso, el hecho de que Maiko-chan sufra con los juegos verbales de Miyano o se revuelque de desesperación me da hasta un poco de envidia."

"En ese caso," replicó Maiko con indignación, "usted misma debería acompañar al Jefe de Escuadrón en este viaje. Así se solucionaría mi incomodidad y usted encontraría placer. Es matar dos pájaros de un tiro."

Los ojos de Makoto se entrecerraron lentamente.

"Oh, Maiko-chan... ¿cómo puedes decir algo así con tanta tranquilidad?"

Su mirada afilada se clavó en Maiko.

"Si quieres, puedo jugar un poco con tus emociones y convertir tu disgusto por Miyano en amor. Pasarías el día entero pensando en él, retorciéndote de nervios. Cada vez que cerraras los ojos, lo verías con su bata blanca y no podrías dormir. Tus emociones dependerían completamente de cada movimiento suyo. Serías como una niña enamorada por primera vez... ¿qué tal, te ayudo con eso?"

El color desapareció instantáneamente del rostro de Maiko.

"¡Eso no!"

De un salto, se arrojó al suelo a los pies de Makoto, inclinándose casi en una reverencia absoluta.

"¡Por favor, no haga algo tan cruel! ¡Sería un infierno, una pesadilla, un mundo de locura! ¡Le ruego que no cometa semejante atrocidad!"

Makoto extendió una mano con ternura y sonrió con una dulzura extrema.

"¿Harás lo que te diga?"

"¡Lo haré!"

Maiko respondió sin dudar.

"¿Cualquier cosa?"

"Cualquier cosa... ¡pero no manipule mis sentimientos!"

En ese momento, si le hubieran pedido que besara los zapatos de Makoto, probablemente lo habría hecho sin cuestionarlo.

Makoto le estrechó la mano con gentileza y le susurró al oído:

"Entonces, ve con Miyano y captura a esta chica."

"Entendido..."

Con lágrimas en los ojos, Maiko asintió con la cabeza, temblando.

Desde aquel incidente con Maiko (Ideal), la idea de que Makoto volviera a jugar comuna versión de ella le resultaba aterradora. Era un trauma que jamás podría superar.

"Buena niña, Maiko-chan. Espero que sigas así en el futuro."

"Sí... sí... lo intentaré..."

¿Y qué había hecho Miyano durante todo este tiempo?

"Este café tiene un sabor peculiar... No sabría decir si es bueno o malo. ¿Hay algún truco en el método de preparación?"

Totalmente ajeno a lo que sucedía, Miyano había estado comportándose como si el asunto no tuviera nada que ver con él. Pero, habiendo terminado su café aguado, parecía que ya no tenía con qué entretenerse.

Dirigió la mirada hacia Makoto, quien seguía acariciando el cabello de Maiko con una expresión maternal, y comentó con aire altivo:

"Déjame adivinar... Esta tal Kazuka Nakajima despertó un extraño poder EMP, ¿no?"

Makoto ayudó a Maiko a ponerse de pie con aparente amabilidad y la sentó de nuevo en el sofá antes de dejarse caer despreocupadamente en su lugar habitual.

"Eso es lo que no sabemos."

Makoto jugaba con la punta de su coleta, sin mayor interés.

Miyano tocó su taza vacía, dando a entender que quería más café, y preguntó:

"Dijiste que el correo llegó hace diez días, ¿por qué esperar tanto? Si les parecía sospechoso, deberían haberla capturado de inmediato."

"Claro que enviamos a alguien a investigar de inmediato. Encontrar su dirección no fue complicado. Según el informe del agente, Kazuka Nakajima efectivamente estaba allí, viviendo una vida normal con su familia. De hecho, parecía demasiado feliz. Nuestro agente estaba furioso."

"¿Por qué?"

"Porque, para colmo, resultó que Kazuka Nakajima no tiene habilidades EMP. La misión fue una completa pérdida de tiempo." "Entonces, ¿era solo un correo de broma?"

Preguntó Miyano.

Makoto negó con la cabeza con un leve movimiento de los dedos.

"No sabemos de dónde salió el correo, pero lo que sí sabemos es que esa Kazuka-chan es extraña. Ayer quedó demostrado. Se escapó de casa."

"Incluso los niños de preescolar se fugan de casa hoy en día."

"Pero justo antes y después de su fuga, el marcador EMP detectó actividad."

En ese momento, Maiko, que por fin había recuperado la compostura, logró reintegrarse a la conversación.

"Ya veo. Entonces, esta tal Kazuka-san despertó su habilidad EMP ayer. ¿Es eso lo que insinúa? Hasta hace diez días, era una persona completamente normal."

"No es tan simple."

Makoto dejó escapar un bostezo perezoso.

"El marcador aparece y desaparece de forma intermitente. A veces reacciona cada dos horas, otras veces desaparece hasta por dieciocho horas. Es como si su habilidad EMP se activara y desactivara por sí sola."

Maiko se inclinó hacia adelante.

"El marcador fue colocado por el investigador que enviaron, ¿cierto? ¿No será un error en su instalación? Tal vez usaron un marcador con poca sensibilidad y por eso hay inconsistencias en la lectura."

"No lo creo. La Primera y Segunda Academia EMP hicieron lo mismo y tuvieron los mismos resultados."

Parece que en los niveles superiores ya habían discutido el asunto.

Makoto, notando la expresión pensativa de Maiko, le habló con evidente fastidio:

"En resumen, esta chica es un misterio. Su habilidad EMP aparece y desaparece sin motivo aparente, y además se fugó de casa justo en este momento. Si a eso le sumamos que ni el presidente Hibiki puede rastrear el remitente del correo, todo esto huele a conspiración."

Así que, antes de que alguien más la atrape, tráela aquí. Seguro que al menos será un buen entretenimiento."

Makoto sacó un sobre de su bolsillo y se lo lanzó a Maiko, quien lo atrapó por reflejo.

"Ese es dinero para gastos de transporte. Si te falta, paga con tu propio dinero y guarda los recibos. Te reembolsaré lo que pase la auditoría. Fin de la charla. ¡Ahora, vayan!"

"Nuestro rival es la Primera y Segunda Academia EMP, ¿eh? ¡Entiendo! ¡Me estoy motivando cada vez más!"

Antes de que Maiko pudiera revisar el contenido del sobre, este le fue arrebatado de las manos y desapareció en el bolsillo de la bata blanca de Miyano.

"¡Vamos, Maiko-kun! ¡Nos dirigimos a tierras inexploradas! ¡Aplastaremos a los representantes de las otras academias y capturaremos a esta chica, sea quien sea! ¡Es una tarea sencilla! ¡Además, viajar siempre es maravilloso!"

Maiko suspiró profundamente.

Solo de imaginarse viajando sola con Miyano, y encima en una misión, tenía el presentimiento de que no resultaría en nada bueno.

"Solo espero poder regresar pronto."

"¡Esa actitud es inaceptable! ¡No puedes partir con ese pesimismo! Primero hay que intentarlo. Luego, y solo luego, decidir si fue una pérdida de tiempo o no. Para tu información, yo nunca he hecho nada que considere una pérdida de tiempo."

"Suerte, Maiko-chan."

La voz perezosa de Makoto le llegó a los oídos.

"Parece que será un viaje emocionante. No creo que puedan volver en un solo día, así que tienen permiso especial para pasar la noche afuera. Solo asegúrense de escoger bien el lugar donde se quedarán. Ya sabes cómo es la contabilidad, no les gusta que derrochen... Ah, y una cosa más."

Makoto sonrió con picardía.

"No olvides usar anticonceptivos."

Y con esa última frase, desapareció de la conversación.

Fin de la retrospectiva

Cuando Maiko volvió a la realidad, notó que Miyano la observaba con una sonrisa torcida.
"Oh, ¿ya despertaste?"

"Más bien, me obligaste a despertar. Cuando alguien murmura para sí misma y parece estar quejándose de mí, es natural que me despierte, ¿no crees?"

Maiko respondió con firmeza:

"No lo creo."

"Por cierto, Maiko-kun, ¿has oído la expresión 'un viaje se hace mejor con compañía'?"

Miyano siempre saltaba de un tema a otro, así que Maiko respondió con naturalidad.

"Sí, la he oído. ¿Y eso qué?"

"Nada en particular. Simplemente se me ocurrió."

"En ese caso, ¿por qué no te quedas callado? No necesito responder a preguntas sin sentido."

"Maiko-kun, entonces dime, ¿en qué estás pensando ahora mismo? Estoy dispuesto a reflexionar contigo sobre el asunto."

"No, gracias. No necesito que nadie piense por mí."

"Eso significa que, en realidad, no estás pensando en nada."

"Sí estoy pensando. Y con mucha seriedad. Me pregunto por qué el Jefe de Escuadrón está aquí y, más importante aún, por qué yo también estoy aquí. Es una cuestión fundamental. He dicho muchas veces que tengo serias dudas sobre esta selección de personal. ¿Acaso Makoto-san realmente pensó esto bien?"

"Esperar que esa mujer reflexione sobre algo es un error. Su cerebro solo está programado para fastidiar a los demás."

"Comparado con usted, el Jefe de Escuadrón, que es fastidioso por el simple hecho de existir, ella al menos es visualmente agradable. Es indiscutible que es hermosa, y si lo sometiéramos a votación, ganaría con facilidad. Usted, en cambio, es lo peor en todos los aspectos. Dígame, ¿por qué demonios lleva una bata blanca de manga larga en pleno verano?"

"Porque puedo controlar mi sistema nervioso autónomo a voluntad. Como dijo aquel monje, 'cuando la mente es imperturbable, el fuego es como una brisa fresca'."

"Ese monje también terminó quemado, así que dudo que pudiera distinguir entre frío y calor en ese estado. Supongo que estaba tan aturdido por la intoxicación con monóxido de carbono que no le quedó otra que consolarse con esas palabras."

"Maiko-kun, incluso las palabras de los muertos merecen ser escuchadas. ¿No crees?"

"No. Los muertos ni piensan ni hablan. Solo los vivos pueden hacer eso. Es por eso que los recordamos y nos cuesta olvidarlos. Porque al final, somos los vivos quienes los representamos."

Miyano soltó una risa seca y estridente.

"¡Has crecido, Maiko-kun! ¡Estoy orgulloso! Poder presenciar el crecimiento espiritual de mi discípula y subordinada es una alegría tan grande que podría componer una canción para celebrarlo."

"No se moleste. Sería una pena para la poesía. Y mucho menos aceptaría una canción dedicada solo a mí."

"Tranquila, no esperaba una respuesta en verso desde el principio."

Maiko suspiró y decidió ignorarlo. Apoyó la cabeza contra la ventana del tren, deseando quedarse dormida. Sin embargo, no podía permitirse mostrar su rostro dormido frente a este hombre. Además, quién sabía qué podría hacerle mientras dormía. Maiko estaba firmemente convencida de que nunca debía bajar la guardia con Miyano.

Sacó una botella de té verde de su bolso cruzado. Lo había comprado en la tienda de conveniencia de la estación, junto con su almuerzo, para evitar los precios inflados del servicio de venta en el tren.

Mientras bebía con discreción, la frustración comenzó a girar en su mente como un torbellino, y antes de darse cuenta, sus pensamientos escaparon por la comisura de sus labios.

"Al menos cuando trabajamos fuera, deberían dejarnos gastar dinero con más libertad. ¿No deberían darnos algo así como... una tarjeta de crédito universal que funcione en cualquier tienda?"

El departamento de contabilidad del consejo estudiantil era ridículamente estricto. Se negaban rotundamente a adelantar cualquier gasto. Solo reembolsaban los montos aprobados tras una revisión minuciosa, y además, exigían facturas oficiales en lugar de simples recibos.

"Es absurdo que tenga que pedir una factura solo por comprar un almuerzo y un té. Me moría de vergüenza. ¿Cómo es posible que la economía de nuestra escuela esté en este estado?"

"Es dinero público."

Miyano respondió con seriedad.

"Probablemente la reparación de los dormitorios y los edificios destruidos a principios de semestre absorbió la mayor parte del presupuesto. Hmm... Ahora que lo pienso, la reducción en las porciones del comedor podría estar relacionada con eso."

Se inclinó hacia adelante, en una pose similar a un pájaro encorvado sobre su nido.

"Además, si te dieran una tarjeta sin restricciones, lo más probable es que entraras en una tienda de lujo y no salieras jamás. Y yo terminaría como tu cargador personal."

En la mente de Maiko apareció una imagen de sí misma recorriendo la sección de ropa con una expresión soñadora, señalando maniqués con entusiasmo. A su lado, Miyano cargaba varias cajas enormes con su bata blanca puesta.

Era una visión extrañamente dulce. Pero al darse cuenta de ello, Maiko agitó la cabeza con tanta fuerza que su cabello voló en todas direcciones.

"¡Qué pensamiento tan vergonzoso! ¡Si al menos la persona a mi lado no fuera este ser tan abominable...! ¡No! Pensar en algo tan infantil no es propio de mí. ¡Esta no soy yo!"

"¿De qué hablas? ¿No acabas de cumplir dieciséis? En cualquier caso, sigues siendo una niña. A mis ojos, eres completamente infantil."

Ese comentario hizo que los nervios de Maiko se crisparan de inmediato.

"¿Y qué hay de usted? Solo es un año mayor que yo. ¿Qué puede saber más que yo? No se crea con derecho a actuar como un anciano sabio hasta que tenga más años encima."

"La juventud es una bendición. Tu exceso de confianza proviene de eso. Eres incapaz de notar lo pequeña que es tu comprensión del mundo porque la referencia que usas también es diminuta. Envejecer es darse cuenta de cuánto no sabes. Si sales al océano con esa actitud, te hundirás bajo el peso de todo lo que ignoras."

"Habla como si realmente supiera mucho. Dígame, Jefe de Escuadrón, ¿qué es lo que sabe con tanta certeza?"

"No te preocupes, Maiko-kun. Nadie en este mundo entiende los principios fundamentales como yo. Mientras me sigas, todo estará bien. Algún día, desentrañaré todos los misterios y paradojas del universo."

"Eso suena maravilloso. Pero aunque lo lograra, no creo que me divierta mucho. Comprenderlo todo no tiene gracia. ¿No cree que el verdadero conocimiento es entender qué cosas no merecen ser conocidas?"

"¡Eso es decadente, Maiko-kun! ¡Eso es puro abandono! Si hay oscuridad, mi deber es arrojar luz sobre ella y revelar la verdad."

"¿Y quién le dio esa misión? Eso es lo que me preocupa. No tengo tiempo para sus pasatiempos filosóficos."

Sin darse cuenta, Maiko había caído en la trampa de Miyano. Él disfrutaba de este tipo de discusiones sin sentido, y ella, una vez más, había sido arrastrada a su juego.

Una discutía en serio, el otro solo lo hacía para matar el tiempo.

El tren que los llevaba continuaba su viaje hacia el oeste.

Capítulo 2

Al bajar del tren, me quedé de pie en el andén de la estación, desconcertada y sin saber qué hacer.

El destino indicado en el boleto que sostenía en mis manos coincidía exactamente con el nombre de esta estación. Eso significaba que este era el lugar al que había querido llegar. La persona que compró este boleto, mi yo del pasado, había elegido esta estación como destino.

Sin embargo, en este momento, no tenía idea de dónde estaba.

Nunca había oído hablar de una estación con este nombre.

Recordaba claramente haber comprado el boleto y subido al tren. Había salido de casa, me dirigí a la estación más cercana y decidí al azar un lugar al que viajar. Me subí de un salto a un tren nocturno. Pensé que, si viajaba lo más lejos posible, la confusión que tenía en mi interior podría disiparse.

Podría decirse que fue una acción demasiado impulsiva. Sin un destino fijo, sin un lugar al que pertenecer, sin un propósito ni una idea clara del resultado, me había dejado llevar por un simple reflejo instintivo.

Y el resultado de ese impulso es mi situación actual.

Miré de nuevo el boleto que sostenía en mi mano derecha y luego el letrero de la estación. El nombre impreso en ambos coincidía. Eran idénticos.

El problema era que no tenía ningún recuerdo de haber comprado un boleto con esta estación como destino. Se suponía que el tren al que me subí debía llevarme a otro lugar completamente distinto.

Entonces, ¿por qué estaba aquí?

Era como si alguien hubiera cambiado mis recuerdos y mi boleto con los de otra persona. O tal vez... lo que había sido reemplazado no era solo mi boleto, sino yo misma.

Probablemente esa era la respuesta correcta.

Estaba en una estación desconocida.

No fui yo quien quiso venir aquí. Fue otra versión de mí misma.

Ahora, mi yo actual se había intercambiado con esa otra yo.

Agudicé el oído. Aquella voz, que a veces llegaba desde algún lugar, ahora estaba en silencio. Ella era caprichosa. A veces hablaba de repente, y otras desaparecía sin previo aviso.

Mi mano izquierda, que sostenía la bolsa, empezaba a cansarse.

No podía quedarme aquí de pie por más tiempo; llamaría la atención. No podía permitirme ser atrapada aún. Todavía no había encontrado mi lugar.

Por ahora, debía salir por la puerta de la estación y luego pensar en mi próximo destino.

Kazuka Nakajima#43 nunca había sido alguien que pensara demasiado en las cosas.

Por eso, cuando se dio cuenta de que estaba de pie en un andén desconocido, no se sorprendió demasiado al confirmar que había llegado al lugar opuesto al destino que había elegido antes de subirse al tren.

"Bueno, estas cosas pasan."

Buscando la escalera que conducía a la salida, Kazuka#43 cambió de mano la pesada bolsa que llevaba. Probablemente, el contenido de la bolsa también era distinto al que había revisado en el tren. Ese tipo de cosas sucedían con frecuencia.

"Veamos..."

Kazuka#43 miró de nuevo el nombre de la estación. Nunca había estado allí antes, pero el nombre le resultaba vagamente familiar. Parecía que el nombre de la estación era el mismo que el de la localidad donde se encontraba.

"Bueno, no importa. Luego revisaré el mapa."

El sol aún brillaba en el cielo. Había tiempo suficiente antes de que se ocultara tras las montañas. También tendría tiempo para decidir dónde pasar la noche. Tal vez, para entonces, ya estaría en otro lugar. Pero Kazuka#43 no se preocupaba demasiado por eso.

Cuando llegara el momento, pensaría y actuaría en consecuencia.

Por ahora, debía concentrarse en lo que tenía que hacer en este instante.

"Bien, ya lo decidí. ¡Vamos!"

Con una sonrisa brillante, Kazuka#43 comenzó a caminar.

"Tengo hambre, mejor voy a comer algo."

Decidió no pensar en qué había pasado con el bento que estaba segura de haber comido en el tren.

La estación en la que descendieron Miyano y Maiko estaba en una ciudad provincial alejada de la Academia Tercera EMP. Un lugar a medio camino entre lo urbano y lo rural, cuya primera impresión en la mente de Maiko fue: Aquí, el canto de las cigarras es ensordecedor. "Hace calor..."

A diferencia de Miyano, que se mantenía impasible, Maiko sacó un pañuelo de seda de su bolso para secarse la frente y luego sacó una sombrilla de su bolso.

"Es natural que los veranos en las regiones templadas sean calurosos. Eso es parte del estado normal del planeta. Si en pleno verano nevara o descendieran OVNI's, eso solo pasaría dentro de los terrenos de la Academia EMP. Además..."

Miyano se inclinó para mirar bajo la sombrilla de Maiko.

"Tienes calor porque llevas puesto ese atuendo negro, tan oscuro como el plumaje de un cuervo."

"Es mi color característico."

Maiko giró el rostro con altivez.

"No tengo intención de cambiar de imagen a estas alturas."

Sin embargo, incluso ella había cedido un poco. Durante el viaje en tren, se había quitado el cárdigan negro que llevaba sobre los hombros y ahora vestía un vestido sin mangas. Aunque vestía completamente de negro, sabía que aferrarse demasiado a sus propias obsesiones y terminar con sarpullidos por el calor sería un despropósito. Así que, al menos, había hecho esa concesión.

"En ese caso, ¿por qué no te atreves y te vistes como las demás chicas? Usar ropa tan reveladora que rozara la indecencia te ahorraría muchos problemas. No hay nada peor que quedarse a medias con las cosas. Si vas a hacer algo, mejor hazlo en grande."

"Puede que eso te funcione a ti, Jefe de Escuadrón, pero yo tengo algo llamado sentido común. Prefiero mantenerme alejada de cualquier comportamiento que parezca el delirio de una persona desquiciada. Así que, por favor, aléjate un poco."

"¡No te preocupes! No hay nada de qué preocuparse. La mirada de los demás es solo radiación infrarroja inofensiva, mejor ni la tomes en cuenta. ¡A mí no me molesta en absoluto!"

"A mí sí. Además, Jefe de Escuadrón, deberías ser más consciente de lo extraña que es tu costumbre de pasearte en bata de laboratorio."

Miyano esquivó con facilidad el borde de la sombrilla que Maiko giraba con irritación y se colocó a su lado.

"Por cierto, ¿cómo se supone que encontraremos a Kazuka Nakajima?"

Maiko mordió su labio inferior y, a pesar de su creciente frustración, respondió con formalidad.

"No nos queda más opción que esperar a que el marcador reaccione. Es un fenómeno extraño que su habilidad EMP se manifieste de manera intermitente, pero, dado que esa es la única forma en que podemos rastrear su ubicación actual, no hay nada más que hacer."

El marcador EMP implantado en Kazuka Nakajima había reaccionado seis horas antes, y hasta el momento, esa era la información más reciente. Dos horas después, la señal se había interrumpido, y el último punto registrado estaba en los alrededores de esta estación. Tan pronto como el marcador captó su señal, Maiko y Miyano se pusieron en marcha, subieron al tren y la siguieron. Ahora, habían llegado aquí. Desde que la señal desapareció, ya habían pasado cuatro horas.

"Esperemos que en estas cuatro horas Kazuka Nakajima haya estado deambulando sin rumbo por aquí."

Con un suspiro, Maiko expresó su esperanza. En el Japón moderno, con su avanzada red de transporte, cuatro horas eran suficientes para llegar a casi cualquier parte. Hasta ahora, los movimientos de Kazuka no mostraban un patrón coherente. A veces parecía dirigirse a un destino lejano, solo para regresar de inmediato al punto de partida, o bien, cambiaba de dirección de manera repentina. No tenía sentido. ¿A dónde intentaba ir?

Además, ¿qué clase de habilidad EMP había despertado en ella? ¿Se habría escapado de casa a causa de eso?

"Y, ¿quién habrá enviado ese correo?"

"Interceptor." Un nombre intrigante. Maiko conocía a una viajera del tiempo con un apodo similar. Nunca se había encontrado cara a cara con ella, pero sabía que la llamaban "Interceptora de la Cronología." Si recordaba bien, usaba el alias de Sanae Hoshina.

Maiko reflexionó.

En aquel entonces, la persona que había caído en la trampa del tiempo seguía buscándola.

¿O tal vez ya había renunciado a ello?

Sumida en sus pensamientos, no notó de inmediato que Miyano se había detenido. Fue solo cuando vio la multitud congregada en una explanada al costado del camino que su cerebro registró la ausencia de sus pisadas, que hasta hacía un momento habían estado en dúo con las suyas.

Era la rotonda justo al lado de la estación. Un claro ejemplo del despilfarro de fondos públicos por parte del gobierno local: una plaza embaldosada con una fuente de diseño extravagante y un área de descanso demasiado ostentosa como para ser un simple lugar de esparcimiento.

Una multitud se había reunido en torno a la fuente, formando un muro de cuerpos.

Para Maiko, lo verdaderamente extraño era que Miyano observaba el centro de esa multitud con una concentración inusual. Según su experiencia, cualquier cosa que captara la atención de Miyano solía ser algo que perturbaba su mundo.

"¿Por qué te quedas ahí parado?"

Su instinto le decía que era el momento perfecto para tomar la iniciativa, así que Maiko le habló con tono autoritario.

"¿Por qué estás tan absorto mirando hacia allá? No es aquí donde debemos estar. Está claro que nuestro camino nos lleva a otro lugar. No quiero distracciones innecesarias."

Miyano no respondió. La sonrisa arcaica y torcida que solía adornar su rostro había desaparecido.

Maiko recordó un retrato de hace muchos años, en el que aquel hombre de bata blanca mostraba un rostro serio debido a un dolor de muelas.

"¿Qué sucede?"

Entonces lo notó.

Algo estaba mal con Miyano.

No, más bien, Miyano estaba actuando con normalidad.

Pero si su comportamiento habitual era lo anormal, entonces... ¿podría ser que ahora estuviera más extraño que de costumbre?

Mientras Maiko reflexionaba sobre ello, la voz de Miyano, carente de emoción, resonó.

"Maiko, dime, ¿no te has dado cuenta de eso?"

"Eso... ¿de qué hablas?"

Maiko frunció el ceño. Su percepción de la situación no registraba ninguna anomalía a su alrededor.

"Uno de los nuestros está aquí. Y no es un simple compañero de oficio. Es alguien extremadamente distinto, increíblemente... uhm, no encuentro las palabras adecuadas."

Miyano gruñó con frustración, y Maiko lo miró como si estuviera observando una especie en peligro de extinción.

Era raro ver a Miyano reaccionar de esa manera.

"Si vamos, lo entenderemos. Maiko, ven."

La bata blanca desapareció entre la multitud.

Siguiéndolo, Maiko se abrió paso entre la gente, colándose entre los espacios reducidos hasta llegar a la primera fila.

En el centro del círculo de espectadores había tres figuras.

Tres figuras humanas. O al menos, una lo era sin lugar a dudas. Las otras...

El joven sentado en el suelo parecía tener la misma edad que Miyano. Su postura despreocupada, su expresión relajada con una sonrisa indolente y su camisa desabotonada lo hacían ver como alguien descuidado. Para los estándares de Maiko, definitivamente no era de su agrado. Pero en cuanto vio lo que tenía delante, su atención se desvió por completo de él.

Dos pequeñas figuras con capuchas rojas y blancas estaban bailando.

"¿Muñecas...?"

Los ojos de Maiko se abrieron de par en par.

Tomadas de la mano, las diminutas figuras de rojo y blanco giraban como si estuvieran danzando un vals.

Sus movimientos eran demasiado naturales para ser marionetas. Pero al mismo tiempo, sus rostros, completamente inexpresivos, no transmitían ni el más mínimo rastro de vida. Sus rostros pálidos, casi como porcelana, y sus ojos de cristal carecían de toda vitalidad humana.

La de capucha roja tenía rizos negros y ojos de jade.

La de capucha blanca tenía cabellos plateados y ojos rojos como la sangre.

Con sus esbeltas extremidades, danzaban con una elegancia sobrecogedora.

No había ninguna música sonando, pero Maiko casi podía escuchar una melodía de vals en el aire.

Sus movimientos eran tan puros, tan gráciles, que evocaban la sensación de estar presenciando un sueño.

"Qué encantadoras..."

Maiko sintió que sus mejillas se relajaban sin darse cuenta.

"¿Cómo es que se mueven estas muñecas? ¿Son autómatas? ¿O están controladas por hilos invisibles? Pero el hombre allí no está moviendo las manos... ¿serán niñas de verdad? Aunque son demasiado pequeñas para serlo."

En medio de aquel silencio, las dos diminutas figuras seguían girando, tomándose y soltándose de las manos, sumidas en una danza etérea.

Detrás de ellas, el hombre que estaba sentado con una pierna extendida y apoyando las manos en el suelo seguía sonriendo con desgana. Maiko, fascinada por las sombras danzantes, no se percató de que la mirada de Miyano no estaba fija en las figuras roja y blanca, sino en aquel hombre.

El vals parecía estar llegando a su clímax, pero los movimientos de las dos figuras encapuchadas seguían marcando un ritmo impecable. No jadeaban, no mostraban signos de

agotamiento, ni un solo gesto se veía fuera de sincronía. Como si una sola alma habitara en dos cuerpos, sus movimientos estaban perfectamente compenetrados.

El público, completamente absorto en la danza, no dejaba escapar ni un murmullo, como si el silencio mismo fuera parte de la actuación.

No se sabía cuánto tiempo había pasado cuando, finalmente, los dos pequeños cuerpos empezaron a moverse más lentamente, anunciando el final de la presentación. Con una precisión sincronizada, ambas figuras se detuvieron al mismo tiempo, tomándose de la mano y levantando la otra en un gesto que parecía un saludo al público.

Tras un breve instante de inmovilidad, las dos hicieron una reverencia.

Solo entonces el público pareció volver a la realidad. Primero, se escucharon unos tímidos aplausos, como gotas de lluvia dispersas, hasta que de pronto la ovación estalló con fuerza.

Maiko también juntó las palmas, sus facciones aún suavizadas por el asombro mientras dirigía su mirada de admiración a las dos muñecas.

Las figuras encapuchadas comenzaron a caminar con pequeños pasos hacia la multitud. Directamente hacia Maiko.

La de rojo se acercó más, mientras que la de blanco permaneció un poco atrás.

Frente a Maiko, la muñeca de rojo se detuvo, ladeó la cabeza y extendió ambas manos hacia ella.

Maiko, sin pensarlo, se agachó para quedar a la altura de la pequeña figura.

"¡Oh... qué adorable...!"

Extendió las manos como si quisiera abrazarla.

"Maiko, será mejor que no te acerques demasiado."

La voz de Miyano llegó desde detrás de ella.

"Esa cosa trae una maldición."

"¡Por favor! No le pongas un estigma tan terrible a una muñeca tan linda."

Con esa réplica, Maiko abrazó suavemente a la muñeca de capucha roja y miró dentro de la tela.

Un rostro inexpresivo y artificial le devolvió la mirada, con ojos de cristal y una piel pálida como de porcelana. Sin duda, era una creación hecha por el hombre. Pero eso no justificaba llamarla una muñeca maldita.

Justo cuando Maiko iba a responderle a Miyano con otra queja, él la interrumpió.

"No hablo de la marioneta roja. Me refiero a la blanca."

Miyano, con una inusual seriedad en sus ojos, miraba fijamente a la otra figura.

Ambas muñecas tenían el mismo rostro. Solo el color de su cabello y sus ojos las diferenciaba. Para Maiko, no había ninguna otra diferencia aparente.

"Siento una presión anómala. Algo extrañamente ajeno. ¿No es de este mundo...? No, no es eso. Es una habilidad EMP. O quizás una técnica de invocación... Pero es extraño. Que algo escape a mi análisis es... imposible."

Con las manos metidas en los bolsillos de su bata, Miyano desvió la mirada. Su atención se fijó en el hombre sentado en el suelo con expresión desganada. Llevaba el cabello largo y su camisa desabotonada. Sonreía con una calma perturbadora.

El hombre los observó por un momento, sus ojos oscilando entre Maiko y Miyano, hasta que, con una voz despreocupada, dijo:

"Margit, según el caballero de blanco, eres una muñeca maldita."

La figura de blanco reaccionó con un leve espasmo. Luego, con un movimiento tan mecánico que parecía accionado por un resorte, alzó la vista hacia Miyano y le dedicó una reverencia pausada.

Cuando volvió a levantar la cabeza, sus ojos rojos se clavaron en Miyano con una mirada vacía y penetrante.

Miyano murmuró algo.

Maiko se dio cuenta.

Miyano estaba a punto de liberar su habilidad EMP.

"¡Jefe de Escuadrón! ¡No lo haga aquí!"

Un leve chasquido resonó frente a Miyano, y Maiko parpadeó sorprendida.

Miyano tenía la mano derecha extendida, congelada en el aire justo antes de tocar el hombro de alguien.

El sonido había parecido venir de su palma.

¿Qué estaba ocurriendo?

Lo que estaba claro era que no podían permitirse un escándalo en un lugar tan público.

Maiko soltó a la muñeca de capucha roja, se puso de pie y corrió hacia Miyano.

"¡Nuestro trabajo no consiste en provocar peleas con muñecas! Solo porque esta es bonita y luce mucho mejor de blanco que usted—"

"Disculpa, Maiko."

Miyano giró el brazo con facilidad y, en un movimiento fluido, la tomó por los hombros y la atrajo hacia sí.

De manera natural, la espalda de Maiko quedó pegada a su pecho.

"¿Qué se cree que está haciendo?! ¡Ladrón! ¡Pervertido! ¡Demonio de bata blanca!"

"Mantente así por un momento."

La voz de Miyano, baja y tranquila, le llegó justo detrás de la oreja.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Maiko, y de pronto, perdió fuerza en sus extremidades.

Esto era malo. Algo le había hecho. No podía moverse.

¡Era una situación de crisis!

¡Una Big Crisis!

¡Y ahora las manos de Miyano estaban rodeando su cintura...!

¡Qué escándalo! ¡A plena luz del día, en un lugar público...!

"Maiko, el peligro no soy yo. Concéntrate en el titiritero. Parece que ya nos hemos topado con un enemigo."

Inmovilizada, Maiko solo pudo mover los ojos para mirar a las dos muñecas y al joven despreocupado detrás de ellas.

"¿Enemigo? ¿De qué hablas? No estoy enemistada con nadie. Si este tipo es su enemigo, ¿eso no lo convierte en mi aliado?"

"Maiko, este no es momento para bromas. No habrás olvidado nuestra misión. Ese hombre es un usuario de habilidades EMP. Y no pertenece a la Academia Tercera EMP."

Al escuchar eso, el hombre esbozó una media sonrisa.

"Permítanme presentarme. Mi nombre es Yōichi Makuragi. Ellas son Piroshka y Margit. Somos de la Primera EMP. Solo somos un trío de extras en esta historia."

Makuragi alzó una mano.

De inmediato, los murmullos de la multitud se apagaron.

Y, como si nada hubiera ocurrido, la gente comenzó a moverse otra vez.

El grupo de espectadores se disolvió, reanudando su rutina diaria como si jamás hubieran presenciado la danza de las muñecas.

De repente, nadie parecía interesado en las figuras de rojo y blanco.

"¿Qué está pasando...?"

Maiko estaba confundida.

Era como si de repente ella fuera la única actriz sin guion en medio de una obra de teatro.

Como si todos conocieran su papel excepto ella.

Y lo que más la irritaba...

Era que Miyano actuaba como si siempre supiera lo que iba a ocurrir a continuación.

¿Por qué actuaba con tanta indiferencia ante esta situación?

"Es simple, Maiko."

Miyano habló con un tono solemne, como si solo él estuviera tomándose en serio la conversación.

"Mi cerebro está equipado con una capacidad de razonamiento altamente avanzada. Tú, en cambio, sueles tomar decisiones basadas en la intuición. Pero yo, Maiko, estoy impulsado únicamente por el pensamiento racional. Mi propósito es desentrañar la mecánica de los fenómenos con una lógica impecable. En mi mente no hay espacio, ni siquiera del tamaño de una de tus puntas abiertas, para interpretaciones subjetivas tan inconsistentes y arbitrarias como las tuyas."

"¡Mis puntas abiertas no son tantas!"

Movida por la necesidad imperiosa de refutarlo, Maiko frunció los labios con disgusto.

"Además, no puedo creer que el Jefe de Escuadrón sea una persona tan objetiva como dice. Según mi percepción, nunca he conocido a nadie que actúe más guiado por su propio criterio que usted. Y el hecho de que su percepción no coincida con la de ninguna otra persona en este mundo es la prueba definitiva de ello. Sus ideas son líneas paralelas a las de cualquier otro ser humano con sentido común. Una línea recta condenada a la eterna soledad."

"Nada mal, Maiko."

Miyano la miró con la satisfacción de un maestro escuchando a su discípulo dar la respuesta correcta.

"Tienes razón. Cada persona tiene su propio punto de vista, y esos puntos de vista rara vez se cruzan. Si existen mil personas, existen mil maneras de ver el mundo. Es imposible que todas coincidan exactamente para formar una única línea. Si lo hicieran, significaría que son la misma persona. Y eso no tendría sentido. Precisamente porque somos diferentes, este mundo está lleno de diversidad. Si no fuera así, la individualidad no tendría razón de ser. Nadie puede ser exactamente igual a otra persona. Y ese es el motivo por el que existimos."

La sonrisa de Miyano tenía un matiz casi compasivo.

Maiko, por su parte, sintió un escalofrío de desconfianza... y repulsión.

No quería que la mirara como si fuera una alumna ejemplar.

Eso implicaría que Miyano estaba por encima de ella.

Quiso replicar, pero la oportunidad se desvaneció.

Yōichi Makuragi se había puesto de pie.

"Bien, señores."

La sonrisa en los labios de Makuragi era mucho más vacía y decadente que la de Miyano.

"Parece que ya es hora de que nos retiremos. Discutir con ustedes aquí no nos traerá ningún beneficio. ¿No es así, Piroshka?"

La muñeca de capucha roja dio un pequeño salto hacia atrás y aterrizó suavemente junto a los pies de su titiritero.

Sus ojos verdes se clavaron en Maiko.

Brillaban como cuentas de vidrio, sin rastro de emoción o pensamiento alguno.

Si hubieran reflejado siquiera un atisbo de conciencia, Maiko habría sentido un escalofrío.

Pero al ser completamente inerte, no era más que una muñeca encantadora.

"En fin, les dejamos el placer de seguir debatiendo entre ustedes. Nosotros nos retiramos. Ya hemos hecho nuestra presentación, y seguir con esto solo sería una pérdida de tiempo. Tenemos un trabajo que cumplir. Esto es más grave de lo que creen. Oh, sí... es un problema muy serio. Qué fastidio, ¿no creen?"

Aparentemente, siguiendo una orden de Makuragi, Piroshka bajó su capucha hasta ocultar su rostro.

Su compañera, la pequeña muñeca de blanco, permaneció inmóvil, como si el tiempo se hubiera detenido a su alrededor.

Sus ojos carmesí seguían fijos en Miyano y en Maiko, quien aún estaba atrapada entre sus brazos.

Miyano, sin amedrentarse, le devolvió la mirada.

Entrecerrando los ojos, desafió a Margit con una intensa concentración.



"Makuragi Yōichi... dime, ¿cómo creaste a esa muñeca blanca? Nunca antes había sentido una técnica de invocación como esta. ¿Quién puso sus pensamientos en ese cuerpo? ¿Fuiste tú quien la creó?"

"¿Quién sabe?"

Makuragi respondió con indiferencia, su voz aún más despreocupada que su actitud.

"Soy un simple titiritero. Manejo los hilos, me dejo llevar, camino sin rumbo. Ni siquiera sé qué me espera mañana. A dónde debo ir... eso lo sabe alguien más. Tú, yo, todos estamos en la misma situación."

La muñeca albina habló, como si continuara la frase de su amo.

"Alguien observa desde lejos y nos lo dice. La estrella caída anuncia la luz del alba. Yo solo lo presencio. Todo sigue su curso. Tal como debe ser."

Maiko sintió un escalofrío.

Aquello que hablaba... no era humano.

Quiso taparse los oídos, pero su cuerpo, aún debilitado, seguía atrapado en los brazos de Miyano.

Al menos podía cerrar los ojos.

Buscando refugio en la oscuridad, apretó los párpados con fuerza.

La voz de Miyano resonó demasiado cerca.

"¿Qué está tramando la Primera EMP? ¿Acaso les preocupa tanto una chica fugitiva como para enviar a un usuario de alto nivel como tú? ¿Qué clase de habilidad creen que posee? ¿Es un poder que deben obtener a toda costa?"

"Sin comentarios. No es algo que deba decirles. Encuentren la respuesta ustedes mismos. Yo simplemente bailo. Y tú... baila a tu propio ritmo, con tu propia coreografía."

El tono áspero de la risa de Makuragi llegó a los oídos de Maiko.

"Bueno, es hora de irnos. Margit, Piroshka. Recuerden bien a este hermano y esta hermana. Seguramente nos volveremos a encontrar. Y cuando eso pase... salúdenlos debidamente. Con especial esmero."

Aún con los ojos cerrados, Maiko intentó percibir su entorno.

Solo sintió una presencia alejándose.

Las otras dos... no emitían señal alguna.

Por supuesto.

Aquellas niñas no eran más que muñecas sin alma.

O al menos, eso deberían ser.

Cuando finalmente recuperó el control de su cuerpo, lo primero que hizo fue darle una patada en la espinilla a Miyano.

Se soltó de su agarre y gritó:

"¿Pero qué demonios fue eso?!"

"Discúlpame, Maiko."

Su sonrisa, seguramente destinada a parecer elegante, no era más que una mueca burlona para los ojos de Maiko.

"Si no lo hacía, corrías peligro."

Sacudió la manga larga de su bata blanca, empapada de sudor solo de verla.

"Ese hombre es un titiritero. Controla todo con hilos invisibles."

"¿Hilos? ¿Te refieres a que usaba hilos para mover a las muñecas? No vi ninguno."

Con el ceño fruncido, Maiko lo miró desconfiada.

Miyano la observó con calma y dijo:

"Por supuesto que no los viste. Esos hilos no existen."

"¿Qué significa que no existen?"

"Justo lo que he dicho. No existen en el plano físico. Son hilos creados a partir del pensamiento. Solo pueden percibirlos aquellos con una habilidad EMP lo suficientemente refinada."

"Yo no los sentí."

"Lamentablemente, no estás a su nivel. Hay una gran diferencia entre su habilidad y la tuya. Como era de esperarse de la Primera EMP... han desplegado una fuerza de combate impresionante. Y eso... me emociona."

Por supuesto, Maiko no compartía su entusiasmo.

"¿Así que tú los viste?"

"No, tampoco los vi. Pero los sentí. Es difícil de explicar. ¿Puedes describir completamente el mecanismo de tu propia habilidad? No, ¿verdad? Es lo mismo. No se trata de acostumbrarse. Hay quienes pueden percibirlo desde el principio... y quienes nunca podrán hacerlo. Así funcionan las habilidades EMP."

Miyano habló con un aire de suficiencia, ignorando por completo la expresión de fastidio en el rostro de Maiko.

"Ese hombre, usando su habilidad EMP, generaba incontables hilos de pensamiento y los conectaba a sus objetivos para manipularlos. Como eran solo proyecciones mentales, no había necesidad de manipular físicamente a las muñecas. Su pensamiento se sincronizaba con los hilos, lo que le permitía controlarlas a la perfección. No solo eso... también podía influir en los humanos a su alrededor."

Maiko recordó a la multitud.

Aquellas personas que, sin cuestionarlo, se habían marchado en perfecta sincronía.

"Entiendo que lo haga con muñecas, pero... ¿cómo puede manipular personas? No es normal que alguien mueva su propio cuerpo sin darse cuenta. Cualquiera notaría que algo anda mal."

Miyano negó con la cabeza.

"Su control es demasiado preciso. Tan sutil que sus víctimas no tienen tiempo de notar que están siendo manipuladas. Su habilidad engaña incluso a la propia conciencia del afectado. Hay una diferencia clave entre su técnica y la de nuestra vicepresidenta."

El tono apasionado de Miyano empezó a agotar la paciencia de Maiko.

"¿Y cuál es esa diferencia?"

Su pregunta pareció animarlo aún más.

"Es simple. Cuando Makoto Shimase manipula a alguien, esa persona cree que está actuando por su propia voluntad. Sin importar el resultado, jamás sospechará que ha sido controlada. Para él, sus acciones siempre serán suyas. En cambio, con los hilos de pensamiento, una vez que se cortan, la víctima recupera la conciencia de inmediato. Son exactamente como marionetas: si el hilo se rompe, dejan de moverse."

Maiko abrió su sombrilla, recordando de repente el calor que había olvidado mientras lidiaban con las muñecas.

El sudor comenzaba a brotar de su piel otra vez.

"Por cierto, Jefe de Escuadrón... usted mencionó algo sobre que la muñeca blanca lanzaba una maldición. También murmuró algo extraño. ¿A qué se refería?"

"No soy un imitador de nadie, si a eso te refieres."

"No, quiero una explicación."

"Esa muñeca blanca, a la que llamaban Margit, también estaba lanzando hilos."

Miyano hizo un gesto como si apartara algo en el aire.

"Dime, ¿qué crees que hizo que la multitud, que hasta hace un momento estaba reunida aquí, se dispersara al unísono? Fueron manipulados por los hilos del pensamiento. Pero la mitad de ellos no fueron controlados por Makuragi Yōichi, sino por los hilos que se extendían desde Margit. Incluso intentó lanzarme uno. Por supuesto, lo bloqueé."

"¿Estás diciendo que los humanos fueron controlados por una marioneta?"

"Exactamente. Makuragi Yōichi manejaba a la muñeca blanca, y la muñeca blanca, a su vez, manipulaba a otros. Parece que Margit posee cierto grado de autonomía. A pesar de ser una simple marioneta sin alma, percibí en ella una vibración extraña e incomprensible. Es como si algo similar a un ente de pensamiento estuviera ligado a esa muñeca de capucha blanca."

"¿Y qué hay de la muñeca de rojo? La abracé sin pensarlo, pero no sentí nada especial."

"La de rojo... Piroshka, ¿eh? Justo como pensaba."

Miyano dejó escapar una risa contenida. Antes de que Maiko pudiera preguntar "¿qué quieres decir con eso?", él continuó:

"No representa un problema. Es solo una marioneta. Probablemente, su propósito es actuar como distracción. Piroshka aparece primero, y como es solo una muñeca, el enemigo baja la guardia y asume que Margit también lo es. Y en ese momento, Margit lanza sus hilos invisibles."

Miyano asintió para sí mismo con satisfacción.

"Es una estrategia decente. Un juego de manipulación en dos niveles: Makuragi Yōichi y Margit. Si te enfocas solo en el titiritero, descuidas los hilos que la muñeca puede lanzar. Y si te concentras en la muñeca, eres presa fácil de los hilos de Makuragi. Además, Piroshka sigue distrayendo, como un señuelo que merodea a su alrededor."

"Parece un oponente formidable."

A pesar de sus palabras, Maiko no se lo tomaba demasiado en serio.

Después de todo, Makuragi Yōichi era estudiante de la Primera Academia EMP, probablemente afiliado al Departamento de Seguridad, igual que ellos. Si no fuera así, no le habrían asignado una misión como esta.

En cualquier Academia EMP, los individuos con intenciones maliciosas eran filtrados desde el principio.

No importaba si era la Primera, Segunda o Tercera EMP. Ningún estudiante con un historial problemático era colocado en una posición de responsabilidad. En todas las academias existían telépatas del nivel de Makoto Shimase.

"Si esto fuera un juego de suma cero, revelar una táctica tan valiosa desde el principio sería un error. La Primera EMP parece tener una cultura bastante justa."

Si esta misión consistiera en eliminar a los oponentes, mostrar su estrategia tan pronto habría sido una desventaja.

Pero Maiko no veía esto como una batalla.

Para ella, esto era solo una carrera por encontrar a Kazuka Nakajima antes que los demás.

No había necesidad de librar un combate EMP solo para ganar.

"Además, siempre se dice que la Primera y Segunda EMP tienen estudiantes mucho más decentes que la Tercera."

Lo que le resultaba más difícil de aceptar era el hecho de que alguien como Miyano estuviera en una posición de liderazgo en el Departamento de Seguridad.

Miyano, sin preocuparse por los pensamientos de Maiko, sonrió.

"No estoy seguro de cómo definir el bien y el mal, pero hay una cosa clara, Maiko: el bien siempre está de nuestro lado. Esa es una verdad incuestionable. ¿Por qué? Porque yo no la cuestiono en lo absoluto. Por lo tanto, soy una persona justa."

"Entonces, ¿qué hacemos ahora?"

Ignorando la perorata filosófica que podría extenderse sin fin, Maiko retomó el tema importante.

Ni siquiera la sombra de su sombrilla podía mitigar el calor del verano.

La humedad y el bochorno derretían su motivación con cada minuto que pasaba.

"Para ser honesta, solo quiero regresar a mi habitación. Este viaje ha sido completamente arruinado por el trabajo... y por la compañía del Jefe de Escuadrón." "En ese caso, terminemos rápido con el trabajo y volvamos cuanto antes."

Miyano metió la mano en el bolsillo de su bata y sacó una fotografía.

Era un retrato de Kazuka Nakajima, ampliado de lo que parecía una foto de currículum.

En la imagen, Kazuka tenía una expresión seria y miraba directamente a la cámara.

"Allí hay una pareja que parece tener demasiado tiempo libre. Empecemos preguntándoles a ellos."

El blanco de su atención era un chico con cara de fastidio y una chica de baja estatura que sonreía con expresión relajada.

"Higurashi-kun, vienen hacia acá."

La chica apartó la boca de su lata de jugo y la dejó en el banco.

Luego, tiró suavemente de la manga de Higurashi, su compañero, con un tono de preocupación.

Pero su voz era tan melosa que no sonaba realmente alarmada.

Higurashi apartó su mano de un manotazo.

"Déjalos. Solo mantén la calma."

"Pero... ¿y si son personas peligrosas?"

"Bueno, sí. Son de la Tercera EMP. Básicamente, un montón de basura."

Ambos observaron cómo la figura contrastante de blanco y negro se acercaba.

Aunque en realidad, ya lo habían estado viendo todo desde el principio.

La extraña función de marionetas de Makuragi Yōichi.

La aparición de Miyano y Maiko después.

Ellos también habían sido enviados desde su academia, así que era lógico asumir que esos tres también eran usuarios de EMP con algún propósito.

Si se hubieran golpeado mutuamente hasta quedar fuera de combate, tal vez todo habría sido más fácil.

Higurashi pensó en eso mientras lanzaba una mirada de disgusto a la peculiar pareja de la Tercera EMP.

El hombre alto de bata blanca.

La chica de cabello largo, vestida completamente de negro.

Recordaba haberlos visto en los registros que le habían mostrado en la sala del consejo estudiantil.

Miyano Shūsaku y Maiko Kōmyōji.

Cuando el presidente del consejo estudiantil de la Segunda EMP les había informado sobre ellos, había dado una sola recomendación:

"Si se meten contigo, ignóralos. Es la mejor estrategia."

"¡Ustedes dos! Con su permiso, tenemos algunas preguntas para ustedes."

A pesar del calor sofocante, el hombre de bata blanca se acercaba a paso decidido, alzando la voz.

"Voy a mostrarles una foto. ¿Han visto a esta chica en algún lado? Si es así, díganme dónde. ¡Vamos, respondan!"

"¿Así es como se le pide información a la gente?"

Pensando que aquel hombre debía ser un completo idiota, Higurashi chasqueó la lengua con molestia.

Miyano y Maiko se detuvieron a un par de metros de distancia.

Higurashi no alzó la vista.

Se limitó a clavar la mirada en sus zapatos.

En su lugar, fue su compañera quien respondió.

"No la hemos visto en persona. Ya dimos una vuelta por el área, pero no la encontramos. También intentamos preguntar, pero no conseguimos nada. Hizo calor, ¿verdad, Higurashikun?"

"Idiota."

Higurashi le dio un golpecito en la frente con el dedo.

Un sonido seco resonó, y la chica se llevó las manos a la frente con un quejido.

"Ouch."

"La información no se da gratis. ¿Qué pasa con todo el esfuerzo que hicimos? ¿Quién va a compensar el sudor que derramé caminando bajo este sol infernal, eh? Además, también se lo contaste a ese tipo de las marionetas. Ya te advertí en ese momento, ¿o es que no me escuchaste?"

"Te escuché. Te dije que sí, ¿no?"

"Entonces, ¿por qué hablaste de más? Escucha bien. No podemos dejar que estos tipos nos saquen ventaja. Y especialmente, tenemos órdenes de no perder contra la Tercera EMP. Yo también lo creo. Lo último que quiero es que estos idiotas tengan el privilegio de presumir la victoria. Preferiría que el perverso titiritero de la Primera se llevara el mérito antes que estos payasos."

"¿En serio? A mí me da igual."

Era evidente que Tajika hablaba en serio, lo que solo hizo que Higurashi sintiera aún más frustración.

Esta chica no entendía nada.

No estaban aquí para dar un paseo ni para matar el tiempo.

Esto era un enfrentamiento por el prestigio de cada Academia EMP.

Era un duelo serio.

...Aunque la selección del equipo no parecía haber sido tan seria.

Mientras Higurashi meditaba sobre ello, una voz, que tampoco parecía tomarse nada en serio, descendió desde arriba.

"¡Somos camaradas! Entre iguales, deberíamos llevarnos bien."

"Ja."

Higurashi dejó escapar un suspiro lleno de desgana.

"No vine aquí para hacer amigos con otras escuelas. Y menos aún con un loco como tú. No te acerques más."

A pesar de sus palabras, Miyano no retrocedió.

Con una sonrisa que parecía la de alguien reencontrándose con un viejo amigo en una reunión de exalumnos, extendió los brazos con entusiasmo.

"No reconozco sus caras, pero ustedes son de la Segunda EMP, ¿cierto? Dado que el titiritero es de la Primera, solo quedan ustedes. ¡Vamos, unamos fuerzas para darle una lección a nuestros superiores! ¿No creen que sería lo mejor?"

"No particularmente."

La mujer de vestido negro que estaba a su lado habló con voz plana.

"No siento ninguna necesidad de enfrentarme a la Primera EMP. Y tampoco creo que la Segunda sea mejor opción."

Por primera vez, Higurashi levantó la vista para ver quién había hablado.

Maiko Kōmyōji.

Su largo cabello caía sobre sus hombros antes de ser acomodado hacia atrás.

Sus ojos, tan oscuros como su ropa, lo observaban con frialdad.

Higurashi sostuvo la mirada.

Un breve silencio se interpuso entre ellos.

Y luego, Maiko habló.

"No lo apruebo."

Higurashi frunció el ceño.

"¿Qué no apruebas?"

"Me encantan las cosas bonitas y elegantes. Y como resultado, me amo a mí misma. Y odio a quienes dañan lo que es bello. Por eso odio a mi Jefe de Escuadrón. Y por eso... también te odio a ti."

Maiko lo miró fijamente.

"¿Qué demonios...?"

Su voz perdió fuerza.

A pesar de que él la enfrentaba, algo en su mirada lo hizo titubear.

"No deberías hacer cosas como darle un golpecito en la frente a esa chica. ¿Y si le hubieras dejado una marca en su adorable carita? No sé qué tipo de relación tengan, pero mi sentido estético me dice que ella es visualmente atractiva. Deberías tratarla con más cuidado."

Higurashi se quedó en silencio.

¿Qué demonios está pasando aquí?

Una mujer que acababa de conocer lo estaba sermoneando como si tuviera derecho.

Sí, era hermosa.

Pero eso no explicaba por qué tenía que escuchar esto.

Y, como si fuera poco, Maiko siguió hablando.

"¿Por qué los hombres a mi alrededor son siempre tan raros? O están sonriendo como tontos todo el tiempo, o llevan caras sombrías y pesimistas. Siempre son extremos. ¿Acaso no existe un hombre que exprese sus emociones de forma equilibrada? Si apareciera uno justo ahora, podría enamorarme en el acto. ¡Qué tragedia! Descubrir que lo atractivo es simplemente... ser normal."

"Espera."

Higurashi frunció el ceño.

"¿De qué estás hablando? ¿Cómo llegamos a este punto?"

"¡No importa!"

Los ojos de Maiko brillaron con determinación mientras lo interrumpía sin piedad.

Higurashi sintió un leve escalofrío y dio un paso atrás.

Recordó la advertencia de su presidente estudiantil.

"Si se meten contigo, ignóralos."

Ahora entendía por qué.

Era como estar en una maratón y darse cuenta de que estabas siguiendo el ritmo de un corredor completamente impredecible.

No tenía sentido.

Eran un caos andante.

"Ah, esto es desesperante. ¿Por qué estoy rodeada de locos? Un titiritero pedófilo, un tipo malhumorado con cara de niño... es lo peor. Demasiado estúpido."

"¡Oye!"

Higurashi intentó responder, pero Maiko no le dio oportunidad.

"Los hombres que parecen atractivos siempre resultan ser emocionalmente inestables. Deberían envolverse en bolsas de basura y ser recogidos en el día de desechos combustibles."

"¡No soy un gato callejero!" Finalmente

logró responder.

Pero entonces, cambió de blanco.

"Oye, ¿qué pasa con esta chica?" Higurashi

miró a Miyano.

"¿Por qué está tan enojada?"

"Oh, Maiko tiende a hacerse expectativas irreales sobre la gente, y cuando la decepcionan, se enfurece."

"Hermosa pero problemática, ¿eh?"

"Si soy hermosa, no es porque alguien me lo diga. Es una verdad absoluta. Para mí, 'eres hermosa', 'eres adorable', 'pareces un hada', 'eres increíblemente radiante' ... todas esas frases no son cumplidos. Son simplemente hechos."

Higurashi ya no sabía cómo responder.

Se giró hacia Miyano en busca de ayuda.

"Oye, tú, el de blanco. ¿Qué pasa con esta mujer? ¿Tiene un golpe de calor o algo?"

Miyano, con su sonrisa de santo iluminado, respondió:

"Si lo llamamos golpe de calor, entonces es un estado que le dura todo el año. Pero no te preocupes, Maiko sigue siendo así incluso en invierno."

"Genial."

Higurashi exhaló.

"Es el tipo de persona que simplemente desordena todo a su paso."

"Además, hace unos meses tuvo una experiencia algo impactante. Desde entonces, parece haber desarrollado una sensibilidad aún más aguda."

Miyano puso una mano en su pecho y proclamó:

"¡Pero no hay problema! Me aseguraré de convertirla en toda una dama de sociedad." "No, gracias."

Maiko lo rechazó sin dudarlo.

Y luego, con un profundo suspiro, añadió:

"Si tuviera que aprender de alguien, preferiría hacerlo de una paramecia."

Higurashi pensó para sí mismo.

Esta mujer es increíblemente inestable.

Miyano arqueó la barbilla y siguió hablando.

"Maiko-kun, tus palabras son una falta de respeto para las paramecias. Escucha bien, estas grandiosas criaturas unicelulares poseen una longevidad infinita bajo condiciones adecuadas. En otras palabras, son inmortales. Desde un punto de vista bioquímico, ¿no crees que es una existencia admirable?"

"¿Y de qué libro sacaste ese conocimiento de segunda mano? Si es un insulto para las paramecias, entonces optaré por las bacterias intestinales."

"No hace falta decir que sin bacterias intestinales, no podríamos mantener una dieta constante. Pensé que esto era sentido común."

"Entonces, ¿qué te parece el geco toke?"

"Incluso un geco toke se sentiría ofendido. Si quieres algo más extremo, podrías probar con un basilisco. Tal vez te enseñe a correr sobre el agua con elegancia."

"Entonces, escribe una carta de recomendación para él. Lo visitaré de inmediato. Por cierto, ¿ese tal Basilisco es un ninja o algo así?"

"No, es un reptil."

Fue en ese momento cuando la paciencia de Higurashi se derrumbó por completo.

"¡Basta ya!"

Se levantó del banco y les gritó a los dos emisarios de la Tercera EMP.

"¿Qué demonios son ustedes dos? ¡Si van a gritar estupideces sin sentido, háganlo en otro lado! ¿Por qué no organizan un espectáculo como ese tipo de las marionetas y consiguen su propio público? ¡Pero lárguense de mi vista!"

"¡Tú eres el que debería callarse!"

Maiko explotó de inmediato.

Sus enormes ojos negros brillaron con una intensidad agresiva mientras señalaba a Higurashi con un dedo afilado.

"Si necesitas una respuesta, aquí la tienes. Soy una pobre integrante de la Tercera EMP, condenada a ser la niñera de este lunático Jefe de Escuadrón. Es un fastidio absoluto. De hecho, ya me importa un comino esta misión. Makoto-san es increíblemente imprudente. ¡No! Parece que las grandes mentes de la Segunda EMP tampoco piensan demasiado. Y si me baso en lo que vi con el titiritero de la Primera EMP y con ustedes dos, la dirección de la Primera no es mejor. ¡Qué ridiculez! Esta es una situación que ni siquiera debería requerir nuestra intervención. Dejen que Kazuka Nakajima haga lo que quiera. Estoy segura de que esto terminará con el desenlace más aburrido posible."

Higurashi, desconcertado, volvió a desplomarse en el banco.

La chica vestida de negro que tenía delante era completamente inabordable.

Daba la impresión de que no escucharía ningún argumento sin importar lo que dijera.

Y lo peor era que, en el fondo, Higurashi tenía debilidad por las mujeres hermosas y altivas.

"Bueno... este... en fin."

Su discurso se volvió torpe.

"Yo tampoco estoy aquí por gusto. Es una orden. Y cuando recibes una orden, tienes que asumir cierta responsabilidad y... eh... cierto orgullo también."

"Un orgullo inútil puede ir directo a la basura con el resto de los desperdicios."

Maiko desvió la mirada con desdén y luego echó un vistazo de reojo a Higurashi.

Sus ojos rasgados reflejaban una luz extraña, y Higurashi sintió que su corazón se aceleraba.

¿Qué diablos estoy haciendo...?

Durante toda la conversación, Tajika, sentada a su lado, no hizo más que mover la cabeza de un lado a otro como si estuviera arbitrando un partido de tenis.

Fue entonces cuando Miyano, sin previo aviso, gritó:

"¡Hagamos las presentaciones!"

Sin esperar respuesta, comenzó a hablar.

"¡Soy Miyano Shūsaku, Jefe de Escuadrón de la División de Exorcismo del Departamento de Seguridad de la Tercera EMP! Y esta es Maiko Kōmyōji, mi subordinada, mi discípula y mi protegida."

Higurashi estaba a punto de ignorarlo con desdén cuando, inesperadamente, Tajika se adelantó y respondió con alegría: "¡Yo soy Tajika! Y él es Higurashi-kun."

Le sonrió a Miyano.

"¡Un placer conocerte!"

"¡Encantado de conocerte también! Y ya que estamos en confianza, intercambiamos información."

"Sí, suena bien."

"¡No, no suena bien!"

Higurashi no tuvo más remedio que interrumpir la conversación, dándole un golpecito en la frente a Tajika.

El sonido seco del impacto reverberó en el aire, justo cuando los ojos afilados de Maiko lo atravesaron con una mirada fulminante.

Miyano, imperturbable, prosiguió.

"Voy al grano. ¿Qué tan importante creen que es Kazuka Nakajima en la Segunda EMP? ¿Por qué estamos todos siguiéndola? Y en cuanto al misterioso remitente del correo, 'Interceptor', ¿quién es? Responde."

Fue demasiado directo.

Tajika, con naturalidad, empezó a responder:

"Bueno, Kazuka-chan probablemente—mgh!"

Antes de que pudiera terminar la frase, Higurashi le tapó la boca con una mano.

"¡Deja de soltar información a lo loco! ¿No entiendes que estos tipos son nuestros rivales? ¿No te importa ganar?"

"Mgh... mgh..."

Tajika protestó en voz baja.

Higurashi se volvió hacia Miyano con una mirada fulminante.

"Si quieren información, primero muestren la suya."

"¡No tengo nada que mostrar!"

Miyano infló el pecho.

"Desde que el presidente Hibiki terminó de esa manera, nuestras capacidades de inteligencia se han desplomado. ¡No podemos evitarlo!"

"¿Y crees que eso lo justifica?" Maiko murmuró con desdén.

"Cada vez siento más ganas de transferirme a la Primera o la Segunda EMP. Tal vez si capturamos a Kazuka Nakajima, presente una solicitud de transferencia."

"No digas tonterías, Maiko-kun."

Miyano la miró con una sonrisa enigmática.

"Si dejaras la academia, muchas personas sufrirían. Ya deberías saberlo después de lo que pasó la última vez. Seguramente también tienes amigos aquí a los que no quieres dejar atrás. No puedes negar la verdad con meras palabras. Los pensamientos son más fuertes que las palabras."

Levantó la voz con autoridad y volvió a enfrentarse a Higurashi.

"¡Vamos, cuéntanos lo que sabes!"

Higurashi parecía exasperado, pero Maiko ya había superado la exasperación hacía mucho tiempo.

Si se molestara por cada una de las palabras y acciones de Miyano, su cabeza no lo soportaría.

Apenas recientemente había empezado a entenderlo, y si Yoshiyuki Takasaki estuviera allí, seguramente se encogería de hombros y le diría:

"Ya era hora."

A los ojos de Maiko, los dos estudiantes de la Segunda EMP parecían una pareja cualquiera que, si se les viera caminando juntos a plena luz del día durante las vacaciones de verano, haría sonreír a cualquiera por lo entrañable de la escena.

La chica, pequeña como una niña de primaria, tenía un rostro inocente y encantador que irradiaba un aire inofensivo, lo que provocaba en Maiko una sensación cálida en su interior.

El otro, un chico con una expresión algo huraña y un aire de mundo que no terminaba de encajar con su edad, tenía un punto negativo en su mirada desconfiada, pero su aspecto era aceptable según los estándares de Maiko.

Además, parecía tener una personalidad sencilla, lo que sumaba puntos a su favor.

Y lo más importante, mostraba una hostilidad abierta hacia Miyano, lo cual, desde la perspectiva de Maiko, era una reacción completamente normal y, por ende, apreciable.

Porque eso era lo común.

"No tengo nada que decirles."

Higurashi frunció los labios en una mueca de fastidio.

Mientras lo observaba, Maiko reflexionaba.

¿No se supone que esto es un juego?

No importaba quién ganara o perdiera, no era algo como para hacer un escándalo.

Si Kazuka Nakajima era una EMP, inevitablemente terminaría en una de las academias EMP.

Y, sinceramente, si tenía que elegir, probablemente le iría mejor en la Primera o en la Segunda en lugar de la Tercera.

Maiko no estaba particularmente informada sobre la situación en otras escuelas, pero estaba segura de que tanto la Primera como la Segunda eran lugares mucho más tranquilos para estudiar.

Al menos, allí no estaba Miyano.

Eso ya las hacía lo suficientemente pacíficas.

Mientras pensaba en ello, su mente comenzó a divagar en otra dirección.

No puedo encontrarle sentido a esto. ¿Por qué estoy caminando bajo este calor sofocante con el Jefe de Escuadrón como mi acompañante? ¿Qué significado tiene esta misión si no veo un propósito claro en ella?

Tal vez lo mejor sería dejarle esto al titiritero maniático de la Primera EMP y a estos dos.

Nosotros podríamos dedicarnos a un simple viaje turístico.

Incluso Makoto-san probablemente se limitaría a sonreír sin decir nada en contra.

Maiko suspiró profundamente y miró a Tajika, quien sonreía con los ojos entrecerrados mientras Higurashi le cubría la boca con la mano.

"Vaya, se llevan bastante bien."

No lo dijo con intención sarcástica, pero por alguna razón, Higurashi reaccionó de forma exagerada.

Soltó a Tajika de inmediato y desvió la mirada hacia Maiko con incomodidad.

"¡Ella es solo mi compañera! Ah... ah, sí. Lo que me gusta no es algo como esto."

"¡Qué cruel!"

Tajika se cubrió el rostro con ambas manos y comenzó a sollozar falsamente.

"Sniff, sniff..."

Por supuesto, solo fingía llorar.

Miyano, comprendiendo la situación, se unió al teatro con una actitud solemne.

"Higurashi-kun, ¿cierto? No me parece bien. Hacer llorar a una joven tan adorable y encantadora es un acto deplorable. Como hombre, deberías asumir la responsabilidad hasta el final."

"¿De qué responsabilidad hablas? No recuerdo haber hecho nada que me obligue a responder por ella."

"Los hombres irresponsables siempre dicen eso."

Maiko lo miró con unos ojos fríos y afilados como los de un reptil, lo que hizo que Higurashi se pusiera visiblemente nervioso.

Porque, en realidad, Maiko era exactamente su tipo ideal de chica.

Desde siempre, su debilidad habían sido las jóvenes altivas, de cabello negro largo y con un porte aristocrático que hablaban con un tono refinado.

Desde que tenía memoria, ese había sido su tipo.

Y en toda su vida, jamás había conocido a alguien tan perfecta para ese ideal como Maiko Kōmyōji.

Afortunadamente para él, Maiko no se daba cuenta de ello.

Y, tal vez, ni siquiera Higurashi mismo lo había notado.

Lo único que sabía era que, de alguna forma, su pulso se había acelerado, y atribuyó ese latido errático a su propia irritación.

Como resultado, decidió contraatacar con enojo.

"¡Cállate! No tengo ninguna obligación de escuchar estas estupideces. ¡Desaparezcan de aquí de una vez!"

Ignorando cómo Tajika le tiraba de la manga para calmarlo, Higurashi liberó su habilidad.

Por un momento, su figura pareció difuminarse en el aire.

En el siguiente instante, sin advertencia alguna, se desató un vendaval violento que hizo que el cabello de Maiko se agitara descontroladamente.

Instintivamente, tuvo que sujetar el dobladillo de su falda.

"¡Kya!"

El viento arremolinado arrancó de sus manos la sombrilla, elevándola alto en el cielo mientras giraba y danzaba en el aire.

Era como si el viento mismo se hubiera solidificado.

Si no se hubiera sujetado del abrigo de Miyano por reflejo, probablemente habría terminado en el suelo.

Sin embargo, la ráfaga cesó en un instante, dándole a Maiko un momento para recuperar el aliento.

Pudo ver su sombrilla rodando por el suelo a cierta distancia.

"¿Eh?"

En el banco frente a ella, solo quedaba Tajika, quien sonreía como una niña mientras sostenía su lata de jugo.

El otro... ¿dónde estaba?

"Aquí."

La voz de Higurashi sonó detrás de ella.

Maiko giró levemente la cabeza sobre su hombro y vio a Higurashi parado justo detrás de Miyano.

Respiraba levemente agitado, con una mano cerrada en un puño contra la nuca de Miyano.

Desde sus nudillos sobresalía una fina varilla metálica de color opaco, con una punta afilada presionando directamente sobre su arteria carótida.

Maiko frunció el ceño.

No había visto a Higurashi moverse.

¿Se camufló en la ráfaga de viento?

No... no, eso no tenía sentido.

Ella solo cerró los ojos por menos de un segundo.

No hubo movimientos previos ni carreras, ni señales de su desplazamiento.

No había manera de que pudiera haber tomado posición detrás de ellos sin dejar ni un solo rastro en el aire.

Y menos aún, presionar su arma contra la garganta de Miyano en tan poco tiempo.

del tiempo. Ahora, si usamos el control remoto para adelantar rápido, ¿qué sucede? Dentro de la pantalla, nos moveremos a una velocidad varias veces mayor."

"Hoy en día ya no se usan cintas de video como medio de grabación", comentó Maiko.

"¡Oye!" protestó Higurashi.

"Sin embargo, en realidad, los que se mueven a mayor velocidad no somos nosotros. Dentro de la pantalla, seguimos en el mismo flujo temporal. La impresión de que nos movemos más rápido es solo el resultado de la observación desde afuera. No es más que una ilusión."

"Eso solo ocurre si fijas la perspectiva en un solo lado."

Maiko habló con aburrimiento.

"Si nosotros, que estamos dentro de la pantalla, pudiéramos ver al observador al otro lado del monitor, lo percibiríamos como si el tiempo fuera más lento afuera. Sin embargo, no creo que sea posible acelerar o ralentizar el tiempo a voluntad. El jefe dijo que era como adelantar rápido, pero si fuera así, también se podría rebobinar. Y el tiempo no retrocede."

"Por supuesto. Incluso la 'Interceptor' no podría hacerlo. Al menos, no puede manipular el tiempo de nuestro mundo. Por eso su aparición es tan indirecta. En mi opinión—" "¡Ya basta!"

Higurashi gritó.

"¡Esa mujer también! ¿No te importa si le corto el cuello y lo dejo morir?"

"¿Tengo que responder?" Maiko reprimió un suspiro interno y dijo:

"Que el jefe muera no me supone ningún problema, pero preferiría no ser yo quien lo mate. Desde esa posición, las salpicaduras de sangre me alcanzarían. No quiero que mi ropa se manche con la sangre oscura y espesa del jefe."

La que soltó una risita fue Tajika.

La chica, con una expresión tan radiante que podría considerarse un caso de euforia, dijo: "Higurashi-kun, ya déjalo. Nuestro presidente también dijo que solo nos cansaremos lidiando con estas personas. Vamos, llevémonos bien, ¿sí?"

"No aceptaré tus ridículas sugerencias."

Higurashi se puso a la defensiva, pero incluso en ese momento, Miyano no dejó de sonreír con sorna.

"¿Vas a matarme?"

"¿Te gustaría que solo te dejara en estado de muerte aparente?"

"No, gracias. Ya he dormido lo suficiente."

"Entonces, tendrás que quedarte dormido un rato. No planeaba reventarte los vasos sanguíneos, pero creo que te daré un golpe para dejarte inconsciente."

Con un giro de muñeca, su puño avanzó. De entre sus dedos emergió la parte roma de un objeto metálico, similar a un lápiz de quince centímetros de largo.

"Esto se llama aguja de presión. Agradece que no te haya perforado con ella de verdad."

A pesar de que Higurashi tenía el control sobre la vida y la muerte de Miyano, este último le dirigía la misma mirada que un examinador recolectando hojas de respuesta. Luego, giró hacia Maiko y preguntó:

"¿Y bien? ¿Ya entendiste cómo funciona su habilidad?"

"Gracias a ti, sí."

Maiko asintió a regañadientes.

"Higurashi tiene la habilidad de aceleración metabólica. Lo que se acelera es su percepción del tiempo. Su tiempo transcurre más rápido de forma independiente al nuestro, tanto que nos da la impresión de que se teletransporta."

"Correcto."

Miyano sonrió satisfecho.

"Veo que tu capacidad de observación ha mejorado. Sin duda, esto se debe a mi tutela. Sí, mi forma de enseñar es impecable."

"Solo te consideraré mi maestro al inicio, cuando apenas nos conocimos. Desde entonces, has sido un modelo de lo que no debo hacer."

"Eso está bien. Al final, sigue siendo un hecho que soy tu mentor."

"...Maldita sea."

La voz de Higurashi se tornó rasposa.

"Ya se me fueron las ganas de contenerme. Prepárense, los voy a aplastar. Y tú, mujer... Bah, da igual. Pero tú, Miyano, saldrás de escena. Cuando despiertes, estarás en la cama de un hospital."

"Adelante, inténtalo."

La voz de Miyano tenía un matiz burlón.

"Siempre es lo mismo," pensó Maiko mientras dirigía una mirada a Tajika.

Tajika también la miró y le guiñó un ojo con una sonrisa.

Al parecer, en la pareja del Segundo EMP, ella era la que tenía el control. Higurashi simplemente bailaba en la palma de su mano.

"Algún día," pensó Maiko con nostalgia, "también me gustaría manipular a un chico enérgico y sincero a mi antojo."

Mientras suspiraba internamente, la sed asesina de Higurashi se hizo tan intensa que incluso Maiko pudo sentirla. Era claro que hablaba en serio. Sin embargo, no le preocupaba.

Primero, porque, aunque Miyano muriera allí, Maiko estaba segura de que no le afectaría en absoluto.

Segundo, porque en su mente, estaba grabado con absoluta certeza que nadie podría derrotar a Miyano. Más difícil que erradicar la gripe del mundo.

Y, de hecho, así fue.

"¡Maldita sea!"

Higurashi rugió.

"¿Qué demonios hiciste?!"

Nadie se había movido.

La última acción fue de Higurashi, pero ahora estaba inmóvil, con su aguja de presión aún presionando el cuello de Miyano, congelado en el acto como si alguien hubiera pausado el tiempo.

Sin moverse un ápice más.

"No he hecho nada activamente." Miyano se giró y le dedicó a Higurashi una sonrisa burlona. "Fuiste tú quien entró por voluntad propia en mi territorio maldito, Spellbound. Todo aquel que pise este círculo quedará bajo mi control. En este caso, significa que no puedes mover nada de tu cuerpo por debajo del cuello. Si crees que miento, adelante, intenta moverte todo lo que quieras."

Alrededor de Miyano, en un radio de un metro, se extendía un círculo concéntrico trazado con luz negra en la oscuridad. Parecía un patrón de tinta negra filtrándose desde el suelo, y Higurashi había pisado justo en el centro de esa figura.

"¡Maldita sea! ¡Maldito hechicero oscuro!"

Se suponía que ya tenían información al respecto. Tanto Higurashi como Tajika sabían que Miyano Shūsaku, de la Academia Tercera EMP, era un hechicero sospechoso. Pero en su arrebatado de furia, Higurashi lo había olvidado por completo.

Higurashi intentó mover el brazo con todas sus fuerzas, pero ni siquiera pudo mover un dedo. En ese instante, comprendió que había pisado su propia tumba.

Miyano agitó su bata blanca y, con la postura de un escultor que alzaba la mano para esculpir, miró desde lo alto al asesino inmovilizado.

"Bueno, bueno, señor Higurashi. Pese a todo, soy un hombre compasivo. Soy lo suficientemente magnánimo como para olvidar todo lo que ha sucedido hasta ahora. ¿No crees que es un buen momento para que cooperemos en un intercambio de información?"

"¡Cállate!"

Higurashi escupió las palabras con veneno.

"¿Acaso tienen información que valga la pena? ¿Eh? Está claro que la Tercera EMP está llena de idiotas. Si mandan a tipos como ustedes, significa que solo tienen un montón de cerebros achicharrados. Si quieren que les diga algo, primero tráiganme algo útil."

"Qué lamentable."

Miyano respondió sin un ápice de arrepentimiento.

"Nosotros no sabemos nada. Por lo tanto, no tenemos información que ofrecer. Si el intercambio equivalente no es posible, entonces me veré obligado a extraer lo que necesito por la fuerza. Este es mi territorio. No quiero hacerlo, pero puedo infligirte cualquier tipo de tormento. Dime, ¿en qué abismo te gustaría caer? Entre los Nueve Infiernos, al menos déjame darte la libertad de elegir."

"¡Tajika!" gritó Higurashi.



"¡Haz algo!"

Tajika inclinó la cabeza con una sonrisa en el rostro.

"¿Eeeh?"

Sus grandes ojos parpadearon con curiosidad.

"¿Quieres que lo haga yo?"

"¡No hay nadie más! ¡Derriba a ese maldito hechicero!"

"Entendido."

Tajika asintió, levantó la lata de refresco que había dejado a un lado y, tras inclinar la cabeza hacia atrás, bebió todo el contenido de un solo trago.

"Puh..."

Después de diez segundos, agitó la lata vacía, la tomó con la mano y la lanzó.

"¡Toma esto!"

Con la otra mano, formó un gesto de pistola con los dedos.

"¡Qijō!"

Desde la punta de su dedo, un rayo de luz azul índigo salió disparado hacia la lata, impactándola en pleno vuelo.

En el siguiente instante, el objeto que antes no era más que una lata de refresco quedó envuelta en luz y comenzó a deformarse. Lo que debería haber seguido cayendo bajo la influencia de la gravedad, como si recordara de repente su verdadero propósito, ascendió de nuevo al aire.

Ahora tenía la forma de un pájaro. Un ave deforme, que solo podía existir en antiguas leyendas. A simple vista, se asemejaba a un búho, pero su cola era larga y solo tenía una pata.

En el volumen diez del Clásico de las Montañas y los Mares (Shanhaijing), se menciona un ave de mal augurio que trae pestilencia a las naciones.

El monstruoso pájaro, de un brillo cobrizo rojizo, soltó un grito metálico y, tras girar una vez en el cielo, descendió en picada directamente hacia Miyano. "¡Jefe!"

Esta vez fue Maiko quien gritó.

Pero no porque estuviera preocupada por Miyano.

"¡Yo tampoco puedo moverme! ¡Haga algo!"

Los pies de Maiko también estaban dentro del círculo de hechizo de Miyano. Cualquiera que pisara su dominio quedaba inmovilizado físicamente, sin excepción. Maiko no era una excepción y ahora, al igual que Higurashi, estaba convertida en una estatua viviente.

"¿¡Jefe, acaso ni siquiera puede distinguir entre aliados y enemigos!? ¡Qué sistema tan primitivo!"

El Qijō caía como un misil aire-tierra, y Maiko no tenía forma de resistir. Que el jefe cayera era asunto suyo, pero ella no pensaba quedarse esperando a ser alcanzada por el ataque.

"Vaya, así que una habilidad de manifestación empática basada en el Shanhaijing. Es fácil de imaginar y bastante útil como habilidad EMP. ¿Sabías, Maiko-kun, que en nuestra escuela hay varios que basan sus habilidades en las enseñanzas taoístas chinas? Incluso había uno en el Escuadrón de Exorcismo. Aunque ella usaba talismanes."

"¡Basta de palabrería!"

Maiko quería recuperar la movilidad de su cuerpo. Esta era la segunda vez en el día que Miyano la inmovilizaba. ¡Y de manera consecutiva! ¡Esto era demasiado!

El pájaro monstruoso desplegó sus alas, estabilizó su postura en el aire y fijó a Maiko como su objetivo. Su única garra parecía lo suficientemente afilada como para dejar cicatrices permanentes en el rostro de la refinada belleza de piel blanca.

"No hay más remedio."

Miyano cruzó frente al inmóvil Higurashi y rodeó con los brazos la estrecha cintura de Maiko. La levantó con facilidad.

"¡!"

El momento en que el ave monstruosa descendió y el instante en que Miyano saltó fuera del círculo con Maiko en brazos fueron casi simultáneos.

Sin embargo, el círculo mágico negro de dos metros de diámetro que Miyano había trazado no desapareció y continuó surtiendo efecto.

Higurashi seguía atrapado en su interior.

"¡Oye, Tajika, detente!"

Higurashi gritó desesperado al ver que el Qijō descendía con las alas abiertas, directo hacia él.

"Siiií."

Tajika deshizo el gesto de pistola con los dedos, y el ave luminosa recuperó su forma original de lata de aluminio en un instante.

¡Clonk!

La lata vacía golpeó la frente de Higurashi, quien soltó un gruñido bajo. Luego, la abollada lata rodó por el suelo, ahora solo un residuo reciclable carente de poder.

El único remanente de la magia era el círculo negro de luz, que todavía mantenía a Higurashi inmovilizado.

"¡Ja, ja, ja! ¡Menuda pose tan ridícula!"

Miyano se rió con ganas.

"No te preocupes. Ahora que salí del círculo, su efecto durará solo unos cinco minutos más. Disfruta tu papel de mimo por un rato. Si quieres, podríamos..."

Miyano recogió la lata vacía que había rodado hasta sus pies y la dejó frente a Higurashi.

"¿Qué tal si convocamos una audiencia y hacemos que la gente tire monedas en la lata? Si quieres, yo me encargo de atraer al público."

"¡No te burles de mí, maldito charlatán! ¡Deshaz esto de una vez!"

Higurashi, aún congelado en su postura con un brazo levantado, rugió de furia.

Miyano se volvió hacia Tajika con una sonrisa.

"Él dice eso, pero ¿qué opinas tú? Si quieres, ahora es el momento perfecto para usarlo como diana de dardos."

"Hmmm, ¿qué debería hacer?"

Tajika sonrió con fingida preocupación y se llevó un dedo a los labios.

"Higurashi-kun siempre me molesta... ¿Debería vengarme ahora?"

"¡No lo hagas, idiota!"

Mientras Higurashi protestaba con desesperación, Tajika sonrió aún más.

"Es broma. No haría algo así. Es mi querido amigo, después de todo."

"Qué noble espíritu de amistad. ¿Escuchaste eso, Maiko-kun? Su generoso corazón es tan vasto que seguramente traerá paz y armonía a toda la galaxia. Tajika-kun, ¿qué tal si me das un fragmento de tu piel? Estaba pensando en clonarte y trasplantar un poco en Maiko-kun."

"¡No pienses en cosas así!"

Gritó Maiko, agitando brazos y piernas mientras seguía atrapada en los brazos de Miyano.

"¡Bájame de una vez y suéltame, maldito dios de la burla!"

Que la tocara una vez al día ya era demasiado, pero ahora era la segunda vez en un solo día. *¿Por qué siempre, siempre, siempre me pasan estas cosas?* Miyano era como un parásito en su

vida, manipulándola a su antojo, igual que un gusano de crin se adhiere al abdomen de una mantis religiosa.

Sin embargo, Miyano no mostró ni un atisbo de renuencia al soltarla. No parecía en absoluto lamentarlo. Simplemente la dejó ir.

Maiko apoyó los pies en el suelo y de inmediato saltó hacia atrás, alejándose rápidamente de él. Luego, llevó una mano a su largo cabello despeinado y comenzó a acomodarlo con los dedos.

"Jefe, tráigame mi sombrilla. Al menos podría ser útil para algo."

"No soy un perro faldero y sedentario. No tengo cola que pueda mover cuando me ordenan ir a buscar algo."

"Ya veo."

Desde un principio no había esperado nada de él. Maiko observó la punta de su cabello y luego se dio la vuelta. En ese momento, solo quería alejarse de allí.

Después de todo, en los alrededores solo había un hombre con bata blanca que parecía más un animal que una persona, un tipo atrapado en una pose ridícula como si fuera un objeto decorativo humano, y una hechicera oriental con un aire estrafalario. No quería seguir involucrándose en una banda que había olvidado su objetivo inicial y ahora solo discutía absurdamente.

Cuando Maiko dio un paso hacia su sombrilla, que yacía en el suelo con su parte interna expuesta como una antena parabólica barata...

El tono monótono de un teléfono móvil rompió el aire.

"¿Eh?"

Tajika, quien no se había movido ni un ápice de su asiento en la banca, hurgó en su pequeño bolso de hombro y sacó un celular rosa. Miró la pantalla con atención.

"Higurashi-kun, es la presidenta. ¿Qué hacemos?"

"Contesta."

Con una voz cansada, Higurashi respondió con desgano. Su cuerpo, desde el cuello hacia abajo, seguía completamente inmóvil.

"No necesitas preguntarme eso. Está claro que quiere algo."

"Fwaaai."

Con entusiasmo, Tajika pulsó el botón de llamada.

Sin embargo, de inmediato, otra melodía de llamada resonó en el aire.

"¿Eh?"

Con los ojos muy abiertos, Tajika miró su teléfono con sorpresa. Luego, verificó con detenimiento la pantalla y, con cierto temor, se lo llevó al oído.

Observando la escena, Maiko dijo con voz firme:

"Jefe."

"Sí, ya lo sé."

Miyano asintió con un aire de superioridad y metió la mano en el bolsillo de su bata.

La segunda melodía de llamada provenía de allí.

"Permítame responder."

Con reflejos rápidos, Maiko le arrebató el teléfono y susurró al auricular:

"Soy yo."

Desde el otro lado, una voz artificialmente modulada respondió:

"Aquí la Oficina de Investigación del Gabinete. Usted es Maiko Kōmyōji, ¿correcto? Le haremos algunas preguntas, por favor responda con precisión. Primera pregunta: está caminando por una calle desierta. A medida que avanza, llega a una avenida principal. No hay ningún automóvil en circulación, pero el semáforo está en rojo. Se dispone a cruzar el paso de peatones."

"Makoto-san."

Maiko interrumpió la narración.

"Sin embargo, usted cree firmemente en respetar todas las normas. Aunque no haya nadie mirando, para usted, ignorar el semáforo en rojo sería una violación a su código moral."

La voz de Makoto continuó imperturbable.

"Al otro lado de la calle hay un río bastante profundo. De repente, se da cuenta de que alguien está ahogándose. Parece un niño. Si no se le rescata en cinco minutos, morirá. Sin embargo, el semáforo no cambiará a verde hasta dentro de cinco minutos."

"¡Makoto-san!"

"Ignorar el semáforo o violar la obligación de prestar auxilio, ¿cuál cree que es el delito más grave?"

"El segundo, por supuesto. Pero basta con esto, Makoto-san. Dígame el motivo real de su llamada."

Desde el otro lado del teléfono, Makoto soltó una risita.

"Oh, Maiko-chan, siempre tan hábil para esquivar preguntas. En realidad, esto es algo que soñé mientras dormía una siesta. En mi sueño, la persona ahogándose era Yuki-chan. Pero en el sueño, yo de verdad me debatía seriamente entre el semáforo en rojo y el deber de salvar una vida. Me desperté pensando en qué interpretación freudiana podría tener."

"No me interesa. Vaya al punto."

"De acuerdo. Te lo diré de forma sencilla."

Makoto adoptó un tono más serio.

"El marcador EMP que está adherido a Kazuka Nakajima ha reaccionado. Muévanse de inmediato. Se ha alejado bastante otra vez."

Capítulo 3

Parece que he llegado a un lugar completamente diferente.

Salí con la intención de encontrar mi propio mundo, pero en lugar de eso, cada vez me alejo más de él.

Ya no puedo regresar a casa. Intentarlo es inútil. Lo he probado varias veces, pero cada vez que aquella sensación de vértigo me invade, me encuentro en otro mundo. Como si una mano invisible me manipulara, sigo vagando por la superficie de la tierra. No hay voluntad en mis acciones.

He perdido de vista quién soy.

Todo, absolutamente todo, ha cambiado. Un miedo indescriptible me envolvió. ¿Será que la equivocada soy yo? ¿Será que simplemente he perdido la razón?

Con manos temblorosas, saqué mi teléfono móvil. Desde que salí de casa, lo había mantenido apagado. Encendí la pantalla, que antes estaba completamente oscura, y me pareció deslumbrante.

Ojalá pudiera recuperar mi mundo con solo pulsar un botón.

En la lista de contactos, elegí el número de Nanami. Mi querido hermano menor. No tenía el valor de escuchar la voz de mis padres. Pero Nanami, él sí me entendería.

No tuve que esperar el tono de llamada.

La voz respondió de inmediato.

"¿Hermana?"

Me quedé helada.

"¿Hola? ¿Hermana, eres tú?"

En la pantalla del teléfono, mi nombre y número debían estar claramente visibles para el receptor. Sin embargo...

Mi cuerpo se paralizó por completo. No podía emitir sonido alguno. Ni siquiera estaba segura de si seguía respirando. Solo podía temblar.

"¡Oye! ¡Di algo!"

Sentí que el oxígeno se evaporaba de mis pulmones. Con un esfuerzo agónico, inhalé aire y conseguí recuperar la voz.

"...¿Quién eres?"

"¿Eh? Hermana, ¿qué estás diciendo? Llamaste tú, ¿cómo que quién soy? Soy Nanami. Nanami."

"Eso es mentira."

Todo se oscureció ante mis ojos. La sangre en mi cabeza descendió de golpe. Pensé en simplemente dejarme caer y perder el conocimiento. Cuando despertara, ¿en qué lugar estaría?

"Tú no eres Nanami."

Al menos, eso fui capaz de decir. "¿Hermana?

¿De qué estás habl—"

Corté la llamada.

Apagué el teléfono.

Si seguía escuchando esa voz, realmente habría perdido la conciencia.

Esa no era la voz que quería oír.

La voz que quería escuchar era la de Nanami.

Nanami era mi único hermano.

Pero la voz que respondió era claramente la de una mujer.

Yo no tengo una hermana.

No debería tenerla.

"¿Quién eres...?"

Y entonces, el vértigo volvió.

Kazuka Nakajima #46 caminaba entre la multitud.

Era la hora en que los oficinistas salían de sus lugares de trabajo y se dirigían a casa. Aunque el sol aún estaba alto, su luz dorada teñía las nubes tras los edificios.

"¿Dónde diablos estoy?"

Kazuka #46 estaba frustrada.

Cuando logró reponerse del repentino mareo y la falta de equilibrio, se encontró de pie en medio de un largo paso de peatones. Miró su reloj de pulsera. No habían pasado ni cinco minutos desde la última vez que revisó la hora.

El semáforo parpadeaba en azul en el borde de su visión periférica. Con pasos apresurados, terminó de cruzar la calle y, al volverse para mirar atrás, comprendió que estaba en una ciudad completamente distinta a la que se dirigía.

Era la capital de Japón.

Un letrero en la avenida principal mostraba nombres de lugares que le resultaban familiares.

"¿Por qué demonios estoy aquí?"

El bolso colgado en su hombro se sentía anormalmente pesado. Cuando salió de casa, solo llevaba lo estrictamente necesario, pero ahora el peso era considerable.

Y no solo eso, incluso el bolso mismo era diferente. En lugar de su pequeña y práctica bolsa, tenía una voluminosa bolsa de viaje.

Kazuka #46 sacudió la cabeza, dejando que su cabello ondeara, y trató de desechar esas dudas de su mente.

Un simple bolso ya no la sorprendía.

Había pasado varios días fuera de casa, y no era la primera vez que perdía la conciencia por momentos. Cada vez que volvía en sí, encontraba sus pertenencias cambiadas. Incluso su ropa era distinta. Ya había ocurrido incontables veces.

En esta ocasión, hasta su peinado era diferente. No recordaba haberlo dejado crecer tanto.

Sin embargo, lo que realmente la irritaba era que cada vez despertaba en un lugar distinto.

"Así no voy a llegar nunca a donde quiero."

Kazuka #46 había salido de casa en busca de su verdadero lugar.

Había emprendido este viaje porque sentía que esa casa no le pertenecía. Una sensación inquebrantable le decía que no era su hogar.

Tenía un destino en mente.

Cuando era niña, visitó una vez un pueblo rural. Unas tierras que se extendían desde la estación en la que bajó mientras visitaba a unos parientes lejanos.

Una llanura de arrozales hasta donde alcanzaba la vista.

Esa imagen dejó una impresión profunda en la pequeña Kazuka #46.

Nunca la olvidó.

Tal vez porque solo la vio una vez, o precisamente por eso, aquella escena seguía siendo el paisaje más hermoso de su memoria.

Si lograba llegar allí, tal vez podría disipar la niebla en su interior y encontrar una forma de deshacerse de esa sensación de desconexión con el mundo que la atormentaba desde hacía días.

"¿Qué estará pensando la otra yo? ¿Su destino es diferente al mío?"

Murmurando para sí, Kazuka #46 revisó el grosor de su billetera.

Aún tenía suficiente dinero. Le alcanzaba de sobra para llegar a aquella estación, siempre y cuando las otras versiones de sí misma no se interpusieran.

"Aunque eso es poco probable."

Suspiró con resignación.

Lo había intentado incontables veces en los últimos días. Y cada vez, su esfuerzo había sido en vano.

"Pero no pienso rendirme."

Se apartó de la multitud y se agachó en un rincón de la calle. Abrió su bolso y revolvió el fondo, escarbando entre prendas que no reconocía, en busca de algo con lo que escribir.

"Tch."

La versión anterior de ella no había incluido un bloc de notas ni un bolígrafo en el equipaje. No había nada con lo que pudiera dejar un mensaje.

Al incorporarse, Kazuka #46 echó un vistazo a su alrededor, buscando alguna papelería en la calle.

"Si fuera yo, encontraría la forma de hacer que el semáforo se pusiera en verde. Cruzaría la calle con toda tranquilidad y salvaría al niño sin ninguna dificultad."

"Ya veo."

Maiko giró la cabeza y observó su reflejo en el cristal de la ventanilla.

Más allá de su imagen, el sol de verano inclinado hacia el horizonte la seguía, proyectando su sombra.

El paisaje tras la ventana fluía en la dirección opuesta a la que había visto en el viaje de ida.

Maiko y Miyano estaban nuevamente a bordo de un tren, regresando sobre sus pasos.

El lugar mencionado en la llamada de Makoto estaba más allá de la última estación de esta línea. Su regreso a la Academia Tercera EMP se alargaría aún más.

Frente a Maiko, Miyano estaba mordisqueando con entusiasmo una mandarina congelada. A su lado, Higurashi devoraba su bento de mixto frito con una ferocidad insaciable.

Junto a Maiko, Tajika dormía profundamente, apoyando la cabeza en su hombro y respirando con tranquilidad.

"...Hah."

Menuda compañía la mía.

Mientras tanteaba con la mano el esponjoso cabello de Tajika sobre su propio y liso cabello, Maiko suspiró y cerró los ojos.

Justo cuando terminó la llamada con Makoto, la inmovilización de Higurashi también se disipó.

El hecho de que Higurashi no intentara reanudar la pelea significaba que el contenido de la llamada del presidente de la Asociación Autónoma de la Segunda EMP coincidía exactamente con lo que había dicho Makoto.

En otras palabras, tanto Higurashi como Tajika también tenían que abordar el tren de inmediato.

Tras una carrera a toda velocidad hasta la estación, ambos lograron conseguir asientos en el mismo tren.

El único expreso disponible para ese destino no tenía asientos libres, por lo que, debido a una serie de casualidades, los cuatro terminaron ocupando asientos enfrentados.

Ahora estaban experimentando en carne propia el significado del proverbio "*compañeros en el mismo barco*", aunque fuese una tregua temporal sin tensión alguna.

"Vaya, qué apetito tienes."

Maiko comentó al ver cómo Higurashi devoraba su comida.

No era para menos.

Desde que el tren había partido, Higurashi no había dejado de comprar comida, y aunque aún no habían recorrido mucho, ya había vaciado varias cajas de bento.

A su lado, Miyano, comiendo mandarinas congeladas con cáscara, parecía hasta adorable en comparación.

"Esto me da hambre."

Higurashi respondió sin siquiera detenerse.

"Cuando entro en estado de aceleración, mi metabolismo también se multiplica por treinta. Así que necesito comer. ¿Algún problema con eso?"

El tono desafiante de Higurashi recibió una mirada fría de Maiko.

"No tengo ninguna objeción. Solo pienso que tu cuerpo es increíblemente ineficiente."

Con un aire indiferente, continuó:

"Te lo advierto, esa habilidad acortará tu vida. Aunque no es común que aceleres tu metabolismo treinta veces, cada vez que usas tu habilidad, estás envejeciendo más rápido en comparación con nosotros. No puedes usarla constantemente. Tu envejecimiento se acelerará. Y además, parece que no tienes habilidades contra los usuarios de magia EMP. ¿Tu única ventaja es la velocidad? Ah, ya veo. Por eso tienes a esta adorable chica como compañera. Son una buena combinación. Están bien equilibrados. Su relación es perfecta para un dúo."

"No es como si me gustara ni nada."

"No es cuestión de gustos. Es cuestión de encontrar el talento adecuado para la situación adecuada. Yo tampoco estoy aquí porque me guste este hombre en bata blanca. Es simplemente una cuestión de conveniencia."

"¿Conveniencia de quién?"

Higurashi, sin darle demasiada importancia a la conversación, soltó la pregunta.

Miyano fue quien respondió con entusiasmo:

"¡Por supuesto, de alguien!"

El jefe del Escuadrón de Exorcismo, agitando la manga de su bata, arrojó lo que quedaba de su mandarina congelada.

"¡Maiko-kun, Higurashi-kun! Escuchen bien."

"Si va a dar un discurso, ¿podría hacerlo en otro lado? Ya es hora de mi siesta."

Ignorando la expresión de hastío de Maiko, Miyano levantó la voz:

"Todos los humanos en este mundo pueden dividirse en dos tipos. ¿Sabes cuáles son?"

"Hombres y mujeres."

Higurashi respondió con brusquedad, sin siquiera mirar a Miyano, mientras masticaba un grueso sándwich de cerdo.

Miyano sonrió de oreja a oreja.

"Incorrecto. La diferencia entre hombres y mujeres es irrelevante. No apoyo clasificaciones basadas en la biología. Las diferencias físicas son triviales."

"Capitalistas y trabajadores."

Maiko también respondió sin ánimo, aunque bien podría haberlo ignorado.

Sin embargo, por alguna razón, su subconsciente la impulsó a responder.

"No se trata de un problema de disparidad salarial. Sin embargo, puede que esté algo relacionado."

"La clase dominante y la clase esclava."

Higurashi intentó de nuevo, pero Miyano volvió a sacudir la cabeza.

"Podría ser algo similar, pero entre ambas no hay una distinción tan clara. No es una relación de dominio y subordinación."

Dicho esto, Miyano pareció cansarse de la conversación en forma de acertijo zen y reveló la respuesta sin rodeos.

"Las personas que manipulan a otros y las personas que son manipuladas."

Maiko revisó ambos lados de sus brazos y comentó:

"No veo ningún hilo atado a mis muñecas."

"No hace falta ningún hilo."

"¿Control mental?"

"Ni siquiera eso es necesario."

"Entonces, ¿qué es?"

"La voluntad del titiritero se nos presenta como una mera casualidad."

Miyano curvó la comisura de sus labios.

"Si lo ponemos en términos simples, nosotros somos un tren y el titiritero es quien coloca los rieles. Sin darnos cuenta, avanzamos por una ruta ya establecida."

Maiko resopló.

¿Acaso pensaba iniciar otra de esas discusiones filosóficas superficiales y sin sentido? No le gustaba ese tipo de debates, llenos de divagaciones conceptuales que solo servían para confundir a la gente.

"¿Y quién colocó esos rieles? ¿Dios o algo así? Si es así, tráelo aquí frente a mí. Tengo muchas cosas que preguntarle. Para empezar, me gustaría saber qué clase de villana fui en mi vida pasada."

Higurashi apretó el envase vacío de su sándwich con una expresión de "¿pero qué está diciendo?", mientras que Miyano le sonrió a Maiko.

"Eso es incorrecto. No es Dios. Al menos, no el tipo de Dios omnisciente y omnipotente que imaginas. Que exista o no da lo mismo. Escucha, crear el mundo y manipular a las personas dentro de él son habilidades completamente distintas. En el segundo caso, interviene una inteligencia humana claramente definida."

"¿Y cómo lo sabes?" preguntó Higurashi.

"Veamos... Supongamos que voy caminando sin rumbo y llego a una bifurcación. Como no tengo un destino en mente, cualquiera de los dos caminos me parece bien, así que elijo uno según mi estado de ánimo en ese momento. ¿Aun así dirías que estoy caminando sobre unos rieles?"

"Exactamente. No importa cuál camino elijas, siempre tendrás que decidirte por uno. No puedes recorrer ambos al mismo tiempo. En consecuencia, siempre estarás avanzando por un camino preestablecido."

"¿Y por qué? En ese caso, ¿no se supone que los rieles se dividen en dos? Yo podría haber tomado cualquiera de los dos caminos, y elegí uno simplemente por capricho. Vale, que me haya emparejado con esta chica"—señaló con la barbilla a Tajika, que dormía con los labios entreabiertos—"fue resultado de un sorteo, así que puede que haya habido algún truco ahí. Pero al menos el rumbo de mi paseo lo decido yo mismo."

"No importa cuál sea tu voluntad, inevitablemente seguirás la ruta que ya estaba prevista. ¿Aún no lo comprendes? Entonces, te lo enseñaré. No suelo explicar las cosas de una manera tan sencilla, así que agradécelo. Considera este momento como una rara oportunidad de tocar mi profunda sabiduría. Aunque quizás también sea el resultado de esos hilos invisibles llamados casualidad."

"¡Cállate y ve al grano! Tu forma de hablar es insoportablemente irritante. En estos casos, primero se dice la conclusión." "Porque el mundo nunca se bifurca."

Miyano declaró:

"El mundo es siempre un solo camino. Existe una célebre frase al respecto. Unas palabras que el gran maestro Einstein pronunció con una pizca de ironía: 'Dios no juega a los dados'."

¿Y eso qué tiene que ver?

Mientras sentía que el vaivén del tren comenzaba a resultarle agradable, Maiko pensó:

No importa si alguien lanza los dados y mueve a los humanos como piezas de ajedrez. Reflexionar sobre algo que nunca podríamos comprobar, ¿para qué serviría? ¿Cómo demostraría eso quién manipula y quién es manipulado? ¿De quién estamos hablando, exactamente? ¿Se refería acaso al titiritero de la Primera EMP? Sí, aquel que decía que podía controlar muchas cosas. Pero ni yo ni el Jefe de Escuadrón hemos sido sometidos a ningún tipo de hechizo por parte de... ¿cómo se llamaba? ¿Makuragi?

"No lo entiendo."

Higurashi expresó su descontento.

Mientras lo escuchaba, los párpados de Maiko se volvían insoportablemente pesados. El suave calor de Tajika, que descansaba sobre su hombro, y su respiración pausada incrementaban su somnolencia. Además, la tediosa charla de Miyano era tan aburrida como la primera clase de una materia completamente irrelevante.

Pero no podía dormirse. Sobre todo, porque no podía permitir que los dos chicos frente a ella la vieran con una de las tres expresiones que más detestaba mostrar.

Forzando sus párpados a mantenerse abiertos, Maiko se dirigió a Higurashi.

"Tomarse en serio lo que dice el Jefe de Escuadrón es una completa pérdida de tiempo. Te lo advierto, él siempre habla con un aire de importancia sobre cosas incomprensibles, solo para disfrutar viendo a los demás confundidos. Más te valdría seguir el ejemplo de Tajika y dormirte de una vez."

"Todavía no tengo sueño. Es el momento de comer todo lo que pueda. No hay nada más que hacer."

Higurashi sacó de su bolso de lona otro pan dulce y una botella de refresco.

¿Acaso existe alguna regla que diga que mientras más inútil es un hombre, más come?

Mientras reprimía un bostezo, Maiko tomó un mechón de su cabello negro entre los dedos.

"Jefe de Escuadrón."

Tenía que seguir hablando de algo, cualquier cosa, o perdería la lucha contra el sueño.

"El de la Primera EMP, ¿no está en este tren?"

"No parece estarlo. No siento la presencia de esa aura tan ominosa. Estoy seguro de que no se encuentra dentro de un radio de un kilómetro. No tengo idea de dónde estará ni qué estará haciendo."

Por un instante, el rostro de Miyano pareció ensombrecerse.

No mostraba ninguna hostilidad hacia sus dos compañeros de viaje, pero el titiritero de capucha blanca parecía desagradarle profundamente.

Maiko dirigió su rostro hacia Higurashi.

"Le haré una pregunta. ¿Por qué la Segunda EMP intenta capturar a Kazuka Nakajima? ¿Qué clase de persona es ella?"

"Ha."

Higurashi pronunció un sonido entre bocado y bocado de su pan de curry cubierto de aceite.

"¿Y por qué demonios tendría que decirles eso? Oye, espera un momento... ¿Acaso la están persiguiendo sin siquiera saber bien por qué? ¿Qué clase de estupidez es esa? ¿Son los recaderos de algún crío o qué?"

"No hable así."

Los ojos de Maiko estaban húmedos por el bostezo que acababa de reprimir. Miró fijamente a Higurashi y, por alguna razón, él desvió la mirada de repente. Estaba a punto de ceder. Maiko decidió darle el golpe de gracia.

Recordó su reflejo en el espejo y le dedicó una suave sonrisa. Era una técnica letal reservada para aquellas mujeres que conocían bien su propio atractivo. Hasta ahora, solo unas pocas personas habían sido inmunes a su efecto, como Takasaki y algunos otros. Bueno, Takasaki-sama ya tenía a Makoto-san.

"Ugh..."

Higurashi soltó un gemido breve y, sin más, terminó confesando con sorprendente facilidad.

"Ah... Kazuka Nakajima es una usuaria de EMP con discontinuidad de personalidad múltiple. Eso es lo que me dijeron. Me lo dijo nuestro presidente."

"Vaya."

La persona de bata blanca se inclinó hacia adelante con interés.

"¿Personalidad múltiple, dices? Ya veo, así que por eso su marcador EMP aparece y desaparece. Hmm... En otras palabras, las personalidades con habilidades EMP y las que no las tienen se alternan dentro de ella."

"No es solo eso."

Tal vez porque ya había decidido hablar o porque vio que Tajika la estaba usando como almohada, Higurashi lanzó miradas furtivas a Maiko mientras continuaba.

"Según el presidente, no es que las mismas personalidades vayan turnándose una y otra vez. Dijo algo sobre... ¿cadena infinita...? Algo así. En resumen, parece que siempre están apareciendo nuevas personalidades, que desaparecen de manera cíclica."

"¡Sorprendente!"

Miyano adoptó una expresión de asombro genuino. Maiko, al escuchar "personalidad múltiple", recordó el término "trastorno de identidad disociativo" y sintió que su sueño se intensificaba aún más.

"Eso también explicaría su comportamiento errático. Cada personalidad tiene un destino distinto al que quiere dirigirse, lo que hace que ande sin rumbo. Pero espera un momento."

Miyano murmuró para sí mismo y, tras un momento de reflexión, preguntó:

"Si una personalidad es reemplazada forzosamente por otra, ¿qué sucede con la anterior? ¿Desaparece para siempre?"

"Eso parece."

Maiko, medio dormida, escuchaba la conversación de los dos como si fuera una historia para arrullarla.

"¿Y eso continúa infinitamente? Pobre señorita Kazuka, aunque debo decir que es un caso fascinante."

"Las personas que encuentran divertido el sufrimiento ajeno mientras fingen compasión son las peores."

Maiko habló en voz baja, casi en un susurro, pues el sueño ya estaba venciendo su resistencia. Su cuello comenzaba a doblarse hacia los lados.

"No disfruto del sufrimiento ajeno. Es simplemente la chispa de la curiosidad académica dentro de mi espíritu."

"Es lo mismo."

Miyano adoptó la pose de "El Pensador" mientras decía:

"Intercambio infinito de personalidades... ¿El desencadenante de esto fue la manifestación de su habilidad EMP? ¿O su habilidad consiste en eso? Pero si hay personalidades sin habilidades, es más probable que la mayoría de ellas sean así..."

Se sumió en una profunda reflexión, pero luego concluyó:

"Ahora entiendo la intención de la Segunda EMP. Sea lo que sea que traman, están convencidos de que necesitan el poder de la señorita Kazuka. ¿No es así?"

"¿Y qué utilidad tendría una habilidad tan inestable?" objetó Higurashi con desdén. Tajika seguía durmiendo.

Miyano esbozó una sonrisa confiada.

"El trastorno de identidad disociativo se puede manejar con un telépata de nivel triple A. No importa qué personalidad emerja. Solo tienen que fijar una de ellas como su personalidad base. Así detendrían el ciclo infinito de personalidades. Por supuesto, eso no es un tratamiento ni una cura. No es una integración de personalidades, sino simplemente mantener una en control y dejar al resto fuera. Y aquí está el punto clave: la Segunda EMP debe estar esperando a que emerja la personalidad con la habilidad que necesitan para, en ese preciso instante, congelar su mente."

"Eso tiene sentido."

A Higurashi no le importaba demasiado el tema. De hecho, ni siquiera tenía idea de lo que pensaban sus superiores.

"Al fin y al cabo, se trata de una persona con infinitas personalidades. Pueden esperar todo el tiempo que quieran. Ignorar aquellas que no les interesan y, cuando aparezca la que necesitan, aplicar control mental. Un plan bastante bien elaborado... Pero, ¿qué habilidad es la que buscan?" "Ni idea."

Higurashi respondió sin entusiasmo, pero al notar que no era suficiente, agregó:

"No, en serio. No sé nada. Y tampoco me interesa saberlo."

"Dicen que la Segunda EMP es bastante ambiciosa. Tal vez quieran ser la más poderosa de las tres academias. ¿O acaso pretenden apoderarse de todas las academias EMP? No entiendo qué ganarían con eso."

"Yo tampoco."

"O tal vez estén planeando conquistar el mundo usando las habilidades EMP. Quizás busquen construir una sociedad abierta donde ya no tengamos que escondernos."

"Ja."

Higurashi solo pudo soltar una risa sarcástica.

"Eso suena más a la ideología de los EMP ilegales que a la de una academia."

"Supongo que Yuya Nukimizu y los suyos piensan algo parecido."

Miyano acarició su barbilla con aire pensativo, lanzando una mirada evaluadora a Higurashi y a Tajika, que dormía plácidamente.

"Si la Segunda EMP decide atacarnos, la situación se simplificaría bastante. Yo mismo podría desatar mi fuerza en el campo de batalla para proteger mi querida escuela. Exterminar esas entidades espirituales insignificantes se ha vuelto una rutina aburrida. Si tuviéramos una lucha clara entre el bien y el mal, entonces yo, como el guerrero del lado de la justicia, podría mandar a esos secuaces del mal al infierno sin reservas."

Higurashi se limitó a encogerse de hombros.

No había forma de que algo así pudiera ocurrir. Si las academias EMP entraban en guerra, era evidente que terminaría en un atolladero. Sería el típico guion de una organización secreta malvada. No tenían ninguna obligación de participar en un drama de tercera categoría como ese.

"Pero escuchen, chicos. En realidad, la distinción entre el bien y el mal no tiene ningún significado. Solo existe en los juegos infantiles en la montaña. No hay una definición clara que establezca qué es el bien y qué es el mal."

"¿Y qué hay de Yuya Nukimizu?"

Higurashi al menos conocía ese nombre. Nunca se había enfrentado a él directamente, pero sí sabía que era uno de los principales líderes de los EMP renegados, que aparecían y desaparecían constantemente.

"No es como si hubieran vendido sus almas a los demonios ni fueran devotos de algún dios maligno. Solo son usuarios de EMP que van contra el sistema. No son tan diferentes de mí. La única diferencia es que ellos avanzan en línea recta hacia su objetivo, mientras que yo elijo un camino más indirecto. Pero el destino final es el mismo."

Miyano hablaba con calma, mirando a Maiko con la expresión de un maestro dirigiéndose a su discípulo.

"Mira, Maiko. Si hubiera una organización secreta malvada con un plan claro para destruir el mundo y unos héroes justicieros destinados a detenerlos, todo sería más simple. Pero como no es así, nuestras acciones se vuelven más caóticas y enredadas."

"Ya veo." Maiko respondió con un tono somnoliento.

"El mundo no se destruirá ni será conquistado con tanta facilidad. La sociedad humana y el mundo no son lo mismo. La humanidad, que solo puede sobrevivir dependiendo de este diminuto planeta llamado Tierra, no tiene el poder para completar una conquista mundial. De hecho, ni siquiera dentro de este universo existe algo capaz de gobernarlo todo. Y además, cuando llegue el momento, el universo morirá por sí solo. No necesita de la ayuda de los humanos para llegar a su fin."

Miyano hablaba cada vez con más fluidez, mientras Maiko se hundía más en su sueño.

"Pero hay quienes están tratando de intervenir. Son los que colocan los rieles, los que están fuera de las reglas del mundo. Algo los hizo descarrilar del camino establecido. O tal vez ni siquiera haya una razón. Tal vez simplemente ganaron la lotería."

La imagen de Miyano comenzó a volverse borrosa. Maiko hizo un esfuerzo desesperado por mantenerse despierta.

"Ellos son los 〈Interceptores de la Cronología〉, así como el misterioso remitente del correo de esta vez, que se hace llamar 〈Interceptor〉. Y, por supuesto, son también los titiriteros. Están en un nivel superior al nuestro. Esa es mi hipótesis."

"¿Y en qué se basa tu hipótesis?"

Finalmente, Maiko logró reaccionar.

"¡En nada!"

Miyano lo negó con total confianza y se rió como un pirata.

"Pero ya lo entenderemos algún día. Algún día, yo llegaré a su nivel. Y no será en un futuro tan lejano. Hasta entonces, seguiré en esta línea fronteriza."

"¿Por qué me cuenta todo esto a mí?"

El deseo de dormir de Maiko había llegado a su límite. Su vista se volvía borrosa. Sus párpados se cerraban.

"Maiko, en el futuro, necesitaré que sigas mis pasos. Incluso si yo desapareciera, lo que he dicho quedará en ti. Sobrevivirá como información. Así es como las personas continúan existiendo. El cuerpo y la mente no pueden escapar de la muerte, pero los pensamientos pueden transmitirse. Y eso no puede considerarse una muerte en el verdadero sentido de la palabra..."

Miyano hablaba con calma, como si la estuviera arrullando.

"Las historias han llegado a un punto en el que ya no pueden ser inconscientes de sí mismas. La era en la que podían terminar con una conclusión ingenua y autocomplaciente ya quedó atrás. Si una historia no evoluciona, simplemente deja de avanzar. La historia nos ha enseñado que la prosperidad de cualquier especie o categoría siempre es efímera. Nosotros nos acercamos a un callejón sin salida. Solo cuando lleguemos al siguiente nivel, podremos ver un nuevo horizonte. No sé qué paisaje se extenderá ante nosotros, pero lo que sí sé es que este mundo no se mantendrá así por mucho tiempo más."

Por supuesto...

Maiko no comprendía nada de lo que decía. Pensándolo bien, había pasado todo el día viajando en autobuses y trenes. Siempre había sido propensa a quedarse dormida en los viajes, no por mareo, sino como un reflejo condicionado. Por la mañana había logrado mantenerse despierta, pero ahora que el sol estaba por ocultarse, era la hora en la que el demonio del sueño solía acecharla.

Ya estaba dormida.

Justo antes de perder la consciencia, en su mente apareció un pensamiento vago: ¿Qué estará haciendo Wakana ahora?

Mientras tanto, Higurashi, que había terminado toda su comida, cruzó los brazos. No tenía nada más que hacer. Tajika dormía con una expresión de felicidad, como un gato en un suelo con calefacción, lo que le impedía dormirse a su vez.

Los dos de la Tercera EMP no parecían peligrosos, pero, aun así, era mejor mantenerse alerta.

Claro que, en realidad, solo necesitaba estar atento al tipo de la bata blanca.

La chica de negro parecía detestar a su compañero, así que, con algo de suerte, podría acercarse un poco más a ella. Desde que se conocieron, Maiko había sido distante, pero el tiempo compartido siempre hacía que las cosas cambiaran. No podía ser que tratara así a todo el mundo.

Higurashi miró su rostro dormido. A diferencia de Tajika, tenía una expresión preocupada y el ceño ligeramente fruncido, como si estuviera atrapada en una pesadilla.

Su cuello delgado y pálido se inclinó, apoyándose sobre la cabeza de Tajika. Como si ambas estuvieran compartiendo el peso de sus cuerpos, usaban los hombros y cabezas de la otra como apoyo. Un mechón del cabello largo y liso de Maiko cayó suavemente sobre la mejilla de Tajika.

Miyano, que aún no había terminado de hablar, cambió su atención a su nuevo oyente.

"Por cierto, Higurashi. Ya entendí por qué persiguen a Kazuka Nakajima. Pero si es alguien tan importante, ¿no debería haber más personas asignadas a la misión?"

"¿Ni siquiera te dijeron eso? Vaya, qué desastre. Es una regla que acordaron los líderes de los consejos estudiantiles de las tres academias. Si cada escuela enviara gente sin control, los que tienen demasiado poder acabarían organizando peleas de EMP en todas partes. Por eso, se decidió que el máximo permitido es de dos personas."

"No tenía idea. Supongo que simplemente ignoré la información cuando la escuché. Seguro estaba pensando en algo más importante en ese momento."

En realidad, fue porque Makoto nunca le explicó esa regla, pero Higurashi no tenía forma de saberlo.

Por ahora, lo único que le interesaba era ver a Maiko dormir en el asiento frente a él.

"Qué envidia..."

Sin darse cuenta, expresó su pensamiento en voz alta mientras comparaba los rostros dormidos de las dos chicas y suspiraba exageradamente.

"¿Envidia? ¿Acaso de mi gran sabiduría?"

"¿Qué? Nada que ver. No me importa en lo más mínimo. Lo que quiero decir es que, si pudiera elegir, habría preferido hacer equipo con la chica de negro."

"¿Maiko? Vaya, qué tipo tan peculiar eres. Yo mismo me considero una persona excéntrica, pero sin duda hay que ser especial para soportar ser su compañero. Higurashi, deberías decirle eso cuando despierte. Puede que no lo exprese abiertamente, pero seguro que en el fondo se pondría feliz. Puedo imaginar su reacción. 'No me hace feliz que me digas eso', te diría mientras aparta la mirada. Pero en su interior, sus mejillas se habrían sonrojado un poco. Qué adorable, ¿no crees?"

Miyano, satisfecho con su propia conclusión, cambió de tema sin más.

"Sin embargo, hay algo que me inquieta. Si han sido seleccionados como representantes de la Segunda EMP, eso significa que tú y esa mocosa de ahí deben tener cierto nivel de habilidad, ¿no?"

"Quién sabe. No tengo ni idea."

Higurashi miró el rostro dormido e indefenso de Tajika.

"El personal de seguridad asignado para atender incidentes fuera de la escuela cambia semanalmente según un calendario. Nosotros simplemente tuvimos la mala suerte de estar en la lista esta vez. Seguro que a la presidenta le daba igual quién fuera. Ahora que lo pienso, quizás ni siquiera se está tomando en serio este juego. Al fin y al cabo, perder no significa la muerte, y ni siquiera sabemos si Kazuka Nakajima servirá para algo."

"¿Entonces crees que estar aquí es solo una coincidencia?"

"¿Y qué más podría ser? Pero que quede claro, nadie me está manipulando. Ni siquiera el perverso titiritero de la Primera EMP."

"Makuragi Youichi, ¿eh? Hm, ciertamente es un individuo preocupante. ¿La Primera EMP solo envió a ese tipo? ¿Es tan fuerte como para ir solo?"

"Supongo que la Primera tampoco tiene mucho interés en esto. Al final del día, los usuarios de EMP son iguales sin importar en qué academia estén. Solo nos encierran hasta que nuestros poderes desaparecen. Si tienes un poco de sentido común y una habilidad útil, tal vez sirvas para algo. Eso es todo."

"Ya veo, así es como lo percibes."

Miyano dejó de sonreír de repente.

"Higurashi... Aun así, hay algo que no encaja. Una usuaria de EMP con personalidad múltiple, por sí sola, sería solo un caso raro. Pero si a eso le sumamos el misterioso remitente anónimo de ese correo, entonces sí que hay un enigma. Debe haber una razón detrás de todo esto. Ese tal <Interceptor> ... No me gusta. ¿Qué papel pretende que desempeñe yo en todo esto?"

Si Maiko hubiera estado despierta, seguramente habría fruncido el ceño. La voz de Miyano tenía un tono inusualmente melancólico.

"Tal vez sea solo un payaso."

Higurashi bostezó y cruzó los brazos.

Tener a dos personas dormidas justo enfrente le estaba dando sueño. Era mejor dormir que seguir charlando con un tipo que solo decía cosas sin sentido. Desde su perspectiva, los dos de la Tercera EMP eran demasiado despreocupados como para hacer algo realmente peligroso. Si él y Tajika se dormían, no habría problema.

Decidió cerrar los ojos y dejar que el monólogo de Miyano le sirviera de arrullo.

"¿Un payaso? Qué descripción tan acertada. Después de todo, yo mismo me pregunto por qué existo en este mundo. Si el comodín de una baraja pudiera hablar, seguramente sentiría lo mismo. Se preguntaría por qué ocupa un lugar tan ambiguo..."

Higurashi no alcanzó a escuchar el resto. Su consciencia se hundió rápidamente en la oscuridad del sueño.

Maiko despertó cuando el tren comenzó a desacelerar al acercarse a la estación final.

El cielo que se extendía más allá de la ventana era una cortina oscura sin una sola estrella. Solo las luces artificiales esparcidas a lo lejos parecían falsos astros, pero no importa cuánto intentaran brillar, nunca llegarían al firmamento. Junto con los humanos que las crearon, solo permanecían pegadas al suelo, consumiendo energía inútilmente.

"Buenos días."

Una voz nasal y somnolienta llegó hasta ella. Maiko, aún medio dormida, se limpió instintivamente la boca con la mano antes de girarse hacia el lado.

"Parece que ya casi llegamos. ¿Deberíamos despertar a Higurashi?"

Tajika sonreía con inocencia mientras señalaba el asiento de enfrente. Miyano y Higurashi dormían, ambos inclinados hacia la izquierda.

"Vaya, qué caras tan ridículas."

No podía culparla por decirlo. Como no podía verse a sí misma mientras dormía, Maiko vivía en la bendita ignorancia de su propio aspecto al dormir.

El tren redujo aún más la velocidad, y Maiko resopló.

"Tajika, ya que estamos, también deberías despertar a mi Jefe de Escuadrón. Puedes golpearlo, empujarlo o darle una patada si lo consideras necesario. Te lo permito. Y si con eso no despierta, puedes hacer lo que haga falta."

"Jajaja."

Tajika rió con sinceridad y dijo:

"No hace falta. Seguro que se despiertan con esto."

Estiró ambas manos y, con un suave "¡ei!", les tapó la nariz a los dos hombres.

Treinta segundos después...

Higurashi fruncía el ceño con molestia, mientras Miyano se acariciaba la barbilla, observando la sonrisa traviesa de Tajika.

"Tuve una pesadilla horrible." Higurashi murmuró. "Soñé que me ataban un enorme bloque de hierro y me lanzaban al mar. Sentí una falta de aire increíblemente real. Pensé que iba a morir."

"¿Necesitas que interprete tu sueño?" preguntó Miyano con interés. "Por cierto, yo no tuve ningún sueño. Aunque pareciera que dormía, mi espíritu estaba participando en un concilio angelical en el plano astral. Fue una discusión muy fructífera. Permíteme explicarte

brevemente: ¡resulta que la luna que vemos a diario oculta un gran secreto! En realidad—"Cállate."

La reacción de Higurashi reflejaba exactamente lo que Maiko pensaba.

Había cosas más importantes de las que ocuparse.

Cuando miró a su lado, vio que Tajika ya estaba torpemente manipulando su teléfono móvil.

"Jefe de Escuadrón, contacte a Makoto."

"¿Por qué?"

"Porque necesitamos averiguar la ubicación actual de Kazuka Nakajima. En una ciudad tan grande, necesitamos información más precisa sobre dónde podría estar."

"Entonces, ¿por qué no dejamos que estos dos de la Segunda EMP se encarguen de eso? Si la fuente de información es la misma, no tiene sentido obtenerla por otro lado."

A pesar de lo que decía, Miyano sacó su teléfono del bolsillo de su bata blanca.

"Maiko, haz la llamada tú. No quiero escuchar la voz de esa telépata con mis oídos recién despertados."

"Vaya, eso suena como algo que diría Takasaki-sama."

¿Qué era lo que tanto le disgustaba de Makoto?

Como mujer, Maiko tal vez no comprendía del todo su atractivo, pero para los hombres, debía de tener cierto encanto.

Si ella fuera un hombre, seguramente ya habría caído rendida ante Makoto.

Mientras pensaba en cosas irresponsables, Maiko presionó el botón de llamada.

Apenas tuvo que esperar cuando una voz respondió:

"¡Chiis! Aquí la Asociación de Papel Moneda de Japón."

"Makoto, estamos a punto de llegar. ¿Cuál es la ubicación actual de Kazuka?"

"Debe estar en algún lugar por ahí."

"¿Dónde exactamente?"

"Dentro de un radio de treinta kilómetros, supongo."

"Eso es demasiado vago. Necesito una ubicación más precisa."

"Qué fastidio..."

La voz de Makoto, transmitida por la señal, no sonaba tanto molesta como carente de emoción.

"¿Te sucede algo?"

Tal vez había ocurrido algún incidente en la Tercera EMP. No era común que algo agotara a Makoto.

"Makoto?"

"Ah, no, nada en especial. Solo que tengo una sensación extraña. Algo no cuadra. Tal vez sea porque Yuki-chan no me está prestando atención. Qué horror. ¿Será que me estoy volviendo disociativa? ¿Será un efecto secundario de ser telépata?"

Se escuchó un largo suspiro.

"No sabría decirlo."

"Claro que no. Mis problemas siempre están ahí, sentados en posición fetal y completamente solos. A veces me gustaría obligar a alguien más a compartir esta sensación. ¿Qué dices, Maiko-chan?"

"Paso. Yo también tengo mis propias preocupaciones. Son profundas, afiladas y me atormentan constantemente. De hecho, ahora mismo están sonriéndome con descaro justo frente a mí."

"Qué difícil. Bueno, en fin. Te enviaré los datos a tu teléfono. Solo sigue la ubicación marcada y muévete hacia allá. Es la señal del marcador EMP que detecté. Considera que es como un GPS. Nos vemos, suerte."

En cuanto la llamada terminó, la pantalla del teléfono cambió. En el centro parpadeaba un punto, que seguramente indicaba la ubicación del marcador EMP. Alrededor de él se mostraba un mapa simplificado de la zona.

Según lo que Maiko pudo interpretar, Kazuka estaba moviéndose lentamente hacia el sur a lo largo de la carretera nacional. No parecía estar muy lejos de la estación a la que llegaría el tren.

"Es nuestra oportunidad."

Guardó el teléfono en su bolso y se puso de pie. A través de la ventana ya se veía el interior de la estación. Tenían que darse prisa. Si salía corriendo en cuanto se abrieran las puertas, llegaría a Kazuka en poco tiempo.

Cuanto más cerca estuviera de la línea de partida, mejor.

"Oh."

Parece que Higurashi y Tajika habían tenido la misma idea. Mientras Maiko hablaba con Makoto, los dos ya habían desaparecido de sus asientos. Cuando se giró, vio sus espaldas alejándose rápidamente hacia la salida.

"¿Terminaste tu conversación?"

Miyano, con absoluta calma, cruzaba las piernas y le sonreía sin hacer ningún intento por moverse.

"La personalidad actual de la señorita Kazuka tiene habilidades EMP, ¿eh? Espero que el poder que posee logre capturar mi interés. ¿No lo crees así?"

"No me interesa en lo más mínimo. Lo importante es que nos demos prisa. No quiero que otra escuela nos gane ahora que hemos llegado hasta aquí. ¡Vamos, rápido!"

Aferrando su bolso, Maiko se abrió paso entre los pasajeros que ya empezaban a llenar el pasillo. Miyano se levantó con elegancia y la siguió hacia el extremo del vagón.

"Personalmente, no me interesa ganar o perder, pero sí quiero descubrir qué significa todo esto. Muy bien, Maiko. ¡Corramos hasta el final!"

Cuando el tren se detuvo por completo, las puertas se abrieron.

Higurashi fue el primero en salir, prácticamente arrastrando a Tajika de la muñeca mientras corría por el andén.

"¡Waaah! Higurashi, eso es peligroso. No se puede correr en el andén."

"Cállate, tonta. Mira la pantalla y mantén la boca cerrada."

Higurashi bajó las escaleras a toda velocidad, tratando a Tajika más como un equipaje que como una compañera. Esquivaba con destreza a los numerosos pasajeros mientras avanzaba. La pobre Tajika, con los pies apenas tocando el suelo y los ojos bien abiertos, parecía indefensa, pero no parecía estar sufriendo. De hecho, su expresión denotaba cierta diversión.

Por otro lado, Maiko y Miyano se habían quedado atrás.

Justo cuando intentaban avanzar, se vieron atrapados en la multitud de pasajeros que salían de los vagones casi llenos. No tenían más opción que seguir el flujo de la multitud.

Maiko, frustrada, apretaba los dientes mientras intentaba avanzar. Miyano, en cambio, le puso una mano en el hombro con calma.

"No te impacientes, Maiko. A veces, en ciertas condiciones, la tortuga puede ser más rápida que la liebre. Ya tenemos la meta a la vista. Sigamos el flujo con tranquilidad."

Maiko, manteniendo la mayor distancia posible de Miyano dentro de la apretada multitud, replicó:

"Prefiero a la liebre. Es suave y esponjosa. Las tortugas no son lindas, además, hibernan y no te prestan atención cuando quieres jugar con ellas."

"En ese caso, ¿por qué no simplemente hibernas junto con ellas? Si quieres, puedo ser tu compañero de siesta."

"No, gracias. Con que aparezcas en mis sueños ya es suficiente para arruinar mi descanso."

"Interesante. Así que sueñas conmigo. Según los antiguos, cuando alguien aparece en tus sueños es porque esa persona está pensando en ti. En este caso, ¿cómo se explicaría?" "No tengo idea."

Maiko siguió mirando al frente sin voltear.

Higurashi y Tajika ya habían desaparecido de su vista.

Quizás, de vez en cuando, sería agradable que alguien la tomara de la muñeca y la arrastrara sin previo aviso.

Pero, ¿quién sería la persona adecuada para hacerlo?

Ese pensamiento la sumió en una profunda reflexión.

No había nadie adecuado.

Al menos, entre los chicos de la Tercera EMP, todos y cada uno eran inaceptables. Todo era culpa del entorno. Si todas las opciones disponibles eran incorrectas, entonces la pregunta misma no tenía sentido y debía ser anulada. Si no había respuestas correctas, ¿qué problema había en entregar la hoja en blanco?

Y la opción más cercana a ella era la más errónea de todas.

Maiko se repetía esto a sí misma mientras atravesaba la estación.

Higurashi se detuvo al salir y le preguntó a su compañera:

"¿Dónde está el objetivo?"

"Por allá."

Tajika señaló hacia atrás, en dirección a la estación de la que acababan de salir.

Con su esponjoso cabello, miró su teléfono y murmuró:

"Higurashi-kun, te equivocaste de dirección. No es al oeste, es al este. Tenemos que salir por la otra puerta. Ah, ah, la señal se está alejando cada vez más."

"Podrías haberlo dicho antes."

Sin disimular su mal humor, Higurashi tomó la mano de Tajika y comenzó a retroceder. En un lugar tan concurrido, no podía usar sus habilidades de aceleración, y llevar un acompañante solo lo hacía más difícil.

Solo podía apresurarse lo más posible.

Maldita sea. Creí que habíamos tomado la delantera sobre la Tercera EMP, pero terminamos en el mismo punto de partida.

Si llegaban a adelantarlos ahora, el tipejo de la bata blanca se burlaría de ellos con su risa insoportable.

Eso no lo podía permitir.

A Higurashi no le importaba perder contra alguien más. Nunca se engañó pensando que era el mejor. Pero escuchar la victoria de Miyano era algo que simplemente no podía tolerar.

Había algo en él que lo hacía imposible de ignorar.

Una enemistad sin explicación.

Perder contra la Primera EMP aún sería más aceptable.

En términos generales, las academias EMP eran consideradas más prestigiosas y poderosas según su orden de fundación.

La Primera EMP era la más tradicional y conservadora.

La Segunda EMP era ambiciosa y buscaba siempre superarse.

La Tercera EMP era solo un grupo de desganados sin mucho futuro.

Eso era lo que la mayoría pensaba, y Higurashi estaba de acuerdo con esa evaluación.

Después de todo, bastaba con ver a Miyano y Maiko para darse cuenta de que la Tercera EMP estaba llena de tipos raros.

Aunque, en cierto modo, parecía divertido...

"Higurashi-kun, camina más despacio. Me vas a arrancar la mano." Tajika se quejó con su tono despreocupado.

Higurashi la ignoró y siguió avanzando por la abarrotada estación.

Si la dejaba sola, se quedaría divagando sin moverse.

Por eso los emparejaron.

Alguien pensó que harían un buen equilibrio.

Qué fastidio.

Higurashi pensó por un momento.

Si juntar fortalezas con debilidades para lograr un equilibrio era la mejor estrategia, ¿por qué no mejor unir fortalezas con fortalezas para hacer algo aún más poderoso?

Tendría que preguntarle al jefe de seguridad cuando volviera a la escuela.

Siguió avanzando, pero pronto se dio cuenta de que estaba perdido dentro de la estación.

Higurashi tenía un pésimo sentido de la orientación en entornos tridimensionales.

Pero como no era consciente de ello, no podía corregirlo.

Por eso Tajika estaba con él.

Aunque él no lo sabía.

Por otro lado, había alguien más que sí era consciente de su propia falta de orientación.

Pero saberlo no significaba que pudiera hacer algo al respecto.

Y así, Maiko Kōmyōji también se había perdido.

Por esa coincidencia, ambos grupos terminaron encontrándose en el centro de la estación.

"Oh, nos volvemos a ver."

Tajika saludó a Maiko con una sonrisa.

Miyano también sonreía ampliamente.

"¡Oh! Segunda EMP. ¿Pueden decirnos hacia dónde vamos? Hemos estado dando vueltas en círculos y no encontramos la salida." Maiko e Higurashi se miraron en silencio.

Luego, desviaron la mirada al mismo tiempo.

Tajika, sin dejar de sonreír, extendió la mano que Higurashi no le estaba sujetando y señaló:

"Por allá. Rápido, o Kazuka-chan se nos escapará. Ah, ah, se sigue alejando. Sería mejor que la atrapemos todos juntos, ¿no creen?"

"¿Y qué hacemos una vez que la atrapemos? ¿A qué academia pertenecerá entonces?"

Preguntó Maiko.

Tajika respondió con la misma sonrisa inocente:

"Podríamos decidirlo con piedra, papel o tijera."

"O podríamos pelear por ella."

Higurashi fulminó con la mirada a Miyano.

Había cometido errores en su primer encuentro, pero esta vez no fallaría.

"¡A mí me parece bien!"

Miyano, con su bata blanca, se cruzó de brazos y miró a Higurashi con una expresión de seguridad absoluta.

"Ya sea una pelea a golpes o una batalla de EMP, aceptaré cualquier desafío. Después de todo, el valor de un individuo se mide por sus logros. Los mercados fluctúan según la percepción de la confianza. Y para que mis acciones suban, debo seguir apostando por mí mismo. Maiko, ¿qué dices? ¿No te gustaría invertir en mí? Te prometo un gran retorno en el futuro."

"No, gracias."

La frase ya se había convertido en su respuesta automática para Miyano.

Cerró los ojos brevemente antes de agregar:

"No me importa lo que pase en el futuro. Prefiero concentrarme en el presente. Me llamarán hedonista si quieren, pero para mí, lo que importa es el ahora. Cuando llegue el futuro, decidiré lo que sea necesario en ese momento. Aunque, incluso si tuviera toda la eternidad, dudo que alguna vez comprara acciones tuyas, Jefe de Escuadrón."

"Qué lástima, Maiko. Te estás perdiendo una inversión segura. ¿Realmente quieres perjudicar a tu yo del futuro?"

"Los estafadores siempre dicen lo mismo. No me dejes influenciar por las opiniones ajenas. Lo que valoro es mi propio juicio y mi intuición."

Higurashi intervino con impaciencia: "¿Ya

terminaron? Quiero seguir avanzando."

No podía perder más tiempo.

Si los dejaba solos, estos dos se quedarían discutiendo eternamente.

No podía permitir que Makuragi Youichi de la Primera EMP se llevara la victoria sin hacer nada.

Si todo terminaba en un simple derroche de recursos sin obtener ningún resultado, sería el peor desenlace posible.

"Tienes razón."

Sorprendentemente, Miyano estuvo de acuerdo.

"Solo hay que avanzar. La palabra 'retroceder' no existe en mi diccionario. Si algo no tiene sentido en este momento, solo hay que seguir adelante. Y si nos equivocamos de camino, simplemente saltamos a otro. Así nunca tendremos que retroceder." "...Creo que simplemente sigues saltando de un camino equivocado a otro."

Maiko suspiró.

"Haz lo que quieras, pero no me arrastres contigo."

Higurashi, ya sin paciencia, tiró con más fuerza del brazo de Tajika.

Ya había tenido suficiente.

No iba a seguirles el juego.

"Oye, dime por dónde salir. La ruta más corta hasta el objetivo."

"Siiií."

Tajika miró la pantalla de su teléfono y luego levantó la mano con la que lo sostenía.

"Por allá. Justo al frente."

"Entendido."

Al ver que Higurashi comenzaba a caminar, Maiko y Miyano también dejaron de discutir. Tal vez solo estaban esperando a que él tomara la iniciativa.

¿Habían estado peleando solo para matar el tiempo?

Vaya farsa más absurda.

Quería que esto terminara cuanto antes.

Si encontraban a Kazuka Nakajima, este ridículo viaje también llegaría a su fin.

Con ese pensamiento cargado en sus piernas, Higurashi dio un fuerte paso adelante.

Una hora después.

Higurashi, Tajika, Miyano y Maiko ocupaban un rincón de un restaurante familiar, cenando juntos como si fueran dos parejas en una cita grupal.

Desde fuera, no parecía otra cosa.

Por supuesto, los que estaban disfrutando de la situación eran solo Miyano y Tajika.

Los otros dos mantenían caras de fastidio mientras movían sus tenedores con desgana.

"Vaya mala suerte que el marcador desapareciera justo al salir de la estación."

"Totalmente. La fortuna nos ha abandonado por completo. Es un infortunio tan absurdo que cuesta creerlo. Como si alguien estuviera encendiendo y apagando el marcador a su antojo, sincronizándolo con nuestros movimientos."

Maiko tenía la impresión de que tanto Tajika como Miyano estaban divirtiéndose con la situación.

Si no encontraban a Kazuka Nakajima, este viaje nunca terminaría.

¿Podría ser que esos dos deseaban, en el fondo, que nunca acabara?

¿Que ni siquiera estuvieran tomándose en serio la búsqueda?

Tal vez ellos dos eran quienes realmente debían formar pareja.

Maiko suspiró y dejó de remover su carbonara con el tenedor.

Higurashi, a su lado, parecía tener la misma idea, pues tampoco estaba comiendo con mucho ánimo.

El marcador había desaparecido.

Después de que la señal de rastreo se extinguiera, los cuatro habían seguido juntos, deambulando por los alrededores en busca de Kazuka Nakajima.

Según Tajika, la última señal había sido a un kilómetro de la estación.

Pero cuando llegaron a esa ubicación sin muchas esperanzas, la chica no estaba.

El esfuerzo fue en vano.

Kazuka seguía en movimiento, y predecir su ruta exacta en la compleja y caótica ciudad era casi imposible.

Dado que sus patrones de comportamiento no tenían coherencia alguna, si lo que decía la Segunda EMP era cierto y su personalidad cambiaba constantemente, entonces era obvio que cada una de sus identidades tenía una dirección distinta.

¿Dónde estaría ahora Kazuka Nakajima?

¿A dónde intentaba ir?

Solo Kazuka, en este preciso momento, lo sabría.

¿Vamos a seguir jugando a esta absurda caza del gato y el ratón por la eternidad?

Un sentimiento de desesperanza comenzó a nublar la mente de Maiko.

¿Cuándo podría volver a la residencia de la Tercera EMP, ese lugar al que estaba tan acostumbrada?

¿Acaso habían caído en un laberinto del que nunca podrían escapar?

Como si hubieran quedado atrapados en un absurdo mito.

Capítulo 4

Así es.

Nunca podré volver a casa.

No puedo regresar.

No hay un lugar para mí en este mundo. En ninguna parte.

Si lo hubiera sabido, nunca habría salido de casa.

Si me hubiera quedado quieta, al menos no estaría tan confundida como ahora.

Pero ya es demasiado tarde.

He llegado a un mundo diferente, y sigo alejándome del que conocía.

¿Llegará el final en algún momento?

¿Podré detenerme en algún lugar?

¿Cuánto tiempo seguiré cambiando?

¿Para siempre?

Esa idea era aterradora.

Cada vez que abría los ojos, me encontraba en otro mundo.

Todo escapaba a mi comprensión.

No había nada que conociera.

Y cada vez era peor.

Al principio, aún podía soportarlo.

Había ciertas cosas que comprendía.

Las diferencias eran apenas una ligera incomodidad.

Pero con el tiempo, esas diferencias crecieron, hasta que ahora un abismo enorme se abría en mi interior, devorándolo todo.

Me estaba quedando atrás.

Y lo sabía.

En el momento en que me daba cuenta de dónde estaba, el mundo volvía a rechazarme.

Era un ciclo interminable.

Quiero volver.

Salí de viaje para encontrar mi lugar.

Pero ahora ni siquiera sé a dónde debería regresar.

Solo una cosa crece en mi interior con claridad:

Este no es el lugar al que pertenezco.

Esa sensación se hace cada vez más fuerte.

Eventualmente, me aplastará.

Como un pequeño ser atrapado en una trampa, siento la desesperación apoderarse de mí.

Esta desesperación me aplastará.

Y no será en un futuro lejano.

No sé por qué, pero estaba completamente segura de eso.

Va a suceder muy pronto.

Kazuka Nakajima #124 estaba preocupada.

Tenía una nota en la mano.

Era un pequeño trozo de papel, aparentemente arrancado de una libreta, con un mensaje escrito:

"Para la que esté leyendo esto: No sé a dónde intentas ir, pero deja de vagar sin rumbo. Yo quiero ir a un lugar. ¿Podrías ir ahí por mí?"

También estaba escrito el nombre de una estación.

Para Kazuka #124, era un nombre completamente desconocido.

¿Por qué tenía que ir a ese lugar?

¿Qué estaba pensando la versión de ella que escribió esto?

Si al menos hubiera dejado una razón...

"¿Cuándo lo escribí?"

Para Kazuka #124, no había ninguna razón para seguir ese mensaje.

De hecho, el tono de orden le resultaba molesto.

Normalmente, lo ignoraría.

Pero su situación había comenzado a afectarla.

Llegando a la número 124, incluso ella entendía lo absurdo de su situación.

Y la verdad era que, en ese momento, ella tampoco sabía hacia dónde ir.

"Hmph. Supongo que podría investigarlo."

Su monólogo se perdió entre el bullicio de la ciudad nocturna.

Ni siquiera sabía si la estación mencionada existía realmente.

Ya había pasado por demasiadas cosas.

Los nombres de los lugares nunca coincidían con sus recuerdos.

Era algo que se había vuelto tan común como el pan de cada día.

Seguramente, la estación escrita en esa nota tampoco existía en este mundo.

"Bueno, estoy aburrida, así que da igual."

Kazuka #124 echó un vistazo a su alrededor, se encontraba en una avenida principal, a los lados, tiendas adornadas con luces de neón iluminaban la acera.

Si al menos hubiera una librería...

Ajustando su pesada mochila en la espalda, comenzó a caminar. El calor de la noche veraniega era sofocante, como si estuviera atrapada en el fondo de una olla hirviendo.

Se secó el sudor de la sien con un dedo y giró en la esquina de una intersección. De repente, se detuvo.

"¿Qué...?"

Alguien la estaba esperando... Era una figura pequeña y blanca, más baja que un niño, vestía un abrigo con capucha a pesar del calor del verano. Desde la profundidad de la capucha, unos ojos rojos la observaban en silencio.

"¿Una muñeca?"

Unos mechones de platino escapaban del borde de la capucha.

Y, sin embargo, aunque los transeúntes pasaban muy cerca de ella, nadie parecía siquiera notarla.

Ni una sola mirada fugaz.

Aun cuando alguien estaba a punto de chocar contra la figura, cambiaba de dirección sin darse cuenta, evitando el contacto.

Era como si el aire a su alrededor fluyera de manera diferente.

Kazuka #124 era la única que se había detenido a mirarla.

"Qué inquietante."

Curvó los labios con desagrado y miró hacia abajo, observando a la muñeca.

"¿Y qué se supone que eres? ¿Una muñeca con un mensaje para mí? ¿Tienes algo que decir? Porque ahora mismo no estoy de humor. Si sigues callada, te voy a patear."

Entonces, sin previo aviso, la boca de la muñeca se abrió.

"Kazuka Nakajima... se te advierte."

Una voz escalofriante.

Kazuka #124 apenas pudo evitar que sus rodillas se doblaran.

"Corre. El cazador está cerca. Corre lejos, muy lejos."

Era una voz sin vida, como si la hablara una roca sin alma.

El cuerpo entero de Kazuka #124 se erizó, pero logró mantenerse en pie.

"...¿Huir? ¿A dónde? ¿De quién?"

"A donde sea. De estos inútiles de este mundo."

La muñeca levantó lentamente una de sus manos.

Extendió la palma hacia Kazuka #124, como si estuviera a punto de tomar algo.

Sus labios se mantuvieron sellados en una fina línea.

Sus ojos rojos la miraban fijamente.

Y entonces, su voz resonó directamente en su médula espinal.

Tu conciencia pronto desaparecerá. Lo único que se necesita es tu contenedor. Tu cuerpo. Hasta que llegue el momento, yo me haré cargo de ti.

El cuerpo de Kazuka empezó a perder toda su fuerza.

No era momento para estar comiendo tranquilamente la cena.

Sosteniendo el recibo con impaciencia, Higurashi se dirigió a la caja registradora mientras reflexionaba.

No esperaba encontrar a Kazuka Nakajima tan fácilmente, pero para ser apenas el primer día, ya estaba harto.

Harto de cuidar a Tajika, harto de las interminables charlas de Miyano y, sobre todo, harto del supuesto juego de competencia entre los departamentos de seguridad de las academias EMP, que carecía por completo de sentido de urgencia.

A decir verdad, aunque le preocupaba un poco el paradero de Makuragi Yōichi de la Primera EMP, empezaba a considerar que no le importaría cederle la victoria en este juego sin importancia.

Parecía que la influencia de Miyano y Maiko comenzaba a filtrarse en su propio estado mental.

Observándolos, comenzaba a preguntarse por qué él era el único que se lo tomaba en serio.

En ese momento, los dos miembros de la Tercera EMP estaban inmersos en una discusión absurda sobre quién debía pagar la cuenta.

Higurashi no entendía cómo podían discutir por algo tan trivial.

¿No es algo que debería cubrir la junta directiva de la academia?

Colocó el recibo en la bandeja de la caja y sacó su billetera.

Como si ya lo supiera de antemano, Tajika dejó escapar una sonrisa y, sin decir nada, salió del restaurante.

Desde el otro lado de la puerta de cristal, se quedó mirando las luces de los automóviles en la carretera, con la actitud de alguien que espera a alguien más.

"¿Qué es eso?"

Maiko se inclinó desde un lado y miró con ojos bien abiertos lo que Higurashi tenía en la mano.

Era una tarjeta.

"¿Qué más va a ser...? Solo es una tarjeta de crédito AP."

"¿Es tuya?"

"No, es de la academia. Antes de salir, el presidente me la prestó. Es más cómodo que llevar efectivo. Demasiado volumen y demasiados riesgos. Con esto, puedes pagar en casi cualquier lado sin problemas."

Maiko apenas escuchó la segunda mitad de su explicación.

"¡Jefe! ¿Cómo es posible que la Segunda EMP tenga esto y nosotros no!? ¡Me niego a creerlo! ¡Nos han estado ocultando la existencia de una tarjeta todopoderosa! ¿Por qué Makoto-san nunca me la prestó!?"

"Ya te lo he dicho."

Miyano, con su tono despreocupado de siempre, la interrumpió.

"Si te diera algo así, gastarías sin control, acumulando deudas a nombre de la academia. Estoy seguro de que eso pensó esa mujer. Y no la culpo. Si fuera yo, tampoco dudaría en gastar hasta el último centavo de dinero ajeno sin remordimiento alguno."

"Eso no importa ahora."

Higurashi apretó los dientes antes de hablar.

"¡Cada quien paga su parte! Vamos a hacer cuentas por separado. ¡Que quede claro que yo no voy a invitar a nadie!"

"Vaya, qué tacaño eres."

Maiko lo fulminó con la mirada y, con un tono lleno de sarcasmo, replicó:

"¿Acaso en tu corazón no hay un ápice de compasión o amor desinteresado? Estoy hambrienta de amor. No importa cuánto coma, este vacío en mi alma no desaparece. ¡Qué tragedia! Siento una profunda melancolía. Me dan ganas de huir de casa."

Suspirando, Maiko comenzó a trazar círculos en el brazo de Higurashi con la punta de sus dedos, de forma casi provocadora.

"Me encanta recibir la bondad de los demás. Ah, estoy segura de que si alguien me mostrara su generosidad, yo comenzaría a sentir afecto por él. De repente, me ha invadido ese sentimiento. No sé por qué, pero todos los hombres a mi alrededor carecen completamente de amabilidad. ¿Has escuchado la frase 'el viaje es mejor con compañía y la vida, con compasión'?"

"¡Está bien, está bien!"

Higurashi golpeó la tarjeta contra el mostrador con frustración.

La cajera apenas pudo contener la risa ante la escena.

Era una situación que quería terminar cuanto antes.

O mejor aún, quería acabar con todo el viaje de una vez por todas.

Pero la verdad era que, en el fondo, Higurashi simplemente era débil ante mujeres como Maiko.

Una belleza fría y refinada, que hablaba con modales impecables... pero que usaba ese tono para lanzar los insultos más afilados.

"¡Gracias!"

No le agradaba recibir agradecimientos de ella, pero fue Miyano quien lo dijo con una expresión completamente satisfecha.

Sacudiendo su bata blanca, agregó:

"Espero que podamos seguir en buenos términos. En realidad, mi dinero se estaba agotando rápidamente, así que no sabía qué hacer. Te aseguro que algún día te devolveré el favor. ¡Yo, Miyano Shūsaku, solo miento tres de cada diez veces!"

Maiko, por su parte, ya había salido del restaurante como si la discusión no hubiera existido.

Se encontraba junto a Tajika, dándole la espalda a la entrada.

Mientras tanto, Higurashi recogió su tarjeta y el recibo, y murmuró con desdén:

"No quiero seguir tratándote. Después de que esto termine, cada quien seguirá su camino."

"Lástima. Si hubieras venido a mi habitación, pensaba ofrecerte una colección de fotos vergonzosas de Maiko-kun como obsequio."

"...¿Existe algo así?"

"Por supuesto. Para ser exactos, la modelo es Maiko (Ideal), pero es lo mismo. En esas imágenes podrás ver lo que jamás has visto ni volverás a ver de Maiko-kun. ¡Unas fotos tan reveladoras y provocativas que podrían hacer que te quedes sin aliento!"

Si Maiko hubiera escuchado eso, probablemente habría colapsado.

Pero Higurashi, por alguna razón, comenzó a pensar en cómo podría conseguir esa colección de fotos mientras guardaba su billetera y salía del restaurante.

Justo cuando iba a decir "Los hice esperar", Tajika de repente exclamó:

"¡Ah!"

Saltando ligeramente, señaló hacia la distancia con su dedo índice.

"¡Allí! ¡Ahí está! ¡Es Kazuka Nakajima!"

"¿Qué?"

Higurashi siguió la dirección de su dedo.

La línea recta imaginaria lo llevó hasta el otro lado de la avenida, en la esquina de una intersección.

Había tres carriles de cada lado, separados por un camellón.

Además de la acera, la distancia era considerable.

A esa distancia, las personas parecían figuras de plástico.

"¿Dónde?"

"Allí, la que lleva una bolsa grande y el cabello recogido. ¡Ah! ¡Se metió a la calle!"

Mientras escuchaba la aguda voz de Tajika, Higurashi entrecerró los ojos.

¿La que acaba de doblar en la esquina?

No pudo verla bien.

Lo único que alcanzó a distinguir fue un bulto de equipaje desvaneciéndose tras el edificio.

"Es impresionante que la hayas visto con claridad."

Maiko, con una mano sobre el hombro de Tajika, pestañeó con incredulidad.

"Para nada. No he visto nada en absoluto. Tienes buena vista, ¿verdad?"

"¡Sí! Tengo 2.5 en ambos ojos. ¡Increíble, ¿verdad?!"

Tajika sonrió con orgullo.

Maiko, sin dejarse impresionar, preguntó:

"Jefe, ¿usted pudo verla?"

"No. Pero es una pista lo suficientemente valiosa como para investigarla. Si nos damos prisa, podremos alcanzarla, ¿no crees?"

Parecía que Miyano dirigía su comentario a Higurashi.

Por supuesto.

Higurashi se rio por lo bajo.

Cuando se trataba de velocidad, no había nadie que pudiera vencerlo.

"Bueno, Piroshka."

Makuragi Yōichi pronunció su nombre con un tono somnoliento, dejando que la brisa nocturna acariciara su rostro.

A su lado, una sombra roja se mantenía en pie.

"Parece que finalmente es nuestro turno. Ve y retrasa a nuestros estorbos. No podemos permitir que se la lleven todavía, ¿cierto?"

No hubo respuesta.

La pequeña sombra roja permaneció inmóvil, en silencio.

"Basta con que nos hagas ganar algo de tiempo. Aunque, si insisten demasiado..."

La capucha cayó lentamente hacia atrás, dejando al descubierto el rostro de la muñeca, sus ojos esmeralda, sin rastro de emoción, reflejaron la luz artificial a su alrededor.

"Ve. Caza al cazador. Hay que proteger a la pobre presa."

Con un golpe sutil en el suelo, Piroshka se convirtió en un torbellino rojo.

Higurashi, Tajika, Miyano y Maiko avanzaban apresurados hacia la intersección pero desafortunadamente, el semáforo cambió a rojo justo cuando llegaron. Miraron con frustración la interminable corriente de autos sobre el asfalto, no había ningún puente peatonal cerca, lo único que podían hacer era esperar a que la luz cambiara.

"Mierda."

Higurashi pisoteó el suelo con impaciencia, manteniéndose en la primera fila del paso peatonal mientras no apartaba la vista del semáforo, listo para lanzarse en cuanto se pusiera en verde.

En cambio, Miyano y Maiko parecían haber renunciado a la idea de correr.

Se quedaron más atrás, conversando tranquilamente con Tajika, como si la prisa no les importara.

¿Soy el único idiota aquí?

Parecía un niño tomándose demasiado en serio un juego absurdo, en ese momento notando su mirada, Tajika le sonrió y agitó una mano, parecía querer decir "¡Ánimo!".

Higurashi chasqueó la lengua y volvió a mirar el semáforo.

Las luces de la calle parpadeaban en amarillo, los autos se agolpaban, acelerando y desacelerando de manera apresurada, un todoterreno se lanzaba al cruce con prisa una furgoneta pequeña, esperando con impaciencia su turno para girar a la derecha, un camión de reparto activando las luces de emergencia para estacionarse. Y fue entonces, algo llamó su atención.

"¿Ah?"

Al principio pensó que era un error, pero no... Había una enorme sombra avanzando a toda velocidad desde un lado, era un camión de reparto. Un monstruoso camión que no mostraba signos de detenerse.

Iba a estrellarse directamente contra un auto estacionado.

Iba demasiado rápido.

Demasiado rápido para un cambio de semáforo.

"No... eso no es normal."

Había algo más, al mirar se dio cuenta que la cabina del conductor estaba vacía pero, las luces interiores del vehículo seguían encendidas. Nadie estaba al volante pero el camión seguía moviéndose.

Avanzaba derecho, directo hacia ellos, como si los hubiera elegido como objetivo. como si fuera un proyectil disparado directamente hacia la fila de peatones esperando para cruzar.

Ese camión los estaba cazando.

"¡Tajika!"

Higurashi tomó una decisión en una fracción de segundo. Mientras gritó el nombre de su compañera con todas sus fuerzas.

"¡Detén eso!"

Y al mismo tiempo, desató su habilidad.

El semáforo cambió a verde.

Maiko también vio el camión, era un enorme vehículo sin conductor, avanzando a 50 km/h.

La escena carecía de sentido.

Era más aterradora que cualquier entidad paranormal que hubiera enfrentado. Porque, a diferencia de esas entidades, el camión pertenecía al mundo real.

Y por eso, resultaba mucho más amenazante.

Un accidente de tráfico.

Un desastre real.

Algo que podría ocurrirle a cualquiera.

Algo de lo que no se podía escapar con facilidad.

Maiko se quedó paralizada, no por miedo sino por indecisión.

¿Debía correr? Sería fácil, solo tenía que dar media vuelta y huir. Pero si lo hacía, algunos de los peatones serían atropellados y ella no tenía el poder de detener un camión, su especialidad eran las entidades paranormales, no los accidentes de tráfico.

Aun así, por reflejo, activó su EMP y extendió una mano en busca de la manga de Miyano.

Si ella no podía hacer nada, tal vez él sí.

Maiko apenas alcanzó a aferrarse a la tela de su bata blanca cuando escuchó el grito de Higurashi.

"¡Tajika!"

"¡Detén eso!"

Al borde de su campo de visión, vio el semáforo volverse verde, vio a Higurashi desaparecer en un parpadeo, vio a Tajika levantar la mano, formando un gesto como si disparara una pistola imaginaria. Y en ese instante, sintió una presión abrumadora en el aire.

El EMP que Tajika liberó en ese momento era incomparable con lo que había visto antes, era un poder abrumador, nada que ver con aquella vez que había transformado una lata vacía en un ave. Maiko jamás había sentido una concentración de EMP tan densa, ni siquiera de Miyano.

Y hablando de Miyano... También había comenzado a liberar su poder.

"Quédate a mi lado."

La suave voz de Miyano le susurró al oído, era una voz tan calmada que le provocó vértigo.

"Si te mueves, será peor. Nos están observando desde algún lugar."

La manga de su bata se sentía más firme de lo esperado.

Maiko parpadeó, frente a ella, el camión de reparto cargado de muerte se acercaba. Y, justo entonces... Vio a Tajika girarse, dando la espalda al camión. "¡Eh!"

Tajika levantó la mano en forma de pistola y la apuntó hacia una tienda junto a la carretera.

Por pura coincidencia —o tal vez no—, se trataba de una sala de exhibición de automóviles.

Tras el enorme ventanal iluminado, un modelo recientemente renovado estaba en exhibición: un hatchback de tres puertas con una carrocería redondeada.

Con su dedo índice, Tajika señaló el auto nuevo mientras liberaba una onda EMP tan densa que Maiko casi sintió que el aire se le atascaba en la garganta.

Y con una voz infantil y encantadora, gritó:

"¡Tortuga Giratoria!"

Aunque invisible para la gente común, Maiko pudo ver la línea de energía extendiéndose desde la punta del dedo de Tajika.

Un resplandor azul brillante se disparó como un relámpago y golpeó de lleno el automóvil.

En ese instante, dejó de ser un coche.

La estructura del vehículo se deformó en un retorcido remolino, hundiéndose sobre su propio eje.

En menos de un segundo, lo que apareció fue una criatura colosal y monstruosa, con la misma masa que el automóvil.

Era una tortuga, pero con peculiaridades grotescas.

Su cuello y su cola eran inusualmente largos.

Su cabeza se asemejaba más al pico de un ave, y su cola estaba recubierta de escamas como la de una serpiente.

El brazo de Tajika describió un arco, cambiando de objetivo.

Esta vez, su dedo apuntó directamente al camión de carga que se precipitaba hacia ellos.

"¡Adelanteee!"

Incluso en una situación de vida o muerte, su voz chillona tenía el aire despreocupado de un anime.

La *Tortuga Giratoria* abrió los ojos.

Hasta ese momento, su caparazón parecía una dura cáscara inerte.

Pero ahora, se partió con grietas profundas y de su interior surgieron un par de ojos brillantes y humanos.

Los ojos de la criatura se enfocaron en el camión, y en un instante, el monstruo se lanzó al aire.

El impacto fue estruendoso.

El monstruo de Tajika atravesó el ventanal de la concesionaria en una lluvia de vidrios destrozados.

Girando verticalmente en el aire, la tortuga colosal se enfrentó al camión en una carrera suicida.

El choque fue brutal.

El sonido de la colisión no solo retumbó en los oídos de los presentes, sino que se sintió en todo el cuerpo.

Una onda de choque sacudió la atmósfera con una violencia que erizaba la piel.

Algunos transeúntes gritaron de terror.

Otros, simplemente, quedaron paralizados, sin comprender lo que acababan de presenciar.

Desde el momento en que Maiko detectó el camión hasta ahora, no habían pasado más de tres segundos.

"Ughhhh..."

Tajika rechinó los dientes, emitiendo un quejido sofocado.

La batalla entre la *Tortuga Giratoria* y el camión se estaba decidiendo a favor del vehículo.

El frente del camión estaba completamente aplastado, su carga reducida a chatarra.

Pero aun así, las llantas seguían girando.

El olor a caucho quemado se extendía en el aire.

La tortuga, por su parte, seguía girando a toda velocidad, desgarrando el capó del camión con su caparazón.

Sin embargo, el peso del camión la empujaba lentamente hacia atrás.

La resistencia estaba cobrando un alto precio.

Tajika sostuvo su mano como si fuera una pistola de verdad, pero ahora también usaba su otra mano para reforzar su postura.

Su rostro estaba cubierto de sudor.

"Es... muy pesado... ya me está costando..."

Detener de golpe un camión de diez toneladas a 50 km/h era un logro impresionante.

Sin duda, Tajika no era una invocadora común.

Maiko lo entendió de inmediato.

Y no era la única.

"Necesita apoyo."

Miyano evaluó la situación y tomó una decisión.

"Parece que en esta ocasión, interferir es la mejor opción."

Levantó su brazo libre y dibujó círculos en el aire con la punta de sus dedos.

A medida que trazaba su forma, el aire vibraba con una luz oscura.

Era como si estuviera perforando la realidad misma.

Las líneas brillaban como un rastro de luz negra, construyendo una serie de círculos concéntricos que encerraban una estrella de cinco puntas.

Un pentagrama.

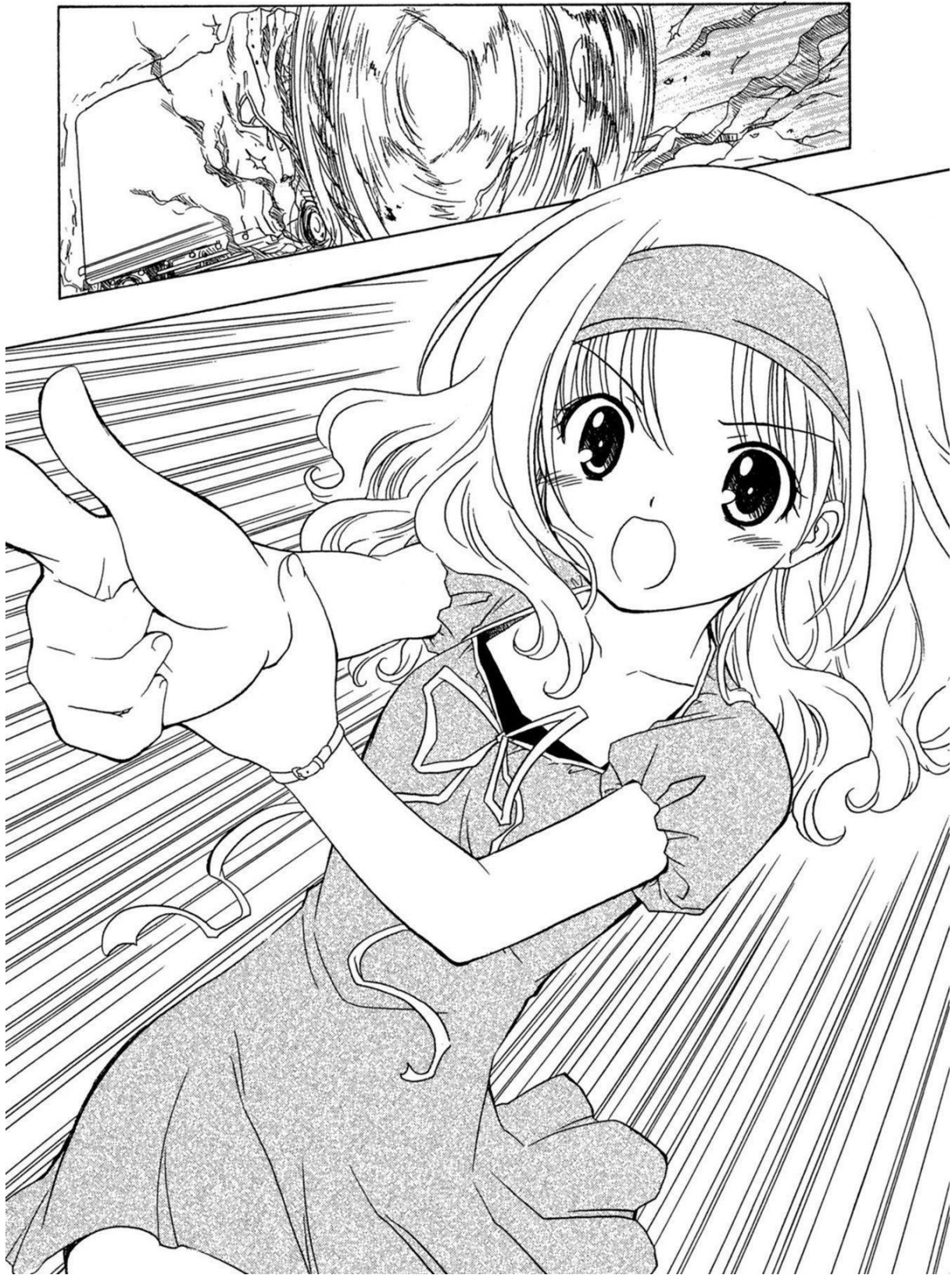
Su dibujo era impecable.

Cada línea trazada con precisión, sin un solo error.

Para Miyano, estos símbolos eran su más poderosa arma.

En apenas unos segundos, completó dos círculos mágicos en el aire.

Entonces, exhaló suavemente sobre ellos.



Los dos círculos bidimensionales fueron lanzados al aire, flotando como insignias antes de adherirse al suelo a ambos lados del camión.

Uno en cada flanco.

"¡Siervos sumisos del dios oscuro, convertíos en mis manos y cortad las raíces del mal!"

Los círculos mágicos, ahora incrustados en el pavimento, comenzaron a irradiar un brillo fosforescente.

Desde ellos, emergieron tentáculos oscuros y sin grosor, como si fueran sombras materializadas.

Crecían con la rapidez de una enredadera filmada en cámara acelerada, lanzándose contra el camión.

Las afiladas puntas de aquellos apéndices negros perforaron la carrocería como lanzas de bambú.

Atravesaron los neumáticos, desgarraron las llantas y perforaron el techo del contenedor.

El vehículo tembló violentamente.

Un crujido seco resonó en el aire.

Los neumáticos, que hasta entonces giraban en el vacío, de repente dejaron de moverse.

Los tentáculos habían destruido el motor.

Los oscuros apéndices se retorcían, arrasando con todo a su paso, como si estuvieran aplastando el camión con un odio inhumano.

"Phew..."

Tajika dejó escapar un suspiro tembloroso y bajó los brazos, que hasta ese momento había mantenido en posición.

La tortuga gigante desapareció en el acto.

Un fuerte estruendo metálico llenó el aire.

Y en el siguiente instante, lo que Maiko vio no fue un monstruo colosal, sino un automóvil nuevo volcado sobre su techo, completamente intacto.

"Esto es malo."

Miyano murmuró.

Sus ojos estaban fijos en el suelo, justo debajo del camión.

Un líquido oscuro se estaba extendiendo con rapidez.

Maiko percibió el penetrante olor a combustible antes de que pudiera procesar lo que estaba ocurriendo.

Pero antes de que pudiera reaccionar, Miyano la derribó.

"¡Todos al suelo! ...Bah, qué molestia. ¡Arrasa con todo!"

Uno de los tentáculos oscuros se alzó, girando como la manecilla de un reloj gigante.

Su barrido barrió con todas las personas cercanas, derribándolas al suelo.

"¡Fugyah!"

Tajika soltó un chillido al ser derribada.

Justo en ese instante, Maiko escuchó un leve sonido chisporroteante.

"Ah—"

El camión explotó.

La explosión aún no había alcanzado los oídos de Higurashi.

Si mantenía su estado actual, tardaría horas en enterarse de la detonación.

Con su habilidad EMP activada, estaba viviendo a una velocidad sesenta veces superior a la normal.

Para él, ya habían pasado cinco minutos desde que detectó la presencia del camión.

En su reloj digital, el tiempo solo había avanzado cinco segundos.

Todo a su alrededor se movía en cámara lenta, como si el mundo estuviera congelado.

Aceleración metabólica.

Ese fue el poder que un día cayó sobre Higurashi, arrancándolo de una vida normal y arrojándolo a la Academia EMP.

Dicho de manera simple, era un acelerador.

Solo el flujo de su cuerpo se aceleraba.

Desde su perspectiva, todo parecía moverse a paso de tortuga.

Pero era un error de percepción.

En realidad, era él quien se movía demasiado rápido.

Por ello, cuando entraba en este estado, tenía que controlar con sumo cuidado cada uno de sus movimientos.

Si accidentalmente se golpeaba con una esquina dura, la fuerza del impacto sería equivalente a una colisión a cientos de kilómetros por hora.

Su mano se pulverizaría.

El tiempo fluía de manera constante.

Higurashi nunca debía olvidar que no era el mundo el que se había vuelto más lento, sino él quien se movía demasiado rápido.

Cuando su habilidad despertó, le tomó mucho tiempo dominarla.

Al principio, se hacía heridas constantemente.

Se chocaba con todo, se cortaba con lo más insignificante.

Tras ingresar a la Academia EMP, tuvo que entrenarse hasta que finalmente pudo moverse con agilidad sin lastimarse.

Incluso ahora, sentía la pegajosa resistencia del aire.

Para él, la atmósfera era un fluido denso.

Si movía la mano descuidadamente, el calor por fricción podría quemarlo.

Era el precio de su velocidad.

Por esa misma razón, en la práctica no podía moverse sesenta veces más rápido.

El límite real era aproximadamente veinte veces la velocidad de una persona normal.

Pero, aun así, era una ventaja abrumadora.

Le permitía superar a casi cualquier oponente.

...Excepto a ese maldito de la bata blanca, que lo había hecho caer en su trampa.

Esquivando a los transeúntes que parecían inmóviles, Higurashi avanzó entre el aire húmedo del verano en busca de Kazuka Nakajima.

No podía permitirse correr.

En su estado actual, chocar con alguien significaría un desastre.

Él tenía que ser quien tomara precauciones.

Después de todo, para las personas normales, su reacción era sesenta veces más lenta.

Si el enemigo estuviera involucrado, sería otra historia.

Pero Kazuka no era el objetivo.

Por eso, Higurashi mantuvo firme la aguja perforadora en su mano derecha.

No pensaba usarla contra ella.

Sin embargo, el camión fue movido con seguridad por una habilidad EMP.

El responsable tenía que ser Makuragi Yōichi.

Ese tipo iba en serio.

La Primera EMP había declarado la guerra.

Esto ya no era un juego.

Dejó el camión a Tajika porque confiaba plenamente en ella.

Si era ella, encontraría una solución.

Su compañera tenía poder suficiente.

Desde que entraron a la preparatoria, habían estado juntos.

No era una relación demasiado larga, pero sí lo suficiente para conocer sus habilidades.

Además, los de la Tercera EMP tampoco eran inútiles.

Era cuestión de repartir tareas.

Con el mundo detenido a su alrededor, Higurashi avanzó por la acera que Kazuka había tomado.

El camino hacía una curva natural.

Él giró con ella.

"—!"

Y entonces, justo frente a él, había una muñeca vestida de rojo.

Sus ojos verdes, sin emoción alguna, lo miraban directamente.

Arriba, en el cielo nocturno, los restos del camión en llamas se dispersaban como chispas.

Maiko tenía la cabeza entre las manos, los ojos cerrados con fuerza.

El peso de Miyano sobre su espalda, por primera vez, se sintió reconfortante.

"Al menos... para protegerme de los escombros, sirves, Jefe de Escuadrón."

Otra explosión retumbó.

Esta vez, el auto que Tajika había convertido en tortuga también se prendió fuego.

Ahora, ambos vehículos no eran más que hogueras ardientes.

Un desastre total.

"Maiko-kun, ¿estás herida?"

La voz de Miyano llegó desde una distancia tan cercana que pudo sentir su aliento.

"...Jefe."

Maiko se apoyó en sus rodillas y se enderezó, todavía con las manos en el suelo.

Las llamas naranjas se reflejaban en su pálido rostro.

"¿Y Tajika?"

"Está bien."

Miyano, con su bata blanca ondeando, se puso de pie con elegancia y se acercó a la otra estudiante, que aún yacía en el suelo. A pesar de estar en el segundo año de preparatoria, su pequeña complexión hacía que pareciera mucho más joven.

No es que hubiera recibido un golpe físico.

Lo más probable era que su fatiga se debiera al uso excesivo de su habilidad EMP.

Con la ayuda de Miyano, Tajika logró ponerse de pie con dificultad.

Ante ella, el camión destrozado y el auto nuevo volcado y en llamas formaban un escenario surrealista.

Temblando levemente, Tajika extendió su mano derecha.

No estaba pidiendo un apretón de manos.

Como prueba de ello, sus dedos formaron una pistola imaginaria.

Humedeció sus labios resacos con la punta de la lengua y, con una voz apenas audible, murmuró:

"Ōryū"

Señaló el asfalto a sus pies.

El aire se volvió sofocante por una presión invisible.

Maiko, que estaba en proceso de levantarse, cayó de espaldas al suelo.

Un temblor sutil recorrió el pavimento.

Algo se acercaba.

Pero no era un dios antiguo encerrado en las profundidades de la tierra resurgiendo de su sello.

Lo que Maiko percibía era una proyección de la mente de Tajika, una imagen translúcida nacida de su conciencia.

A través de la vibración de baja frecuencia, un sonido parecido al murmullo de un arroyo cristalino resonó en su cabeza.

No era un sonido real.

Era una manifestación mental.

A medida que el estruendo aumentaba, una presencia se hacía visible en la pantalla interna de la mente de Maiko.

Un ser titánico, con dos pares de extremidades, una bestia ilusoria de inmensa envergadura.

¡Boom!

Un golpe retumbante sacudió sus entrañas.

El asfalto de la carretera se resquebrajó y algo brillante emergió con fuerza, ascendiendo hacia el cielo nocturno.

Comparado con los tentáculos de Miyano, el grosor de aquella criatura era ridículo.

Su longitud rondaba los diez metros.

Era inconfundible.

Un dragón.

Un dragón de estética oriental.

Despedía un resplandor azul blanquecino, esparciendo partículas de luz como escamas en el aire.

La bestia convocada por Tajika, Ōryū, se retorció en el aire antes de lanzarse en picada.

"¡Eiiyaaa!"

Su grito no fue particularmente feroz, pero Tajika lo dio todo al levantar su mano derecha y bajarla con determinación.

Maiko sintió algo frío y diminuto salpicarle el rostro.

¿Lluvia?

Cuando se tocó la cara, notó la humedad en sus dedos.

Era agua.

Las partículas que emanaban del cuerpo del dragón eran gotas de agua.

Ese dragón estaba compuesto de agua.

Flotando directamente sobre las llamas y la humareda negra, Ōryū se dio la vuelta en el aire.

Entonces, el dragón nacido del agua subterránea se lanzó en picada hacia el incendio con una fuerza arrolladora.

El vapor de agua cubrió todo en un manto blanco.

En el instante siguiente, un torrente descomunal salió disparado desde la boca del dragón.

Cuando vio el agua avanzar hacia sus pies, Maiko se apresuró a levantarse.

Por suerte, Miyano, tan firme como un árbol milenario, estaba de pie junto a ella.

Tuvo dónde sostenerse.

A su lado, Tajika cayó de rodillas.

"Hii... Hii... Ah, qué cansado..."

Gracias a la inmensa cantidad de agua caída y al impacto generado por el torrente, las llamas quedaron prácticamente extinguidas. "El agua vence al fuego. Es un principio básico." Comentó Miyano con una sonrisa divertida.

Se acercó a Tajika y, sin perder tiempo, dijo:

"Tajika-kun. Sería un desperdicio que sigas en la Segunda EMP. No es tarde aún. ¿Qué te parece transferirte a la Tercera EMP? Si quieres, puedo escribirte una carta de recomendación."

Maiko pensó que Makoto jamás aceptaría tal carta de recomendación.

Lo más probable es que terminara en la basura de inmediato.

Aun así, aceleró el paso y alcanzó a Miyano.

"Jefe de Escuadrón, si no nos retiramos pronto, la situación se tornará problemática." El amplio cruce estaba al borde del caos.

Varios vehículos, impedidos de avanzar, estaban detenidos en medio de la intersección.

Las bocinas resonaban sin cesar.

Los transeúntes observaban con la boca abierta el camión destrozado y el auto nuevo incendiado.

Y, para empeorar las cosas, esas miradas también se dirigían a ellos.

A la pequeña figura de Tajika, que jadeaba exhausta en el suelo.

A Miyano, con su larga bata blanca.

Y a Maiko, de negro.

Las sirenas de los bomberos y patrullas policiales se acercaban rápidamente.

"Hmm. En ese caso, huyamos."

Afirmó Miyano con solemnidad, antes de alzar sin esfuerzo a Tajika en brazos.

"¡Maiko-kun, sígueme!"

"No hace falta que lo digas."

Aprovechando que el tráfico estaba paralizado, Miyano y Maiko corrieron por el paso peatonal.

Sin embargo, Miyano olvidó un detalle crucial.

No desactivó su hechizo.

Los tentáculos oscuros, aún enroscados alrededor de los restos del camión, permanecerían visibles por varios minutos más.

Durante ese tiempo, los transeúntes los observarían con creciente inquietud.

No era una cuestión menor, pero tampoco era el problema más importante en ese momento.

Al otro lado de la ciudad, Higurashi intercambió miradas con la muñeca soldado de capucha roja, Piroshka.

Actuó de inmediato pensando, *Este es el enemigo. No solo eso... Además, no es humano.*

Lo que significaba que no tenía que contenerse.

Si esta cosa estaba aquí, bloqueándole el paso, entonces sin duda venía a interponerse en su camino, no podía ser coincidencia.

No había señales de Makuragi Yōichi en los alrededores, pero debía estar controlándola a distancia.

Primero, destruiría a Piroshka, después, encontraría a Makuragi y lo reventaría a golpes.

Ese camión iba con intención de matar... La Primera EMP estaba declarando la guerra, ya no había vuelta atrás. Después tendría tiempo de preguntarle a su cuerpo qué tan grave era la situación.

Pero primero... Esta muñeca iba a ser hecho trizas.

Aunque no tuviera sangre, lo haría sangrar.

Higurashi se movió como una exhalación.

Para un espectador normal, fue como si desapareciera.

Pero él ya estaba detrás de Piroshka.

Ella giró lentamente, comenzando una maniobra de respuesta.

Demasiado tarde.

A ojos de Higurashi, se movía más lento que un caracol.

Con tranquilidad, alzó su mano derecha, empuñando la aguja perforadora.

Cuidando de no golpear accidentalmente a los transeúntes inmóviles a su alrededor, ajustó su postura.

Dio media vuelta y, con un movimiento controlado, golpeó a Piroshka en la sien derecha con el extremo redondeado de su arma.

No valía la pena perforarla.

Un simple golpe la haría volar.

En el momento en que deshizo su estado acelerado...

Un vendaval arrasó la acera.

Las hojas de los arbustos volaron.

Las prendas de los transeúntes ondearon violentamente, provocando gritos ahogados.

Y Piroshka...

Salió disparada por los aires.

Tal y como Higurashi había planeado, su trayectoria la llevó directo contra un poste de concreto.

En su mente, ya podía ver cómo la muñeca se hacía pedazos.

"__"

No hubo ni un segundo para dudar.

En el momento en que Higurashi regresó al flujo normal del tiempo, todo ocurrió en un instante.

Piroshka giró en el aire y chocó contra el poste con los pies primero.

Flexionó las rodillas para disipar la mayor parte de la energía del impacto, transfiriéndola al poste de concreto, que se hizo añicos y se partió en dos.

Mientras los gritos de los transeúntes llenaban el aire, Higurashi volvió a activar su aceleración.

¿Qué demonios es esta cosa...?

Piroshka, en plena acción, parecía congelada en el aire tras impulsarse del poste roto.

Por supuesto, la que parecía inmóvil era su percepción desde la velocidad aumentada de Higurashi.

En realidad, se estaba desplazando a una velocidad impresionante, lo suficiente como para que incluso dentro de su estado acelerado, Higurashi pudiera notar lo anormal de su rapidez.

Piroshka avanzaba directamente hacia él.

Tal vez la subestimé. Pero aun así, sigue siendo más lenta que yo.

Higurashi calmó su mente y se apartó de la trayectoria de la muñeca.

Desde su perspectiva, Piroshka parecía estar en plena ejecución de un cabezazo en picada.

El espacio entre ella y la acera era de poco más de un metro, mucho menos que la distancia que acababa de recorrer hasta el poste.

No tiene escapatoria.

Aprovechando la oportunidad, Higurashi se colocó junto a su espalda y le lanzó un codazo.

Luego, desactivó su aceleración.

¡BOOM!

El impacto hizo que la silueta roja se hundiera en la acera.

Un patrón de grietas se expandió en todas direcciones hasta los pies de Higurashi.

"—"

Con asombrosa agilidad, Piroshka se puso de pie.

Higurashi la observó con incredulidad.

"¿De qué demonios está hecha? ¿Cómo es posible que salga ilesa? ¿Es de vinilo o qué?" El entumecimiento en su codo derecho persistía.

Había descargado el golpe con toda la fuerza que su estado acelerado le permitía sin autolesionarse, pero Piroshka ni siquiera había perdido una extremidad.

Era obvio que, al ser una muñeca, no debería sufrir daños como un ser humano, pero aun así, su resistencia era sorprendente.

"Parece que voy a tener que cortarla en pedazos."

Con su mirada fija en aquellos fríos ojos esmeralda, Higurashi hizo girar la aguja perforadora en su mano, asegurándose de que Piroshka viera la punta afilada.

"Primero, te arrancaré la cabeza. Luego, iré a ajustar cuentas con tu amo."

Para ese momento, la búsqueda de Kazuka Nakajima había desaparecido de su mente.

Lo importante ahora era que Makuragi Yōichi jamás volviera a tener ganas de jugar con muñecas.

"—"

Justo cuando Piroshka pateó el suelo para lanzarse de nuevo al ataque, Higurashi liberó su habilidad.

Kazuka Nakajima#125 recobró la conciencia justo cuando atravesaba la puerta de los torniquetes automáticos.

"¿Eh?"

El sonido torpe que escapó de sus labios fue producto de su sorpresa al notar que, una vez más, su entorno había cambiado repentinamente.

Por mucho que estuviera acostumbrada a este fenómeno, no podía evitar reaccionar de esa manera.

Aun así, al menos logró seguir caminando con naturalidad y tomó el boleto que la máquina escupió.

Después de avanzar unos pasos dentro de la estación, se detuvo y alzó la vista hacia el tablero de información de trenes.

"¿...?"

El boleto en su mano correspondía a un tren nocturno.

Sin embargo, el destino impreso en él no le resultaba familiar en absoluto.

"¿Por qué...?"

Su murmullo se diluyó en un suspiro.

"No sé qué significa esto, pero... ¿se supone que debo ir a este lugar?"

Dejó su maleta en el suelo.

Cambiar de equipaje con cada salto ya era algo rutinario para ella, pero esta vez se sentía particularmente pesada.

Lo más probable es que la versión anterior de ella que había empacado esta maleta fuera alguien con una gran necesidad de aferrarse a los objetos materiales.

"¿Qué hago...?"

Murmurando para sí misma, comenzó a buscar en los letreros cuál era la plataforma de salida de su tren.

Si daba igual a dónde ir, tal vez podía hacer lo que la versión anterior de ella quería hacer.

Después de todo, la Kazuka anterior ahora debía de estar vagando en alguna otra parte.

"¡Espera un momento!"

Maiko Kōmyōji se detuvo en seco en plena carrera y agarró a Miyano de la manga.

"¿Qué ocurre? ¿Te dolió el costado?"

Miyano, quien todavía llevaba a Tajika en brazos, ni siquiera respiraba con dificultad.

"Si me agotara con tan poca distancia, no habría podido ser un mensajero en el ejército de Atenas."

"Lo entiendo, pero... ¡cállate un momento!"

Sacó su teléfono del bolso y revisó la pantalla.

El nombre de Makoto aparecía como remitente de la llamada entrante.

Por si acaso, cambió a la vista del rastreador y confirmó que la ubicación de Kazuka no aparecía antes de responder.

"¿Hola? Aquí Maiko Kōmyōji. Del otro lado está Makoto-san, ¿cierto? Por favor, esta vez omite las introducciones innecesarias. Estoy ocupada."

"Lo lamento, Kōmyōji-kun. Lamentablemente, yo no soy Shimase-kun."

Era, sin duda, la voz de Makoto.

Pero la voz continuó hablando:

"Al fin logré comunicarme. No sé cuánto tiempo podré permanecer aquí, así que iré al grano. Miyano y los de la Segunda EMP también están ahí, ¿verdad? Asegúrate de transmitirles esto."

Maiko abrió los ojos de par en par. "¿Acaso

eres... el presidente Hibiki?"

Con incredulidad, exclamó:

"¿Cómo lo hiciste? ¿Poseíste el cuerpo de Makoto-san?"

"Solo lo estoy tomando prestado. No estoy controlando su conciencia... pero ese no es el punto. Tengo información importante que podría requerir acción inmediata, aunque aún no tengo todos los detalles."

"¿De qué se trata?"

Maiko miró a Miyano y, sin pronunciar palabra, formó con los labios:

"Es el presidente."

A su lado, Tajika, con el rostro enrojecido, se removió inquieta.

"Oye... ya puedes bajarme. Me da vergüenza..."

Mientras le lanzaba una mirada de fastidio, Maiko siguió escuchando la voz al otro lado del teléfono.

"Kazuka Nakajima no tiene múltiples personalidades, no es que cambie de personalidad. Ella siempre ha tenido una sola."

Maiko permaneció en silencio, escuchando atentamente.

Con la voz de Makoto, el presidente Hibiki continuó con firmeza:

“Kazuka Nakajima no está experimentando cambios de personalidad. Ella es un ser que viaja constantemente entre mundos paralelos. Es un usuario de habilidades de teletransporte dimensional.”

En otro lugar, Higurashi todavía no podía comprender lo que estaba pasando.

Lo primero que sospeché no fueron mis propios ojos, sino la posibilidad de que alguien estuviera utilizando un Bloqueador EMP en algún lugar, forzando la cancelación de mi habilidad antes de que pudiera activarla. Sin embargo, en seguida comprendí que sin duda me encontraba dentro del tiempo acelerado. Todos los movimientos a mi alrededor estaban prácticamente detenidos, y el peso del aire indicaba que yo, Higurashi, estaba en un estado de alta velocidad.

Solo había un objeto que se movía a velocidad normal. Normal en relación con el estado de aceleración en el que yo me encontraba. Ese simple hecho significaba que dicho objeto también se estaba desplazando a una velocidad extrema.

El puño de Piroshka, envuelto en luz, voló directamente hacia mi rodilla.

"¡Kuh...!"

Intenté esquivarlo de inmediato... pero mi cuerpo estaba pesado. La resistencia del aire estaba limitando mis movimientos. Normalmente, eso no representaba un problema. Desde la perspectiva del tiempo normal, mi movimiento en alta velocidad era prácticamente lo mismo que un teletransporte.

Sin embargo, para otro objeto que se desplazara a la misma velocidad que yo, la diferencia de velocidad relativa sería insignificante.

A mis ojos, el movimiento de Piroshka parecía increíblemente lento. Solo en apariencia.

Era como observar desde un auto que viaja a 300 km/h a otro auto que avanza en la misma dirección a 310 km/h. Desde el punto de vista de alguien inmóvil, ambos se moverían a una velocidad vertiginosa.

Lo que no quería admitir era que Piroshka era apenas un poco más rápida que yo. "¡Guh!"

El pequeño puño impactó con fuerza en mi rodilla derecha justo cuando intentaba dar un paso atrás.

Si no estuviera en un estado de alta aceleración, el impacto habría sido lo suficientemente devastador como para arrancarme la pierna desde la rodilla. El daño fue mínimo solo porque la dirección de mi movimiento y la trayectoria de su puñetazo estaban alineadas. Aun así, un calor abrasador y un dolor punzante recorrieron mi cuerpo.

Por la forma de su primer ataque, Piroshka ya estaba adoptando una postura para una ofensiva en dos etapas. Dio un paso adelante y se preparó para saltar, manteniendo su rostro inexpresivo como una máscara vacía mientras seguía con precisión mis movimientos.

¡Maldición!

Me maldije a mí mismo por mi error. Ya había confirmado que no había nadie detrás de mí. Junto a la acera solo había un café o quizás un restaurante con un techo de tejas rojas. Según mis cálculos, antes de estrellarme contra él de espaldas, tendría tiempo para ajustar mi postura en el aire y aterrizar suavemente. Por eso di un pequeño salto.

Pero si Piroshka es más rápida que yo...

El instante en que mis pies dejaron el suelo dejó de ser un instante. Y ella no iba a desaprovecharlo.

Los diminutos zapatos de la muñeca rasparon la acera. Las losas de piedra se agrietaron, y los fragmentos volaron como salpicaduras en cámara lenta. El impacto debió de producir un sonido estridente y desagradable.

Sin embargo, antes de que las ondas de sonido pudieran propagarse por el aire, Piroshka ya estaba sobre mí como una bala.

Todo su cuerpo emitía una luz intensa.

Al comprender la causa, dejé escapar un gemido.

—No puede ser.

¡Esta muñeca se mueve a una velocidad tal que la fricción con el aire la hace incendiarse!

"¿Un mundo paralelo? ¿Teletransportación? ¿De qué están hablando? ¿Han confundido esto con alguna mala imitación de ciencia ficción?"

Desde la oficina del presidente de la Academia Tercera EMP, la voz de Makoto respondió con el tono de Hibiki. En lugar de contestar directamente la pregunta de Maiko, dijo:

"El correo de Interceptor tenía muchas partes en blanco. Eso significa que hubo una pérdida de información antes de que nos llegara. De hecho, el contenido que viste solo era una décima parte del mensaje original enviado por Interceptor. Intenté restaurarlo y logré recuperar alrededor de la mitad de la información. Lo que descubrí es que se trata de una advertencia".

"¿Una advertencia sobre qué?"

"Sobre nuestro mundo", respondió Hibiki con voz calmada.

"Interceptor escribió esto: 'El factor de colapso del mundo aparecerá por vez número 256 en la forma de Kazuka Nakajima'".

El rostro de Miyano rozó el cabello de Maiko, quien inclinó la cabeza hacia el teléfono mientras aguzaba el oído.

"Al parecer, Kazuka Nakajima ha llegado aquí desde otro mundo. No trajo su cuerpo físico consigo; solo su consciencia ha estado desplazándose de manera cíclica, intercambiándose con otra".

Maiko guardó silencio. No había manera de interrumpir una historia así.

"El mecanismo de la transferencia es desconocido. Lo único seguro es que parece ser unidireccional. Imagina un número infinito de líneas paralelas alineadas. Una de esas líneas representa nuestro mundo. Desde el mundo de la derecha, la consciencia de Kazuka Nakajima se traslada al nuestro. En ese momento, la Kazuka Nakajima de nuestro mundo es empujada a la izquierda, deslizándose al mundo vecino. En otras palabras, es expulsada. Si asumimos que este fenómeno ocurre en todos los mundos paralelos, podemos entender que la consciencia de Kazuka Nakajima se está transfiriendo constantemente de un mundo al siguiente conforme otra versión de ella llega desde el anterior."

Maiko procesó rápidamente la información. La imagen que formó en su mente era la de una lotería japonesa *Amidakuji* sin líneas horizontales. En su visualización, una serie de barras verticales se extendían indefinidamente a izquierda y derecha. Desde una de esas barras, un pequeño punto saltaba a la barra de la izquierda. Al hacerlo, otro punto idéntico saltaba a la siguiente barra, y luego a la siguiente, en un ciclo sin fin...

"Es como un *tokoroten*."

"Esa es una buena analogía. El proceso es prácticamente el mismo. Sin embargo, parece que la Kazuka Nakajima original que inició la transferencia no se detuvo tras la primera reacción en cadena."

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Maiko-kun." Miyano respondió junto a su oído. "¿Por qué crees que la habilidad EMP de Kazuka Nakajima aparece y desaparece constantemente? Es evidente que su interior está cambiando cada vez. Se ha estado transfiriendo repetidamente."

"Eso lo entiendo."

Maiko ajustó el ángulo de su rostro para evitar que la respiración de Miyano le rozara la oreja.

"Pero hay algo que no encaja. Si la primera Kazuka que se trasladó empujó a la siguiente, y esa empujó a otra, bajo el sistema *tokoroten*, la Kazuka que está en este mundo solo debería haber sido desplazada desde el mundo vecino. A menos que la Kazuka que inició todo esto siga moviéndose constantemente, el fenómeno no debería repetirse una y otra vez." "Exacto."

Miyano sonrió con satisfacción. Su mirada era la de un maestro que acababa de escuchar la respuesta correcta de un alumno brillante. Aquello irritó a Maiko.

"Pero la Kazuka que inició la primera transferencia ya no debería ser empujada nuevamente. Después de todo, en su mundo original, su consciencia ya no existe. Si el mecanismo de desplazamiento entre mundos es correcto, esto representa una contradicción importante, ¿no crees?"

"Si defines una contradicción como la discrepancia entre una hipótesis basada en las condiciones dadas y los resultados observados, entonces sí, lo es. Interceptor también hizo otra predicción: aquellos que observen cómo aparecen nuevas Kazuka Nakajima en un mundo tras otro tendrán la impresión de que su personalidad está mutando gradualmente."

La voz de Makoto (Hibiki) se mantenía inalterable, completamente serena.

"Sin embargo, mientras que los resultados observados no pueden alterarse, las hipótesis sí pueden ajustarse. Y en este caso, deberíamos hacerlo. No sabemos desde qué mundo comenzó a moverse la Kazuka Nakajima original. Interceptor no nos proporcionó esa información en su correo. Quizás estaba en la parte del mensaje que no logramos restaurar. Según mi predicción, la Kazuka que inició todo esto proviene de un mundo que está a doscientas cincuenta y seis dimensiones de distancia y se está acercando a nosotros poco a poco. Probablemente sea así. Su habilidad EMP... ese factor de colapso del mundo... podría estar directamente relacionado con esto."

"Entonces, ¿qué es exactamente ese factor de colapso? ¿Cómo es que un mundo puede ser destruido?"

Maiko elevó ligeramente la voz.

Hibiki, con su tono frío y calculador de siempre, respondió.

"No tengo ni la menor idea. Ni siquiera yo."

Piroshka se lanzó directamente hacia el pecho de Higurashi. No era un ataque con las manos o los pies. La muñeca de cabello negro y vestido rojo, con su cuerpo encendido por el roce con el aire, se estaba preparando para embestir de cabeza.

Si recibía el impacto de lleno, no se limitaría a sufrir la fractura de todas sus costillas. Lo más probable era que terminara con un agujero del tamaño de una muñeca atravesando su cuerpo.

Lanzó a un lado las agujas de acupuntura y cruzó los brazos frente a su pecho en una postura defensiva. En este punto, solo podía tratar de reducir el impacto lo máximo posible. Podía sentir su corazón latiendo a una velocidad abrumadora. Ya de por sí su metabolismo estaba forzado al límite por la aceleración extrema, y si seguía así, su cuerpo acabaría colapsando. Cada segundo que pasaba era tiempo de vida que se le escapaba. Tiempo que estaba tomando prestado de su futuro.

"Maldición..."

El cráneo envuelto en cabello negro de Piroshka se estrelló contra sus brazos en guardia, transmitiéndole un impacto sordo. Higurashi rezó para que sus huesos no se hubieran quebrado, pero pronto se dio cuenta de que preocuparse por eso era lo de menos.

"Esto está mal."

Al impulsarse hacia atrás, había logrado reducir la fuerza del cabezazo de Piroshka, pero ahora tenía otro problema: la pared de ladrillos detrás de él. Era una estructura inofensiva por sí misma, pero desafortunadamente, su cuerpo no tenía la dureza necesaria para salir victorioso de un choque frontal contra una masa de ladrillos. Y si a eso se sumaba la velocidad que llevaba, impulsado por el ataque de Piroshka...

No tenía manera de calcular a qué velocidad se estrellaría contra la pared.

"Esto es una sentencia de muerte segura."

El miedo fue sustituido por un regusto amargo en su boca. ¿Así iba a terminar todo? ¿Asesinado por una muñeca de porcelana con pinta de francesa? ¿Qué dirían los demás cuando se enteraran? "Aquí yace el hombre que fue aniquilado por una linda muñeca"... No quería ni imaginarse su epitafio.

"No tengo opción. Hay que intentarlo."

Higurashi se concentró en el sonido de su propio corazón. Resonaba como el tañido de una campana acelerada, como si hubiera corrido cinco sprints de cien metros sin descanso. "¡Eso es! Debo sincronizarme con este ritmo. Es la única manera."

Apartó cualquier distracción de su mente y se enfocó solo en una cosa: su habilidad EMP. No podía dudar. Si creía que podía hacerlo, entonces podría hacerlo. Solo tenía que pensarlo con toda su voluntad.

"¡Maldita seas!"

Liberó sus brazos con un movimiento brusco. El cabello de Piroshka ya ardía en pequeñas llamas. Con una mano, presionó su diminuta cabeza; con la otra, sujetó su muñeca derecha. Su piel ardiente tenía una textura gomosa.

El aire a su alrededor era tan denso que parecía sólido. Sentía como si lo hubieran lanzado a un invierno glacial, pero esa sensación solo le confirmó que había logrado lo que buscaba.

Apretó con todas sus fuerzas la muñeca que tenía atrapada y la lanzó con violencia hacia el suelo. En el aire, el cuerpo de Piroshka perdió el equilibrio. No había contraataque.

"¡Muere!"

Higurashi incrementó aún más su aceleración. En ese instante, se estaba moviendo a más de cien veces la velocidad del tiempo real. Nunca antes había llegado a este nivel. Nunca había necesitado hacerlo. Y, más que nada, era peligroso. Un simple tropiezo podría causar una fractura múltiple en sus piernas. La fricción con el aire podía incendiar su piel.

"No hay tiempo para preocuparme por eso."

Tenía que acabar con esto rápido. No solo su cuerpo estaba en riesgo, sino también su resistencia mental. La habilidad EMP dependía completamente de la concentración; si se debilitaba, no podría controlarla.

Giró su cuerpo en el aire y, aferrándose con todas sus fuerzas a la muñeca derecha de Piroshka, usó toda su energía para estrellarla contra la acera.

"__ __ __"

El impacto probablemente superó la velocidad del sonido.

Con los ojos bien abiertos, Higurashi vio cómo la cabeza de Piroshka se hundía en el suelo. Cerró los párpados con fuerza, anticipando la onda expansiva, y buscó estabilidad con los pies.

Todo su cuerpo ardía.

"Este es mi límite."

En el momento en que desactivó su habilidad EMP, su cuerpo fue lanzado por los aires sin esfuerzo.

Que no terminara en medio de la calle fue un milagro. Lo único que amortiguó su caída fue un poste de luz, el mismo que había quedado doblado momentos antes. El impacto le sacó hasta el último aliento de los pulmones, y con un gemido de dolor, su cuerpo se desplomó sobre la acera.

No tenía fuerzas para comprobar qué había pasado con Piroshka. El dolor lo estaba consumiendo, y su consciencia empezaba a desvanecerse. Sobre todo en la rodilla, el brazo y la mano con la que la había sujetado. La sensación era abrasadora.

"Joder... esto..."

Aun así, usó sus últimas reservas de energía para intentar abrir los ojos. A través de su visión borrosa, distinguió el humo y el polvo que cubrían la calle. La gente se había reunido alrededor, hablando en murmullos y exclamaciones de sorpresa.

Desde su perspectiva, lo único que habían visto era una fuerte ráfaga de viento, seguida del colapso de un poste de luz y una explosión en el pavimento.

Eso era todo lo que el ojo humano podía percibir.

El combate cuerpo a cuerpo entre Higurashi y Piroshka no había durado más que unos pocos segundos en el tiempo normal.

"Ch..."

Incluso chasquear la lengua hacía que cada músculo de su cuerpo crujiera. Su habilidad solo le permitía moverse anormalmente rápido, pero su resistencia física no era distinta a la de una persona común. Aunque útil, su poder tenía aplicaciones limitadas. Higurashi recordó la vez que usó su habilidad bajo la lluvia. Cada gota se sentía como una bala de pistola. Ni siquiera podía abrir los ojos...

Aun así, seguro que esta sigue corriendo como si nada...

El resplandor rojo se alzó lentamente, con escombros de la acera pegados a su cuerpo.

Su ropa estaba hecha jirones como un trapo viejo, su cabello negro ahora desordenado y cortado a la mitad, y su piel blanca cubierta de marcas de quemaduras.

Y además...

Le faltaba el brazo derecho desde el hombro.

Incluso con un solo brazo, Piroshka no mostraba expresión alguna, como una muñeca inmutable. Sentada con las piernas extendidas contra el poste derribado, fijó sus ojos en Higurashi, quien aún yacía en el suelo.

Sus dos esferas verdes de cristal reflejaban el brillo de los faros de los autos.

Aun así, esto no tiene sentido...

En su mente nublada por el agotamiento, una pregunta persistente surgió en Higurashi.

No había escuchado que Makuragi Yōichi tuviera habilidades de aceleración. Su poder EMP se limitaba a la manipulación de objetos. Sin embargo, esta muñeca había superado su velocidad.

¿Era un sistema de movimiento autónomo? Si era así, ¿cuál era su fuente de energía? ¿Cómo había sido capaz de seguirle el ritmo...?

Piroshka dio un paso hacia adelante. Hacia él.

¿Iba a rematarlo?

Si era así, Higurashi no podía hacer nada.

Lleno de preguntas sin respuesta, solo podía esperar.

Sus párpados, que apenas se mantenían entreabiertos, finalmente cedieron.

Cuando su consciencia se desvanecía en la oscuridad—

Un estruendo resonó a lo lejos.

El camión que había embestido a Tajika explotó junto con un automóvil particular, envolviéndolos en llamas.

"Espera un momento."

Miyano le arrebató el teléfono de las manos a Maiko.

"Señor presidente. Sin duda es una historia fascinante, pero nos estás dando información demasiado fragmentada. Tengo demasiado margen para la especulación. Para empezar, dime, ¿qué demonios es Interceptor?"

Maiko tiró de la bata de Miyano, exigiéndole que se agachara.

La cabeza de Miyano estaba demasiado arriba para que ella pudiera escuchar la conversación telefónica.

Sorprendentemente, Miyano accedió y se acuclilló en medio de la acera.

"¿No lo sabes? ¿Ni siquiera alguien como tú puede comprenderlo? Tenía entendido que estabas compuesto por la consciencia colectiva de los usuarios de EMP. Mi hipótesis es que Interceptor es algo similar."

Sin otra opción, Maiko también se arrodilló y aguzó el oído.

Apartó su cabello hacia atrás y acercó su rostro al de Miyano.

Al otro lado, Tajika había hecho lo mismo. Sin embargo, ella tenía una expresión preocupada y tiraba suavemente de la manga de Miyano.

"...probablemente no pertenece a este mundo."

Hibiki habló con tono firme.

"No sé si es humano o una entidad consciente como yo. Lo único que sé con certeza es que no está en este mundo. Si lo estuviera, la información que nos envió habría sido mucho más precisa. Podría tratarse de un ser que existe en múltiples mundos al mismo tiempo, como Kazuka Nakajima... o tal vez, algo que se encuentra más allá de todos los mundos."

"¿Sabes qué?"

Tajika habló en un tono suave.

"Estoy más preocupada por Higurashi-kun. ¿Habrás logrado capturar a Kazuka-san?"

Maiko recordó ese detalle.

Estaba claro que el camión había sido enviado para detenerlos.

¿Qué había pasado con el chico que las había dejado atrás para continuar la persecución?

"Hm. Si no logramos contactar con Kazuka Nakajima, no podremos avanzar en la situación. En ese caso, hagámoslo. Pero antes, señor presidente, dime algo. ¿Quién es Makuragi Yōichi, de la Primera EMP? Hace un momento, estuvo a punto de matarnos a Maiko y a mí."

De ser así, Maiko comprendió que él debía estar detrás del camión sin conductor y su explosión.

Si bien existía la posibilidad de que hubiera sido Kazuka, el hecho de que Miyano lo afirmara indicaba que los hilos de pensamiento de Makuragi Yōichi estaban involucrados.

No era común encontrar a alguien con la habilidad de manipular objetos.

"En nuestros registros, solo figura como estudiante de segundo año de la preparatoria y miembro del Departamento de Seguridad. Si es un agente enviado por la Primera EMP, debería ser una persona honorable. Cuesta creer que haya intentado asesinarlos. Sin embargo, entendido. Me pondré en contacto con la Primera EMP. Quizás podamos obtener más información."

"Hazlo. También quiero saber cuál es su postura respecto a este juego. Y qué opinan sobre Kazuka Nakajima."

"Comprendido. Iniciaremos la investigación. Me pondré en contacto pronto." Maiko tomó el teléfono de Miyano, lo guardó y se levantó, sacudiéndose la rodilla.

Al haber estado sentados en medio del paso, los tres habían obstruido la acera.

Los transeúntes los miraban con indiferencia mientras los esquivaban al pasar.

Lo único afortunado era que las sirenas de las patrullas y camiones de bomberos sonaban cerca, atrayendo la atención de la multitud. Sin embargo, no estaba claro cuánto tiempo duraría aquello. En algún momento, algún curioso podría notar la presencia de los tres en el centro del accidente. Para su mala suerte, la combinación de Miyano y Maiko tendía a llamar bastante la atención.

Miyano, al notar que Tajika tiraba de su hombro insistentemente, se levantó con pesadez.

"Aquí es donde debemos ponernos a pensar, Maiko-kun."

Su expresión, sin embargo, no parecía la de alguien que estuviera pensando en absoluto. Para Maiko, era la misma sonrisa arrogante de siempre.

"Esto requiere un nivel de pensamiento excéntrico sin precedentes. Me siento casi abrumado. En este momento, mi intelecto está siendo bombardeado con una serie de descubrimientos asombrosamente novedosos. Claro, bajo la premisa de que lo que dice el presidente es cierto... Estamos a punto de vislumbrar la estructura misma del mundo."

"Eso es exagerar demasiado."

Maiko guardó el teléfono en su bolso con un suspiro. El cerebro del Jefe de Escuadrón ya era lo suficientemente extraño de por sí, así que cualquier cosa capaz de sorprenderlo tenía que ser algo absolutamente retorcido.

"Higurashiiii-kun."

Tajika parecía genuinamente preocupada por su compañero.

"¿Dóndeeeee estás?"

"Dudo que haya logrado capturar a Kazuka Nakajima, pero sí, lo primero es reunirnos con él. Seguramente también enfrentó algún tipo de interferencia como nosotros. Espero que siga con vida."

Miyano hizo ese comentario con una media sonrisa, lo que hizo que Tajika pusiera una expresión de preocupación y que Maiko le propinara una patada en la bata blanca.

El impacto lo hizo perder el equilibrio y caer de lado, golpeándose la cabeza contra una piedra. Un cúmulo de estrellas brillantes titiló en la parte trasera de sus párpados.

"¡Higurashi-kun, no te mueras!"

Esa voz fue lo que forzó a Higurashi a recuperar la consciencia.

Cada vez que sus hombros eran sacudidos, su cabeza rebotaba contra la acera. Si eso continuaba, incluso una momia antigua acabaría despertando para quejarse.

"¡Abre los ojos! ¡Reacciona!"

"¡Me duele, maldita idiota!"

Trató de incorporarse de golpe, pero—

"¡Agh...!"

No lo logró. Su cabeza cayó de nuevo contra el suelo.

Le dolía la espalda de forma rígida, y tanto sus brazos como sus rodillas sufrían un dolor similar al de un golpe con un columpio. Bueno, en realidad, todo su cuerpo le dolía.

"¡Guau! ¿Sigues vivoooo, Higurashi-kun?"

Lo primero que vio fue la sonrisa de Tajika, y más allá de su hombro, las figuras de Maiko y Miyano de pie.

Higurashi hizo un esfuerzo por levantar el torso y comprobar su estado actual.

Estaba rodeado por un grupo de transeúntes que se habían detenido a observar.

El pequeño cuerpo rojo había desaparecido.

"Me preocupé mucho, Higurashi-kun. Pensé que habías muerto. Estabas todo desmadejado, como un trapo viejo."

Recibiendo la sonrisa despreocupada de Tajika, Higurashi tomó una profunda bocanada de aire. Incluso respirar era un esfuerzo.

En ese estado, estaba seguro de que perdería incluso en una batalla de *sumo de dedos* contra un niño.

Desde arriba, Maiko lo miró fijamente y preguntó sin entusiasmo:

"Por cierto, ¿qué pasó con Kazuka Nakajima?"

Higurashi sintió cierta insatisfacción.

Al menos podría haber preguntado quién lo había golpeado con un poco más de emoción, aunque fuera la mitad de lo que mostraba Tajika.

"Ah, sí. Me había olvidado por completo de esa persona."

Intentó perseguirla, pero una muñeca roja le bloqueó el paso.

Luego, su combate en alta velocidad comenzó y, tras un contraataque inesperado, terminó en este estado.

Mientras peleaba, Kazuka Nakajima había desaparecido de su mente.

Maiko lanzó una mirada fría a los curiosos a su alrededor, disuadiéndolos de seguir observando.

"¿Y por qué estás tirado en el suelo? Parece que tuviste una pelea bastante intensa."

Higurashi no podía admitir que había sido vencido por una muñeca.

Sin embargo, tampoco se le ocurría una excusa creíble.

Como resultado, permaneció en silencio.

"¿Cuál de las muñecas fue? ¿La blanca o la roja?"

"La roja."

Su espina dorsal reaccionó instintivamente a la pregunta de Maiko y respondió por sí misma.

"¿Y el original? ¿Estaba cerca?" "¿Te

refieres a Makuragi? No, no lo vi..."

Higurashi frunció el ceño, incluso hablar se estaba volviendo una tarea agotadora.

"Higurashi-kun, ¿te duele?"

Sin esperar respuesta, Tajika formó una pistola con los dedos y apuntó su índice al pecho de su compañero.

"Shingyo."

Higurashi sintió una descarga de energía emanando del dedo de Tajika.

Instintivamente, su cuerpo se estremeció.

Desde su diminuta mano, un flujo de energía formó un pequeño vórtice.

La habilidad EMP de Tajika, que flotaba como un resplandor azul blanquecino, empezó a concentrarse en la figura de un pequeño pez.

Tenía un cuerpo delgado, con la boca en punta como una aguja.

Higurashi reconocía esa técnica.

Tajika tenía la habilidad de imbuir su energía en objetos y transformarlos.

Sin un recipiente adecuado, manifestar su poder requería un esfuerzo enorme.

"¡Allá va!"

Con la señal de Tajika, el pez de luz se hundió en el cuerpo de Higurashi.

Una sensación parecida a beber té caliente de un solo trago se extendió desde su estómago hasta el resto de su cuerpo.

Cuando alcanzó sus extremidades, el dolor punzante que lo atormentaba comenzó a disminuir.

Tajika, como si nada hubiera pasado, sonrió levemente.

"....."

Higurashi se puso de pie en silencio a propósito, tomándose su tiempo para escoger sus palabras. Finalmente, dijo:

"...Lo siento."

Era patético que eso fuera todo lo que podía decir.

Afortunadamente, parecía que no tenía ninguna lesión grave en los ligamentos o los huesos. Solo había sufrido contusiones que le dejarían dolor por un tiempo. Tal vez la muñeca de vestido rojo también había recibido daños considerables, o simplemente no tuvo tiempo suficiente para rematarlo.

Mientras Higurashi giraba sus muñecas y tobillos para comprobar su estado,

"¡Vaya, parece que tuviste una dura batalla, Higurashi-kun! ¡Estoy sinceramente impresionado de que hayas logrado sobrevivir!"

Una bata blanca, acompañada de una sonrisa burlona, apareció a su lado.

Higurashi reconoció el objeto que sostenía en una mano.

Era un brazo pequeño, con cinco dedos bien formados, de piel blanca y suave como la de un molusco de las profundidades marinas.

Miyano se acercó con el brazo derecho de Piroshka, arrancado desde el hombro, colgando de su mano.

"Hay muchas cosas de las que debemos hablar. Pero hacerlo aquí de pie será complicado. ¡El mundo está abarrotado de humanos! Como residentes de la **Academia EMP**, es un destino ineludible el tener que actuar con discreción. ¿Puedes caminar, Higurashi-kun? Parece que un buen samaritano ya llamó a una ambulancia. Será mejor que desaparezcamos antes de que lleguen. Por muchas razones, sería problemático que nos encuentren. ¡Anda, déjame ayudarte!"

No es que Higurashi quisiera seguir las órdenes de Miyano, pero en su situación, tenía pocas opciones. Así que aceptó la manga de la bata blanca que le ofrecía.

No tenía muchas alternativas. Lo único que podía hacer en ese momento era alejarse de allí lo más rápido posible.

Tanto Maiko como Tajika parecían estar de acuerdo con esa decisión.

"Por fin, mañana..."

Lejos de donde se encontraban Miyano y Maiko, en el dormitorio masculino C de la preparatoria de la Academia Tercera EMP, el estudiante que ocupaba la habitación 312 era una presencia peculiar, incluso dentro de una escuela llena de estudiantes con poderes extraordinarios.

Porque él no tenía ninguna habilidad especial.

Y sin embargo, pocos estudiantes habían residido tanto tiempo en la **Academia EMP** como él.

Para él, este era el quinto verano que pasaba en la academia.

Además, era el primer verano desde que asumió el cargo de jefe del dormitorio.

Esperaba que el próximo año alguien más tomara su lugar.

Quizás era momento de considerar a un candidato de primer año para el puesto.

Mientras pensaba en ello, Yoshiyuki Takasaki, actual jefe del dormitorio C, metía ropa doblada en su maleta de viaje.

Como parte de sus responsabilidades, había estado organizando los horarios de regreso a casa de los residentes, lo que significaba que su propio plan se había pospuesto.

Si fuera solo por él, no habría problema.

Sin embargo, su hermana Wakana también quería regresar a casa al mismo tiempo que él, lo que significaba que su descanso por el Obon también se había retrasado.

"No es que me moleste..."

En la soledad de su habitación, Yoshiyuki murmuró para sí mismo sin reservas.

Su compañero de habitación, Miyano Shūsaku, había salido temprano en la mañana, aparentemente para algún asunto fuera de la academia.

Según Wakana, quien lo mencionó con una sonrisa cuando se cruzaron en el comedor, Maiko también lo había acompañado.

Seguro que estaban involucrados en algún otro incidente extraño.

Las misiones del Departamento de Seguridad no eran particularmente interesantes.

Yoshiyuki exhaló el aire atrapado en su pecho.

Los recuerdos de mayo regresaron a su mente.

En aquel entonces, había sido engañado fácilmente por Makoto y el presidente.

Vagó sin rumbo fuera de la academia como un idiota, y al final, perdió demasiadas cosas.

Una de esas pérdidas fue especialmente grande.

Un adiós postergado durante mucho tiempo finalmente había llegado, con un precio aún mayor por la demora.

Y él estuvo allí para presenciarlo.

"Siempre que no tenga nada que ver conmigo, pueden hacer lo que quieran."

Yoshiyuki y su única familia restante, Wakana, planeaban regresar temporalmente a casa a la mañana siguiente.

Harían una parada en el camino antes de llegar a su destino.

"No llegamos a tiempo para el Obon... pero supongo que a ella no le importará."

Yoshiyuki detuvo su tarea de empacar y recordó la colina que había visitado el verano pasado.

Rodeada por un bosque de robles, con el canto incesante de las cigarras resonando durante todo el verano.

Ahí descansaba la tumba de Haruna.

Interludio · Interceptor

"Él debe acompañarnos hasta el final. Su habilidad cumple la función de restaurar rápidamente la coherencia en múltiples mundos. No se le permite retirarse. Cuando este enfrentamiento llegue a su conclusión, él se dará cuenta de su verdadero propósito. Y no solo él. Los demás también comprenderán, cuando todo haya terminado, por qué se dirigieron a ese lugar en ese momento. Eso es lo que espero.

Del mismo modo, yo también debo cumplir con mi deber. Este es también mi mundo. Puedo ver el tiempo y el espacio que debo proteger. Sin importar si es pasado o futuro, debo moverme en el presente.

Interceptor, a ti te dirijo mis palabras. Yo cumpliré con mi deber. Tú debes cumplir con el tuyo.

Debemos fijar el mundo en su estado original. Incluso aquel que dio origen al **factor de colapso**. Este es el mundo que debemos proteger.

Ellos lo descubrirán tarde o temprano. Algunos llegarán a diferentes niveles de la estructura. Hasta entonces, observaremos y, cuando sea necesario, intervendremos.

Ese es también mi deber.

Actuaré en consecuencia.

Con la mínima interferencia permitida, dentro de las reglas establecidas.

Debo actuar.

Porque en este tiempo predeterminado, eso es todo lo que puedo hacer."

Capítulo 5

Yo permanecía de pie, cargando sobre mis hombros la desesperación, el arrepentimiento y el rencor.

Ya estoy cansada. Un interminable círculo vicioso... He caído en esa trampa. Este es el fondo del abismo. No importa cuánto me esfuerce por luchar, no hay nada a lo que pueda aferrarme. Las escasas estrellas que titilan en la noche oscura se burlan de mí. Me desprecian. Me ven como una presa atrapada en una trampa.

Al principio, ocurría cada pocos días. Luego, una vez cada medio día, y el ciclo comenzó a girar a una velocidad vertiginosa. Horas se convirtieron en minutos y, cada vez que sentía vértigo, perdía un poco más mi cuerpo.

Mi verdadero cuerpo.

¿Dónde estará ahora?

El cuerpo en el que habito en este momento no me pertenece. A pesar de que estas manos son idénticas a las mías, lo sé mejor que nadie.

Este no es mi cuerpo. Para mí, este cuerpo no es más que un alojamiento temporal. Después de todo, pronto me iré a otro mundo. A lo sumo, me quedan solo unos minutos.

El intervalo entre los episodios de vértigo se acorta cada vez más. A este ritmo, pronto ocurrirán cada pocos minutos. Y entonces, sin poder resistirme, seré arrastrada lejos de mi hogar, empujada hacia un mundo distante.

¿Hasta dónde he llegado?

¿Y a dónde me llevará esto?

El mundo sigue cambiando sin piedad. ¿Habrá alguien en algún lugar que me conozca? Pero incluso si lo hay, solo será un conocido de la que no soy yo.

Las formas de los edificios son distintas a cualquier estilo que yo conozca. Parece como si hubiera viajado a un pasado lejano... o a un futuro distante.

Multitudes de personas pasan frente a mí. Me parecen extraterrestres. Sus atuendos son tan diferentes que no puedo creer que sean humanos de mi época.

Todo es ajeno.

No...

La que es ajena soy yo. Este mundo es correcto tal y como es. La equivocada aquí soy yo.

Al menos... Nanami...

Ojalá mi amado hermano estuviera aquí. No importa qué tan diferente sea el Nanami que encuentre, solo con ver su figura podría hallar un momento de consuelo.

¿Estará aquí?

Y si lo está... al verme, ¿me llamará “hermana”? ¿Mi familia me aceptará?

Vale la pena intentarlo. Aunque todo termine en vano, es mi única esperanza.

Pero probablemente nunca pueda regresar a casa. A esa casa en la que crecí, con la caseta del perro en el jardín.

Sigo alejándome. Sigo siendo arrastrada sin cesar. Y cuando este viaje termine, significará que he quedado atrapada en un mundo ajeno, lejos del mío.

No quiero.

Salí en busca de mi lugar en el mundo... y solo he llegado aún más lejos. Así seguirá siendo. La sensación de extrañeza en mi interior solo crece, sin disminuir ni un poco. Tarde o temprano, me aplastará.

Ah...

Quiero volver.

Al mundo al que pertenecía.

Quiero sentarme a la mesa con mis padres y Nanami, y tener conversaciones triviales. Hablar de la escuela, de mis amigos, de los pequeños acontecimientos del día, y reír juntos en la cena.

¿No podré regresar jamás?

Al menos, Nanami...

Si tan solo tú pudieras venir a mi lado...

Ayúdame.

Alguien...

Ya no tengo a nadie.

Kazuka Nakajima #158 abrió los ojos y lo primero que hizo fue verificar dónde se encontraba.

Al parecer, se había quedado dormida. Su cuerpo estaba tendido boca arriba, sometido a una leve vibración. No era una cama ni un futón dentro de una casa. El asiento era duro y todo a su alrededor estaba oscuro.

Parecía estar dentro del compartimento de un vagón dormitorio.

“Hmm”.

Miró hacia la ventana, hacia el paisaje negro como la tinta, y sin darle importancia, se envolvió de nuevo en la manta.

Kazuka #158 no tenía recuerdo alguno de haber dormido hasta ese momento. Creía haber estado vagando sin rumbo por una ciudad cualquiera, haber sentido un ligero mareo... y en el instante siguiente, simplemente apareció allí.

Ya estaba acostumbrada.

Kazuka #158 tenía una capacidad de adaptación excepcional. Para ella, los traslados repentinos en el espacio habían ocurrido más de cien veces. Incluso la sorpresa se había vuelto tediosa.

Así era esto. Así debía ser. No importaba cuánto se lo cuestionara, no había nada que pudiera hacer al respecto. No le quedaba más que dejarse llevar.

Ya había olvidado a dónde se dirigía en un principio. Había entendido hace tiempo que era más fácil olvidar. De todas formas, nunca llegaría a su destino. Después de fracasar más de cien veces, ya lo sabía con certeza.

No puedo ir a ningún lado.

Estoy condenada a repetir este ciclo hasta el fin de mis días.

“¿Será por este extraño poder que tengo?”

Aunque no sabía exactamente qué era el EMP, Kazuka #158 era consciente de que en ella había florecido una extraña habilidad.

Recordaba que, en algún momento, mientras observaba las aves acuáticas en un estanque, sintió que aquellas criaturas podían oír su voz. Se acercaban en grupo, luego se alejaban, y llegó a pensar que incluso podía escuchar sus voces.

Ese humano no parece que vaya a darnos comida. No vale la pena acercarse.

No, espera, quizás tiene migajas de pan escondidas detrás.

No lo creo, no lleva nada.

Dice que no tiene comida. No es útil.

Unos extraños murmullos resonaron directamente en su cabeza. Y, tal como aquellas voces decían, las aves nadaban en perfecta sincronía, acercándose y alejándose de Kazuka #158.

Lo mismo sucedía con los cuervos que hurgaban en los basureros, y con las palomas y los gorriones en el parque.

Podía oír las voces de los pájaros.

No solo las oía, sino que también su voluntad les llegaba a ellos.

Era un fenómeno extraño. Kazuka #158 reflexionó vagamente. ¿Qué era esto? ¿Se había vuelto loca? ¿O acaso... era algún tipo de poder sobrenatural? ¿Podría haber despertado de repente una habilidad así?

Un poder completamente inútil, que si se lo contara a alguien, sin duda le harían preguntas sobre su estado mental.

"¿Esto también es culpa de eso?"

Los cambios graduales en su mundo. Todo estaba desajustándose, llevándola a lugares completamente distintos de donde estaba hace apenas unos instantes. Este extraño fenómeno... ¿también era por eso?

Kazuka #158 no podía ni siquiera imaginar la respuesta.

"Aquí tampoco me quedará mucho tiempo".

Suspiró. Resignada, volvió a recostarse y se cubrió con la manta.

Dormir era lo mejor. Hacía mucho que no dormía en una cama decente. No sabía dónde despertaría después, pero dadas las circunstancias, era una oportunidad. Un vagón cama en la noche. Aunque este cuerpo no fuera realmente suyo, al menos debería dejar descansar su mente.

Para la siguiente versión de sí misma que habitara este cuerpo, esto era lo mejor que podía hacer.

"No hay mucho más que pueda hacer".

Susurró en voz baja y cerró los ojos.

Higurashi rechazó con vehemencia la idea de ir al hospital. Para demostrar la fortaleza de su cuerpo, comenzó a saltar en su lugar, insistiendo en que solo tenía algunos moretones y que, de hecho, su combate contra la "Caperucita Roja" había sido parejo... no, incluso que el otro había recibido más daño que él. Con fervor, afirmó que no había perdido el conocimiento, sino que simplemente estaba recuperando energía. Llegó incluso a fabricar la mentira de que Piroshka había huido en estado deplorable, pero esa última falsedad fue descubierta de inmediato.

Tajika guardó silencio con una sonrisa compasiva. Maiko entrecerró los ojos, torciendo ligeramente los labios. Y Miyano, sin tapujos, comentó:

"Higurashi, tuviste suerte de que fuera la roja. Si la blanca se hubiera plantado delante de ti, a estas alturas ya serías un títere más. Pero bueno, al menos fue un enfrentamiento digno entre dos especialistas en trabajo físico. Ese no es mi campo".

Su franqueza irritó a Higurashi, pero no tenía fuerzas para replicar.

Apoyado en el hombro de Miyano, entendió que en su situación actual, cualquier argumento que hiciera carecería de peso.

El alivio del dolor en sus contusiones se debía a la sospechosa técnica curativa de Tajika, pero el calor abrasador en su cuerpo era innegable. Al menos, parecía que sus huesos y tendones estaban intactos.

Lo que le faltaba era energía. Su habilidad EMP tenía un gran inconveniente: tras un uso prolongado, su cuerpo quedaba exhausto. Necesitaba agua, comida y, sobre todo, un buen descanso.

Estaba agotado.

"Así que al final, seguimos sin saber dónde está Kazuka", comentó Maiko, como si buscara aumentar aún más el cansancio de Higurashi.

"Tajika la alcanzó a ver, pero de nada sirvió. Si ha vuelto a subirse a un tren, no hay nada que podamos hacer hasta que detectemos otra señal EMP. Y cuando eso ocurra, si ya se ha convertido en pasajera de un transporte rumbo a lo desconocido, tampoco podremos hacer nada. Esta ya debe ser la última ruta disponible".

"....."

¿Tenía que disculparse? Higurashi pensó en ello mientras arrastraba los pies por la acera.

El hombre de la bata blanca tenía una fuerza descomunal, y lo estaba cargando con una facilidad insultante, como si fuera un muñeco de tamaño real.

Tajika, que saltaba de un lado a otro detrás de ellos, preguntó animadamente:

"¿Qué hacemos, Higurashi? ¿Nos quedamos en esta ciudad a pasar la noche? ¿Crees que haya algún hotel que nos reciba sin reservación?"

"Seguro encontramos uno".

Miyano lo dijo con tranquilidad.

"Sí, somos un grupo sospechoso, después de todo. Cuatro preparatorianos, dos chicos y dos chicas. Uno parece un soldado herido que ya no sirve en el campo de batalla. La otra parece una niña indefensa a punto de ser secuestrada. Y Maiko, bueno... su capacidad de comunicación interpersonal deja mucho que desear. En este caso, será mejor que yo me encargue de negociar con la recepción del hotel. Bien, dame la tarjeta".

Higurashi apenas contuvo un gruñido de frustración.

Sin dudarle, Tajika le sacó la billetera del bolsillo trasero y le pasó una tarjeta a Miyano.

"¡Toma! Oye, ¿qué tipo de habitaciones pedimos? ¿Cuatro individuales? ¿O dos habitaciones dobles? Tal vez sea más barato. ¿Y si solo hay cuartos con camas matrimoniales? ¿Qué hacemos, Higurashi?"

"Lo que sea está bien", murmuró Maiko, mirando de reojo a Miyano con el ceño fruncido.

"Pero no quiero compartir habitación con los hombres. Y, Jefe de Escuadrón, al menos quítese la bata antes de entrar. Si se presenta así, los empleados del hotel nos mirarán como si fuéramos unos delincuentes. Con el uniforme de la academia, al menos podríamos hacernos pasar por estudiantes en viaje de reclutamiento".

"De acuerdo. Depositen su confianza en mí".

"Entonces, ¿a dónde vamos?"

Mientras Miyano y Tajika parecían disfrutar de la situación, Higurashi y Maiko caminaban con expresiones tensas por una ciudad nocturna rodeada de rascacielos.

"Ah, me llaman".

Tajika abrió su bolso y sacó un teléfono pequeño y decorado de forma extravagante. Lo lanzó al aire con un gesto juguetón antes de atraparlo y responder la llamada.

"¡Hola, presidente! Buenas noches".

Durante un rato, conversó animadamente con su interlocutor, acompañando sus palabras con gestos y risas.

Al final, después de escuchar las instrucciones del otro lado, respondió con voz despreocupada:

"Sí, entendido. Cierro la llamada".

Maiko, que había estado escuchando con atención, vio cómo Tajika le sonreía y levantaba la pantalla del teléfono para mostrarle algo.

"El marcador de Kazuka volvió a encenderse. Mira, aquí. Parece que se está moviendo hacia el oeste sobre las vías del tren, así que debe estar en un tren. El presidente de nuestro lado dice que es un tren nocturno. Y bueno, ya es demasiado tarde para perseguirlo, así que nos han dicho que lo sigamos en la mañana. No tiene sentido hacer el esfuerzo ahora, porque podría volver en cualquier momento y podríamos perdernos de vista entre nosotros. Así que, buenas noticias, ¿no?"

"Vaya, qué persona tan razonable el presidente de la Segunda."

Mientras hablaba, Maiko inclinó levemente las cejas.

"Pero si el marcador ha reaccionado, ¿por qué no hay noticias del presidente Hibiki o de Makoto? ¿Se habrán quedado dormidos?"

Miyano ajustó su agarre sobre Higurashi y se giró.

“El presidente pudo haber desaparecido por tiempo límite o estar demasiado ocupado con todos los misterios que tiene que resolver. En cuanto a Shimase Makoto... hmm, conociéndola, es posible que simplemente se haya hartado y nos haya dejado a nuestra suerte. Y si sus instrucciones eran las mismas que las del Segundo, es probable que haya previsto que sería un esfuerzo inútil y ahora esté disfrutando tranquilamente de una comida.”

Al escuchar esas palabras, el estómago de Higurashi se revolvió.

“...Dénme de comer.”

Eso fue lo único que logró articular antes de dejar caer su cabeza hacia adelante con debilidad.

Miyano sonrió con una expresión de villano.

“No te apresures, Higurashi. Primero asegurémonos un lugar para dormir. Luego, puedes pedir toda la comida a domicilio que quieras. ¡Ah, la Segunda EMP es envidiable! ¡Qué generosos son!”

Sin fuerzas para responder, Higurashi solo pensó para sí mismo:

No importa lo que diga nuestro presidente... cuando regrese a la academia, enviaré la mitad de la factura al comité de la Tercera EMP. Sí, eso haré, maldito seas...

Pero por ahora, debía guardar silencio y esperar a que su cuerpo se recuperara. Y cuando estuviera completamente restablecido, haría que la marioneta de la Primera EMP y su dueño no volvieran a ponerse en pie jamás.

Estoy deseando que llegue ese momento...

“Vaya, todos los hoteles por aquí parecen bastante caros. Ojalá haya uno donde podamos quedarnos los cuatro juntos.”

Escuchando la voz animada de Tajika, Higurashi cerró lentamente los párpados.

Menudo día de mierda... No he tenido ni un solo momento bueno. Si hubiera sabido que esto pasaría, me habría quedado en el dormitorio haciendo los deberes de matemáticas. Qué mala suerte... ¿Quién demonios decidió que yo tendría un destino tan nefasto?

No se sabía qué métodos usó, pero Miyano logró reservar dos habitaciones dobles en un hotel de negocios.

Le devolvió a Tajika la tarjeta APC que le había prestado, y luego repartió las llaves de las habitaciones.

“¿Cómo dividimos los cuartos? ¿Nos separamos por grupos, Segunda y Tercera? ¿O simplemente por género? A mí cualquiera de las dos me parece bien.”

“Obviamente, por género.”

Maiko se deslizó junto a Tajika y dirigió una mirada fugaz a Higurashi, que estaba sentado frente a la entrada del hotel con el rostro agotado.

“El Jefe de Escuadrón se quedará con él. Yo prefiero compartir habitación con Tajika. Francamente, no creo que haga falta preguntarlo. No hay forma de que pase la noche en un espacio cerrado con el Jefe de Escuadrón. Si algo así ocurriera, entonces la persona en esa habitación no sería yo, sino una impostora.”

“Eh... yo no tengo problema con quedarme con Higurashi...”

Tajika comenzó a hablar, pero Maiko le tomó del brazo y comenzó a caminar con pasos firmes.

“Vamos, Tajika. Dejemos a los hombres a su suerte y que las mujeres compartan cuarto. Y que quede claro, no lo digo porque tenga alguna preferencia romántica por mi mismo género. No me malinterpretes. Si alguien te acompaña, que sea el Jefe de Escuadrón. Seguramente lo cargará hasta la habitación.”

“Bueno, me da igual... Tienes razón.”

Mientras Maiko la arrastraba consigo, Tajika se giró y saludó con la mano.

“¡Nos vemos luego, Higurashi! Pasaré a visitarte después.”

“¡Oh!”

El que respondió fue Miyano.

“Consideremos esto una oportunidad para el intercambio de información entre escuelas. ¡Fortalezcamos nuestra relación, Higurashi! Ya deberías animarte un poco. Sí, te dieron una paliza, pero el rencor no engendra justicia. Debemos ser optimistas en todo momento. Si no puedes reír, entonces ríe a la fuerza. ¿Quieres que te haga cosquillas en el costado?”

“...Ni lo intentes.”

Higurashi se puso de pie tambaleándose.

Su cuerpo pesaba como el plomo, y sabía que era porque todas sus células estaban desesperadas por alimento. Tenía que reponer energía cuanto antes.

“Antes de ir a la habitación, comida. ¿Este hotel tiene restaurante?”

“No es un lugar tan lujoso. Y tampoco tiene servicio a la habitación. Elegí este lugar para no comprometer demasiado el presupuesto de tu escuela, ¿te molesta? Además, ya cenamos en el restaurante familiar hace rato. No pensé que fuera necesario más comida. Ah, pero olvidé que estabas tú. Bueno, ahora que lo mencionas, yo también tengo hambre. Hagamos esto: vayamos a ese minimercado de ahí, compremos algo para comer, y luego nos vamos a dormir.”

Resultó que Miyano no llevaba su billetera.

Tajika se había quedado con la tarjeta multiusos.

Así que, al final, los productos acumulados en la caja registradora fueron pagados con el dinero en efectivo de Higurashi.

Le habría encantado lanzar una queja, pero estaba demasiado hambriento como para preocuparse. Ni siquiera se molestó en pedir el recibo. En cuanto salieron de la tienda, abrió desesperadamente el paquete de un sándwich de queso y cerdo empanizado.

“Deberías mostrar un poco de moderación. Qué modales tan pobres. ¿Eres un niño hambriento de la posguerra o qué? Realmente eres una rareza hoy en día. Pero si tú comes, yo tampoco me quedaré atrás.”

Miyano deslizó casualmente el cambio en su bata blanca mientras sostenía una gran bolsa de compras en una mano y guiaba a Higurashi con la otra.

Por supuesto, no olvidó morder su pan de pizza antes de salir de la tienda.

“Jahihu... jaha ha hi ha heha ha.”

Higurashi no tenía ni la más mínima intención de descifrar lo que había dicho.

Solo siguió devorando su comida con un apetito voraz.

Cuando la tenue luz iluminó la pequeña habitación del hotel de negocios, mostró el típico diseño funcional de un cuarto doble.

Maiko, que había entrado primero, dejó caer su equipaje sobre la cama bien tendida, se sentó y dejó escapar un suspiro.

“Hoy no hemos hecho más que viajar. Y aun así, siento que no hemos conseguido nada. Mejor me daré un baño y me iré a dormir.”

Mientras se quitaba los zapatos con un leve golpe de talón, Tajika se acercó con un par de pantuflas en la mano.

“¿En serio vas a dormir de inmediato en un lugar como este? La última vez que dormí en un hotel fue en el viaje escolar de secundaria.”

“Vaya.”

Maiko tomó las pantuflas que le ofrecían y miró a Tajika, quien se había dejado caer boca abajo sobre la cama de enfrente.

“¿La Segunda en la secundaria tiene viaje escolar?”

“No, el viaje que hice fue cuando aún iba a la secundaria antes de entrar en la Academia EMP. Me llevaron al Segunda cuando entré a la preparatoria.”

Tajika estiró brazos y piernas sobre la cama. Su abundante cabello enmarcaba su rostro mientras sonreía con dulzura hacia Maiko.

“Solo llevo dos años aquí. En comparación, es poco tiempo, ¿no crees?”

“Es cierto. Yo ya... oh. Un momento, Tajika, eso significa que estás en segundo año de preparatoria, ¿no?”

“Sí.”

“No lo aparentas en absoluto. Estaba convencida de que éramos de la misma edad o que habías sido reclutada como un caso especial en el Departamento de Seguridad cuando aún estabas en secundaria... Entonces, eres mayor que yo.”

“Tengo diecisiete. ¿Y tú?”

“Quince. Pero el mes siguiente cumpliré dieciséis... ¿Y tu compañero? ¿También está en segundo año?”

“No, él está en primero. Su cumpleaños fue en mayo. Le di un regalo.”

Tajika movía los pies de un lado a otro.

“Pero él no me dio nada en el mío. ¡Qué cruel, ¿verdad?!”

“Inaceptable.”

Maiko estuvo de acuerdo. Pero al mismo tiempo, se preguntó qué encontraba Tajika atractivo en Higurashi.

De repente, Tajika se incorporó y, mirándola desde abajo, preguntó:

“¿Y tú? ¿Te gusta ese Jefe de Escuadrón tan peculiar?”

Sintió como si unas garras le oprimieran el corazón. Maiko agitó la cabeza y las manos con fuerza, rechazando la idea con todo su cuerpo.

“¡De ninguna manera! ¡Imposible!”

Eso era precisamente lo que le molestaba. En la escuela, parecía que siempre caminaban juntos, y aunque no era del todo incorrecto, Maiko nunca había actuado de esa manera por propia voluntad. Su expresión siempre dejaba claro su desagrado por la idea, pero con el tiempo, esa expresión se había convertido en su rostro habitual para los demás. A tal punto que ya ni siquiera recordaba la última vez que había sonreído de manera genuina.

Quizás por eso, había desarrollado una tendencia a envidiar a las chicas que podían sonreír de forma radiante e inocente. No con la sonrisa astuta de Makoto, sino con una honesta y sin dobleces, como la de Wakana. Tajika tenía esa misma sonrisa.

Era algo que Maiko no poseía.

“¿Y tú? ¿Te gusta ese tipo con nombre de cigarra?”

“Sí, me gusta.”

Tajika lo admitió sin dudar, dejando a Maiko sin palabras.

“Porque Higurashi es sincero y adorable. Es divertido provocarlo. Me encanta cómo se enoja o se pone de mal humor con facilidad.”

Maiko no tenía nada que decir. *Si le gustan ese tipo de cosas, podría jugar con quien quisiera.*

Bueno, cada quien con sus gustos...

“Voy a darme una ducha.”

Se puso de pie y comenzó a desvestirse. No valía la pena preocuparse por ese asunto. Lo más importante en ese momento era quitarse el cansancio del día con un baño caliente.

Si se deshacía de la suciedad adherida a su piel, su cuerpo se sentiría más ligero. Por si acaso, decidió advertir a Tajika.

“Los dos hombres están en la habitación de al lado. Si el Jefe de Escuadrón viene, no abras la puerta. ¿Entendido, Tajika? Bajo ninguna circunstancia permitas que ese hombre de bata blanca entre aquí. Piensa en él como en el líder de un culto oscuro con piel humana. Eres nuestra última línea de defensa.”

“Sí, sí.”

Tajika se dejó caer de lado y respondió con un tono adormilado.

Parece que el combate de antes no solo había dejado agotado a Higurashi. La habilidad de Tajika debía de consumir bastante energía.

¿Debería dejar que se bañe primero?

Pensó en ello por un momento, pero al ver que la chica estaba a punto de quedarse dormida con una expresión plácida, decidió no molestarla y comenzó a desvestirse en ese mismo lugar.



Dobló su ropa con cuidado antes de revisar los cajones del tocador. Sacó el yukata proporcionado por el hotel, lo dejó sobre la cama y, tras asegurarse de que todo estaba listo, se dirigió al baño.

“No soy fan de los baños unitarios, pero no puedo darme el lujo de quejarme...”

Dejó correr el agua del grifo y metió los dedos bajo la corriente, ajustando la temperatura de la ducha hasta que estuvo a su gusto. Luego, cruzó el borde de la bañera.

Su estilo consistía en empezar con agua tibia e ir subiendo el calor poco a poco. En unos cinco minutos, el vapor llenó el baño y empañó el gran espejo horizontal, difuminando su reflejo.

No tenía ánimos para tararear, así que se limitó a ducharse en silencio.

¡Crash!

La puerta del baño se abrió de golpe.

“...¡¿HIGU—?! ¡Guh!”

Maiko, con la cara y el cabello cubiertos de espuma, no pudo abrir los ojos y dejó escapar un grito ahogado.

“¡¿Q-qué?! ¡¿Quién anda ahí?!”

“Ah, perdón. Soy yo, Tajika.”

“¿Qué quieres?”

A toda prisa, enjuagó el champú y el jabón de su cuerpo, palpando a tientas hasta encontrar la toalla de mano que había dejado en el borde de la bañera. Se secó el rostro apresuradamente y abrió los ojos.

Asomando la cabeza por la puerta corredera, Tajika la observaba con una sonrisa relajada, como una llama danzante.

No hizo el menor esfuerzo por cubrirse. Con total confianza en sí misma, Maiko permaneció erguida en su desnudez.

“¿Y bien? Este baño es demasiado pequeño para dos personas. Pero si insistes... supongo que puedo frotarte la espalda. Entre mujeres, no hay razón para sentirse incómodas ni avergonzadas. En absoluto.”

Tajika soltó una risa sofocada.

“No es eso.”

Extendió una mano en dirección a Maiko.

“El teléfono sonó. No sabía si debía contestar, pero pensé que si era algo urgente, sería un problema. Así que respondí. ¿Hice bien? Aquí tienes.”

Maiko cerró el grifo de la ducha y tomó su teléfono. La pequeña pantalla indicaba que la llamada era de Makoto.

“He tomado la llamada. Soy yo.”

“... ¿Quién era la de hace un momento? Sonaba demasiado relajada. ”

La voz y el tono eran inconfundiblemente los de Makoto. La presidenta debía estar sumergida en la red o escondida en algún rincón del ciberespacio.

“Era Tajika de la Segunda EMP. Actualmente, estamos colaborando. Por cierto, en este momento estoy en medio de un baño. ¿Te parece bien si te llamo después?”

Desde el otro lado de la línea, Makoto suspiró con exageración.

“Eres increíblemente despreocupada. ¿Cómo puedes estar tan tranquila bañándote en un momento como este? Me di cuenta de inmediato de que este mundo es bastante extraño, pero esto supera mis expectativas. Aquí nadie parece tener la más mínima noción de peligro. Pensé que ya habrían capturado a Kazuka.”

Algo indescriptible se filtró en el pecho de Maiko.

¿Qué estaba diciendo Makoto?

No solo no tenía sentido, sino que su tono de voz era distinto al habitual. Sonaba mucho más seria que de costumbre.

Pensando que la acústica del baño podría estar afectando su percepción, Maiko salió de la bañera y aguzó el oído.

“Muévete de inmediato, Maiko. Esto es urgente. ¿Sabes dónde está Kazuka?”

¿Maiko?

Makoto nunca la llamaba por su nombre sin honoríficos. O al menos, Maiko no recordaba que lo hubiera hecho antes.

“Espera un momento.”

Con habilidad, se envolvió en una toalla de baño, con gotas de agua deslizándose por su piel mientras salía del baño.

“No entiendo de qué estás hablando. ¿El presidente Hibiki te dijo algo?”

“¿De qué estás hablando tú? Escucha con atención. Como siempre, no cuestiones mis palabras y obedece sin dudar. Como lo haría mi Maiko.” La voz de Makoto continuó.

"Encuentra a Kazuka Nakajima lo antes posible... y máatala."

El cuerpo de Maiko se paralizó.

"Te doy permiso. No podemos permitir que siga con vida. Este es el veredicto que ha dictado mi mundo. En todos los mundos donde existe Kazuka Nakajima, debe ser eliminada. Es la única forma de salvar este mundo. ¿Me estás escuchando?"

"Eh... Makoto... ¿san?"

Fue lo único que pudo articular.

"Este mundo está más desquiciado que cualquier otro. Ha habido otros lugares sin Red PSY, pero... ¿fue por eso que este fue elegido por los del #256? Si las cosas siguen así, también afectará mi mundo. En nuestro #99, no podemos competir contra el #256. Maiko, este es el último recurso. En cuanto la encuentres, máatala. Aún hay esperanza. Si el D-Factor estalla en un mundo más negativo, entonces al menos un centenar de mundos en posiciones más positivas podrían salvarse."

Desde la cama, Tajika miró a Maiko con curiosidad.

Una gota de agua se deslizó desde su frente, recorriendo sus pestañas antes de caer en su dedo.

Maiko apretó la garganta con voz temblorosa.

"Espera. ¿Acabas de decir que aquí no hay Red PSY? Eso es obvio. Haruna desapareció hace mucho tiempo. O mejor dicho... Haruna era quien distorsionaba Red PSY, así que es natural que ya no esté... Pero ¿qué significa esto? No entiendo."

"¿Te refieres a Haruna Takasaki? En mi mundo sigue viva. Bueno, si se le puede llamar "viva". Quizás decir que sigue en funcionamiento sería más preciso. Nos ha costado mucho mantenerla en ese estado."

Antes de que Maiko pudiera formular otra pregunta, la voz de Makoto adquirió un matiz aún más profundo.

"Esto es una orden. Si realmente eres mi subordinada, obedecerás mis palabras. ¿Entendido? No hay tiempo, date prisa."

Si esta fuera la verdadera Makoto de este mundo, jamás llamaría a Maiko por su nombre sin honoríficos.

Y, sobre todo, jamás le ordenaría matar a alguien.

"Ah... Ya viene la siguiente. Es obra del mundo #139. Siempre metiéndose donde no deben... Maiko, escucha bien. Pase lo que pase, no creas en nada de lo que yo diga de ahora en adelante. Cualquiera que intente hablar contigo como si fuera yo es un impostor. El #139 tampoco puede derrotar al #256, es obvio. La diferencia de nivel tecnológico es abismal. Si no quieres que doscientos mundos sean destruidos, solo debes confiar en mí."

¿De acuerdo? ”

No había manera de responder.

Un escalofrío recorrió la espalda de Maiko.

¿Qué estaba pasando? ¿Qué le ocurría a Makoto?

No importaba lo que sucediera, Makoto siempre debería estar sonriendo con su habitual expresión burlona, recostada con la certeza de que lo comprendía todo. Siempre había sido así. Jamás había habido un momento en que Makoto, la presidenta, tuviera que pedir ayuda a alguien o diera órdenes con un tono de desesperación.

Ella siempre debía estar tranquila.

Por eso, aunque Maiko había soportado incontables bromas pesadas de su parte, aún le depositaba una confianza absoluta.

Tal como Miyano era para él una figura especial, Makoto también tenía que ser un ser superior, un escalón por encima de los demás.

Pero ahora, su percepción de la realidad se tambaleaba.

La voz al otro lado del teléfono... No era la Makoto que Maiko conocía.

“¿Quién eres?”

De repente, la llamada se cortó.

Maiko no pudo emitir sonido alguno.

Tampoco hubo respuesta de Makoto.

Solo el ruido ocasional de la estática indicaba que la línea seguía abierta.

De pie, envuelta apenas en una toalla de baño, Maiko se quedó paralizada.

Tajika la miraba con sus grandes ojos abiertos, mezclando confusión y sorpresa.

“¿Suced algo?”

Esa voz pareció activar algo.

”¿Hola? ¿Maiko-chan? ”

La voz al otro lado de la línea volvió.

“...¿Maiko-chan?”

Como un loro desnutrido, Maiko logró murmurar unas palabras débiles:

“¿Makoto-san...? ¿Realmente eres Makoto-san...?”

Tras un breve silencio, la siguiente respuesta de Makoto vino con un leve matiz de desconcierto.

“Otra vez esto... ¿Qué demonios está pasando? Parece que he caído en otro mundo diferente. ¿Cuándo acabará esto? Maiko-chan, ¿puedes explicármelo? Por cierto, ¿por qué estoy hablando contigo por teléfono?”

Maiko se quedó sin palabras, completamente atónita.

“No importa que estemos de viaje. Pequeñas escapadas como esta deben ser pasadas por alto.”

Eso fue lo que argumentó Miyano, pero Higurashi no necesitó que lo convencieran. En su interior, él también sentía deseos de escapar de cualquier tipo de norma.

Las heridas físicas eran lo de menos.

Lo que realmente dolía era la grieta que se había abierto en su mundo ideal.

Si de velocidad se trataba, él debía ser el número uno.

Esquivando cada ataque con elegancia, sonriendo con superioridad, jugando con sus enemigos. Hacerles saber que jamás lo alcanzarían, responder a sus rostros de sorpresa y frustración con una risa burlona.

Ese era el mundo en el que Higurashi creía.

En otras palabras, él era invencible.

Nadie podía huir de él.

Porque su percepción del tiempo era más rápida que la de cualquier otra persona.

Sin embargo, esa autoconfianza se había hecho añicos en un solo día.

Gracias a Miyano y aquella marioneta roja.

“Qué aburrido.”

Pero la rapidez con la que se recuperaba era otra de sus cualidades.

Las heridas leves solo requerían acelerar su metabolismo.

Permanecer quieto por un rato, esperar el momento adecuado para desactivar su habilidad y, a simple vista, parecería que sus heridas se curaban en cuestión de segundos.

Claro, desde su perspectiva, pasaba un largo rato en un mundo inmóvil, atrapado en el aburrimiento.

Pero en la sociedad normal, su habilidad era sumamente conveniente.

Mientras devoraba la comida que había al alcance, peleando por cada bocado con Miyano, Higurashi ya estaba casi de vuelta a su estado habitual.

Cualquier malestar físico desaparecía con comida.

Si comía lo suficiente, todo volvía a la normalidad.

Bueno, todo menos su mente.

Por más energía que consumiera, la sensación de vacío no desaparecía.

“No te preocupes por eso.”

Miyano cambiaba de canal en la televisión.

Tras recorrerlos todos, arrojó el control remoto a un lado y metió la mano en una bolsa de panecillos.

“Ahora sabes que siempre habrá alguien por encima de ti. En este mundo, todo tiene un límite. Todos los récords existen para ser superados. Eso es el progreso. No te preocupes, Higurashi. A veces, el esfuerzo supera al talento. Y talento, tú también tienes. Solo necesitas seguir mejorando.”

“Cállate.”

Higurashi murmuró mientras tomaba un trago de bebida deportiva.

No tenía ganas de escuchar sermones.

¿Qué le pasaba a este tipo? ¿Por qué hablaba siempre con tanta superioridad?

Fuera o no realmente alguien importante, Higurashi detestaba a la gente arrogante.

Era una reacción natural, o al menos eso pensaba.

“Por eso, a mí no me importan las derrotas.”

Miyano sonrió con autosuficiencia.

“Si perder significa obtener entretenimiento a cambio, entonces recibiré la derrota con alegría. Aunque, claro, hasta ahora no he perdido en nada. Pero estoy seguro de que en algún lugar del mundo hay alguien que me pondrá un alto. Hay personas más talentosas que yo, tantas como asteroides en el sistema solar. Y si no fuera así... sería decepcionante.” “¿Por qué?”

Apoyándose en la cama, Higurashi lo miró con curiosidad.

Miyano abrió sin reservas el pequeño refrigerador del cuarto y empezó a sacar su contenido.

“Porque me niego a aceptar que yo sea el mejor de la humanidad.”

Sin inmutarse, tomó un par de latas y se sentó en el suelo con las piernas cruzadas.

“Espero grandes cosas de la humanidad. De lo contrario, esto no tendría gracia. Hay tantas cosas que desconozco como granos de polvo en el espacio. Por eso busco a aquellos que puedan enseñarme algo. Prefiero subestimarme, así mi expectativa es mayor.”

Higurashi atrapó la lata que Miyano le lanzó y frunció el ceño al leer la etiqueta.

“Oye, ¿sabes lo caras que son las bebidas en este tipo de lugares? Además, dice que tiene 5% de alcohol.”

“No te preocupes.”

Incluso dentro de la habitación, el Jefe de Escuadrón de la Tercera EMP seguía con su bata blanca puesta, abrazando varias latas de cerveza.

“Mi cuerpo metaboliza el alcohol con facilidad. Esto no es nada.”

Abrió una bolsa de galletas de curry y le dio un largo trago a la lata.

Higurashi, sin saber qué hacer con la suya, se quedó observándola en silencio.

Entonces, se escuchó un golpe violento en la puerta.

Los golpes en la puerta eran frenéticos, sin contención alguna, como si una chica estuviera huyendo de un asesino y golpeará desesperadamente la puerta de una casa en busca de ayuda.

Miyano no se movió ni un ápice, así que Higurashi suspiró y se levantó a abrir.

“¡Es una emergencia! ¡Jefe de Escuadrón, Makoto-san se ha vuelto loco!”

La que irrumpió en la habitación fue Maiko. Su expresión de pánico era comprensible, pero su atuendo también parecía estar enloquecido. Higurashi se quedó boquiabierto.

“...Maiko-kun.”

Incluso Miyano, que rara vez se sorprendía, tardó un poco en reaccionar.

“Si esa telépata de mala actitud se ha vuelto loca, podría decirse que al fin se ha vuelto cuerda. Sin embargo, lo que realmente me preocupa es que tú pareces estar fuera de sí. ¿Acaso es mi percepción la que falla? ¿O mi sentido de la realidad se ha distorsionado?”

“¡¿De qué está hablando?! ¡No estoy perdiendo la cabeza! ¡El hecho de que esté alterada es prueba irrefutable de ello!”

Con solo una toalla de baño envuelta alrededor de su cuerpo y un yukata colgado de sus hombros de manera descuidada, Maiko se plantó en la entrada, agitada.

"Esto... es demasiado evidente. Creo que deberías reconsiderarlo."

Desde detrás de Maiko, Tajika parecía estar en pánico. Claramente, había intentado cubrirla con el yukata cuando salió corriendo, dándose cuenta de que no podía dejarla deambular prácticamente desnuda. Pero, como Higurashi podía ver, su esfuerzo había sido prácticamente inútil.

Miyano carraspeó.

"Maiko-kun, permíteme decirlo. Estas cosas se hacen a una hora más apropiada. Si fuera más tarde, te recibiría con gusto. Sin embargo, aquí hay más ojos observando, y no es adecuado para una visita nocturna. Al menos, pide un cóctel antes de aparecer así."

"El teléfono." Maiko apenas pudo pronunciar esas palabras. "...Makoto-san está diciendo cosas extrañas. Cosas sin sentido."

Sin prestarle la menor atención a su propia apariencia, entró tambaleándose en la habitación. Sostenía con fuerza su teléfono en la mano derecha.

"Decía cosas como 'mátala', hablaba de Red PSY, de 139 y 256... ¡Ya no entiendo nada!"

No solo su voz temblaba, sino todo su cuerpo.

"¿Hmmm?"

Miyano tomó el teléfono que Maiko le tendía y lo acercó a su oído.

"La llamada está en curso."

"Sí. No importa cuántas veces llame, no responde... Me preocupa."

"Primero, cálmate."

Miyano le arrebató la lata de cerveza a Higurashi y la lanzó. Instintivamente, Maiko la atrapó con ambas manos.

"Tómala de un solo trago y retrocede en la historia. Cuéntanos todo desde el principio, o no podremos entender nada. Higurashi-kun, saca todo el alcohol del refrigerador. Hagamos de esta una noche de conversación con una buena borrachera."

Higurashi obedeció las instrucciones de Miyano, mientras miraba a Maiko, que estaba sentada en la alfombra con la mirada perdida.

No entendía bien la situación, pero...

Pensó rápidamente y sacó una conclusión: lo mejor era hacer lo que le decían.

Maiko probablemente recuperaría la compostura pronto.

"¡Ugh!"

Tajika infló las mejillas mientras miraba a Higurashi con reproche.

Pero a él no le importaba en absoluto.

Todo estaba fuera de su control.

¿Qué demonios estaba haciendo?

Ese pensamiento cruzó fugazmente su mente y luego se desvaneció.

Incluso cuando Tajika llevó a Maiko de regreso al baño y le hizo ponerse bien el yukata antes de volver, esa duda jamás regresó.

Al escuchar los golpes en la puerta, Yoshiyuki Takasaki se incorporó en la cama.

Aunque aún era temprano, ¿quién vendría a su habitación a estas horas?

¿Otra vez algún monstruo causando problemas en el dormitorio?

Miyano no estaba, así que deberían dirigirse a otro escuadrón de exorcismo.

Con esa idea en mente, abrió la puerta.

"Ah, eres tú. ¿Cuántas veces tengo que decirte que esta es la residencia de los chicos y que las chicas no pueden entrar?"

"¿Quién sabe? ¿Cuántas veces lo has dicho? No lo recuerdo."

Sonriendo con una expresión seductora, Makoto Shimase estaba de pie frente a él, vestida con su uniforme de verano.

Yoshiyuki llevaba solo una camiseta y bóxers, pero no le importó en lo más mínimo.

Aunque estuviera desnudo, Makoto no se inmutaría.

Pensó que intentaría entrar en la habitación de inmediato, pero en lugar de eso, permaneció de pie, mirándolo.

El aire se sentía extrañamente tenso.

Yoshiyuki frunció el ceño.

"¿Qué sucede? ¿No viniste a buscarme? Miyano no está aquí."

"Ah..."

Makoto jugueteó con la punta de su larga coleta, con un gesto extrañamente lánguido.

"Sí, lo sé. Miyano y Maiko tampoco están aquí, ¿verdad? En mi mundo también era así. Nunca imaginé que esto se convertiría en algo tan grande. En serio, ¿por qué siempre termino en el centro de estos líos? Es molesto. Me tiene harta. ¿No crees?"

Yoshiyuki la miró sin cambiar de expresión.

"¿Qué pasa ahora? ¿Tiene algo que ver conmigo?"

"No."

Makoto negó con la cabeza, con un deje de decepción.

"Tú no tienes nada que ver. Solo vine porque quería ver si aquí eras diferente a mi Yoshiyuki. Pero eres igual. Siempre lo eres. En cualquier mundo, sigues siendo tú. Eso me tranquiliza."

¿Se le habría ocurrido un nuevo chiste?

Yoshiyuki observó el rostro familiar de Makoto, con sus facciones hermosas.

Si no fuera por su retorcida personalidad y su inquietante habilidad para leer la mente, podría ser considerada una belleza sin comparación.

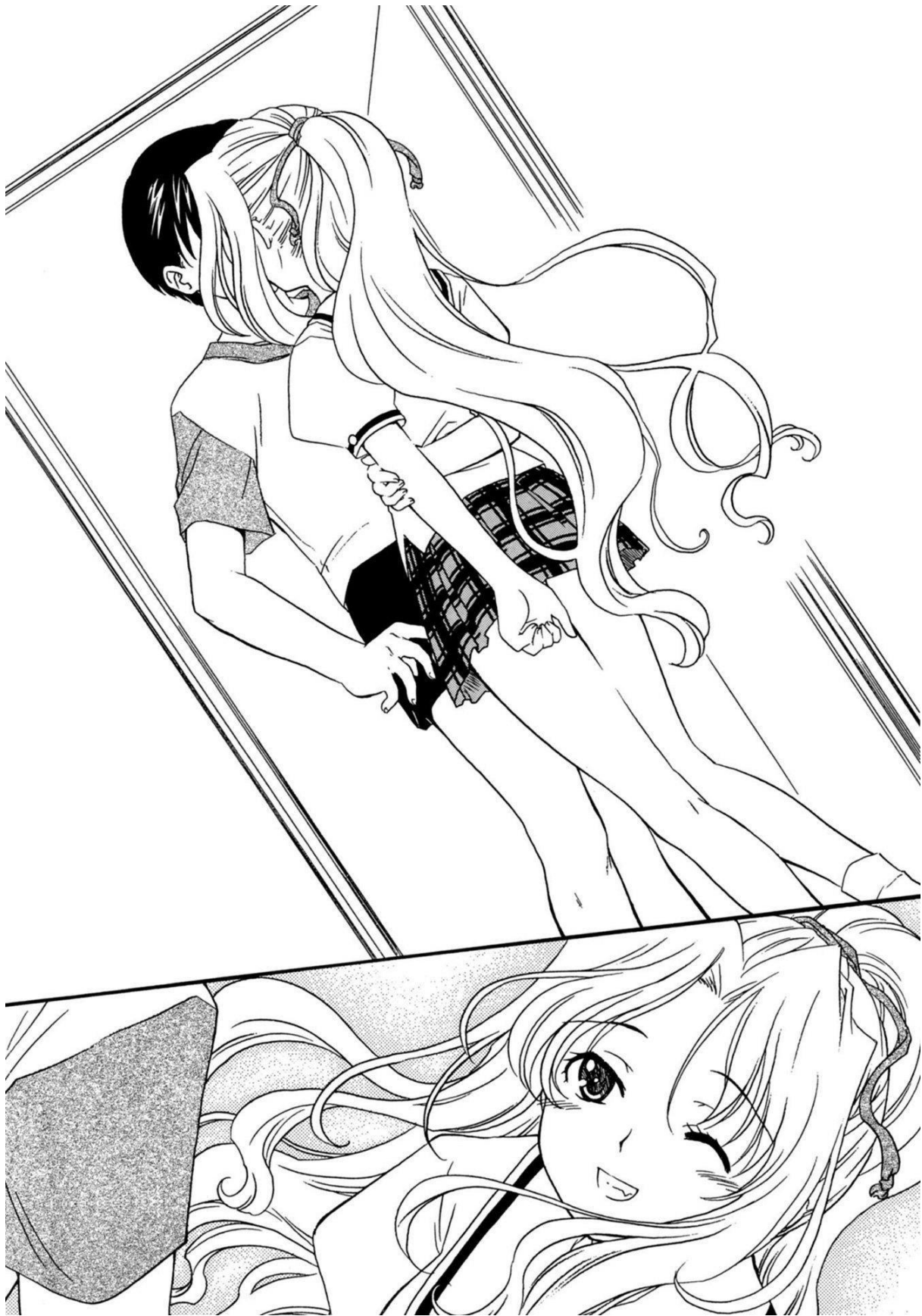
Pero como la esencia de una persona radica en su interior y no en su apariencia, ella era el epítome de lo que debería considerarse lo peor.

A veces, incluso soñaba con ella.

Si realmente tenía la capacidad de atacar la mente de los demás, quizás lo hacía a propósito.

Bajando la mirada, Makoto murmuró:

"Es una lástima que no tengas habilidades EMP. No puedes notar lo diferente que soy aquí. Este lugar me asfixia. Aunque parece que tendré que ir a un sitio aún más sofocante... Pero al fin puedo ver qué es lo que intenta hacer la otra versión de mí en este mundo. Sí, parece que yo también soy una extraña aquí."



"Makoto", dijo Yoshiyuki. "¿Qué te pasa? ¿Acaso te ha invadido algún bicho raro en la cabeza?"

Su intención era decirle que no parecía ser la de siempre, pero sus palabras fueron interrumpidas.

Makoto alzó la mirada hacia Yoshiyuki con unos ojos sinceros.

"¿Sabes, Yuki-chan? No soy la misma que conoces. La Makoto que tú recuerdas ya se ha ido muy lejos. No sé qué estará haciendo ahora, pero lo que es aún más incomprensible es ese mundo mismo. Pronto, yo también terminaré allí. No sé cuándo acabará esto, pero..."

Fue un movimiento inesperado. Un acto fuera de toda previsión. Yoshiyuki, sin haber anticipado en lo más mínimo la acción de Makoto, no tuvo ni la más mínima oportunidad de reaccionar.

Makoto estiró el cuello y presionó sus labios contra los de Yoshiyuki antes de que él pudiera echarse hacia atrás. Luego, retrocedió de inmediato.

"Nos vemos, Yuki-chan".

Mientras caminaba de espaldas, Makoto sonreía con timidez.

"Continuaremos esto cuando regrese a mi mundo y se lo diga a ese Yuki-chan. Tú, en cambio, sigue con la Makoto que te pertenece. Nos vemos. Adiós".

Dando pasos ligeros, casi como si bailara, Makoto se alejó rápidamente por el pasillo del dormitorio.

Yoshiyuki, incluso después de haberla visto desaparecer, no cerró la puerta. Permaneció inmóvil, aturdido. Al cabo de un momento, llevó los dedos a sus labios.

Esa sensación era, sin duda, la de los labios de Makoto. Y, sin embargo, no podía evitar sentir que no era ella.

Algo estaba a punto de suceder. Sus cinco sentidos le advertían de ello.

Pero no tenía intención de investigarlo más. Makoto había dicho que él no tenía relación con esto. Y si ella lo decía, debía ser cierto. No había lugar para Yoshiyuki Takasaki en esta historia. Y tampoco tenía un sexto sentido ni nada más allá de eso.

Si se metía en esto por capricho, no sería más que un factor irregular.

"Si es ella, se las arreglará".

Murmurando para sí mismo, Yoshiyuki decidió olvidar. No había nada que pudiera hacer. En términos definitivos, dentro y fuera de esta academia, Yoshiyuki no tenía prácticamente nada que pudiera lograr.

Era el único elemento extraño en la Academia Tercera EMP. Un simple humano sin valor alguno. Sin poderes, sin influencia sobre nadie. Su mayor rol era ser el tutor de Wakana y Miyano. Y eso no tenía nada que ver con ningún evento activo.

Él solo estaba ahí. Nada más que una presencia en el lugar.

Aunque en algún lugar de este mundo se estuviera librando una guerra final por la supervivencia entre portadores de habilidades EMP, no tenía nada que ver con él. No tenía derecho a involucrarse.

¿Era eso algo por lo que entristecerse? ¿Para quién era algo digno de lamento?

Yoshiyuki no tenía una respuesta para esa pregunta.

Capítulo 6

En cuanto comenzó la mañana del segundo día, la Alianza de la Segunda y Tercera EMP entró en acción. La disonante cuarteta de Higurashi, Tajika, Miyano y Maiko salió corriendo del hotel después de hacer el check-out, con la mirada fija en la pantalla de sus teléfonos en modo GPS.

Kazuka Nakajima estaba en pleno ciclo de manifestación de su habilidad EMP, y el marcador implantado en su mente reaccionaba favorablemente. En ese momento, Kazuka se movía a velocidad reducida. Probablemente estaba caminando. El punto luminoso en el centro de la pantalla del teléfono parpadeaba en un lugar al que, incluso tomando un tren de alta velocidad, tardarían al menos tres horas en llegar. Los cuatro se apresuraban al terminal principal para tomar el primer tren de la mañana, apenas habiendo probado el desayuno.

Maiko ya había salido del estado de confusión de la noche anterior.

Siguiendo la recomendación de Miyano, bebió por completo la bebida que le ofrecieron, y tan pronto como lo hizo, se desplomó. Cuando recobró la conciencia, ya era de mañana.

Estaba en su propia habitación, y quien la despertó fue Tajika. Saber que no llevaba nada debajo del yukata le provocó cierta angustia, pero había asuntos más urgentes en los que debía concentrarse. Sus recuerdos de la noche anterior seguían aferrados a su mente, alertándola de un cambio repentino en la situación.

Treinta minutos después, vestida con un vestido negro, Maiko arrastró a Tajika con ella y se dirigió a la habitación contigua, golpeando la puerta con insistencia. Su suposición de que allí dentro dormía alguien de forma desordenada resultó ser correcta, pues Higurashi apareció tambaleándose, con el mismo aspecto con el que se había acostado.

"Ugh..."

Sin prestar atención a su expresión complicada, Maiko irrumpió en la habitación. Se quedó asombrada al ver cómo en una sola noche el lugar se había convertido en un basurero. Entre los escombros, descubrió a alguien con bata blanca que yacía inmóvil en el suelo como si hubiera rodado de la cama. Sin dudarlo, le pellizcó la oreja a Miyano, quien tenía la cara enterrada en una montaña de latas vacías.

"¡Despierta! ¡No es momento de estar durmiendo con tanta tranquilidad!"

En su cabeza, ni siquiera cuestionó que Miyano hubiera tardado media hora en arreglarse. Por más prisa que tuviera, ese tiempo era imprescindible.

"Ugh..."

Miyano se incorporó lentamente, presionando su cabello, que se erizaba como las hojas de una piña.

"¿Qué sucede, Maiko-kun? Vaya manera de atacarme al despertar. Sabes que este es mi momento de mayor debilidad. La indulgente diosa del sueño me seduce con la dulce tentación de un segundo descanso... y su encanto es tan irresistible que es imposible resistirse..."

"No existe en la Tierra una diosa que tiente al Jefe de Escuadrón", replicó Maiko con severidad, apretando aún más el pellizco en su oreja.

Miyano murmuró algunas palabras en voz baja, pero finalmente fijó su mirada en la subordinada de negro.

"Ya veo, Maiko-kun. Por fin te decidiste a hablar sobre lo de anoche. Me asustaste, ¿sabes? De repente te desplomaste. Espero que tu cuerpo no se haya enfriado".

"¿De qué estás hablando?", respondió Maiko con el ceño fruncido.

"De nada", dijo Miyano con desinterés, sentándose en la alfombra y cambiando de tema de manera descarada. "Ah, por cierto, ibas a decir algo anoche. Algo sobre que nuestra presidenta interina había desarrollado un trastorno mental o algo así. Ya recuerdo. ¿Se avecinan tiempos turbulentos? Aunque... no noto una gran sensación de urgencia".

"Esa falta de tensión es solo tuya", replicó Maiko, soltándole la oreja.

"Mi corazón está latiendo con suficiente fuerza. Aunque, al parecer, soy la única".

Higurashi y Tajika parpadeaban mientras observaban a los exorcistas de la otra escuela con actitud casi completamente pasiva.

En realidad, Maiko tampoco comprendía bien la situación. Precisamente por eso, tenía que transmitir el contenido de la llamada de Makoto antes de olvidarlo. Si alguien podía entenderlo, ese era Miyano. Tenía que serlo.

"Veamos..."

¿Por qué no se lo dije anoche mismo? Recuerdo haber salido apresurada del baño y venir directamente a esta habitación. Pero desde ahí... No puedo recordarlo. No está bien. ¿Cómo es que simplemente volví a mi cama y me dormí como si nada? Es un error imperdonable. Además, tengo una sensación difusa de que es mejor no recordar.

Cuando Maiko estaba a punto de recuperar la memoria, su teléfono móvil sonó.

"Ah".

Tajika levantó la mano para mirar la pantalla. Solo se escuchó un tono. Los teléfonos de los demás permanecieron en silencio.

"Es Kazuka-san. Ha dado una señal. Está muy lejos. Supongo que... tendremos que ir".

Tajika ladeó la cabeza, y Maiko asintió.

Unos minutos después, los cuatro partieron rumbo a la estación.

"¡Onii-chan!"

Con la lengua trabada, Wakana corrió hacia él.

Yoshiyuki Takasaki levantó la mano con indiferencia al ver a su hermana vestida con ropa informal, sin ningún adorno.

En una calle repleta de gente, no era momento ni lugar para llamarlo "onii-chan". Bastaba con que lo llamara "hermano". En la escuela, recordaba que siempre lo había llamado así, pero al volver a casa, de repente cambiaba la forma de dirigirse a él. ¿Era una señal de que se sentía más libre aquí?

Con una sonrisa radiante, Wakana corrió con un ramo de flores de cinco mil yenes en brazos.

El dinero para las flores lo había aportado Yoshiyuki, sacando lo poco que tenía en su cuenta de ahorros. Probablemente, una parte provenía del dinero que Wakana había estado guardando. Era un ramo bastante lujoso para una ofrenda en una tumba. Si se tratara de un regalo de despedida de parte de toda la clase para alguien que se iba a mudar, tal vez tendría sentido. Pero recibir un ramo tan ostentoso en un momento de separación solo significaba una molestia a la hora de encontrar un jarrón adecuado para colocarlo. Yoshiyuki, por su parte, no querría recibir algo así justo antes de partir.

Pero eso era lógica de los vivos. No aplicaba para los muertos. Los muertos no piensan en nada. Solo dejan huellas en los corazones de quienes quedan.

Así como lo hacía Haruna.

"Mira, elegí las flores que le habrían gustado a Haruna. Le gustaban las flores que florecen con todas sus fuerzas, ¿verdad? Como es verano, había un montón de flores vibrantes. Me costó decidirme, pero... estas deberían estar bien, ¿no?"

Con una sonrisa tan cálida como la luz del inicio del verano, Wakana miró a su hermano.

"¿De verdad?"

Haruna había muerto hacía ya seis años. En aquel entonces, Yoshiyuki era solo un niño, y Haruna y Wakana lo eran aún más. Un tiempo lejano. ¿Niños? ¿Acaso no seguían siéndolo? ¿Qué había cambiado en ellos desde entonces? Hubo algunos cambios en su entorno. Lo lanzaron a una caja de juguetes llena de chatarra llamada Academia Tercera EMP, y un fantasma lo había estado acosando desde entonces. Aquel espíritu era la causa o la raíz de cosas que Yoshiyuki no podía comprender y, al final, todo había quedado en nada. Si Yoshiyuki hubiera marcado una opción diferente, quizá la persona que estaría a su lado en ese momento no sería Wakana, sino aquella otra figura semitransparente. Pero la que estaba ahí, con él, era su hermana viva.

"Bueno, con esto seguro Haruna estará contenta", le dijo Yoshiyuki a Wakana cuando la vio cargando el gran ramo de flores con ambas manos.

Wakana corrió desde la entrada de la floristería hasta su hermano, sonriendo como si fuera un girasol personificado, y se apoyó en él con un pequeño golpe.

Lo miró con sus grandes ojos redondos.

"Oye, hermano, hace mucho que no íbamos los dos solos a visitar la tumba de Haruna. Siempre venía con nosotros, ¿verdad? Por eso nunca se sintió como una visita al cementerio. ¿Tú crees que haya llegado al cielo?"

"Ella se las arreglaría para entrar a la fuerza. Seguro los guardianes del infierno la habrán echado de vuelta".

Mientras hablaba, Yoshiyuki empezó a caminar, ajustando su paso al ritmo de Wakana. Conocía bien su costumbre de perderse y tardar en regresar cuando salía sola.

Hacía mucho que no visitaban la tumba juntos.

Ya había pasado el Obon, por lo que su regreso a casa no coincidía con la de su familia o parientes. En esta época, muchos alumnos de la academia pedían permiso para regresar a casa, así que los planes de Yoshiyuki, como jefe de dormitorio, se pospusieron. Wakana también se ajustó a los tiempos de su hermano sin dudarlo.

Wakana Takasaki siempre priorizaba los planes de los demás antes que los suyos. Rara vez expresaba lo que quería y simplemente seguía las decisiones de su hermano. Era un hábito arraigado desde hacía seis años. Para ella, debía ser una acción completamente inconsciente. Yoshiyuki no recordaba la última vez que había escuchado una queja de su hermana, y por alguna razón, en ese momento, recordó a cierta "bruja de pacotilla" vestida de negro que no hacía más que refunfuñar. Exhaló un suspiro.

Seguro ahora mismo estaría con Miyano, frunciendo el ceño.

Hacían una buena pareja. Si se juntaran con cualquier otra persona, probablemente solo acabarían deprimiéndola.

"¡Espera!", exclamó Wakana.

El gran ramo de flores la hacía tambalearse aún más de lo habitual.

"Dámelo. Yo lo llevo", dijo Yoshiyuki, tomando el ramo de su hermana.

El aroma floral llenó el aire mientras él lo cargaba con una sola mano.

En cuanto su brazo izquierdo quedó libre, Wakana se colgó de él.

"Si Haruna estuviera aquí, nos daría un coscorrón", dijo, riendo con los ojos entrecerrados.

"Seguro que sí".

La temperatura corporal de Wakana era más baja que la de Yoshiyuki. Su piel fría se sentía contra su brazo.

Pero su calor no era inexistente. Wakana estaba ahí, aferrada a él. Su presencia era prueba de que estaba viva.

Y, sin embargo...

Yoshiyuki pensó en cómo los verían los demás si alguien conocido los encontrara caminando así a plena luz del día. Una preocupación mundana. Algo insignificante.

Había agotado todas sus preocupaciones serias en el pasado. Así que esto, después de todo, no era más que una trivialidad de la vida diaria.

El orden de los asientos en el tren era el mismo que a la ida. Maiko y Tajika iban juntas, mientras que frente a ellas estaban Miyano e Higurashi. Como si fueran un grupo de amigos de toda la vida. La vez anterior fue por casualidad, pero esta vez reservaron los asientos juntos. Nadie se opuso.

Mientras el tren avanzaba, Maiko trataba de reconstruir en su mente los recuerdos dispersos de la llamada de Makoto, intentando reproducir su contenido con la mayor precisión posible.

No había logrado contactarla esa mañana. Nadie contestaba su teléfono. Cuando llamó a la Asociación Estudiantil de la Academia Tercera EMP, le informaron que Makoto estaba ausente.

En este momento, Shimase Makoto estaba oficialmente desaparecida.

Ese hecho, por sí solo, ya era una emergencia.

Tras escuchar la historia, Miyano guardó silencio por un momento, con los dedos en la frente, reflexionando.

"Vaya, ya veo. Así están las cosas. Nada tranquilizadoras, sin duda. Esto también encaja con lo que dijo el presidente Hibiki. El 'Factor D'... Hm, sin duda, no es algo común. Pero, ¿qué se supone que debemos hacer?"

Higurashi miró de reojo a su compañero con una expresión incrédula, como si estuviera viendo a un oso panda carnívoro.

"Yo no entiendo nada. Y por cierto, cuando dices 'nosotros'... No me digas que nos incluyes a mí y a esta otra", dijo, señalando a Tajika, que estaba sorbiendo leche de soya con un popote.

"Por supuesto. Ya somos un grupo. Alguien lo decidió".

"¿Quién demonios decidió esa tontería? ¿Fue el presidente de ustedes?"

"No, él no tiene tanto poder. Si lo tuviera, ya nos habría explicado los misteriosos movimientos de Makuragi Yōichi. Y además, alguien tan inestable como él ni siquiera entra en la ecuación. Hace unos meses, quizás, pero ahora..."

"Jefe de Escuadrón", interrumpió Maiko.

No era momento para hacer una retrospectiva de la historia de la Academia Tercera EMP.

"Estoy preocupada. ¿Qué le pasó a Makoto?"

Miyano fijó su mirada en Maiko.

"A Kazuka Nakajima le está ocurriendo algo. Y lo mismo le está pasando a Shimase Makoto".

Lo dijo como si fuera un simple comentario casual.

"Podría haber sido un caso de personalidad múltiple o transferencia mental, pero según lo que dices, parece ser lo segundo. En otras palabras, así como la conciencia de Kazuka Nakajima se está desviando de su mundo paralelo, también lo está haciendo la de nuestra presidenta interina".

Maiko se llevó un dedo a la sien.

"¿Por qué está pasando esto?"

"Debe ser porque otra Shimase Makoto, en un mundo paralelo lejano, está causando un efecto dominó. Así es como se va produciendo el desplazamiento. Solo hay que esperar, Maiko-kun. Cuando la primera Shimase Makoto que inició el deslizamiento llegue aquí, todo quedará claro. Aunque no está del todo claro si ese es su destino final. Pero las probabilidades son altas".

"¿En serio?"

"Por supuesto. Todo comenzó con Kazuka Nakajima. Recuerda lo que dijo el presidente Hibiki: la Kazuka Nakajima número 256 está en camino. Es casi seguro que su destino final es este mundo. Por eso el *Interceptor* nos dio una advertencia. No creo que el desplazamiento de Shimase Makoto sea una coincidencia. La Makoto que te dijo que mataras a Kazuka Nakajima y la que te llamó inmediatamente después no son la misma. Eran de mundos diferentes. ¿Qué mencionó? ¿El mundo 139? No hay duda de que ese número representa la distancia relativa entre su mundo y este. Es solo una referencia. Ningún mundo se numera a sí mismo. En cualquier realidad, cada uno considera su propio mundo como el punto de origen".

Miyano sonrió con malicia.

"Vaya, vaya. Esa Shimase Makoto ha sido bastante considerada con nosotros. Nos lo explicó de una forma que nos facilita hacer conjeturas. También queda claro por qué quería que mataras a Kazuka Nakajima. La transferencia de conciencia requiere un receptor. Su objetivo era destruir ese recipiente. En cierto sentido, es un método válido, pero no una solución definitiva".

"Entonces... ¿qué debemos hacer?", preguntó Maiko con cautela.

Miyano dejó escapar un sonido pensativo por la nariz.

"Dejarlo estar. Tarde o temprano, vendrá a nosotros. Alguna señal, algún indicio, algún presagio".

La visita al cementerio fue breve.

Después de limpiar la lápida, ofrecer incienso y flores, y juntar las manos en oración, no quedaba nada más por hacer. Quizás la razón por la que la visita se sintió tan irreal fue porque Haruna, quien solía flotar alrededor de la tumba familiar cada vez que volvían a rendir homenaje a sus ancestros, ya no estaba.

Wakana pasó un largo rato con las manos juntas y la cabeza inclinada. Yoshiyuki no sabía qué le estaba diciendo a su hermana gemela. Probablemente, le hablaba de cosas triviales. Quizás le contaba sobre los eventos recientes en la academia, como si estuviera conversando con una amiga por teléfono.

Con el canto de las cigarras de fondo, Yoshiyuki miró la espalda encorvada de su hermana y pensó.

No estaba seguro de si Haruna realmente había desaparecido. Pero una cosa era cierta: ya no estaba frente a ellos. La moleestamente radiante fantasma obsesionada con su hermano ya no volvería a aparecer. No sabía si era porque Haruna no quería o porque el guardián del otro mundo se lo impedía. Pero si realmente quisiera volver, ya lo habría hecho. El hecho de que no lo hiciera solo podía significar que no pensaba regresar. Haruna era el tipo de persona que, sin importar lo fuerte que fuera la barrera, la atravesaría o se deslizaría a través de ella sin problemas.

Y así, ellos recuperarían la paz mental. Ya era momento de acostumbrarse a la ausencia de Haruna. O al menos, Yoshiyuki debía hacerlo. ¿Y Wakana? ¿Ya lo había aceptado?

Finalmente, Wakana levantó la cara y se volvió hacia su hermano.

"¿Nos vamos ya?"

"Sí", respondió Yoshiyuki, desviando la mirada de la sonrisa de Wakana. Aunque aún era de mañana, el sol brillaba con una intensidad abrasadora. Solo la lápida, oscurecida por el agua, parecía fresca mientras reflejaba la imagen de Yoshiyuki secándose el sudor.

Nos veremos de nuevo. Volveremos, pensó para sí mismo.

Luego, colgó ambas mochilas sobre su hombro, la suya y la de su hermana.

"Oh, no te preocupes. Puedo llevarla yo".

"Da igual, solo es hasta la estación".

Ese fue el único intercambio entre los hermanos mientras bajaban por el sendero sin pavimentar. Yoshiyuki caminaba en silencio, asegurándose de que Wakana, con su torpe andar, no se rezagara demasiado.

El corto sendero de montaña los llevó a una carretera estatal, y desde allí tomaron el camino asfaltado que conducía a la estación. En casa, los esperaba el altar budista.

Bajo el sol abrasador, bañados por el resplandor del asfalto, Yoshiyuki y Wakana emprendieron el camino de regreso. Wakana no decía nada.

Pero Yoshiyuki sabía en qué estaba pensando. Era lo mismo que él.

Habían creído que, al venir aquí, Haruna aparecería de repente.

Tal vez se asomaría detrás de su propia tumba para sorprenderlos.

Pero, pensándolo bien, era absurdo. Haruna nunca fue de hacer bromas tan indirectas. Siempre había sido directa y despreocupada, sin preocuparse por las molestias que causaba a los demás. Ni siquiera la muerte había cambiado eso. Y si no había aparecido ahora, entonces no volvería a hacerlo.

Aun así, Yoshiyuki lo sabía.

Cuando regresara a casa, inevitablemente echaría una mirada furtiva al altar budista.

Buscaría, aunque fuera por un segundo, una silueta semitransparente con uniforme de marinera.

Seis años de espera eran demasiado.

Cuando llegara el momento de dejar la Academia Tercera EMP, ¿sería capaz de recuperar por completo su estabilidad mental?

...No, no debía pensar en eso. Se estaba dejando llevar por pensamientos negativos. En momentos así, desearía tener un poco de la despreocupada e irrazonable energía de Miyano. Si pudiera trasplantarse un poco de sus neurotransmisores, tal vez su mente lenta y agotada se volvería un poco más activa. Aunque claro, no es que quisiera convertirse en él.

Después de caminar unos treinta minutos, Yoshiyuki y Wakana llegaron a la estación.

Como allí solo se detenían trenes locales, no había mucha gente abordando. Sin embargo, debido a la cercanía del mar, muchas personas bajaban, lo que les permitió encontrar asientos con facilidad. Apenas había pasajeros de pie.

Poco después de que el tren arrancara, Wakana comenzó a cabecear de sueño y, en cuestión de minutos, apoyó la cabeza en el hombro de su hermano. Probablemente no había dormido lo suficiente, ya que habían salido temprano de la escuela. Siempre que tenía un viaje, se ponía inquieta la noche anterior y terminaba desvelándose sin motivo.

Ahora solo quedaba una hora para llegar a casa.

Tuve la sensación de haber escuchado un ruido y levanté la cara. Mi mirada fue atraída de alguna manera hacia el grupo de tres personas que estaban de pie cerca de la puerta de entrada y salida. Eran un chico y una chica de aproximadamente la misma edad que

Yoshiyuki, junto con otra muchacha que parecía ser la hermana menor de uno de ellos. Al observarlas con más atención, las dos chicas tenían rasgos similares, por lo que probablemente eran hermanas. El chico no parecía ser su hermano, sino más bien un compañero de clase que salía con la hermana mayor.

Aunque de vez en cuando desviaba la mirada hacia la ventana o guardaba silencio por momentos, parecía disfrutar interactuando con la chica más activa. La otra muchacha más pequeña los observaba sonriendo. Parecía que iban camino al mar. Yoshiyuki lo dedujo al escuchar fragmentos de su conversación sin intención de hacerlo.

Era una escena completamente normal. Ellos seguramente vivían una vida cotidiana sin ninguna relación con entidades mentales ni habilidades EMP, esos fenómenos sobrenaturales absurdos, y seguirían viviendo así. En lugar de asistir a una de esas escuelas extrañas, como la que solo existía en tres partes del mundo, ellos iban a un instituto común y corriente dentro de la sociedad, aprendiendo algo o no aprendiendo nada, hasta que finalmente se graduaran. Sin cuestionarse nada de su propio comportamiento, simplemente continuarían existiendo en algún lugar del mundo.

Yoshiyuki no sabía si eso era algo envidiable o no. Cuando tenía a Haruna aferrada a él, habría sido imposible, pero ¿qué hay ahora? Ya no había ningún espíritu pegado a su espalda.

El tren se detuvo en la siguiente estación. Los tres bajaron juntos de inmediato.

Las puertas se cerraron, y cuando Yoshiyuki volvió la vista al frente, se dio cuenta de que alguien estaba de pie frente a él. Una chica con una extraña presencia tenue estaba allí, sujetando la correa con un brazo mientras miraba de lado.

"Es una gran coincidencia."

Una voz como una llama en la sombra llegó a sus oídos. La chica de rostro frágil parecía estar observando a los tres que acababan de bajar.

Yoshiyuki pensó que hablaba sola y decidió ignorarla. Sin embargo...

"¿Eres Yoshiyuki Takasaki?"

En algún momento, la muchacha había posado su mirada tenue sobre él. Su voz, como el murmullo de las olas, continuó.

"Tengo un favor que pedirles. Si pueden ir al lugar que voy a mencionarles, les estaré inmensamente agradecida. ¿Podrías encargarte de eso?"

"¿Cuál de los dos?"

Yoshiyuki no cambió su expresión.

"¿A qué te refieres?"

"¿Eres agente de Makoto o de Yūya?"

La chica sonrió de manera inescrutable, como si fuera una bolita de pelo de gato.

"No, evidentemente no soy ninguna de las dos. Estoy aquí porque alguien que tú no conoces me pidió que lo hiciera. Para ser honesta, incluso si rechazas mi petición, no sentiré ningún dolor en mi pecho. Pero sé que, al final, te pondrás en marcha. Por eso, mi corazón tampoco duele."

Qué manera tan extraña de hablar.

"¿Por qué yo? ¿Por qué me elegiste?"

"No puedo revelarte la razón. Solo sé que es así."

"¿Qué es lo que sabes?"

"Lo que debo hacer."

Habló con absoluta certeza. ¿Cuántas personas en el mundo podían decir algo así? ¿Cuántos podían expresar con seguridad lo que debían hacer? ¿Y cuántos de ellos realmente estaban en lo correcto? No importa cuánto creas en una respuesta equivocada, nunca se convertirá en la correcta.

Ella dejó escapar una risita.

"Es natural que dudes. Pero si lo ves como si estuvieras surfeando las olas con despreocupación, me ayudaría muchísimo. No les causaré ningún problema."

"¿Por qué me pides esto a mí? ¿Por qué no vas tú misma?"

"No es tan sencillo. Estoy fuera de los estándares, así que no puedo involucrarme directamente."

Cuando dijo eso, sus labios adoptaron una forma triste, pero enseguida volvió a sonreír.

"¿Qué te parece? ¿Podrías, por favor, aceptar mi petición?"

"Está bien."

Respondió sin pensarlo demasiado.

Algo estaba a punto de suceder otra vez. Ya estaba acostumbrado a verse envuelto en situaciones inesperadas. Difícilmente algo podría sorprenderlo a estas alturas. No sabía quién estaba detrás de esta chica, pero parecía que quien la había enviado tenía buen ojo para elegir mensajeros. Su aire inocente y apacible hacía difícil rechazarla. Tenía la sensación de que, si se negaba, muchas personas acabarían entristecidas.

"¿Qué se supone que haga ahí? ¿Es para ayudar a alguien?"

"No."

La muchacha, etérea como copos de nieve, negó con suavidad y respondió con ligereza. "Es para salvar el mundo."

El teléfono móvil en la mano de Maiko no emitía ni un solo sonido. Tampoco llegaba ninguna respuesta del marcador EMP, así que no había señal alguna de Kazuka.

El único radar disponible era el teléfono de Tajika. Aunque la señal de Nakajima Kazuka se había cortado varias veces, aún indicaba su ubicación.

Lo que más inquietaba a Maiko era que el ciclo de desaparición y reaparición de la señal se estaba volviendo cada vez más corto. Hasta ayer, los intervalos duraban varias horas, pero ahora, prácticamente, se contaban en minutos. Aunque no eran completamente regulares, seguían siendo un fenómeno anormal.

La persona que respondió esa duda fue Miyano.

"El tiempo que tarda en producirse el cambio de conciencia de Kazuka Nakajima se está acortando. No sabemos con certeza cuándo comenzó el primer cambio, pero al menos fue hace diez días o más. En ese momento, debió haber ocurrido una vez cada varios días. En estos últimos días, parece estar ocurriendo cada pocas horas."

"No todas las versiones de ella en los distintos mundos poseen habilidades EMP, y por lo que veo, esas versiones son minoría. Esa es probablemente la razón por la que la reacción ha tardado en manifestarse. Hmm, parece que la gente del mundo que está a unos doscientos cincuenta y seis mundos de distancia debe haberla enviado lo más lejos posible."

"No entiendo. ¿Qué le ocurrió a esa versión de ella?"

"No tengo forma de saberlo, pero puedo hacer una suposición. La advertencia del llamado 'Interceptor' y las palabras que Shimase Makoto recibió anoche nos dan una pista. Probablemente, el llamado Factor D sea la causa de todo. Es algo que resulta inconveniente para el mundo."

Miyano sonrió con la malevolencia de un demonio coloreado de neón.

"Es un poder capaz de destruir el mundo. Esa es mi conclusión."

Yoshiyuki bajó la mirada a la hoja de notas y analizó los nombres escritos en ella.

La chica que le entregó la nota bajó en la siguiente estación. Aún podía recordar su figura en el andén, agitando la mano hacia el tren en movimiento.

Lo que no podía recordar era su rostro ni su apariencia. Su memoria tenía un vacío justo en esa parte. Tampoco le había preguntado su nombre. Lo único que recordaba claramente era su voz, extrañamente suave y difusa.

"No era un rostro conocido."

Pero tenía la sensación de haberla visto antes. Y no en cualquier lugar, sino dentro de la Academia Tercera EMP. En ese caso, debía ser una estudiante de la preparatoria. No parecía lo suficientemente joven para estar en la secundaria. Sin embargo, si fuera de la preparatoria, Yoshiyuki debería haberla visto antes, aunque fuera de pasada. No había estado en esa escuela tanto tiempo en vano.

“... Tal vez nos cruzamos solo una vez.”

No lograba recordarla. Era como tratar de recordar una fecha importante de la historia mundial que se ha olvidado temporalmente. Una vez que la ves escrita, te preguntas por qué la olvidaste, pero hasta entonces, no hay forma de recordarla.

“Entonces no hay nada que hacer.”

Encogió los hombros, dobló la nota y la guardó en el bolsillo de su camisa. Luego, se dispuso a despertar a Wakana, que dormía a su lado.

Para ir al lugar indicado en la nota, tendría que hacer una segunda parada.

“El mundo no es tan fácil de destruir.”

Ignorando a los otros tres, que habían quedado sin palabras, Miyano continuó con su soliloquio.

“Por supuesto. No importa cuántas armas de destrucción masiva fabriquen los humanos ni cuántas veces las detonen, lo más que lograrán es convertir un planeta en chatarra. Como resultado, tal vez solo desaparezca la vida en la Tierra. ¡Qué problema tan pequeño! Desde una perspectiva macrocósmica, es una trivialidad insignificante. Incluso si la vida en la Tierra se extingue, el universo seguirá sin alterarse, y a nadie le importará. Si el planeta quiere desaparecer, que lo haga. Incluso si el sistema solar, la galaxia o el propio universo pierden a la pequeña y engreída especie humana, ni siquiera lo notarán. El universo continuará existiendo, sin más.”

Miyano extendió una mano enguantada hacia la ventana y señaló el vasto cielo.

“Es más, la desaparición del universo ni siquiera le importa al mundo. Maiko, el mundo que podemos percibir es insignificante. Ni siquiera sabemos dónde está el borde del universo. Y el universo no es más que un elemento dentro del mundo. El mundo es el mundo, sin más. El universo es solo una pequeña isla dentro de él. Aunque el universo desaparezca, el mundo no cambiará en absoluto.”

Maiko se preguntó si Miyano estaba poseído por alguna antigua deidad maligna. Pero no percibía en él ningún tipo de energía EMP. Parecía que el Jefe de Escuadrón simplemente estaba expresando su propia visión.

“Pero escuchen bien, señores. Imaginen que existiera una bomba capaz de destruir el mundo entero. Esta bomba no obedece ninguna ley física. Se activa bajo su propia lógica, y su poder

destrutivo se basa en reglas ajenas a nuestro mundo. Es un poder capaz de arrastrar al mundo a su destrucción. Algo así no puede aparecer de forma natural. El mundo tiene mecanismos de autoconservación. No puede generar algo que cause su propia extinción. Entonces, si el Factor D que trae consigo Kazuka Nakajima #256 es eso... Maiko, ¿qué opinas?"

Maiko analizó la pregunta. En las palabras de Miyano debía haber una pista justa. Finalmente, abrió la boca con dificultad.

"¿Está diciendo que el llamado Factor D fue creado artificialmente?"

"Exactamente."

Miyano sonrió, satisfecho con la respuesta.

"El Factor D es lo que podría llevar al mundo a su destrucción. Y la portadora de ese poder es Kazuka Nakajima de otro mundo, quien eventualmente llegará aquí. Entonces, ¿por qué fue enviada lejos de su mundo natal? Desde aquí, la respuesta es evidente. ¿Lo entiendes?"

"Un mundo a 256 dimensiones de distancia..." murmuró Higurashi con voz ronca. "Eso significa que los de ese mundo descubrieron el peligro de Kazuka y la enviaron a un mundo lejano para evitar que les afectara... ¿Por eso ella ha estado cambiando de conciencia como un efecto dominó hasta llegar aquí? ¿Los responsables son los usuarios de EMP de aquel mundo lejano?"

"Exacto."

Miyano sonrió, y Maiko sintió que su paciencia se agotaba. Mientras tanto, el Jefe de Escuadrón llamó alegremente a un vendedor ambulante que pasaba por el pasillo.

"Dame cuatro cafés. No parece que tengamos tiempo para dormir. El momento se acerca. Todo quedará resuelto hoy."

Maiko siguió la mirada del Jefe de Escuadrón y se fijó en el teléfono móvil que Tajika sostenía.

Cuando Wakana despertó, no dijo nada tras ser informada por su hermano de que harían una parada antes de volver a casa.

"¿Hmm?"

Solo lo miró con curiosidad. De todas formas, su casa estaba cerca. Para Wakana, era raro que su hermano le propusiera ir a otro sitio, así que tal vez lo tomaba como una especie de cita.

"¿Eh?"

Apenas bajaron del tren, Yoshiyuki y Wakana se detuvieron al notar a alguien acurrucado en un rincón del andén. Wakana se apresuró a acercarse, impulsada por el viento que arrastraba el tren al partir.

"¿Estás bien? ¿Te sientes mal?"

"...Ugh."

La persona que levantó la mirada, con el rostro cubierto de sudor frío, era una chica de aspecto juvenil, probablemente una estudiante de preparatoria. Tenía los labios temblorosos y los ojos húmedos. No era la misma chica con la que Yoshiyuki se había encontrado en el tren. Al menos, era capaz de distinguir eso.

Yoshiyuki se acercó desde atrás y le habló.

"¿Estás bien?"

Estuvo a punto de sugerir llamar a un empleado de la estación, pero se contuvo.

¿Desde cuándo estaba ella ahí? Cuando bajó del tren, ya estaba encorvada en el suelo, así que debió haber estado ahí desde antes de que el tren llegara a la estación. En el andén había otros pasajeros e incluso empleados de la estación. Y aun así, nadie se había detenido a ayudarla. Como si fuera invisible, como si nadie pudiera verla.

"Ah."

Wakana abrió la boca y giró para mirar a su hermano, mostrando su perfecta dentadura.

"Es raro. Hermano, esto... umm... aah... aaaah."

No parecía encontrar las palabras adecuadas. Con un gesto de desconcierto, dijo:

"Ven aquí, hermano."

Siguiendo el llamado de su hermana, Yoshiyuki se acercó a Wakana y a la chica que seguía en el suelo. Wakana, en un movimiento inusualmente rápido, tomó su mano. Los tres quedaron juntos en un solo grupo.

Confirmado esto, Wakana cerró los ojos en silencio.

Yoshiyuki no podía percibirlo, pero sabía lo que su hermana estaba haciendo.

Una barrera invisible estaba a punto de desplegarse alrededor de Wakana.

"Vaya, vaya."

Makuragi Yōichi sonrió con los ojos entrecerrados, como si estuviera soñando.

"Margit, el hilo se ha cortado. Bueno, qué sorpresa. Que un extraño se entrometiera en este punto... fue un descuido. No estaba en los cálculos. No es como si el reloj se hubiera desajustado, pero... intentamos darle un descanso y nos salió el tiro por la culata."

Ni Margit ni Piroshka, con su ropa rasgada, respondieron. Ambas continuaban mirando al frente en silencio.

"Es un problema, pero no uno tan grave, ¿verdad? El tiempo sigue corriendo. Ni siquiera el 'Interceptor' puede detenerlo. El tiempo no se detiene."

Un susurro, con un sonido sibilante, escapó de los labios de Makuragi.

"La Kazuka Nakajima número doscientos cincuenta y seis vendrá aquí tarde o temprano. Solo tenemos que esperar. Qué trabajo tan fácil, ¿verdad, Margit? Ese es mi único papel, ¿no es así? ¿O me equivoco?"

Las muñecas no respondieron. Su piel pálida, carente de vida, se combinaba con sus atuendos oscuros, como si fueran una extensión de ellos. Sus ojos y labios, de un rojo intenso, brillaban con un resplandor húmedo.

"No te alejes de mí mientras caminamos."

Wakana habló con una expresión tranquila, y Yoshiyuki asintió mientras cargaba a la chica enferma en su espalda. Wakana, tambaleándose un poco, llevaba la pesada bolsa de la joven.

El radio de la barrera de Wakana era de aproximadamente dos metros. Naturalmente, todos tendrían que caminar juntos. Dado que Yoshiyuki llevaba a alguien en la espalda, su ritmo tampoco podía ser rápido, lo cual resultaba conveniente.

Pasar por la estación fue un problema. No podían usar la puerta automática, por lo que tuvieron que mostrar el boleto a un empleado. Pero la chica apenas podía hablar, y nadie sabía en qué bolsillo había guardado el billete. Wakana, tras buscar por todas partes, finalmente lo encontró en el fondo de la bolsa. Pero el boleto cubría una distancia mucho menor a la que realmente habían viajado, así que tuvieron que pagar la diferencia. Yoshiyuki se encargó de eso.

"¿Deberíamos llevarla a un hospital?"

Yoshiyuki giró el rostro mientras avanzaban bajo el sol. La chica que llevaba en su espalda tenía un aspecto completamente extenuado. Su temperatura no era inusualmente alta o baja, pero era evidente que algo andaba mal.

Wakana, pensativa, intentó explicarlo.

"Es por las habilidades EMP. Es como si... algo raro estuviera cubriéndola, pegado a ella. Hmm... no, no. Es más como si algo estuviera extendiéndose hacia ella desde muy lejos... hmm... hmm... Ah, ya sé. Como si estuviera envuelta en un montón de hilos."

Tras reflexionar un poco más, añadió:

"Cuando puse la barrera, esos hilos se cortaron. ¿Qué serían? Y aparte de eso, hay otro tipo de ruido extraño alrededor de ella. No creo que deba bloquearlo. No sé por qué, pero tengo esa sensación."

Yoshiyuki no pudo entenderlo en absoluto. Wakana movía los ojos y la cabeza de un lado a otro mientras hablaba, pero él no podía hacer más que confiar en su intuición. Decidió mantener a la chica dentro de la barrera de Wakana por el momento.

Le gustaría caminar por la sombra, pero el sol estaba casi en su punto más alto y los árboles solo proyectaban pequeñas sombras bajo sus troncos. Estaban rodeados de altos edificios, en una zona de oficinas de tamaño medio como las que suelen encontrarse en provincias. "Ugh..."

La chica en su espalda dejó escapar un leve quejido y se movió ligeramente.

".....¿Tú eres...?"

Con una voz débil, la joven dejó escapar un suspiro tan frágil como el aleteo de una mariposa.

"Soy Yoshiyuki Takasaki. Esa de ahí es mi hermana, Wakana. ¿Y tú?"

El brazo empapado en sudor que colgaba lánguidamente se estremeció levemente, y la joven apoyó su mano en el hombro de Yoshiyuki.

"Nakajima....."

Fue una respuesta vacilante.

"Nakajima Kazuka....."

La persona que había insistido en que no había tiempo para dormir era la primera en quedarse dormida.

Bueno, dentro del tren tampoco es que haya mucho más que hacer, y gracias a eso todo está en calma.

Maiko apartó la mirada del rostro plácidamente dormido de Miyano y echó un vistazo a las manos de Tajika, que estaba sentada junto a ella.

"¿Qué tal está ella?"

"Mm, parece mareada. Se mueve con mucha lentitud."

Tajika sostenía su teléfono móvil con ambas manos, como si fuera un amuleto, y observaba la pantalla con ojos grandes y atentos.

"Ojalá no vuelva a subir al tren. Tener que retroceder otra vez es agotador. En realidad, no me gustan los viajes."

Sonrió de repente y continuó:

"Pero ahora me estoy divirtiendo. Maiko-san es amable y atenta. También está Higurashikun... y esa persona ruidosa también es bastante divertida."

"Vaya, ¿sí?"

Maiko devolvió la mirada incierta a Tajika, quien la observaba con los ojos alzados, y luego giró el rostro hacia Higurashi. Él, con el brazo apoyado en el reposabrazos, fingía no escuchar.

Son un buen dúo.

Maiko decidió no decir nada por consideración a Higurashi. Para que un equipo de dos personas funcione bien, no es necesario que ambas sean del mismo tipo, sino que es mejor elegir a dos con habilidades distintas y destacadas. En lugar de afilar las mismas cualidades, es más eficiente que se complementen. Si el entorno cambia drásticamente, aquellos que solo sobresalen en un área pueden quedar rezagados con facilidad. Ahí radica la ventaja de un grupo. Aunque implique cierta falta de libertad, permite una mayor diversidad. Así es como los humanos han llegado hasta aquí, y así es como deberían seguir avanzando.

¿Será lo mismo con las habilidades EMP? ¿Por qué apareció un poder tan extraño? ¿Para qué es necesario algo así?

Maiko recogió un mechón de su cabello negro que caía sobre su hombro y, mientras miraba las puntas, pensó:

"Pero gracias a esta habilidad, he podido conocer a muchas personas. Si no la tuviera, tal vez me habría encontrado con otros en su lugar, pero al final, estoy viviendo en este presente. No puedo imaginar cómo sería una versión diferente de mí."

Nakajima Kazuka #217 por fin empezaba a sentirse en sí misma.

Había logrado liberarse de la extraña parálisis que la había atrapado en la plataforma de la estación. Cuando su consciencia apareció en este lugar, su cuerpo no respondía en absoluto. Se movía por sí solo, sin que ella pudiera controlarlo.

Aterrorizada, intentó a toda costa recuperar el dominio de su cuerpo. Con un esfuerzo sobrehumano, trató de mover sus extremidades, y sintió un leve chasquido, como de electricidad estática, en la superficie de su piel. Aguantando la respiración y concentrando toda su voluntad, logró recuperar un poco de control. Solo entonces se dio cuenta de que estaba en una estación desconocida. Sin embargo, casi de inmediato, su cuerpo volvió a moverse solo y comenzó a caminar.

"No."

Deseó con todas sus fuerzas y recuperó un poco de libertad. Pero después de eso, fue un círculo vicioso. Cada vez que intentaba avanzar, su cuerpo se volteaba. Se detenía y luego daba la vuelta en U. Como un auto de juguete controlado por un niño pequeño, Kazuka #217 quedó atrapada en un extraño bucle.

Percibió la presencia de algo o alguien que intentaba manipular su cuerpo. Esa presencia emanaba una sensación extraña, una mezcla de burla e impaciencia.

"¿Quién eres?"

Su miedo creció cuando, como si respondiera a sus pensamientos, una voz sin voz resonó desde la lejanía.

Obedece.

Se le heló la sangre. No sabía quién era, pero no podía obedecer. Era una voz fría, carente de emoción, inhumana. Su instinto le gritaba que se resistiera.

"No."

Sintió una presencia acechante. Era como la mirada de un dueño observando a una mascota desobediente. No parecía malintencionada, pero eso la hacía aún más aterradora. Para esa entidad, ella no era más que un grano de arena.

Mientras luchaba con todas sus fuerzas, la atadura que la retenía comenzó a aflojarse. La presencia parecía empezar a resignarse.

Kazuka #217 cayó de rodillas, jadeando en busca de oxígeno.

"¿Qué... es esto?"

Mientras intentaba recuperar el aliento, una elegante silueta apareció ante ella.

"¿Te sientes mal?"

La voz, clara como el aire de la mañana, le habló...

Y ahora, estaba sentada en un banco del parque.

A su lado, la chica que le había dirigido la palabra le sonreía con calidez. Era una sonrisa que transmitía una extraña sensación de paz.

La chica, que dijo llamarse Wakana, tenía un cabello desordenado e irregular. Junto a ella estaba su hermano, Yoshiyuki, el joven que la había rescatado.

El hermano, aún de pie, la observaba con una expresión pensativa.

"Si estás cerca de mí, estarás bien."

Tal como Wakana decía, Kazuka #217 ya no sentía la misteriosa fuerza que la había atado antes. Sin embargo, percibía una cálida presión proveniente de Wakana, aunque no era desagradable.

"Gracias....."

Kazuka #217 inclinó la cabeza con gratitud.

"Así que te llamas Nakajima."

Yoshiyuki habló con una voz carente de emoción y, sin esperar respuesta, extendió la mano hacia Kazuka #217, sosteniendo una hoja de papel para notas.

"Quiero que veas esto. Yo no entiendo nada, pero tal vez tú puedas comprenderlo. ¿Qué está pasando aquí?"

Kazuka #217 tomó el trozo de papel y leyó las palabras escritas en él. La caligrafía era ordenada, casi meticulosa, como si reflejara con exactitud la mente de quien lo había escrito...

"....."

Su mirada quedó fija en el texto, sin moverse. Kazuka #217 abrió los ojos de par en par y continuó observando la nota.

La primera línea parecía ser una dirección. No tenía idea de dónde quedaba. Más aún, le sonaba como un nombre de otro mundo, pero eso era algo a lo que ya estaba acostumbrada. Durante estos diez días, esa sensación de desconexión se había repetido una y otra vez.

".....Esto es..."

La segunda línea. Apenas unas pocas palabras, y sin embargo, la dejaron completamente inmóvil.

Al ver que ella no decía nada, Yoshiyuki continuó por ella.

"Al final del nombre del lugar dice 'residencia de Nakajima Kazuka'... Ese es tu nombre, ¿verdad? Es tu dirección, pero... ¿por qué me dieron esto a mí?"

No.

No era la dirección de su hogar. En ningún lugar de este mundo existía su antigua casa. Esta era la casa de la Kazuka Nakajima que pertenecía a este mundo...

"¿Por qué...?"

"Me la dio una chica que no conozco. ¿No será alguien que tú conoces? No puedo describir cómo era, pero... ¿qué hacemos? Está bastante cerca de aquí. ¿Quieres que te llevemos hasta allí?"

El rostro de sus padres y de Nanami flotaron en su mente. No sabía si su familia estaba aquí, en este mundo. Pero incluso si lo estuvieran, no serían su familia.

Unas lágrimas cálidas resbalaron por sus mejillas.

Para detenerlas, bajó la cabeza y cerró los ojos con fuerza.

"Vaya, vaya."

Tajika alzó la voz, apartando la mirada de su pantalla.

"Se perdió el 'pico-pico' otra vez. ¿Qué hacemos, Higurashi-kun? Perdimos la ubicación de Kazuka-san."

Higurashi cruzó los brazos con una expresión impasible.

"Ya volverá a aparecer en algún momento. No hay que alarmarse."

Lanzó una mirada alterna a Miyano, que seguía roncando, y a Maiko, que rechinaba los dientes con la frente pegada a la ventana.

No era necesario que ellos fueran los únicos en desesperarse.

"Seguro se resolverá de algún modo."

Higurashi reclinó su asiento y estiró las piernas en diagonal.

"¿¡Quién está ahí!?"

Kazuka se estremeció y se puso de pie de un salto.

"¿Eh?"

Wakana parpadeó sorprendida.

"¿Qué pasa?"

Yoshiyuki también se quedó perplejo. Hasta hace un momento, Kazuka apenas contenía el llanto—sin que él supiera por qué—, y ahora, de repente, lo miraba con una expresión de alerta. Las lágrimas aún corrían por sus mejillas, dejando dos surcos en su rostro.

".....¿Qué es esto?"

Kazuka se tocó la mejilla con los dedos y observó la humedad en sus yemas con el ceño fruncido.

"¿Por qué estoy...?"

Las palabras que intentaba pronunciar se perdieron en el aire.

"¡Ustedes! ¿Qué pretenden hacerme?"

Kazuka retrocedió, midiendo la distancia entre ella y Yoshiyuki.

"Espera..."

Yoshiyuki frunció el ceño con desconcierto.

"No pretendemos nada. De hecho, soy yo quien necesita que me digas qué se supone que debo hacer."

"¡No me van a engañar!¡Ah!"

Kazuka, que retrocedía con cautela, de pronto se detuvo abruptamente, como si hubiera chocado contra una pared.

Sí, ahí había una pared. Una barrera invisible, sólida, una muralla de pura voluntad.

Kazuka tanteó el aire con las manos y, al no encontrar una salida, clavó en ellos una mirada llena de odio.

"¡Lo sabía! ¡Ustedes también son de los suyos! ¡Quieren matarme! ¡Igual que esa extraña pareja!"

Las palabras arrojadas como un escupitajo golpearon a Wakana con fuerza. Aunque no entendía del todo lo que ocurría, la intensidad del resentimiento de Kazuka la sacudió y, por un instante, perdió la concentración en su habilidad EMP.

"¡!"

Al desaparecer la barrera que la mantenía atrapada, Kazuka no perdió el tiempo: giró sobre sus talones y salió corriendo.

Los hermanos Takasaki la miraron alejarse, incapaces de reaccionar a tiempo.

"¿Qué demonios...?"

"Uuhm...?"

Lo único que quedó atrás como prueba de su existencia fue su bolso, abandonado en el suelo.

"Vaya, qué suerte."

Makuragi Youichi murmuró con voz indiferente mientras hablaba con alguien a su lado.

"Margit, el objetivo huyó por su cuenta. Ha sido bastante conveniente. ¿Crees que alguien con más alcance que nosotros lo esté moviendo todo desde las sombras?"

De las dos figuras vestidas con capuchas, la que mantenía su túnica blanca intacta levantó la cabeza.

"¿O acaso, Margit, esto es obra tuya?"

El cabello plateado de Margit se agitó suavemente. A pesar de ello, no soplaba viento en ningún lugar.

Las Fuerzas Aliadas de la Segunda y Tercera Academia EMP, habiendo llegado a la estación de destino, se lanzaron dentro de un taxi como si intentara esquivar la mirada del sol abrasador. Más que decir que todos abordaron, sería más preciso decir que Miyano, quien iba al frente, arrastró consigo a los otros tres. Instalado en el asiento del copiloto, Miyano le dijo al conductor:

"Te daré las indicaciones sobre la marcha. Por ahora, solo empieza a conducir."

Era una orden tan arrogante que difícilmente podía considerarse cuerda.

"¡Oye, carajo!"

Desde el fondo del asiento trasero, Higurashi se encogió, pero no pudo evitar replicar.

"¿A dónde demonios piensas ir? ¡No hay ninguna señal del marcador! ¿Cómo demonios esperas saber dónde está? ¡Ah, no me digas! ¿Acaso solo quieres disfrutar del aire acondicionado? ¡Nosotros no somos tu billetera ambulante, imbécil!"

"Higurashi-kun, no grites en mi oído. Es mo-les-to."

Entre Higurashi y Maiko, Tajika se tapó los oídos. Pero parecía estar divirtiéndose. Quizás le gustaba ver a Higurashi enojado. Tal vez por eso siempre hacía cosas que lo irritaban. Mientras se acurrucaba junto a la puerta, Maiko se encontró pensando en ello.

"Entonces, Jefe de Escuadrón, ¿a dónde se supone que vamos? No me digas que gracias a tu intelecto de ave, lograste deducir el paradero de Kazuka-san."

"Fufufu, no importa qué tan grande sea mi intelecto. No estás tan lejos de la verdad. De hecho, no tengo idea de dónde está actualmente Nakajima Kazuka. Mi habilidad de percepción no está lo suficientemente desarrollada como para detectar a una persona sin habilidades EMP. Pero, Maiko-kun, hay algo que incluso yo puedo localizar con facilidad."

Asomando la cabeza desde el reposacabezas del asiento delantero, Miyano declaró con entusiasmo:

"No sé el paradero de Kazuka-san, pero hay alguien que sí lo sabe. Es decir, hay alguien que, sin importar la situación, puede conocer su ubicación, y ese alguien es alguien cuya posición yo sí puedo detectar. Es un juego de doble significado. Y si él está ahí, entonces ella también debería estar cerca. ¡Poco a poco empiezo a ver su objetivo!"

Maiko miró a Miyano fijamente.

"¿Ese alguien es... de la Primera EMP...?"

"Exacto. Esa maldita muñeca."

"¿Te refieres al titiritero?"

"No, no, no."

Con una sonrisa desafiante en su rostro, el alto hombre de bata blanca se golpeó la cabeza contra el techo del taxi y agregó:

"Me refiero a la muñeca blanca. Creo que se llamaba Margareta, o algo así."

"Creo que era Margit."

"Entonces quedémonos con eso. Según lo que percibo, tampoco el EMP de Makuragi Yōichi parece ser gran cosa. No puedo detectar su ubicación. Sin embargo, el aura de esa tal Margit sí puedo rastrearla."

"¿Cómo lo haces? Yo no puedo sentir nada."

"¡Eso es lo que me parece extraño! Es un poder tan ajeno que se siente con una intensidad brutal incluso a treinta kilómetros de distancia. ¿No te parece lo mismo a ti, jovencita?"

"Sí."

Tajika asintió con la cabeza.

"Yo también puedo sentirlo. Esa muñeca me pareció extraña desde el principio. Más bien, parecía poseer un poder completamente distinto del EMP de este mundo."

¿Un EMP que no es de este mundo?

Aunque le costara aceptarlo, no podía negarlo. Las habilidades de Miyano y Tajika eran claramente superiores a las suyas. Por eso ellos podían percibir lo que ella no...

Pero no tenía tiempo para deprimirse ni para cuestionarse si debía hacerlo.

"Entonces, Jefe de Escuadrón, si rastreamos esa muñeca, inevitablemente encontraremos a Kazuka-san, ¿correcto? ¿Se acabará todo con eso?"

"Dependerá de Makuragi Yōichi y de esa muñeca maldita. Pero, en teoría, sí. —Dicho esto, conductor, ponga el auto en marcha de inmediato. Seguiré indicándole el camino. No conozco los nombres de los lugares, así que solo le diré 'recto', 'derecha' o 'izquierda'. Espero que lo comprenda."

Mientras el taxi arrancaba y la aceleración la empujaba contra el asiento, Maiko suspiró, sorprendida de que no los hubieran rechazado como pasajeros.

Nakajima Kazuka #239 caminaba sin rumbo, como si algo la guiara. No estaba pensando en nada. Había dejado de hacerlo. Todo le daba igual. Su cuerpo se movía solo, pero eso no le resultaba extraño. Después de todo, este cuerpo no era suyo, así que no tenía sentido que se moviera según su voluntad. Y así estaba bien.

Aunque no tenía libertad, sus sentidos seguían funcionando. El aroma de algo familiar llegó a sus fosas nasales. Se volvía más intenso conforme avanzaba. Si cerraba los ojos y se concentraba, casi podía escuchar aquel sonido.

Olor a sal.

Por primera vez en mucho tiempo, no llevaba nada consigo. Siempre que se daba cuenta, terminaba con algún tipo de carga en sus manos. Era agradable sentirse ligera. Recordó el horror de un mundo que había visitado. Aquella vez tuvo que tirar su equipaje para poder escapar. Tal vez contenía algo valioso para otra versión de ella misma. ¿Acaso la versión de ella que llegó después logró sobrevivir? El hecho de que ella siguiera deslizándose entre mundos significaba que al menos una de ellas seguía con vida... o eso quería pensar.

Sintió vértigo.

Mientras seguía caminando, Kazuka #239 cedió el control de su cuerpo a la siguiente versión de sí misma. Para cuando se detuvo ante un semáforo en rojo en la intersección, se había convertido en Kazuka #240.



El semáforo cambió a verde.

Kazuka #240 cruzó el paso de peatones con movimientos torpes y continuó descendiendo hacia el sur. A medida que avanzaba, la cantidad de transeúntes disminuía poco a poco. Atravesó callejones estrechos, girando a la derecha y a la izquierda varias veces, dirigiéndose cada vez más hacia una zona desierta.

Su campo de visión se abrió.

El sonido de las olas y los gritos de las gaviotas.
Las paredes desgastadas de un viejo almacén.

Había llegado al muelle.

Los pasos de Kazuka #241 se detuvieron.

"¡Hola!"

Una voz despreocupada la saludó.

"Te he estado esperando. Por fin puedo terminar con esto. Yo también termino mi papel en esta historia. Para ser honesto, estoy agotado. Kazuka-san, entiendo perfectamente cómo te sientes."

Makuragi Yōichi sonreía débilmente, con el cansancio reflejado en sus ojos.

Desde detrás de él, una muñeca roja y blanca emergió lentamente.

Kazuka #242 solo pudo quedarse ahí, inmóvil.

Capítulo 7

"Detente aquí", ordenó Miyano, saltando del taxi desde el asiento del copiloto.

Maiko no tuvo más opción que seguirlo, y debido a la posición de los asientos, Higurashi fue el último en bajar después de pagar la tarifa. Cuando finalmente salió corriendo tras ellos, la bata blanca de Miyano ya se había alejado considerablemente.

"Maldito desgraciado, siempre burlándose de nosotros."

Pensó en acelerar el paso para alcanzarlo, pero no podía dejar atrás a Tajika, que se había quedado esperándolo. Con un suspiro, tomó la pequeña mano que se extendía desde un brazo igual de pequeño y dijo:

"Vamos a correr."

"Sí, pero no vayas demasiado rápido."

Mientras los dos de la Segunda EMP se retrasaban, Maiko ya estaba corriendo a toda velocidad por la ciudad.

Maiko intentaba alcanzar a Miyano, pero en una esquina él se detuvo abruptamente, y ella terminó chocando de frente contra su espalda.

"¡Gyah!"

El impacto le dolió tanto en la cara que casi quiso llorar.

"¡No te detengas de repente! Cuando frenes, al menos dame una señal con la mano o di algo— ¿Eh?"

Quedarse sin palabras. Así se sentía en ese momento.

"¡Vaya, Maiko-chan! ¿Qué haces aquí?"

La mente de Maiko se quedó en blanco al ver a la persona que tenía delante.

"Miyano-san y Maiko-chan... ¿un viaje secreto? Ah, ¿sería mejor que no se lo dijera a los demás? Ya sabía yo que se llevaban bien."

La sonrisa radiante de Wakana Takasaki la miraba directamente.

"¿Por qué...? ¿Por qué estás aquí? ¿Tú?"

Eso fue todo lo que Maiko pudo decir.

Entonces, otra voz se unió a la conversación.

"Eso debería preguntártelo yo. No me digas que nos seguiste hasta aquí. No te preocupes, volveremos al dormitorio en la fecha establecida. No tenemos intención de huir ahora."

Yoshiyuki Takasaki habló sin ningún entusiasmo.

"Ha pasado algo extraño. Aunque ya no sé qué pensar sobre ello."

"¡Oh-ho!"

Miyano soltó una risa excéntrica.

"¡Pero si es el jefe del dormitorio! ¡Qué encuentro tan inesperado! Pero claro, no creo en las coincidencias. Ya veo, el jefe del dormitorio y Wakana-kun... Nos encontramos aquí en el momento justo. ¡Es el destino! Así que nos ayudarán, sí o sí."

"¿Qué estás tratando de imponernos? Wakana y yo estamos ocupados. Vamos a nuestra casa a tener una conversación incómoda con nuestros padres. No necesitamos saber por qué están ustedes aquí. Adiós."

"Espera un momento. Tengo prisa, así que haré esto rápido."

Miyano estiró el brazo, atrapó a Wakana y salió corriendo con ella en brazos.

"¡Me llevo a Wakana-kun!"

"¡Uwaah, ayúdenmeeee!"

Wakana gritó con voz despreocupada.

"No te preocupes, Wakana-kun. Por hoy, considérame tu hermano. Y cuando me llames, usa 'Onii-sama', por favor."

"¡Oye!"

Yoshiyuki corrió a su lado con igual velocidad y le reclamó:

"Ella es mi hermana."

"Bueno, simplemente considera que es un trágico delirio de un desafortunado que no tiene nada."

"¡Hyaah!" soltó Wakana.

Maiko no tuvo más remedio que correr también.

"¡Espere! ¿Qué planea hacer con Wakana-san?"

"La necesitamos", respondió Miyano. "Escucha, una cadena de coincidencias como esta no es posible. Nos encontramos porque debíamos encontrarnos. O mejor dicho, alguien nos ha hecho encontrarnos. Esto está completamente orquestado."

"No lo entiendo."

"Por supuesto que yo tampoco. Pero no importa. Solo concéntrate en lo inmediato. Zapatero a sus zapatos. Dejemos la dirección de la obra a quien la maneja y limitémonos a actuar. Ese es el tipo de evento en el que estamos metidos."

Entonces, Maiko oyó nuevos pasos acercándose por detrás. Miró por encima del hombro y vio que aún los estaban siguiendo.

"¿Todavía siguen aquí?"

Era Higurashi y Tajika. Tajika jadeaba mientras Higurashi la ayudaba a correr.

"Más despaciooo."

"Sigue corriendo bien. No te caigas."

Higurashi echó un vistazo a Wakana, a quien Miyano llevaba en brazos, y luego miró a Yoshiyuki, que corría junto a ellos.

"¿Quiénes son?"

"Mi compañera de cuarto y su hermano. Nos topamos con ellos por alguna razón."

"Qué historia más sospechosa. No me dirás que fue coincidencia, ¿verdad?"

"Según el Jefe de Escuadrón, no lo fue. Yo también lo encuentro absurdo."

Los seis corrieron por un camino secundario entrecruzado de callejones.

Ahora, el grupo contaba con seis personas, con miembros de dos academias EMP.

De todos ellos, solo el que lideraba la carrera parecía comprender completamente la situación. Maiko, Higurashi y Tajika no sabían casi nada, y los recién llegados Wakana y Yoshiyuki no sabían absolutamente nada.

Si juntaran todas sus historias, tal vez podrían llegar a una conclusión, pero no había tiempo para eso.

Pronto, los seis alcanzaron un callejón sin salida.

Frente a ellos, el mar se extendía ante los almacenes del muelle.

Allí, Nakajima Kazuka los estaba esperando.

Con la muñeca y el titiritero a su lado.

"Un desfile de invitados, ¿eh, Margit, Piroshka? ¿Qué deberíamos hacer?"

Makuragi Yōichi sacudió la cabeza y habló a las dos figuras a sus pies.

Las muñecas permanecían rígidas, de pie como postes, con sus ojos de vidrio fijos en los tres grupos de recién llegados.

"Ah, hermano. Esa persona es la de antes..."

Aún en brazos de Miyano, Wakana abrió los ojos de par en par.

"Sí."

Yoshiyuki también reconoció a la chica sentada en el suelo.

El rostro que miraba con la vista perdida no era otro que el de la chica que se había presentado como Nakajima Kazuka.

Miyano, sin soltar a Wakana, avanzó medio paso y le habló a Yōichi:

"Realmente eres un tipo desafortunado."

La voz de Miyano estaba llena de compasión.

"Te tocó un papel ingrato. ¿No hubo manera de evitarlo? ¿Ni siquiera tuviste oportunidad de resistirte? No solo tú, sino todos en la Primera EMP. Debe ser frustrante. ¿Cómo se siente que tu mente y tu cuerpo sean atrapados en una telaraña? Debe ser repugnante, sobre todo cuando el titiritero es un constructo artificial de otro mundo."

Los únicos que no cambiaron su expresión fueron el que hablaba, el que escuchaba y Kazuka. Todos los demás estaban perplejos.

"Bueno, señores, este es el campo de batalla final. El destino de nuestro mundo se decidirá aquí y ahora. Cada uno cumpla su papel. Si no saben qué hacer, levanten la mano y pregunten."

Tres manos se alzaron de inmediato, seguidas de dos más que lo hicieron con dudas.

Las primeras fueron de Maiko, Yoshiyuki y Wakana. Las otras dos, de Higurashi y Tajika.

"¿Eh? ¿Nadie entiende nada? Bueno, entonces explicaré. Maiko-kun, jefe del dormitorio y Wakana-kun, quédense quietos. Los otros dos, hagan lo que quieran."

"¿Qué clase de instrucciones son esas?"

Yoshiyuki protestó, pero Miyano no se inmutó y bajó a Wakana.

"Fuuaah..."

Wakana corrió a esconderse detrás de su hermano. Viendo eso, Maiko se acercó a Miyano.

"¿Qué está pasando? ¿Para qué estamos aquí? Esto comenzó como un juego. Se suponía que quien atrapara a Kazuka-san primero, ganaba. Una simple competencia de atrapar y ganar. Según la situación actual, la Primera EMP ha ganado. El juego debería haber terminado, ¿no es así?"

"Ya hemos dejado atrás el concepto de juego. De hecho, el inicio mismo estaba mal. Esto no es un simple enfrentamiento entre EMPs. Solo la Segunda y la Tercera lo vieron así. La

Primera tenía un objetivo completamente distinto desde el principio. O mejor dicho, no actuaban por su cuenta, sino que eran manipulados."

"¡Deja los acertijos y habla claro!"

"Bien, así lo haré."

Miyano inhaló profundamente y declaró:

"La chica ahí, Nakajima Kazuka, está a punto de hacer desaparecer el mundo. Makuragi Yōichi y la cúpula de la Primera EMP han sido manipulados por esa muñeca de capucha blanca. Dentro de esa muñeca hay una entidad artificial enviada desde otro mundo. Su propósito es detonar el 'Factor D' de Nakajima Kazuka en este mundo. La única razón por la que ha estado moviéndose es para impedir que la atrapemos. No tenía intención de capturarla desde el principio. Su único objetivo era obstaculizarnos... hasta ahora."

"Exactamente."

Makuragi Yōichi sonrió débilmente, con una expresión nublada.

"En algún punto, las tornas se invirtieron. Creí que yo controlaba a Margit, pero terminé convirtiéndome en su marioneta. Fue como estar atrapado en un sueño. Todavía lo es, de hecho. Pero bueno... ya no importa. Ni siquiera estoy seguro de haber tenido voluntad propia desde hace mucho tiempo..."

Yōichi extendió los brazos y bajó la mirada a su cabello plateado.

"Está bien, Margit. Es hora de dejarme dormir. Eso es todo lo que quiero ahora..." "——"

La capucha blanca se movió.

Los ojos color rubí miraron a su antiguo amo.

"Como desees."

La voz rechinante se escuchó antes de que Maiko se diera cuenta de que provenía de la muñeca.

Yōichi colapsó como un muñeco que ha perdido sus cuerdas.

Sin hacer ruido, Margit giró la cabeza hacia los seis y habló con una voz tan espeluznante que les erizó la piel:

"La misión ha sido completada. Es demasiado tarde. Todo lo que se encuentra en un radio de doscientos universos de este punto desaparecerá."

Levantando lentamente una mano, señaló a Kazuka, cuyos ojos estaban más vacíos que los de una muñeca.

"Ella ya es la número 256. Por fin... finalmente hemos llegado hasta aquí. Nuestro mundo ha sido purgado del desastre. Ahora solo queda esperar. Una vez que la desaparición se complete, y yo misma también me desvanezca, la misión se considerará finalizada. En unos minutos, el 'Factor D' se activará."

Sus labios rojos se curvaron.

Era una sonrisa artificial, como si intentara imitar una emoción que no poseía.

"Nadie puede detenerlo. Resistirse es inútil. Pero si quieren gastar sus últimos momentos en una lucha sin sentido, pueden seguir con el juego un poco más. Hasta que yo desaparezca."

La muñeca de vestido rojo, hecha jirones, avanzó silenciosamente.

Solo levantó un brazo.

Piroschka, con su rostro marcado de grietas, alzó la vista.

Sus ojos esmeralda, fracturados, se fijaron en Higurashi.

Toda la atención se centró en Piroschka.

Eso era justo lo que la muñeca quería.

"¿Qué están haciendo ahí?"

Desde la sombra de un almacén, detrás de Yoshiyuki, quien se encontraba al final del grupo, una voz desconocida resonó. Era un joven oficial de policía, vestido con su uniforme de verano.

"¿Qué es esta reunión? ¿De qué preparatoria son?"

El oficial se acercaba mientras hablaba. Fruncía el ceño, quizá porque pensaba que Yoshiyuki y los demás eran un grupo de jóvenes problemáticos o simplemente por el calor sofocante.

"¿Tienen alguna identificación? Si la tienen, muéstrenmela."

Nadie pudo reaccionar.

El oficial levantó la mano derecha, la cual había mantenido en la parte trasera de su cinturón. En ella sostenía una pistola, incluso Higurashi se quedó paralizado, la irrupción del policía era tan fuera de lugar que dejó sus mentes en blanco y entonces sin una sola advertencia, el arma disparó.

La bala iba dirigida directamente a la cabeza de Miyano.

¡Clang!

Sonó como una piedrecita golpeando una lata vacía.

Miyano sonrió.

"Ya veo. Era por esto. Por este momento, es que fuiste llamada aquí."

El escudo de Wakana se extendía, envolviendo la zona.



Fue un acto inconsciente. En el instante en que percibió el peligro, Wakana reaccionó por reflejo. La bala disparada chocó contra una barrera invisible y fue desviada, desapareciendo en el vacío.

"Qué interesante".

Al mismo tiempo que esa voz que hacía querer taparse los oídos resonaba, un torrente de energía psíquica estalló desde el cuerpo de Margit. Era una onda psíquica extremadamente anómala. La mayor parte fue repelida por la barrera de Wakana, pero una pequeña parte logró abrir grietas en ella. Todos, excepto Yoshiyuki, sintieron su impacto.

¡Increíble...! La mente de Maiko gritaba en su interior.

"Ah... ugh..."

Wakana tambaleó y su barrera titiló.

El sonido de un segundo disparo resonó.

En ese momento...

Una poderosa carga mental atravesó la mente de Higurashi.

"Te lo tomaré prestado".

Una onda psíquica de una intensidad abrumadora tomó el control absoluto de Higurashi.

En un instante, el tiempo se congeló. No era solo treinta o sesenta veces más rápido. No, el tiempo estaba completamente detenido a un nivel de milisegundos. Higurashi perdió toda capacidad de reacción. Algo así era imposible. No debía ser posible.

Estaban en un mundo donde el tiempo fluía mil veces más rápido que lo normal. Y no solo Higurashi. Los demás también.

Los únicos que permanecían fuera de este fenómeno eran tres personas: Kazuka, Yōichi y el oficial de policía. Solo ellos quedaron atrapados en el tiempo detenido.

De repente, Higurashi lo comprendió. La razón por la que Piroshka había podido enfrentarlo en igualdad de condiciones. La entidad artificial que habitaba en Margit podía copiar y amplificar las habilidades EMP de otras personas. En aquel entonces, la que había acelerado a Piroshka no era otra que la propia habilidad de Higurashi.

Y ahora, nuevamente, alguien más estaba utilizando su habilidad como base para amplificarla.

¿Quién eres?

La anomalía de Margit resonó en su mente.

La onda psíquica que respondía a su pregunta evocaba la imagen de un gato con una sonrisa burlona.

"Bueno, supongo que realmente no importa quién sea, pero si quieres, te lo diré. Después de todo, tú ni siquiera puedes presentarte, así que esta será una presentación unilateral. ¡Sí, soy Makoto-chan! "

"¿Qué has venido a hacer, #139? "

"Preferiría que no me añadieras ese extraño signo adicional. Pero bueno, supongo que es inevitable. Es un lío, ¿no? Muy bien, aquí soy Makoto#139".

"Es demasiado tarde. El Factor D detonará aquí. La cuenta regresiva ha terminado".

"Parece que sí. Pero aún hay tiempo, ¿no? Debe quedar al menos un minuto de margen".

"¿Qué intentas hacer? Incluso si vinieras sola, no podrías evitar la destrucción".

"Yo no puedo hacerlo".

Se percibieron múltiples presencias riendo.

"Déjame a mí".

La voz mental de Yūya Nukimizu resonó.

"Parece que la eliminación de la destrucción es el papel de mi mundo".

Yoshiyuki lo vio.

En el aire, una bala avanzaba a cámara lenta, mientras Tajika apuntaba con la mano en forma de pistola. Sus movimientos eran torpes debido a la densidad del aire, pero aun así, era significativamente más rápido que la velocidad de la bala.

"¡Kō!"

Parecía que Maiko gritaba su nombre, pero solo se podía leer el movimiento de sus labios. La vibración del aire era mínima, así que su voz tardaría en llegar.

El dedo índice de Tajika brilló, y un rayo láser azul-blanco impactó la bala. En un instante, la diminuta bala de plomo tembló y se retorció, transformándose en un pequeño saltamontes. Un saltamontes hecho de diamante azul extendió sus alas y forcejeó en el aire.

"Tu turno, Maiko-chan".

Reconocía esa voz. Pero había algo diferente en ella.

No importaba. Sin importar de qué Makoto se tratará, ella tenía algo que hacer. Algo que podía hacer. Su poder. Su habilidad.

Concentró sus pensamientos. Sus dedos brillaron con incontables luces como luciérnagas.

Apuntó todos los dedos de sus manos hacia Margit.

"Aunque me elimines, el Factor D no se detendrá".

Las ondas psíquicas parecían reírse con desdén, pero Maiko no dudó. Esto era lo único que podía hacer. No tenía el poder de observación de Miyano, ni la velocidad de Higurashi, ni la potencia de Tajika. Pero si el enemigo era una entidad psíquica, sin importar de qué mundo o si era artificial, no había rival que no pudiera derrotar.

"Sí. Cree en ti misma, Maiko-kun".

La onda mental de Miyano la animó.

"Los límites los establece el propio corazón. Para alguien con habilidades EMP, la fuerza no tiene grados. Solo es cuestión de creerlo. Maiko-kun, eres invencible".

Margit giró su pálido rostro hacia Maiko. Su sonrisa de otro mundo, que parecía destinada a infundir temor, se torció de repente.

"—— ———"

Desde el suelo, enredaderas negras surgieron y atraparon los tobillos de las dos muñecas. Piroshka permaneció inmóvil, pero Margit, al verse restringida, alzó el rostro impregnado de todas las emociones negativas posibles.

Antes de que la entidad de otro mundo pudiera reaccionar y adoptar una postura defensiva, Maiko se adelantó por un breve instante.

Las diez luces de luciérnaga que ella había creado volaron a una velocidad inmune a la resistencia del aire y fueron absorbidas por Margit, quien estaba atrapada por el arte místico de Miyano.

Sin dejar ni un solo rasguño en el cuerpo de la muñeca, la entidad artificial de otro mundo, que había estado parasitando su interior, desapareció en una explosión que no podía ser vista ni escuchada por un ser humano común.

Al mismo tiempo, los hilos de la existencia ilusoria que envolvían al oficial de policía también se desvanecieron.

"Bien hecho".

El flujo del tiempo volvió a la normalidad.

El poder, que había sido amplificado tras tomar la habilidad de Higurashi y repartido entre todos, se disipó. Piroshka, Margit y el oficial de policía se desplomaron de rodillas, imitando a Yōichi. A su lado, el saltamontes azul brillante saltó y aterrizó. Poco después, la luz lo abandonó y volvió a convertirse en una lisa bala de plomo que rodó por el suelo.

"Estuvo muy justo, pero llegamos a tiempo, así que está bien, ¿no? Al final, todo se reduce a los resultados".

¿Dónde se había estado escondiendo? Agitando su larga coleta, Shimase Makoto estaba de pie justo al lado de Maiko.

"Makoto-san...".

Las lágrimas estaban a punto de brotar de los ojos de Maiko, pero una mano suave y serena acarició su cabeza con ternura.

"Aún no ha terminado, Makoto".

Ante esa voz, el rostro de Yoshiyuki se torció visiblemente de disgusto.

"Tú otra vez".

"Sí, soy yo".

Con una sonrisa radiante, Yūya Nukimizu caminaba por el muelle. Junto a él había un chico que ni Yoshiyuki ni Maiko conocían. Sus ojos estaban fijos en Kazuka, con una mezcla de alivio y ansiedad en su expresión.

Al ver a Yūya, Wakana retrocedió con una expresión aterrada, escondiéndose detrás de Yoshiyuki. Viendo su reacción con una ligera reprimenda en la mirada, Yūya dijo:

"Takasaki-san. Parece que la versión de mí en este mundo también es alguien que conoces, pero este yo que ves aquí es la primera vez que te encuentro. Si la otra versión de mí te ha causado problemas, me disculpo por adelantado. Quizás eso ayude a mejorar un poco tu impresión de mí".

"¿De qué estás hablando?".

Era natural que Yoshiyuki no entendiera nada de lo que decía. Maiko, en cambio, tenía una ligera idea. Este Yūya también poseía la mente de alguien proveniente de otro mundo. Parecía que todos estaban intercambiando sus conciencias con versiones de otros mundos. De hecho, empezaba a sentirse extraña por ser la única que no había ido a ningún otro lado.

Makoto frunció los labios y preguntó:

"¿Ese chico es el indicado? Espero que hayas traído a uno de verdad".

"No hay duda. Vengo de #-91. Y él también. Es Nanami Nakajima#-91. Llegar hasta aquí no fue fácil. Lo mismo te habrá pasado a ti".

Con un gesto de la mano, Yūya empujó ligeramente la espalda de Nanami.

"Ve a ayudar a tu hermana. Aunque sus mentes sean distintas, en este mundo, sus cuerpos son, sin duda, de hermanos. Para devolver a tu verdadera hermana a su mundo, aún queda un paso más. Pero primero, salvemos este mundo".

"Sí".

Con una expresión seria y honesta, Nanami#91 asintió y corrió hacia Kazuka.

"...¿Nanami?".

Kazuka#256 levantó su rostro agotado.

"Parece que sí...".

La mano de Nanami#91 tocó el hombro de Kazuka#256.

"Listo, se acabó".

Makoto#139 lo declaró y, literalmente, toda la crisis desapareció.

"¿Eh?".

Maiko, quien había estado conteniendo la respiración, exhaló un sonido vacío, desconcertada.

"¿Qué se acabó? ¿Cómo se acabó? ¿Qué hiciste exactamente?".

Makoto#139 sonrió con una expresión sutilmente diferente a la Makoto que Maiko conocía.

"Lo que se acabó fue el Factor de Ruina de Kazuka#256. Quien lo eliminó fue Nanami Nakajima#91. Y yo soy Makoto#139. ¿Así está bien?".

Soltó una ligera risa y continuó:

"¿Querías algo más espectacular? ¿Un destello de luz cegador, envolviendo a los dos como si fueran parte de una aurora, y luego esa luz expandiéndose por toda la Tierra? Lo siento, pero así no funciona esto. Así es como son las cosas. Después de todo el esfuerzo, después de evitar la destrucción de unos doscientos mundos paralelos, todo lo que hicimos fue reunir a dos hermanos. Vaya cosa. Me gustaría decirles lo mismo a esos de #256. 'Buen trabajo'".

Le guiñó un ojo a Yoshiyuki y prosiguió.

Makoto#139 levantó a Margit, que había regresado a ser una simple muñeca, y le limpió la sucia mejilla. A diferencia de Piroshka, cuyo cabello, ropa y superficie corporal estaban destrozados, Margit todavía era útil... siempre y cuando Yōichi estuviera dispuesto a hacer uso de ella.

Colocó la muñeca en el suelo, en una postura digna, y comenzó su explicación.

"No sé qué estaban pensando los de #256. Supongo que era un experimento. Parece que Kazuka tenía una habilidad especial. Mientras jugaban con ella, se dieron cuenta de que habían creado una bomba catastrófica. Una habilidad capaz de destruir mundos, programada para explotar en un tiempo determinado. Cuando entendieron que la cuenta regresiva ya había comenzado, debieron entrar en pánico. Era algo imposible de detener. Ni siquiera

matándola serviría de nada. Porque sabían que el momento en que su vida cesara, la habilidad se activaría. Una medida de seguridad por parte de Kazuka, supongo".

Yoshiyuki se encogió de hombros y sacudió la cabeza lentamente. Siempre habría gente en cualquier mundo que ideara cosas absurdas.

"Así que lo que hicieron fue idear una manera de deshacerse de la bomba en un lugar lo suficientemente alejado como para que su propio mundo no se viera afectado cuando estallara. Según los cálculos, la onda expansiva del Factor D se propagaría unas doscientas dimensiones en ambas direcciones desde el punto de impacto. Así que si la enviaban a un mundo que estuviera al menos doscientos mundos de distancia, el mundo #256 quedaría a salvo. Eso los llevó a decidir expulsar la conciencia de Kazuka hacia un mundo vecino".

Makoto#139 miró en dirección a Kazuka, quien permanecía sentada en el suelo, observando a su hermano.

"Realmente hicieron un trabajo impecable. De alguna manera lograron abrir un agujero entre los mundos paralelos. No puedo ni imaginar cuánta energía consumieron en el proceso... Pero incluso ellos no pudieron enviar a Kazuka directamente aquí. Por eso tomó tanto tiempo. Al final, parece que lograron reducir el ciclo, pero imagina lo agotador que fue rebotar doscientas cincuenta y seis veces de un mundo a otro. Es impresionante que un solo mundo haya podido lograrlo por sí solo. Hay que reconocerlo".

Parecía genuinamente impresionada.

"La conciencia de esa muñeca, en cambio, llegó sin problemas. Lo que habitaba en ella era una entidad artificial creada por los de #256. Un alma completamente original que no existía en ningún mundo, por lo que no tenía que desplazar a nadie más. Con los humanos no es tan fácil. Porque en todos los mundos hay una versión de cada persona. Hay tantas versiones de ti y de mí como mundos existen".

Yūya tomó la palabra a continuación.

"El equilibrio está garantizado. Por eso seguimos vivos. Lo mismo ocurre con el mundo. Si en algún lugar surge algo extraordinario, inevitablemente aparece algo que lo contrarreste. La molesta habilidad creada artificialmente por los de #256... Su contramedida se manifestó de manera natural. Y ese es él. Si tomamos este mundo como #0, entonces Nakajima Nanami de #-91 es la respuesta".

"¿Menos 91?", preguntó Yoshiyuki.

"Solo usamos números por conveniencia. En realidad, no hay positivos ni negativos. Es solo el orden relativo tomando este mundo como referencia. Si consideramos que Kazuka se desplazó en dirección positiva, entonces mi mundo se encuentra en la dirección negativa. No es como si pudiéramos asignar un nombre propio a cada uno de los incontables mundos que existen".

Wakana escuchaba con expresión aburrida, jalando la manga de su hermano mientras preguntaba: "¿De qué hablan?". Yoshiyuki negó con la cabeza.

"La habilidad de él es extremadamente simple. Es poderosa, pero está tan enfocada en una sola función que, en circunstancias normales, nunca habría despertado. Incluso si lo hiciera, nadie se habría dado cuenta. Es un poder realmente único".

Los únicos que parecían escuchar atentamente a Yūya#-91 eran Miyano y Makoto#139. Higurashi ya tenía la cabeza entre las manos, y Tajika parecía estar prestando atención, pero sin lograr comprender del todo.

"La habilidad de Nakajima Nanami#-91 es la eliminación del Factor D. Y eso es todo. Si el Factor D no se hubiera activado en #256, su poder no habría servido de nada. Pero resulta irónico, ¿no crees? Una hermana con la capacidad de destrucción y un hermano con el poder de anularla... Parece un sistema sacado de un mito. Aunque, en realidad, son hermanos sin una conexión directa, separados en mundos muy lejanos. Pero quizás fue el destino el que los reunió aquí".

"¿Destino de quién?", preguntó Miyano.

"Del 'Interceptor'. ¿De quién más podría ser?".

"¿Y quién es ese? ¿Es alguien que conoces? Si es así, me encantaría que me lo presentaras. Tengo unas cien o doscientas preguntas para hacerle".

"No sé mucho al respecto. Pero quizá mi querida hermanita tenga más información".

Makoto#139 sonrió con una expresión serena pero irónica.

"Lástima. También es un misterio para mí. Pero al menos parece que no es un tipo molesto. Después de todo, nos ha estado ayudando a salvar nuestros mundos. Si no fuera por el 'Interceptor', yo nunca habría podido viajar entre dimensiones. Lo mismo aplica para ti, ¿verdad? Aprendiste cómo hacerlo gracias a su guía".

"Así es, Makoto. Y que nosotros, como hermanos, hayamos sido elegidos como sus emisarios... no te parece un símbolo interesante? Me gustaría preguntarle por qué nos eligió cuando tengamos la oportunidad de conocerlo en persona".

"¿Podrías no hablarme así? No sé cómo sean las cosas en #-91, pero en #139, tú y yo somos enemigos. Me incomoda esta charla amistosa. Maiko-chan, dime algo, ¿aquí en este mundo también pasa lo mismo? No me digas que en este mundo sigo llevándome bien con este sujeto como hermanos".

Maiko murmuró en voz baja:

"...No diría que se llevaban bien. Aquí, Yūya-san es un EMP renegado".

"Qué alivio".

Makoto#139 se dirigió a Yūya#-91.

"No me interesa lo que pase en otros mundos. Así que no me hables más de ti ni de tu hermana. Si sigo escuchando, tal vez me hierva la sangre. Separémonos en paz. Lo que queda por resolver lo haremos cada uno en su propio mundo".

"Tienes razón".

Makoto#139 y Yūya#-91 parecían haber llegado a un acuerdo por su cuenta.

Observando su interacción con curiosidad, Miyano recordó algo y preguntó:

"Tú, la Makoto de otro mundo, ¿sabes algo sobre nuestro presidente? Creo que su conciencia está alojada en tu interior".

"¿Quién? ...Ah, ya sé de quién hablas. Cuando llegué aquí, había una especie de nube electrónica de energía residual en una zona extraña de mi cerebro. ¿Así que era eso?".

Una onda psíquica aguda recorrió la mente de Maiko como una caricia ligera.

Makoto#139 asintió varias veces.

"Vaya, este mundo es realmente peculiar. Así que era Haruna-chan... Con razón. Hablamos del presidente Hibiki, ¿verdad? Es un caso interesante. Ah, lo siento, como me pareció un estorbo, lo arrojé a la Red de Pulsos. Cuando mi conciencia original regrese, seguro lo podrá restaurar".

Parece que eso era todo. Pero para Yoshiyuki, nada tenía sentido.

¿Por qué estaba aquí?

¿Quién era la chica que le había pasado aquella nota en el tren?

Observó a Wakana, que estaba igual de confundida que él, y luego alzó la vista al cielo.

En algún lugar, debía haber alguien que estaba moviendo los hilos.

Si ese alguien había decidido que Haruna debía desaparecer, entonces... ¿eso significaba que sus propios pensamientos y decisiones nunca importaron?

De alguna manera, esa idea resultaba cómoda.

Si el camino ya estaba trazado, solo tenía que seguir caminando. No tendría que preocuparse por nada.

"Qué tontería".

Murmuró, y Wakana lo miró con curiosidad. Yoshiyuki le puso una mano sobre la cabeza.

No pudo proteger a Haruna. Ella desapareció por voluntad propia, sin que su opinión importara. Pero le confió su propia existencia.

Entonces, al menos, él protegería lo único que le quedaba por proteger.

No importaba hacia qué destino llevara ese camino. Eso era lo único que no podía cambiar.

Mientras observaba a Kazuka, Nanami, Yūya y Makoto, Yoshiyuki pasó los dedos por el cabello de su hermana.

Nanami#91, mientras sentía la calidez de la mano de su hermana, también estaba confundido.

"Hermana... pero no eres realmente mi hermana, ¿verdad? Es un poco diferente".

"Siento lo mismo".

Kazuka#256 le devolvió el apretón de manos y respondió:

"Eres como mi Nanami, pero no eres realmente el mío... Eres un Nanami diferente, de un lugar lejano. ¿De dónde vienes?"

"De muy, muy lejos. Pero creo que tú has venido de un sitio aún más lejano. Eso dijo Yūyasan".

"Sí..."

Kazuka#256 bajó la mirada.

"Fue un viaje largo... Me expulsaron de mi mundo. A la fuerza, de manera obligatoria... Fue doloroso. No es como si yo hubiera elegido tener un poder así."

Nanami#91 murmuró con timidez.

"¿Piensas volver a tu mundo original...?"

"Sí. Aunque solo había gente horrible, haberte conocido me salvó. Ya no poseo esa extraña habilidad capaz de alterar el mundo... porque tú la eliminaste. Además,"

Kazuka#256 finalmente esbozó una sonrisa.

"Quiero ver al Nanami de mi mundo."

"Yo también quiero que mi hermana vuelva."

¿Cuál de todas las Kazuka fue la que estuvo en ese momento? Desde que se marchó de casa, Nanami#91 no había pensado en otra cosa. Quería traer de vuelta a su hermana a su propio mundo.

Cuando Yūya#-91 le explicó cuál era su papel en todo esto, le resultó difícil de creer. La esencia de su hermana se había estado intercambiando constantemente y, en un mundo paralelo a noventa y un pasos de distancia, alguien estaba activando el interruptor del desastre. Que él tuviera la capacidad de anular los poderes de Kazuka#256, y que solo Nanami#-91 pudiera salvarla a ella y al mundo, era algo que le costaba aceptar.

Pero ahora sabía que era cierto. Al llegar a este mundo#0, se dio cuenta de que, aunque la apariencia de su hermana era la misma, la sensación que transmitían sus dedos era diferente. Su esencia había cambiado.

Kazuka#256 aflojó la presión en su palma y soltó suavemente su mano de la de él. Su cabello despeinado se dejó llevar por la brisa marina.

“Dale recuerdos a tu hermana. Seguro que esa versión de mí es una gran hermana.”

“A tu hermano también.”

Nanami#-91 asintió y se quedó pensando.

Cuando volviera a ver a su verdadera hermana, ¿qué sería lo primero que debería decirle? Bienvenida de vuelta. —Demasiado simple.

Buen trabajo. —Eso aplicaba para ambos.
Me preocupé por ti. —No hacía falta decirlo; ella ya lo sabía.

Tal vez... las palabras ni siquiera eran necesarias.
Nanami#-91 pensó en eso mientras esperaba el momento.

Makoto#139 y Yūya#-91 parecían estar discutiendo algo, así que Miyano y Maiko se mantuvieron un poco alejados. Al parecer, estaban planeando la manera de devolver a todos los hermanos Nakajima a sus respectivos mundos, después de haber sido arrastrados a distintos universos paralelos. Miyano parecía querer unirse a la conversación, pero Makoto#139 lo ahuyentó sin miramientos.

Y sin embargo...

Había algo extraño. Miyano estaba de mejor humor que nunca. Incluso tarareaba una canción. Al final, terminó diciendo cosas sin sentido.

“Escúchame, Maiko-kun. Las palabras no son herramientas tan importantes. Lo que debe ser valorado no es lo que se dice, sino lo que se piensa.”

Maiko, sin saber qué responder, reaccionó automáticamente.

“Pero, a menos que seas un empático, la mejor forma de transmitir pensamientos a los demás es a través de las palabras, ¿no crees?”

“No es así.”

Miyano esbozó una sonrisa sospechosa.

“Por ejemplo, supongamos que siento un gran amor por ti. Para comunicarlo a quienes me rodean, el lenguaje no es necesariamente un requisito.”

“Me desagrada profundamente esa suposición, pero está bien, continuaré. ¿Cómo lo harías entonces?” “Así.”

De repente, Miyano giró sobre sus talones y sujetó firmemente a Maiko por los hombros.

“¿Qué estás—?!”

Mientras ella forcejeaba, Miyano le dedicó una sonrisa desafiante y deslizó su otra mano alrededor de su cintura.

“¡Suéltame! ¡No en un lugar como este!”

“El lugar no es relevante. Ya sea en una habitación cerrada con llave o en medio de una multitud, el valor de la acción sigue siendo el mismo.”

“¡Déjame ir!”

Miyano, obediente, la soltó sin oponer resistencia y, de inmediato, volvió a tararear su absurda melodía con alegría.

¿Qué le pasaba? ¿Por qué estaba tan de buen humor?

Cuando Maiko se lo preguntó, él respondió con entusiasmo:

“Es sencillo, Maiko-kun. Gracias a todo esto, he podido vislumbrar los secretos más profundos del universo. ¡Es maravilloso! ¡Mi teoría era correcta!”

“¿Qué teoría? No sabía que el Jefe de Escuadrón estuviera investigando algo ni escribiendo un artículo científico.”

“Te lo dije antes. Yo no creo que el mundo se divida en ramas.”

“Ah... ¿De verdad dijiste eso?”

Tal vez lo había oído en medio de un sueño.

“Y ahora lo he confirmado.”

Con una sonrisa de satisfacción absoluta, Miyano declaró:

“El mundo no es infinito. Es finito. Tal vez es vasto, casi infinito en número, pero jamás es realmente infinito. Tiene un límite. ¡Es obvio!”

“¿Y qué lo hace tan obvio?”

“El hecho de que Nakajima Kazuka haya podido viajar a un mundo adyacente prueba que los universos paralelos son finitos.”

Estaba emocionado.

“Pensemos en ello. Si los mundos paralelos fueran infinitos, ¿qué sucedería? Es evidente. Nakajima Kazuka nunca habría llegado a un mundo vecino.”

“¿Por qué no?” Maiko no lo entendía. “¿Acaso no podría moverse entre mundos infinitos o finitos sin problema? Siempre hay un mundo al lado, ¿cierto? Si pasas del uno al dos, aunque los números sean infinitos, el orden sigue existiendo.”

“El uno no necesariamente sigue al dos.”

Miyano lo dijo con solemnidad.

“Entre el 1 y el 2 hay una cantidad infinita de números. También entre el 3 y el 4. Maikokun, ¿cuánto es $10 \div 3$?”

“3.333333... Ah.”

Maiko también se dio cuenta.

“Exacto. Si suponemos que la cantidad total de mundos paralelos es infinita, entonces el mundo que sigue al 1 se encuentra en una posición con un número decimal infinitamente largo. Algo así como $1.000...\infty...1$. Pero, precisamente porque es infinito, jamás podríamos llegar hasta ahí. Y aunque fuera posible, tomaría un tiempo infinito. No se puede recorrer una distancia eterna.”

“Así que por eso dices que el número de mundos es finito...”

“¿Verdad que sí? El hecho de que versiones de Nakajima Kazuka y Shimase Makoto de otros mundos hayan llegado hasta aquí es una prueba clara de que el número de universos paralelos no es infinito. No sé cuántos existen, pero, al menos en teoría, podrían contarse. El viaje entre mundos paralelos solo es posible bajo la condición de que su número sea finito.”

“Pero...”

Maiko no entendía por qué Miyano estaba tan feliz con su propia conclusión.

“¿Y eso qué? ¿Qué cambia el hecho de que el mundo tenga un límite?”

“¡Muchísimo! ¡Significa que la interpretación de los múltiples mundos es errónea! Maikokun, intenta dar un paso hacia adelante.”

Maiko obedeció. Adelantó su pie derecho y dio un paso.

“¿Y bien?”

“Si el mundo estuviera compuesto por infinitas posibilidades, en este preciso momento deberían haberse generado dos mundos distintos: uno en el que diste el primer paso con el pie derecho y otro en el que lo hiciste con el izquierdo. Pero este mundo es sólido. No importa

con qué pie lo hicieras, el universo no se ha dividido en dos. Lo único que cambia es el interior del mundo en el que existimos; no se crea uno nuevo. ¿Sabes lo que eso significa?”

“No.”

“Dicho de otra forma, todos estamos dentro de un enorme cilindro llamado ‘mundo’, y nuestro margen de acción está limitado por él. No podemos construir un mundo nuevo simplemente porque este nos resulte inconveniente. Pero no me siento afligido por esto, al contrario, ¡me entusiasma! Porque precisamente por eso nace la voluntad de mejorar el mundo en el que vivimos y la conciencia de que podemos aspirar a algo superior. Vivir en un mundo con límites significa exactamente eso.”

Maiko no lo comprendía del todo.

Tal vez otra versión de ella en un mundo paralelo sí lo entendería. ¿Cómo sería la Maiko que vivía en el mundo de Makoto#139? ¿Tendría una vida más feliz que ella?

Si así fuera, ¿querría intercambiarse con ella?

No.

Maiko lo pensó detenidamente.

Ella era única. Mientras hubiera nacido en este mundo, Maiko Kōmyōji era la única Maiko que existía. Aunque viajara a otro mundo, nunca lo olvidaría. Wakana, el Jefe de Escuadrón, Makoto, Takasaki-sama... no serían las mismas personas que ella conocía. Aunque consiguiera felicidad de esa manera, no estaría satisfecha.

Maiko sintió que, por fin, comprendía por qué Kazuka había decidido huir de casa.

Epílogo

Ha pasado una semana desde entonces y todos han regresado a sus lugares de origen.

Después de aquello, ese mismo día, Miyano y Maiko lograron regresar juntos a la Academia Tercera EMP. Higurashi y Tajika también volvieron a la Segunda Academia EMP, mientras que Makoto#139 y Yūya#-91 se quedaron en el lugar diciendo que “se encargarían de los procedimientos posteriores”. Al parecer, era su deber devolver a todas las versiones de Kazuka y Nanami a sus respectivos mundos, y lo asumían como algo que les correspondía naturalmente.

“Pues claro. Esa fue la condición que impuso el *Interceptor*. A cambio de traerme aquí, todo debía volver a la normalidad una vez terminara.”

Makoto#139 sonrió y giró el rostro hacia Yūya#-91.

“A ti también te dijeron lo mismo, ¿cierto?”

“Bueno, sí. Aun así, no puedo evitar preguntarme qué es realmente el *Interceptor*. ¿Cuál es tu opinión, #139?”

Yūya#-91 le devolvió la sonrisa.

“Yo lo considero como uno de los trascendentes. Quizá, de alguna manera, sea una versión futura de ti o de mí. Para ellos, el tiempo y el espacio probablemente no tienen significado.”

“¿Quién sabe?”

Makoto#139 se encogió de hombros evasivamente.

“Tal vez es un supervisor del mundo. Puede que haya sido humano en el pasado o que aún conserve su forma humana y deambule entre nosotros. O quizás ya se ha ido muy lejos, a algún rincón del cielo... Pero bueno, qué más da.”

Por lo que parecía, la Primera Academia EMP se haría cargo de Yōichi Makuragi, quien había perdido el conocimiento, junto con un oficial de policía desconocido. Maiko pensó que algún agente enviado por ellos no solo recuperaría a Yōichi, sino que también alteraría un poco la memoria del policía. Así que decidió olvidarse de ese pobre hombre y de las otras dos figuras por un tiempo.

Y luego...

Maiko comenzó a recibir correos de Tajika, de la Segunda Academia EMP, en su terminal. La mayoría de los mensajes eran triviales, pero uno le llamó la atención: Higurashi quería que le diera el contacto de Miyano. Algo así la hacía fruncir el ceño, pero aun así, le envió la dirección de Miyano sin hacer preguntas. ¿Qué querría Higurashi con el Jefe de Escuadrón? ¿Acaso planeaba desafiarlo a un duelo?

“No iré a decirme que quiere fortalecer su amistad con el Jefe de Escuadrón, ¿verdad?”

Wakana y Yoshiyuki regresaron a la academia ayer, y ninguno de los dos había cambiado en lo absoluto. Su hermano seguía igual de inexpresivo, mientras Wakana sonreía como siempre, sentada a la mesa del comedor para desayunar. Yoshiyuki, por su parte, solo la saludó con la mirada.

“Maiko-chan, ¿qué fue todo eso? ¿Me lo cuentas?”

Wakana le preguntó con interés, a lo que Maiko respondió:

“Ehm... Si quieres detalles, pregúntale al Jefe de Escuadrón. O a Makoto-san.”

Esa Makoto, la de su mundo, ya había regresado a la oficina del consejo estudiantil. No era ni Makoto#139 ni ninguna otra versión de ella, sino la Makoto#0 que Maiko bien conocía.

“Fue una buena experiencia.”

Eso fue todo lo que dijo, sin dar más explicaciones.

Esa sonrisa burlona y confiada era la misma de siempre, la de la presidenta sustituta que Maiko conocía tan bien. Al verla acostada, usando su coleta como si fuera una almohada para dormir, Maiko sintió alivio.

“Bueno, la vida tiene de todo.”

Con una voz que sonaba como si estuviera recordando su vida en el vientre materno, Makoto continuó:

“El mundo también tiene de todo. Pero ¿y qué? Me gusta este lugar. Yuki-chan, Maikochan, Miyano... Me quedo con ustedes, porque son los mejores.”

Dicho eso, Makoto comenzó su siesta con toda tranquilidad.

¿Debería darle las gracias?

Maiko lo pensó por un momento, pero al final decidió dejarla en paz.

Cuando estaba por salir de la oficina del consejo estudiantil, rodeada de plantas, escuchó una voz apenas susurrada a sus espaldas.

“Oye, dime...”

Se giró y vio a Makoto mirándola con una expresión curiosa, con un solo ojo entreabierto.

“La yo de otros mundos... ¿cómo era? Dímelo con tu opinión más sincera, Maiko-chan.”

Maiko estuvo a punto de responder que, salvo una excepción, no había mucha diferencia. Pero, de inmediato, cerró los labios con fuerza y comenzó a pensar rápido.

Makoto acababa de decirle que la versión de su mundo era la mejor. En ese caso, ¿no sería lo correcto que ella también dijera que esta Makoto era la mejor?

Pero pronto se dio cuenta de que no era necesario decirlo.

Makoto no necesitaba palabras. Todo lo que Maiko pensara le llegaría directamente. No tenía sentido fingir.

“¿Hmm?”

Makoto dejó escapar una risita nasal y cerró los ojos.

Gracias

Ese pensamiento llegó a Maiko justo cuando salía de la oficina y cerraba la puerta tras de sí.

Aún quedaba una última cuestión que Maiko no había logrado resolver.

“¿Debería decírselo a Takasaki-sama...?”

Él no lo sabía. Tampoco Wakana.

En ese momento, ni Makoto#139 ni Yūya#-91 mencionaron nada al respecto. Quizás lo hicieron a propósito. O quizás pensaron que era mejor dejarlo en silencio.

Ni siquiera sentía ganas de preguntarle a Miyano. Como siempre, el jefe del Escuadrón de Exorcismo vagaba por la academia, con su eterna sonrisa sin sentido y su bata de laboratorio impecable como únicas compañías. Tal vez él diría algo sin pensarlo demasiado. Como si fuera el tema más trivial del día, como si hablara del clima.

Podría decirlo, sin más, a Yoshiyuki Takasaki y Wakana...

“...¿Debería guardármelo para siempre?”

En algún lugar, en algún universo, Haruna Takasaki aún está viva.



Notas de Autor

El invierno es frío.

No es que me esté quejando, ya que es algo habitual en la región donde vivo, un fenómeno que sigue su calendario anual como siempre. Sin embargo, a pesar de haber experimentado año tras año el mismo frío invernal durante tanto tiempo, mi cuerpo nunca parece acostumbrarse. Cada vez que llega esta temporada, termino temblando sin remedio. ¿Acaso carezco de la capacidad de aprendizaje?

Cambiando de tema, esto ocurrió hace unos meses, pero mi televisor dejó de funcionar. Para ser más preciso, el viejo ordenador de escritorio que llevaba años utilizando solo como televisor.

Un día, sin previo aviso, emitió un extraño quejido antes de apagarse por completo, y desde entonces no volvió a encenderse. Como ya era un modelo bastante obsoleto para su uso como ordenador y además resultaba poco práctico como televisor de repuesto, no tuve ninguna duda en deshacerme de él. Tarareando una canción, desconecté los cables y me deshice de él sin remordimientos. Incluso sentí algo de gratitud porque, gracias a eso, finalmente tomé la decisión de comprar un televisor de verdad.

Pero entonces, sucedió algo extraño.

¿Podría ser que los dispositivos electrónicos también transmiten enfermedades por el aire?

Pocos días después, mi otro ordenador de escritorio, el que había estado usando como mi máquina principal durante años, hizo exactamente lo mismo. De repente, dejó escapar un sonido lastimero, se apagó en negro y no volvió a responder.

Esto sí que era un problema grave.

¿La última vez que hice una copia de seguridad? Debió ser hace una semana... y solo guardé lo justo como para caber en un disquete. Ahora que lo pienso, también dejé muchos datos sin respaldar porque me parecían poco importantes en su momento, pero ahora que los he perdido, de repente los extraño. ¿Habrá alguna forma de salvarlos?

Con algo de temor, llamé al servicio de atención al cliente del fabricante para pedir ayuda. A pesar de que ya era finales de año, la persona que me atendió por teléfono explicó con mucha paciencia:

“Parece que la placa base se ha negado a funcionar. Será necesario enviarlo a reparar. En cuanto al contenido del disco duro, no podemos garantizar nada en este momento. Podría estar bien... o no.”

Me lo dijo con un tono tan considerado que no tuve más remedio que responder con resignación:

“Si estuviera en su lugar, seguramente diría lo mismo.”

Luego le di las gracias y colgué.

En este punto, solo me quedaba recurrir a lo sobrenatural.

Giré la torre del ordenador hacia el oeste y, con la ayuda de algunos documentos de referencia, comencé a recitar lo que parecía ser la plegaria adecuada. Al mismo tiempo, encendía y apagaba el equipo, enchufaba y desenchufaba los cables una y otra vez.

Después de aproximadamente medio día de este ritual... ¡Milagro!

Mi querido ordenador encendió el sistema operativo.

Vaya, la felicidad puede ser más barata de lo que uno imagina.

Sin embargo, temía que si apagaba la máquina, nunca más volvería a encenderse, así que sin perder tiempo, corrí a la tienda de electrónica más cercana y compré un disco duro externo. Después de transferir absolutamente todos mis archivos y soltar un largo suspiro de alivio, me recordé a mí mismo que aún no podía relajarme del todo.

Para ser sincero, ya había notado señales de que mi fiel computadora estaba al borde del colapso. Si se congelaba o se apagaba sola un 60% de las veces, incluso yo podía darme cuenta de que algo andaba mal. Lo lógico habría sido haber cambiado de equipo hace tiempo, pero mi tendencia a posponer todo lo retrasó hasta el último momento.

Y bueno, el exceso de opciones tampoco ayuda.

Con tantos fabricantes en el mercado y un número infinito de modelos, la libertad de elección se convierte en una pesadilla. Pero, por más que trate de justificarme, eso no es más que una excusa.

Al final, sin pensarlo mucho y sin considerar demasiadas opciones, terminé comprando lo primero que tuve a la vista.

De algún modo, siento que salí perdiendo.

Después de todo, elegir con calma es la mejor parte.

En cualquier caso, este libro fue escrito en su totalidad en mi antiguo ordenador, rescatado milagrosamente, mientras que la posdata fue escrita en mi nuevo equipo.

¿El modelo de la computadora influye en el contenido del texto?

Eso es algo que ni siquiera yo puedo responder.

Lo único que sé con certeza es que, el próximo invierno, el frío volverá sin falta.

See you next time.

Nagaru Tanigawa



Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a aquellos que no dominan el idioma japonés. No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, puedes apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en Amazon Japón o BOOK☆WALKER.

[Amazon.co.jp: 学校を出よう!\(4\) Final Destination \(電撃文庫\) eBook: 谷川流, 蒼魚 真青: Kindle Store](https://www.amazon.co.jp/dp/B000APR000)

[学校を出よう!\(4\) Final Destination - ライトノベル \(ラノベ\) 谷川流/蒼魚 真青 \(電撃文庫\) : 電子書籍試し読み無料 - BOOK☆WALKER -](#)

